



U A N L

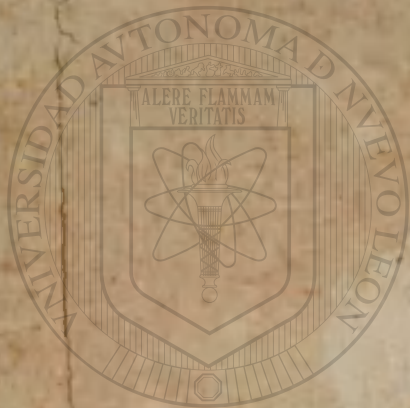
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



FINALET
Serafini
Pavane

2

85150
545
1784
v.2
A



113
250
UANL

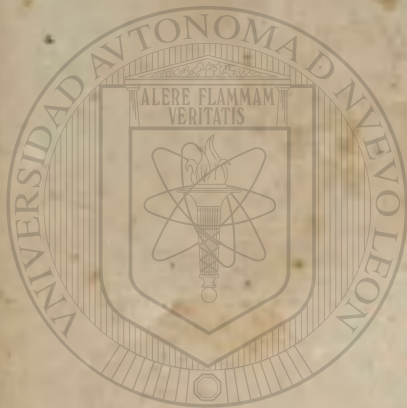
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

®

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
CATEDRA DE BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

73/66/14 MICROFILMADO Rollos



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SERMONES PANEGYRICOS

DE LOS SANTOS MAS CELEBRADOS
EN LA IGLESIA,

COMPUESTOS POR EL R. P. JUAN FRANCISCO
SENAULT, PRESBITERO DEL ORATORIO DE JESUS
DE LA CORTE DE PARIS.

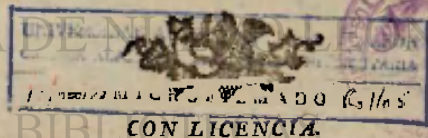
TRADUCIDOS DEL FRANCÉS AL CASTELLANO

POR EL R. P. FR. ISIDRO ANTONIO HURTADO,
Agustino Calzado, Maestro en Sagrada Teología de los
del Número de esta Provincia de Castilla, Procurador
General de ella, Visitador que ha sido de los Conventos
de Castilla la Nueva, Exáminador de la Sacra Asamblea,
y Consultor del Serenísimo Señor Infante D. Gabriel, &c.

CON UNA TABLA DE LOS PENSAMIENTOS,
y materias contenidas respectivamente en cada tomo, para
uso de los Predicadores, hecha por el Autor de la
Obra, y acomodada por el Traductor.

TOMO SEGUNDO.

DEDICADO AL SERENISIMO SEÑOR
DON LUIS ANTONIO JAYME, INGENIERO DE ESPAÑA, &c. &c. &c.



En Madrid: Por Blas Román, Impresor de la Real Academia de
Derecho Español y Público. Año de M DCC LXXXIV.

Se hallará en la Librería de Manuel Godos, en las Gradass de San Felipe el Real.

46166

Bx1756

.545

1784

v. 2

5-1



1180049903



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

FONDO GENERAL
DEL ESTADO DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

132537

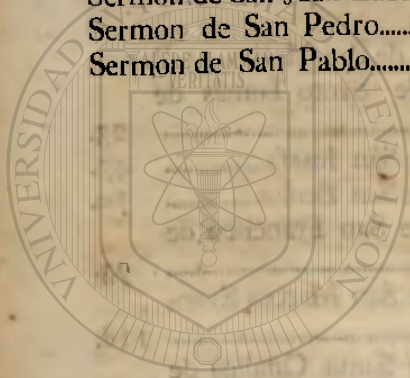
INDICE

DE LOS SERMONES

de este segundo tomo.

S ermon de San Matías.....	PAG. 1.
Sermon de Santo Tomás de Aquino.....	23.
Sermon de San Josef.....	47.
Sermon de San Benito.....	70.
Sermon de San Francisco de Paula.....	93.
Sermon de San Marcos Evangelista.....	118.
Sermon de Santa Catalina de Sena.....	143.
Sermon de San Felipe y Santiago.....	170.
Sermon de la Cruz.....	196.
Sermon de Santa Mónica.....	220.
Sermon de la Conversion de San Agustin.....	244.
Ser-	

Sermon de San Bernabé.....	267.
Sermon de San Gervasio y Pro- tasio.....	295.
Sermon de San Juan Bautista...	319.
Sermon de San Pedro.....	347.
Sermon de San Pablo.....	380.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

SER-



SERMON

DE SAN MATIAS,

PREDICADO DELANTE DEL REY.

Tu Domine, qui nosti corda omnium, ostende quem elegeris ex his duobus, accipere locum Apostolatus de quo prævaricatus est Judas. Actuum Apostolorum cap. I. v. 24.

SEÑOR :



UNQUE las virtudes son tan unidas entre sí, que no es posible poseer con perfeccion alguna, sin poseerlas todas; sin embargo, ciertas de ellas encuentran grandísima dificultad para hermanarse.

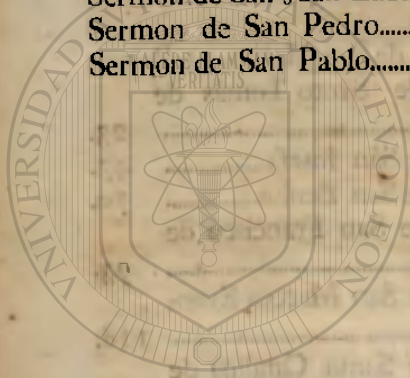
Por exemplo: La economía y la liberalidad, no siempre conservan la mejor inteligencia; porque como la una expende con placer lo que la otra atesora con dolor, es dificultoso, no haya entre éstos sus diferencias. La prudencia y el valor, se hallan hermanados rara vez; porque aquella siempre

TOM. II.

A

con-

Sermon de San Bernabé.....	267.
Sermon de San Gervasio y Pro- tasio.....	295.
Sermon de San Juan Bautista...	319.
Sermon de San Pedro.....	347.
Sermon de San Pablo.....	380.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

SER-



SERMON DE SAN MATIAS,

PREDICADO DELANTE DEL REY.

Tu Domine, qui nosti corda omnium, ostende quem elegeris ex his duobus, accipere locum Apostolatus de quo prævaricatus est Judas. Actuum Apostolorum cap. I. v. 24.

SEÑOR :



UNQUE las virtudes son tan unidas entre sí, que no es posible poseer con perfeccion alguna, sin poseerlas todas; sin embargo, ciertas de ellas encuentran grandísima dificultad para hermanarse.

Por exemplo: La economía y la liberalidad, no siempre conservan la mejor inteligencia; porque como la una expende con placer lo que la otra atesora con dolor, es dificultoso, no haya entre los dos sus diferencias. La prudencia y el valor, se hallan hermanados rara vez; porque aquella siempre

TOM. II.

A

CON-

SERMON

considera el peligro, y el medio de evadirle antes de empeñarse en él; pero este solo consulta su intrepidez; y mas piensa en conseguir gloria, que en evitar peligros. La clemencia y la justicia, atendida la diferencia de sus inclinaciones, y la oposicion de sus exercicios, se unen tambien con dificultad; porque como la primera desea la conservacion de todos los miserables, y la segunda quiere castigar à todos los delinquentes, es dificultoso; al parecer, que puedan vivir juntas en el corazon de un mismo Príncipe. Mas esta funesta division no se halla entre las virtudes christianas; porque por mas heroicas que sean, siempre son apacibles y tranquilas; y así, solamente Jesu-Christo es el Soberano que puede hermar una justicia rigorosa con una misericordia extrema. Y esto es lo que pretendo yo manifestar en las personas de dos Apostoles, que experimentaron los dos efectos de estas dos diferentes virtudes, y de los quales uno reyna con Jesu-Christo en el Cielo, mientras que el otro padece con los demonios en los infernos. Pero antes de empeñaros en el discurso, saludemos à la que unió en su persona dos cosas incompatibles, como son la fecundidad, y la pureza, en el momento mismo en que dió su consentimiento à la embajada del Angel, diciendola con él:

A VE MARIA.

SEÑOR:

Es una máxima aprobada por la razon, y confirmada por la experiencia, que nunca sobresalen mas las cosas, que quando se colocan al lado de sus contrarios. El Sol, por exemplo, nunca es mas grato

DE SAN MATIAS.

à nuestros ojos, que quando acabada su tarea, buelve à montar nuestro horizonte, trayendo consigo un dia hermoso, despues de una enfadosa y triste noche. La Primavera, jamás es tan dulce, al parecer, como quando sucede à un rigoroso invierno. La calma, nunca lisoajea tan dulcemente a los Marineros, como quando se sigue à una tempestad que los habia hecho perder las esperanzas de vivir. La hermosura, aunque por sí misma tan atractiva y brillante, sobresale mucho mas, quando se pone à su lado su enemiga irreconciliable la fealdad. Y la virtud, cuyo merito está contenido en ella sola, se dexa amar y admirar con mas exceso, quando el vicio tiene el atrevimiento de acercarse a ella. Los Pintores, que saben muy bien este artificio, ensalzan por medio de las sombras los colores brillantes, perfeccionando los milagros del arte con la oposicion de los contrarios. Los Oradores lo practican asimismo, quando en una misma pieza oponen los inocentes à los culpables, y ensalzan el merito de los primeros por el crimen de los segundos. Permitidme, pues, de imitarlos en este dia, haciendoo ver, como los Pintores, en un mismo bastidor (o digamos discurso, como le intitula la oratoria) un Apostol junto a un Apostata, un reprobado junto à un predestinado, y hablando con mas claridad, la eleccion de Matias junto a la reprobacion de Judas.

PUNTO PRIMERO.

Como Dios es nuestro Padre, y la Iglesia nuestra Madre, disponen de nosotros como mejor les parece, y nos destinan à las dignidades y empleos de que nos juzgan capaces. Sus disposiciones en este particu-

A 2

lar,

lar, convenientes, y se diferencian en alguna cosa. Convienen, porque quando Dios y la Iglesia disponen de nosotros, nos eligen entre sus fieles: y prefiriendonos a unos, y asociandonos à otros, nos substituyen en el lugar de los que mueren ò de los que se pierden. Todo esto se verifica en la eleccion que Dios y la Iglesia hicieron de San Matias: porque le eligieron entre los Discipulos de Jesu-Christo; le prefirieron a Bárshabas, à quien la virtud habia dado el sobrenombre de justo; le asociaron à los Apostoles, cuyo numero se habia disminuido por la perfidia de Judas; y finalmente le substituyeron en el lugar de este infeliz, que para satisfacer su avaricia, habia vendido à su Maestro.

Mas sin embargo de la uniformidad referida de estas dos elecciones, hay entre ellas tres diferencias muy notables. La primera es, que la eleccion de Dios se hace en la eternidad; porque San Pablo nos enseña, que Dios nos eligió en su Hijo antes de criar el mundo: *Elegit nos in ipso ante mundi constitutionem.* (a) Y por consiguiente, que pensó en nosotros, antes que nosotros en él; y que nos preparó empleos y cargos en su estado, quando no habiendo salido de la nada, no podiamos formar deseos, ni concebir esperanzas; y esto mismo practicó forzosamente por lo que respecta à la eleccion de San Matias; puso, digo, en él sus Divinos ojos desde la eternidad, le escogió entre los fieles, para hacerle uno de sus Apostoles, y le destinó para conquistar el Universo, sugetando todas las Naciones al Imperio de su Hijo. Pero la Iglesia no le eligió sino en el tiempo, ni le hon-

honró con el Apostolado, sino despues que Judas habia caído de él por su delito. Executó, pues, en los siglos, lo que habia Dios decretado en la eternidad, pidiendo las luces del mismo Señor, para acertar à cumplir su voluntad: *Ostende nobis quem elegeris ex his duobus.* Y en efecto, el mayor cuidado de los Papas, y de los Príncipes que tienen derecho de hacer, ò de nombrar Obispos, debe ser el de indagar la voluntad de Dios en este punto; el de seguir sus eternos decretos; el de hacer recaer las dignidades sobre personas destinadas por su Magestad, para empleos tan distinguidos y santos. Deben, digo, repetir las palabras de los Apostoles, y yrrogar à Dios les descubra à los que ha elegido en su eterno consejo: *Ostende nobis quem elegeris*, temiendo, que si la balanza se inclina mas àzia el lado de la afecion, que al del merito, serán responsables de haber preferido los impulsos de la carne à los del espíritu.

En la ley antigua señalaba Dios regularmente por medio de un prodigio à los que escogia para el Sacerdocio ò para la Corona. Decia asimismo à los Profetas, que no atendiesen, para acertar en estas elecciones, à las exterioridades ò apariencias, porque son engañosas y falaces; que no se pagasen de la buena disposicion y presencia del cuerpo, sino que eligiesen al que su Magestad les señalase por algun signo visible, ò por alguna inspiracion secreta: *Unge quem monstraverero tibi. Providi enim in filiis Israhel Regem.* (a) Mas como ya no se digna de dar estas señales sensibles de su voluntad, es necesario, que la con-

(a) Ap. ad Ephes. 1. v.

(a) 1. Regum, cap. 16. v. 3.

consulten los Príncipes por medio de sus oraciones, diciendole, para no errar, lo que le decian los Apostoles: *Ostendo quem elegeris*. San Gregorio observó muy bien, que en el lugar citado, describió la Escritura la mision del Profeta, y la eleccion de Dios, para enseñar a la Iglesia, que no establece en el tiempo, sino lo que su Magestad determinó en la eternidad: *Quid est quod Deus providet, & Prophe-ta mittit, nisi quia Sanctæ Ecclesiæ speciales mo-res describuntur, que constituere nulla cernitur, nisi quæ præellgere, & præordinare Deum contem-platur?*

La segunda diferencia es, que la eleccion de Dios previene los meritos de los que ha de elegir, la de la Iglesia los supone: porque como Dios elige à los sujetos en la eternidad, desde donde los veía, ò bien en el abismo de la nada, ò bien en la masa de la perdicion, solamente podia hallar en ellos ò miserias ò delitos; y por consiguiente, su eleccion fue la causa, y no el efecto de sus merecimientos: *Nillum elegit dignum* dice San Agustín, *sed eligendo fecit dignum: nullum tamen punit nisi indignum*. No eligió à los hombres, dice, porque fueron dignos, sino que los dignificó para elegirlos. Y esto es lo que nos enseñó el Apostol, explicandonos el mysterio de la Predestinacion: *Elegit nos ante mundi constitutionem, ut essemus sancti, & immaculati*. Nos eligió, dice, no porque fuésemos santos, sino para que lo fuésemos; y así, la gracia que nos comunica por su pura y libre voluntad, fue el principio de nuestras buenas obras. Y estendiendo San Agustín esta máxima eterna à todas las acciones de los hombres, añade, que en qualquier estado que Dios los halle, siempre se verifica que los salva graciosamen-

te,

te, y que primero consulta à su misericordia, que à su justicia: *Elegit nos*, dice, *antequam essemus*. Nos eligió antes que fuésemos; y como esta eleccion precedió a nuestro sér, precedió por consiguiente à nuestro merito: *Vocavit cum aversi essemus*; nos llamó, prosigue, quando estabamos apartados de su Magestad, impidiendonos nuestra misma ignorancia el buscarle: *Justificavit cum peccatores essemus*. Nos justificó quando eramos pecadores y enemigos suyos; y por consiguiente, quando eramos acreedores, no à las recompensas, sino a los castigos: *Glorificavit cum mortales essemus*. Nos glorificó, concluye, siendo mortales; siendo un compuesto de tierra y cieno, è incapaces de pretender ni la Resurreccion ni la Gloria: *Cum mortales essemus*. Y así quando eligió a S. Matias en la Eternidad, destinándole para suceder en el Apostolado a Judas, no veía en él mas que la nada, ò el pecado; y por tanto esta eleccion fue gracia antes que recompensa.

Pero como la eleccion de la Iglesia es temporal, y debía suponer los merecimientos del sujeto, fue una acción de justicia, que fundada en las virtudes de San Matias, le juzgaba tan digno del Apostolado como a Josef, por ser iguales los meritos: *Et statuerunt deos Joseph, & Matthiam*. Y este exemplo es una ley para los Príncipes, pues les enseña, que quando nombran à alguno para el Obispado, deben tener consideracion a su virtud, examinar su suficiencia, informarse de su vida y costumbres, para honrarle con esta suprema dignidad, que es como una recompensa de sus meritos.

Señor, la presentacion à los beneficios es una de las piedras mas preciosas, que adornan vuestra co-

ro-

rona, y quando vuestra Magestad dá un Obispado, dá una cosa mucho mas ilustre que el baston de Mariscal, ò el Gobierno de una Provincia; porque los Mariscales solo mandan vuestras Armadas, y los Gobernadores vuestras Provincias: y no siendo unos y otros mas que unos subalternos, solamente representan à vuestra persona, y no defienden mas que vuestra autoridad. Pero los Obispos, Señor, como Ministros que son de Jesu-Christo, gobiernan su Iglesia, hablan en su nombre, obran por su virtud, dispensan sus gracias, y alcanzan sus bendiciones sobre vos y sobre vuestros vasallos. Luego si la dicha ò la infelicidad de vuestros Reynos depende de la presentacion de los Obispos, si teneis parte en todo el bien que los buenos Prelados hacen à la Iglesia, temo, Señor, no seais responsable de todo el daño que cometan los malos, si de estos dais algunos à la Esposa de Jesu-Christo.

La tercera diferencia es, que Dios no consulta à nadie para la eleccion de sus escogidos; porque como ésta eleccion se hace antes de todos los siglos, no pueden deliberar con él ni los hombres ni los Angeles; es disposicion que precedió à su creacion, y por consiguiente en que no tuvieron algun conocimiento. Los Reyes por ilustrados que sean, necesitan de Consejeros, por animosos que sean, necesitan de Soldados. Pero Dios es tan rico, dice San Juan Chrysostomo, que todos nuestros bienes le son inútiles; es tan poderoso, que no necesita de nuestra ayuda; y es tan sabio, que le son superfluos los consejos agenos: *Dives est Deus. es nullus eget opibus*; (a) *potens est, nullus eget auxilio; sapiens est,*

(a) Chrysost. in Puellem.

nullus eget consilio. De modo que en la conducta de su estado, y en la disposicion de sus vasallos, a nadie consulta; pues hallando toda la luz posible en su misma esencia, él mismo es el Consejero y el Ministro. Mas la Iglesia à nadie elige sin consejo; delibera con sus hijos, consulta con su Esposo, y aunque sabe que sus palabras, estando congregada en concilio, son infalibles, y sus decretos verdaderos oraculos, no dexa por eso de invocar al Espiritu Santo, de consultar à los Doctores, y de servirse de toda su luz y de toda su prudencia.

Pero nunca es mas circunspecta, que quando eleva sus hijos à las dignidades, y les encomienda el cuidado de sus almas; porque entonces, como si desconfiase de sus fuerzas, teme ser sorprendida. Y asi, recurre a la oracion, vela las noches enteras, derrama lagrimas, y conjura à su Esposo, para saber su voluntad. De estas precauciones, sin duda, se valió, quando llegó la acesidad de dar sucesor à Judas. San Pedro, que era su cabeza visible, la congregó en el Cenaculo de Sion. Allí consultó à los Apostoles, les presentó las dos personas que habia mas ilustres en virtud y sabiduria, y temiendo aun ser engañada, suplicó a Jesu-Christo la diese una señal visible de su eleccion eterna: *Ostende quem elegeris ex his duobus.*

Las mismas ceremonias observaba esta Santa Madre muchos siglos despues de su nacimiento, y como sabia muy bien que su reposo, y santidad dependia de la eleccion de los Obispos, no elegia alguno de ellos, sin que Dios hubiese primero manifestado su voluntad con un prodigio, señalando indubitablemente al que su Magestad habia elegido por su eterno decreto. Si ahora no se vén estos port-

tenos, será porque en los electores no hay tampoco las mismas qualidades y circunstancias. Es negable, que eligiendo ó bien à los que se hacen lugar, ò à los que buscan las dignidades, no se eligen pastores sino mercenarios; no se dñn padres à los hijos, sino perseguidores y enemigos.

De todo lo dicho es fácil inferir, que si San Matías miraba su elección como venida del Cielo, tenía un gran motivo de humillarse; pues en este caso, Dios le había escogido estando en la nada ò en la culpa. Le había elegido, quando no había en él otros meritos que los de Adán; los quales no pedían premios sino castigos. Si la miraba como venida de la Iglesia, podría este gran Santo tener alguna satisfacción, pero acompañada del temor y de la humildad; porque eligiendole la Iglesia por razon de algunas virtudes que resplandecían en su persona, sabía muy bien, que todas ellas se derivaban de la gracia de Jesu-Christo; y que quando este Señor corona nuestros meritos, no corona otra cosa que sus favores y presentes. Sin embargo, no dexaría de sobrecongerse San Matías, quando considerando la pérdida de aquel à quien sucedía, contemplase, que aunque iba à ocupar la plaza de un Apostol, no por eso dexaba de ocupar la de un apostata: y esta consideracion le subministraría tantas escusas, y le obligaría à renunciar con tanta eficacia su promocion, quanto mas vivamente considerase, que era un cargo que había perdido al que le había ocupado, sin embargo de haber sido puesto en él por el mismo Jesu-Christo. Y finalmente, se aumentaría su aprehension, trayendo a la memoria, con motivo de lo sucedido con Judas, la infalibilidad de aquel oraculo, que no todos los que son llamados, son del nu-

numero de los escogidos: *Multi sunt vocati, pauci vero electi.*

Y sin duda, esta aprehension era la que infundía tan justo temor y cobardía à todos los que para semejantes dignidades eran elegidos en la primitiva Iglesia. Y así vemos, que para evitarlas se escondían, y aun emprendían la fuga, despues de ser elegidos. Y lo que es mas, el mismo Espiritu Santo, que dirigía estas elecciones, valiendose para ello de los votos de todo el pueblo, les inspiraba al mismo tiempo los referidos movimientos, para hacerlos mas plausibles; porque despues de obligarlos à ocultarse, por medio de una portentosa humildad que les inspiraba, los descubria y hacia sujetarse al yugo por milagros y portentos visibles. Por cuyo motivo, el que así no se portaba, se hacia sospechoso à la Iglesia. El que no huía de las dignidades, las buscaba al parecer. El que no era elegido contra su voluntad, era reputado por indigno del Obispado y del Sacerdocio. Dos insignes varones nos dexaron testificada esta verdad. El primero fue un Papa, el segundo un Emperador. Y por quanto su merito fue mayor que su dignidad, declaramos su nombre, para hacer su testimonio mas autentico. Fue, pues, el primero San Cornelio, el que, como refiere San Cypriano, rehusó por largo tiempo la Soberanía Pontificia, y no la aceptó sino por una especie de santa violencia, que la Iglesia hizo: *Non ut quidam vim fecit, sed ipse vim passus est, ut Episcopatus coactus acciperet.* (a) ¡Ah! Escuchad Papas, escuchad Principes, escuchad Pueblos,

(a) Cyprian. Epistol. 51.

blos, que nombráis, que elegís, que ordenáis a los Obispos. Es necesario elegir al que siendo llamado se niega, al que siendo elegido se retira. Es necesario desatender, y excluir al que busca votos con disimulado artificio, ò se presenta con insolencia. El segundo de los referidos fue Carlo Magno, el mas celoso de nuestros Principes por los intereses de la Iglesia: *Profecto indignus est Sacerdocius, nisi fuerit ordinatus invitus*. Verdaderamente, decia este Emperador, es indigno del Sacerdocius un hombre, que no ha entrado en él contra su voluntad, y su eleccion es sospechosa, siempre que él no espere à que le hagan violencia.

Si estas maximas, Señor, son verdaderas, ¿quién se podrá lisonjear de estar bien elegido en unos tiempos, en que se pretenden los beneficios, en que se buscan con mas ardor y menos reparo que los empleos puramente civiles, en que se emplea el merito de los grandes para alcanzarlos, en que se bloquea a los Ministros para arrancarles su voto con increíbles importunidades? Aprended de la Iglesia nuestra madre, que aquellos que desean los beneficios son culpables delante de Dios; que aquellos que los solicitan, son culpables delante de los hombres; y que aquellos que los buscan por medio de sus amigos, quieren hacer à otros reos tambien de su delito.

Y no me aleguéis las palabras de San Pablo, para autorizar vuestra ambicion: *Qui Episcopatum desiderat, bonum opus desiderat*: porque además de que el Obispado podia ser apetecido en unos tiempos, en que estaba anexo a él el martyrio, según el pensamiento de San Gregorio: *Tunc laudabile fuit Episcopatum querere, quando qui plebibus præerat, pri-*

primus ad martyrti tormenta ducebatur (a); ¿quién ignora, que al mismo tiempo que el Apostol nos hace concebir deseos del Obispado, nos obliga à abandonar sus esperanzas, representandonos sus peligros para espantarnos? *Favet ergo*, prosigue San Gregorio, *em desiderio, terret ex præcepto, quasi diceret, laudo quod quæritis, sed discite prius quid quæritis. Magnus regendi artifex favoribus impellit, terroribus retrahit*. Si mirais por una parte el Obispado, considerad por otra las circunstancias y qualidades del Obispo; y vereis, que si el esplendor del primero os embelesa, las condiciones del segundo os espantan. Sí. El Apostol dice, que el Obispo debe ser irreprehensible: *Oportet Episcopum esse irreprehensibilem*. ¿Y es posible que en vuestra persona nada hay reprehensible? ¿Sois tan perfecto, que esteis esento aun de las advertencias que os pudieran hacer, ò à lo menos de las sospechas? *Sabbrium*. Dice que ha de ser sobrio. ¿Y qué, vos sois perfectamente sobrio? Vos, que haceis un Dios de vuestro estomago, que buscáis la vanidad en la esplendidéz de vuestra mesa, y que no solicitais los beneficios sino para aumentar el luxo de ella, ¿seréis sobrio? *Pudicum*. Ha de ser casto. ¿Y vos lo sois? Vos, digo, que acompañando continuamente a sujetos del otro sexo, los seguís a la comedia, al festín, al paseo, y aun al templo, para que el Hijo de Dios, que reside en los altares, sea testigo de vuestra impudicia, y que justamente irritado, os pueda decir: *Etiam Reginam vult opprimere me præsentem in domo mea?*

(a) Greg. secunda part. Past. cap. 8.

mea? (a) ¿Quieren seducir a mis Esposas en mi casa y en mi presencia? *Prudentem*. Ha de ser prudente. ¿Soislo vos? Vos, que exponéis vuestra reputacion y vuestra conciencia, por establecer vuestra fortuna, que preferís la tierra al Cielo, y que para llegar a ser Obispo ò Prelado de los pequeños, os hacéis primero esclavo de los grandes? *Ornatum*. Ha de estar adornado. Esto es, ha de tener aquellas virtudes y adornos interiores que hacen al alma agradable à Jesu-Christo. ¿Estais vos adornado en esta forma? Vos, digo, que andais mas ajustado de vestidos que las damas, y que poniendo todo desvelo en adornar el cuerpo, menospreciáis vuestra alma, que es imagen del Criador? *Doctorem*. Y finalmente ha de ser Doctor. ¿Y vos lo sois? Vos, que salís de los Colegios sin haber leído jamás la Sagrada Escritura, que no conocéis sino por el nombre à los Padres de la Iglesia, y que despreciando à San Pablo, no habláis ò no citais en vuestros Sermones sino à Seneca, ò à Aristoteles? ¡Ah! Sacad de este discurso, que pues no teneis siquiera una de las qualidades de un Obispo, no podéis sin injusticia pretender, ni aun desear el Obispado; y que aspirando à una dignidad que no merecéis, buscáis vuestro deshonor y vuestra perdicion. Pero ahora advierto, que por hacer vuestra pintura, olvido la de San Matias, la qual estoy obligado a finalizar por el medio ya ofrecido, esto es, por la oposicion que dicen sus meritos y su dicha, con la infidelidad y miseria de Judas. Y así renovad vuestra atencion.

PUN-

(a) Esther c. 7. v. 9.

PUNTO SEGUNDO.

Entre mil cosas que me sorprenden en la persona de este infame apostata, hay particularmente tres, que espantan sin duda. Conviene à saber: el exceso de su delicto, la inutilidad de su arrepentimiento, y el justo rigor de su castigo. Su delicto, à la verdad, fue tan grande, que llenó de admiracion y de horror à los Apostoles, pues intentó, no menos que aniquilar à la Iglesia que acababa de nacer: *Unus Judæ peccato cuncti periclitantur Apostoli*, dice San Ambrosio (a). Fue un delicto compuesto de ingratitude, de avaricia, de traycion, y de impiedad. De ingratitude, porque olvidó enteramente este infeliz todos los favores que habia recibido de Jesu-Christo, sin acordarse, que habiendole constituido discipulo suyo, le confió su persona, sus secretos, y el gobierno de su Iglesia. Que le honró como à los demás Apostoles con el don de hacer milagros en su nombre, con poder absoluto sobre todas las enfermedades, y con imperio sobre todos los demanios. De avaricia, porque convertia en uso suyo lo que se daba a Jesu-Christo; que bajo el pretexto de asistir a los pobres, queria impedir las justisimas profusiones de Magdalena; y que estimulado de esta infame passion, se resolvió à vender a su Maestro. De traycion, porque trató con los Judios de la muerte de Jesu-Christo; marchó à la frente de sus Alguaciles para arrestarle; executó esta maldad por medio de un alevoso beso de paz, è hizo morir cruelmen-

te

(a) Ambros. Scrm. 12.

te al que con tanto delito entregó en manos de sus mayores enemigos. De impiedad, porque maquinando en su corazón tan detestable desigmo, tuvo la insolencia de comulgar el cuerpo y la sangre del Hijo de Dios, mezclando el mas santo y augusto de nuestros Sacramentos, con el mas horrible y detestable de todos los sacrilegios. Bien que jamás lo hubiera él cometido, dice San Ambrosio, si no le hubiera poseído el demonio: *Numquam erupisset in tantum scelus, nisi se in cor ejus diabolus demersisset.* (a) Ved aquí el exceso de su delito; ved ahora la inutilidad de su penitencia.

La divina misericordia, viendo que el hombre era inconstante en el bien, le suministró la penitencia, para que no fuese obstinado ò constante en el mal; y por consiguiente, para que se pudiese levantar con el socorro de esta virtud, quando cayese por la fragilidad de su naturaleza. Sin embargo, como si la misericordia se hoviese transformado para Judas en justicia, permitió que su penitencia, en lugar de ser remedio a su delito, fuese su consumacion y complemento; porque como la oracion del malo se convierte en pecado: *Oratio ejus fiat in peccatum,* (b) el arrepentimiento de este Apostata se mudó en desesperacion; y lo que debia dar principio a su salud, acabó su perdicion: *Tam perversa impii conversio fuit ut penitendo peccaret.* (c) Aprended de este funesto exemplo, Libertinos, que hay penitentes inútiles y criminales. Aprended temiendo, que hay penitentes que confiesan, reciben la absolucion,

(a) Ambros. in Psal. 38. (b) Psal. 108. v. 7. (c) D. Leo Seru. s. de Passione.

cion, restituyen lo mal adquirido, y esto no obstante, ni recobran la gracia perdida, ni conciben verdadero dolor, y por consiguiente, ni se borra su pecado.

Judas hizo todas estas cosas inutilmente. Se confesó delante de todo el mundo; y porque como su delito habia sido escandaloso, quiso que su confesion fuese pública. *Peccavi,* exclamó en presencia de los Presbíteros; y por consiguiente profirió una palabra, en que los malos fundan toda la esperanza de su salvacion. Declaró asimismo las circunstancias de su pecado, diciendo, que habiendo vendido y entregado al justo à sus mayores enemigos, era reo del parricidio, que los Judios iban à cometer en su persona: *Tradens sanguinem justum.* Debolvióles tambien el dinero, que injustamente habia recibido, como precio de su traycion, y lo arrojó à sus pies, porque no lo quisieron recibir en sus manos; y testificó el grande horror que le causaba su delito, respecto de que no pudo sufrir consigo la recompensa: *Retulit triginta argenteos.* Y en fin, penetrado de dolor y arrepentimiento, dió, al parecer, todas las señas de una verdadera penitencia: *Pœnitentia ductus.* Sin embargo, ella fue inútil; y sea que fuese destituida de la esperanza en el perdón, ò que no fuese animada del amor à la persona ofendida, lo cierto es, que a las referidas circunstancias se siguió la desesperacion.

Pero si la inutilidad de su arrepentimiento os admira, os deberá espantar, sin duda, el exceso de su castigo. Jamás se vió otro mas extraño; pues como la Divina Justicia no castigó jamás mayor delito, tampoco jamás inventó mas rigoroso suplicio. El propio culpable se hizo juez, testigo, y verdugo

de sí mismo. Se hizo juez, porque se condenó a morir, juzgándose digno de muerte, por haber hecho morir à Jesu-Christo, que es la vida de todos los hombres: *Sua sententia proditor Judas condemnatur.* (a) Nadie juzgue, pues, que la sentencia no fue justa; pues el mismo reo, que sirviendo de interprete à la Divina Justicia, declara por su boca, que merece el ultimo suplicio, es quien la pronuncia: *Dignum se morte iudicavit, quod Christum vitam omnium tradidisset.* (b) Fue justamente su testigo, porque la conciencia le echó en cara su pecado, le representó su grandeza, y le obligó à confesarlo publicamente. Fue finalmente verdugo de sí mismo; porque executando la sentencia, que ya habia decretado, prestó sus propias manos à la Justicia Divina para castigarse. Y como se habia hecho insufrible à sí propio, por el horror que le causaba su delito, se dió prisa à finalizar quanto antes su vida, para acabar aquel tormento: *Merito tibi tua poena commissa est, quia in supplicium tuum nemo te sceler potuit inventiri.* (c)

El castigo, Señores, fue espantoso, pero el crimen fue mucho mas horrible. Y por lo que respecta à mí, confieso con San Leon, que no me admira tanto, ver que Judas, obligado de su desesperacion, se ahorease, como el ver que estimulado del demonio, vendiese à Jesu-Christo: *Non miror quod se se suspende-rit, sed quod Dominum prodiderit.* Porque, ¿cómo se pudo resolver este infeliz à entregar à los Judios, al que habia visto hacer tantos milagros? ¿A quien el Eterno Padre habia reconocido por hijo suyo,

(a) Ambros. Ser. 10. (b) Idem Ser. 11. (c) D. Leo Ser. 16. de Pas.

yo, a quien la naturaleza habia reverenciado como à su Dios, à quien la muerte habia respetado como à su Soberano, y à quien los demonios habian temido como à su juez? Confesemos, Señores, que no hay lugar en el mundo, donde se pueda estar en seguridad; respecto de que, como notó San Bernardo, el Angel se perdió en el Cielo, el hombre en el Paraíso, y Judas en la escuela, y compania de su Maestro Jesu-Christo: *Nusquam est securitas. neque in Caelo ubi cecidit Angelus; neque in Paradysso ubi cecidit Adam, neque in schola Christi ubi cecidit Juda.* (1)

Vosotros, Señores, buscáis todos los dias nuevas ocasiones de perderos; dais mil ventajas al demonio sobre vuestro libre alvedrio, y como si en el mundo no hubiera bastantes redes, buscáis y disponeis otras nuevas para vuestra perdicion. Los jovenes buscan escollos, donde naufrague su castidad. Las mugeres se adornan para perderse, y no aumentan por este medio su hermosura, sino con el fin de que hallando esclavos que las adoren, tengan demonios que las seduzcan. Vosotros buscáis objetos que os lisonjeen los sentidos, y enardezcan vuestra concupiscencia. Vais à los sitios, donde se hace visible la vanidad, donde la impudicia se prosuituye, donde los demonios, a una con los hombres, y con las mugeres, no tienen otro designio, al parecer, que corromper la castidad. Buscáis pasatiempos que protegen al pecado, que ocultan el delito bajo la apariencia de diversion, y que con el pretexto de entretenimientos os seducen y pierden.

C 2

¿Por

(a) Bern. Ser. de ligno, feno, & stipula.

¿ Por ventura no debéis acordaros de cuán temerosos debemos vivir sobre la tierra, respecto de que hasta en el Cielo hubo quien se condenase? ¿ De cuánto se debe temer en los Palacios, puesto que no hay seguridad ni aun en el Paraíso? ¿ Y de cuán terribles son las compañías, pues hasta en un Colegio como el de los Apostoles se perdió Judas? ¿ Ah!

¿ Qué aprehensiones tan justificadas no produjo este exemplar en el corazon de San Matias? ¿ Qué horror tan santo y saludable no poseía su espíritu, quando consideraba, que su plaza la habia ocupado un reprobó, que era él sucesor de un Apostata, y que su eleccion, con haber sido tan canonica, no por eso estaba esenta de peligros! Judas (diria él) fue bien llamado; y esto no obstante, vivió mal. Jesu-Christo, que no puede ser engañado en su eleccion, le habia constituido Apostol suyo; y lo que es mas, habia previsto su delito antes de llamarle. Sabia muy bien el uso, que Judas habia de hacer del empleo à que le destinaba. Y esto no obstante, dexandole toda la libertad de obrar mal, reservaba en sí el poder usar de su malicia, para acabar la obra de nuestra salvacion: *Electus Judas ad opus cui congruebat*, dice San Agustin. Fue elegido Judas para la obra que convenia; y fue elegido por aquel, que sabe sacar el bien aun de los mismos males: *Electus ab illo, qui novit bene uti etiam de malis*. Fue escogido, en fin, por Jesu-Christo, para que por su detestable perfidia, completase el adorable mysterio de nuestra redencion: *Ut per ejus opus damnable, opus venerabile salutis completeretur*. (a) ¿ No es creible, pues, Se-

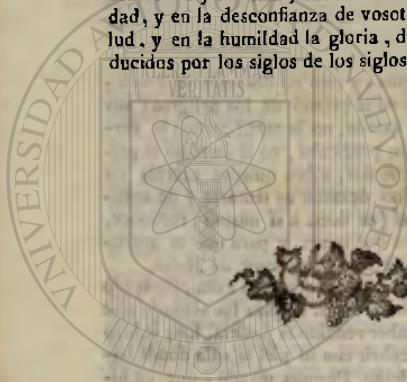
ño-

ñores míos, que estos pensamientos ocuparian con frecuencia el espíritu de San Matias? ¿ No era regular, que al mismo tiempo que predicaba a las naciones, que confirmaba su doctrina con milagros, que auventaba los demonios, librando à los hombres de su tyranía, se dixese a sí mismo, lleno de temor y de miedo: tu predecesor tenia los mismos empleos que tu exerces, predicaba el mismo Evangelio, obraba los mismos prodigios, y esto no obstante se condenó? ¿ Su vocacion no le eximió de los peligros; sus empleos, aunque santos, no le santificaron; la verdadera doctrina que predicaba, no le impidió el pervertirle; y los demonios, sobre quienes exercia un poder absoluto, no dexaron de tentarle y de seducirle? Pues Matias (se decia à sí mismo) reconoce, que el Cielo, para que temas, y para que te instruyas, ha querido que seas el sucesor de Judas.

Finalicemos este discurso con otro exemplo sacado de la historia de los Griegos. Un juez fue acusado ante su Principe, de haber vendido la justicia. Este le hizo desollar vivo, y cubrir con su piel la silla donde habia cometido su delito. Despues mandó, que un hijo de este mismo delincuente le succediese en el empleo y en el asiento. Ahora, pues, ¿ no os persuadis, Señores, que aquella piel mas eficaz que todas las leyes, haria una fuertisima impresion en el espíritu del nuevo juez? ¿ No imaginais que siempre que se sentase en aquella silla, se le representaria vivamente, el delito de su Padre, cuyo suplicio veía y palpaba? Pues juzgad, por los sentimientos de este, los sentimientos de San Matias. Estaba sentado en el asiento de Judas, veía su sombra, oía su voz, se acordaba de su atentado, de su desesperacion, y de su muerte; y contemplaba con viveza, que un Apostol pue-

(a) Aug. de Corrept. & Grat.

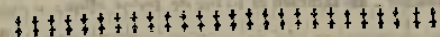
puede llegar a ser Apostata, y un discipulo de Jesu Christo, esclavo del demonio. Temblad, pecadores que escuchais; temblad Christianos, que habeis sido llamados a la Iglesia; y obrando vuestra salud con temor y temblor, buscad en el temor la seguridad, y en la desconfianza de vosotros mismos la salud, y en la humildad la gloria, donde seamos conducidos por los siglos de los siglos. Amen.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

SER-



SERMON
DE SANTO TOMAS
DE AQUINO,

PREDICADO DELANTE DEL REY.

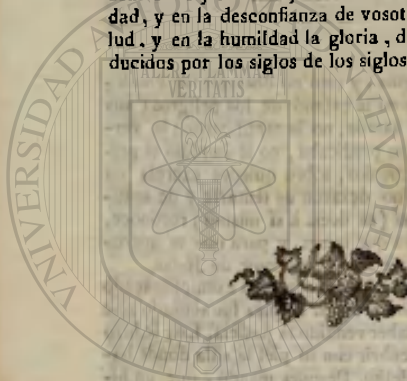
Manus ejus contra omnes, & manus omnium contra eum. Genesis, cap. 16. v. 12.

SEÑORA:

Queriendo un Angel hacer el elogio de Ismaél, y manifestar à su afligida madre los combates que habia de dar, y las victorias que habia de conseguir en el curso de su vida, la dixo: que todos los hombres le declararían guerra, y que él tambien la haria a todos los pueblos; y que à qualquier parte del mundo que a él le agradase caminar, hallaria siempre ocasiones de combatir y de triunfar: *Manus ejus contra omnes, & manus omnium contra eum.* Pareceme, pues, que hallandome obligado en este día à formar el elogio del Maestro de la Escuela Santo Tomás, no podria hallar palabras, que explicasen mejor sus combates y victorias, que las que acabo de decir; pues es muy cierto, que así como todos los impios son enemigos del Santo

Doc-

puede llegar a ser Apostata, y un discipulo de Jesu Christo, esclavo del demonio. Temblad, pecadores que escuchais; temblad Christianos, que habeis sido llamados a la Iglesia; y obrando vuestra salud con temor y temblor, buscad en el temor la seguridad, y en la desconfianza de vosotros mismos la salud, y en la humildad la gloria, donde seamos conducidos por los siglos de los siglos. Amen.

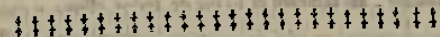


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

SER-

SER-



SERMON
DE SANTO TOMAS
DE AQUINO,

PREDICADO DELANTE DEL REY.

Manus ejus contra omnes, & manus omnium contra eum. Genesis, cap. 16. v. 12.

SEÑORA:

Queriendo un Angel hacer el elogio de Ismaél, y manifestar à su afligida madre los combates que habia de dar, y las victorias que habia de conseguir en el curso de su vida, la dixo: que todos los hombres le declararían guerra, y que él tambien la haria a todos los pueblos; y que à qualquier parte del mundo que a él le agradase caminar, hallaria siempre ocasiones de combatir y de triunfar: *Manus ejus contra omnes, & manus omnium contra eum.* Pareceme, pues, que hallandome obligado en este dia à formar el elogio del Maestro de la Escuela Santo Tomás, no podria hallar palabras, que explicasen mejor sus combates y victorias, que las que acabo de decir; pues es muy cierto, que así como todos los impios son enemigos del Santo

Doc-

Doctor, así tambien él lo fue de todos ellos; y que por medio de sus escritos, que no menos son obra de sus manos, que de su entendimiento, triunfó a un mismo tiempo, de infieles, filosofos, hereges, y pecadores. Pero como tambien es cierto, que no hubiera conseguido estas ilustres victorias, si no le hubiera asistido el favor de aquella generosa muger, que quebrantando la cabeza de la serpiente, puede gloriarse de haber deshecho los enemigos de la Iglesia, no sería justo el referir las victorias de Thomás, sin implorar el socorro de la que le ayudó a conseguir las; digamosla; pues, con el Angel:

A VE M A R I A.

SEÑORA:

Con justísima razon la Sagrada Escritura, quando quiere hacernos admirar la hermosura de la Iglesia, la compara, ya à una Ciudad, ya a una Armada. Y en efecto, estos dos cuerpos, a imitacion de la Iglesia, tienen su cabeza, sus miembros, sus leyes, su policía, sus empleos y designios. Pero la Armada, al parecer, la representa mejor que la Ciudad: porque en ella no se advierte ésta diversidad de condiciones, que igualmente contribuyen à su ventaja y a su hermosura. En la Ciudad, sin duda, se ven Sacerdotes que ofrecen a Dios sacrificios, presentando víctimas à sus divinos ojos, para agradecer su misericordia, ò para apaciguar su justa ira. Se ven Magistrados que la gobiernan, que la contienen en su deber, y que por su autoridad deguellan las sediciones en su mismo nacimiento. Y finalmente, en la Ciudad se ven comerciantes, que trafican con los Extranjeros, haciendo

con

con su industria nacer dichosamente la abundancia. Pero en una armada, no se vé otra cosa que soldados; todos los hombres son allí de una misma condicion; y como si estuviesen animados de un mismo espíritu, no tienen otro designio que el de combatir y el de vencer. Y esto mismo se puede decir de la Iglesia: porque todos sus hijos son soldados, à quienes por su nacimiento espiritual obliga à combatir, desconociendolos y desaprobandolos, si en las ocasiones de confesar la fé, o de resistir al enemigo, no manifiestan su valor: *Omne quod natum est ex Deo, vincit mundum.* (a) Y San Gregorio nos enseña, que la victoria de la tentacion es una prueba segura de la verdad de nuestra adopcion: *Victoria tentationis, testatio est nostræ adoptionis.* Y así, cada christiano es un soldado, que se alista bajo la vandera del Hijo de Dios; que toma à cargo sus intereses; que hace guerra à sus enemigos; y que está obligado à perder la vida por la gloria de su Soberano, que primero perdió la suya por la gloria de sus soldados.

Pero como las fuerzas de los hombres son limitadas, y todo el esfuerzo que reciben, así de la naturaleza, como de la gracia, no alcanza à ponerlos en estado de atacar à todos los enemigos, Jesu-Christo los ha destinado y aplicado respectivamente segun sus designios y ocasiones. El grande Atanasio, por exemplo, combatió à los Arrianos, y sostuvo el partido del Hijo de Dios, contra estos hereges, que pretendian privarle de la igualdad que tiene con su Padre. San Cyrilo hizo guerra à los Nestorianos, que multiplicando las Personas en Jesu-Christo, des-

Tom. II.

D

truían

(a) Joana. 1. c. 5. v. 4.

truían el Misterio de la Encarnación, y rebajaban a la Virgen la qualidad de Madre de Dios. San Leon deshizo à los Eutichianos, que bajo el pretexto de arruinar la heregia de Nestorio, forjaban otra nueva, imaginando, que pues no habia en Christo mas que una Persona, tampoco debia haber mas que una naturaleza. San Agustín triunfó de los Pelagianos, que negando el pecado original, le disputaban al Hijo de Dios la qualidad de Redentor del mundo; y que por ensalzar la razon y libre alvedrio del hombre, deprimian la gracia de Jesu-Christo. San Gregorio, en fin, hizo guerra con su moral à todos los pecadores, y persiguió a estos enemigos, que son otro tanto mas temibles, quanto en medio de su rebelion conservan el esclarecido titulo de hijos de la Iglesia. Pero Santo Tomás de Aquino fue un soldado generoso, que combatió à todos los enemigos de Dios; que tomó las armas contra todos aquellos que atacan la verdad ó la justicia; que declaró la guerra à todos los que la declaran a su madre, y que como otro Ismael, persiguió a los Atheistas, Idolatras, Filósofos, hereges, y pecadores. Y así, vemos estos quatro combates, y las quatro victorias, que los acompañan, para verificar la verdad de nuestro texto: *Manus ejus contra omnes, & manus omnium contra eum.*

PUNTO PRIMERO.

El demonio verdaderamente es el padre del atheismo, y de la heregia. El odio que ha concebido contra Dios, que con su mismo orgullo la castiga, le hizo tentar estos dos caminos, para destruir en los hombres la creencia de la Divinidad. Trató, pues, de persuadir à los impíos, que no habia Dios;

y que el medio mas seguro para no temer su justicia, era el de no creer su Omnipotencia. Trató asimismo, de persuadir a los ignorantes y supersticiosos, que habia otros tantos dioses, quantas criaturas habia utiles y agradables en el mundo: *Diabolus replevit mundum mendatio divinitatis.* (a) Imaginóse, que así como cierto Principe dividió en varios trozos al Euphrates para desecarle, así tambien convenia multiplicar la Divinidad para destruirla. Este designio tuvo, al parecer, quando tentó a nuestra comun madre en el Paraíso terrenal, intentando hacerla caer en el atheismo, è infidelidad; porque lo primero que trató, fue el persuadirla, que Dios no era poderoso, ni veridico: *Nequaquam moriemini*, a fin de que despojandole de sus mas nobles perfecciones, le fuese facil despojarle tambien de la Divinidad. Pero no habiendole salido bien este medio, tentó otro: y haciendo creer al hombre que podia llegar a ser Dios, trazó de empeñarle en la idolatría, insinuandole la pluralidad de Dioses: *Eritis sicut Dei.* Por cuyo motivo, estos dos graves delios, que pueden llamarse las fuentes de todos los demás, se hermanan en sus proyectos, y conspiran a un mismo fin, aunque por vias diferentes.

Quando el demonio intenta establecer el atheismo entre los hombres, se vale de la razon humana contra aquel mismo Señor que es Autor de ella; y aprovechandose de los desordenes que reynan en el mundo, para persuadir à los libertinos, que no hay providencia superior que le gobierne, los embuelve en mil errores, con el fin de borrar en sus corazones una verdad, que la naturaleza ha gravado en ellos

D 2 con

(a) Tertul. lib. 5. circa Marcion.

con sus propias manos. Pero viendo, que no puede destruir esta creencia, y recurre à la idolatría; y aprovechándose de la inclinacion que tienen los hombres à la piedad, para despeñarlos por este medio en la supersticion, los coge por sus intereses, persuadiendoles, que todas aquellas criaturas de quienes pueden recibir daño ò provecho, merecen Templos, y Altares. Por este artificio, pues, los obliga à dar adoraciones à los Astros, cuyas influencias son favorables ò malignas; les hace concebir respeto a la tierra, cuya fecundidad los alimenta; les inspira temor al mar, que los amenaza con diluvios ò naufragios; hace adorar por Dioses al ayre y al fuego, porque uno distribuye contagios, y el otro lanza rayos sobre la tierra. De este modo este sobervio espíritu, asistido de los Atheistas, e Idolatras, ataca insolentemente à la Divinidad; y sirviendose del furor de los unos, y de la ignorancia de los otros, trata de quitar del mundo ò su creencia, aniquilandola, ò disminuir su respeto, dividiendola. Ved aquí los terribles enemigos, que se lisonjean de su numero, y de su antigüedad; que se sirven de la razon y de la fuerza; que empeñan en su partido à los Emperadores, y que sublevan à todos los pueblos contra su mismo Criador. Los primeros soldados de Jesu-Christo que se opusieron à sus injustos esfuerzos, fueron los Martyres. Estos derramaron su sangre por defender la unidad de Dios, y se puede asegurar, que fueron otras tantas inocentes víctimas, que se sacrificaron por arruinar la vanidad de los Idolos. Los Doctores sucedieron à estos generosos athletas, y emplearon sus razones, para confundir la impiedad de los Athens, y la ignorancia de los Idolatras.

Pero quien mejor desempeñó su destino, entre

to-

todos estos, fue Santo Tomás; porque ninguno persuadió con mas veemencia y luces à los Atheos, que habia Dios, y à los Idolatras, que no habia mas que uno. Buscó razones en el fondo de la naturaleza, para convencer à los primeros; y rebatiendo sus palabras con sus propios sentimientos, dió tortura à su espíritu, y à pesar de su malicia sacó de su misma boca la verdad. Hizoles ver la necesidad de recurrir à un primer principio, que debe ser la primera causa de todos los efectos que vemos, cuyos movimientos nos conducen à un sér inmovible, y cuyo numero nos guia à la unidad. Que las criaturas nos conducen à su Criador; que tan inmensa copia de obras, cuya hermosura nos arrebató, manifiestan al Divino artifice que las hizo: que sus diversas perfecciones y qualidades, son otras tantas voces que nos instruyen; que todas las Naciones entienden perfectamente su idioma; y que basta la luz de la razon, para persuadirse de la creencia de un Dios. Confundidos ya los Atheistas, ataca à los Idolatras; y convenciendolos tambien con sus mismas ideas, les hace ver, que la naturaleza, antes que la fé, les habia mostrado la unidad de Dios; que en las necesidades levantaban naturalmente sus ojos al Cielo, porque aquel es el Templo donde reside. Que en los peligros, que eran superiores à sus fuerzas, le invocaban: que quando la razon se explicaba por sí sola, y sin la preocupacion del error, hablaban del mismo modo que los christianos; y por consiguiente, que no habia podido la supersticion borrar la creencia, que la misma naturaleza habia impreso en su alma. *O anima naturaliter christiana!*

Pasando despues, de estos sentimientos naturales, que se llaman *instintos de Religión*, les propone

ra-

razonamientos tan solidos y eficaces, que aun los mas impios no tienen que responder. Hacedes presente, como Dios, atendiendo al comun consentimiento de los hombres, es un Astro soberano, perfecto, y feliz, y que perderia todas sus excelencias, si dexase de ser uno; porque siendo muchos, se dividiria entre ellos la soberania, se disminuira la perfeccion, y se perturbaria la felicidad. Añade, que asi como el mundo no puede sufrir mas que un Sol, ni el estado reconocer mas que un Monarca, asi la naturaleza no puede adorar mas que á un Dios. Que la unidad le es tan propia, tan natural, tan esencial, que dexaria de ser Dios, si no fuera uno solo; y que el humano entendimiento no puede concebirle como tal, siempre que en su imaginacion le dá otro igual, y distinto de él en la deidad; lo que ya habia dicho Tertuliano, antes que Santo Tomás, bien que no con tanta eficacia, aunque con mas eloquencia: *Summum magnum unicum sit necesse est. Nec aliter summum magnum, nisi parem non habens; nec aliter parem non habens, nisi unicum fuerit.* (a) El ser primitivo y soberano, dice, debe ser unico; y no puede ser unico, si tiene algun igual: porque su soberania consiste en no tenerlo, y precisamente lo ha de tener, si no es unico. Por estas razones, como por otros tantos rayos, batió nuestro Santo, y arruinó la Idolatria, y el Atheismo; y si reynan todavía estos dos monstruos en el mundo, es porque han cerrado, como el aspid, sus orejas, y no han querido escuchar al que tan sabiamente los encantaba.

Pero me hallo obligado, Señores, á desdecirme; y respecto de que todos los pecadores son idolatras,

es

(a) Advrs. Marcian, lib. 1.

es preciso confesar, que la idolatria no se ha extinguido; pues por el socorro que halla en el pecado, reyna en el estado mismo de Jesu-Christo, que es la Iglesia; porque si nosotros, como dice San Cipriano, adoramos aquello que amamos: *Quidquid homo Deo antepont Deum sibi facit*, (a) es preciso inferir, que, sin embargo de todos los trabajos y desvelos de nuestro Santo Doctor, hay todavía Idolatras entre los mismos christianos. Sí, Señores; estos monstruos aun no están extinguidos; pues hay impudicos, que adoran la belleza criada y percedera; hay avaros, que colocan toda su confianza en las riquezas; hay hombres gulosos, que hacen un Dios de su estomago; hay en fin ambiciosos, que dan incienso al Idolo de la gloria ò del honor. ¡Ah! Gran Santo, nosotros esperamos, que desde el Cielo, donde resdes, arruinareis esta idolatria, y trastornareis con vuestros ruegos estas divinidades, que no habeis podido destruir con vuestros razonamientos. Mas en la esperanza de conseguir algun día de vuestro zelo este favor, prosigo la manifestacion de vuestros triunfos, haciendo ver á mis oyentes las ventajas que conseguisteis sobre los Filósofos.

SEGUNDO PUNTO.

Con gran razon y justicia nos encargó el Apostol de las Gentes, que no nos dexasemos sorprehender de la vana Filosofía: *Videte ne quis vos decipiat per Philosophiam, & inanem fallaciam*; (b) porque ésta, al parecer, ha favorecido siempre los partidos que se han formado contra Dios, prestando armas

á

(a) Cyprian, de duplici martyrio. (b) Colos. 2. v. 8.

á los enemigos que se han levantado contra su Magestad. El demonio que seduxo á la primera muger, era Filósofo; y el docto Philon tuvo el donaire de intitularle Sophista: *Serpens Sophista*; pues es muy cierto, que se valió para engañarla de su misma respuesta; porque viendo que ella repetía como en duda, lo que Dios había pronunciado con toda certidumbre, trató de quitarla la creencia de lo que su Magestad les había dicho, persuadiéndola que no moriría como había creído: *Nequam moriemini*. Dios les había dicho: si comiereis del fruto que os prohibo, al punto morireis. La muger disminuyendo esta amenaza, dixo al demonio: nosotros no comemos de la fruta de este arbol, por el temor de que nuestra desobediencia, sea, por ventura, causa de nuestra muerte. Reconociendo el diablo la perplexidad de la muger, la dixo abierta y atrevidamente, que de ningún modo morirán: *Nequaquam moriemini*. Acerca de lo qual, hizo esta advertencia Hugo de San Victor: Dios pretextó afirmativamente: *mortés, morte morieris*: La muger dixo dudando: *no sea que muramos, ne forte moriamur*; y el demonio negativamente pronunció: *de ningún modo morireis, nequaquam moriemini*. La que dudó, se apartó de Dios, que afirmaba la verdad, y se acercó al demonio que la negaba: y de este modo, le dio un gran motivo para tentarla, y prenderla: *Affirmavit Deus, dubitavit mulier, negavit diabolus. Quæ dubitavit recessit ab affirmante, & accessit ad negantem.* (a)

Si la Filosofía, como hemos visto, dió principio á nuestra perdicion, podemos tambien decir, que la ha

(a) Hugo á Sancto Victore.

ha continuado, y que si no nos defendemos de ella, acabará con su obra: Porque la Filosofía fue la que produjo la heregia, gloríandose de ser madre de esta monstruosa hija. Asimismo ella fue la que patrocinó á la idolatria, prestandola armas para hacer guerra á la verdadera Religión; y la que continuamente tiene declarada oposicion á la verdad; á quien, bajo el pretexto de protegerla ò de fundamentarla, la ofusca, la debilita, y la trastorna. *Concusio veritatis Philosophia*, dixo Tertuliano. (a) La Filosofía, no es la que apoya, como se jacta; sino la que mina los apoyos ò cimientos de la verdad; que destruye sus terraplenes, y la que dá por tierra con sus baluartes. Y así, todos los Padres de la Iglesia han declamado contra un enemigo tan terrible; y jamás parecían tan eloquentes, como quando descubrian sus astucias, y la fineza de sus falacias; quando respondían á sus calumnias; quando desenredaban sus sophismas, y quando se defendían contra sus esfuerzos.

Pero ciertamente es preciso confesar, que Santo Tomás emprehendió la defensa de este enemigo, con el valor, y felicidad que nadie: Porque como reconociese, que la Filosofía, entre sus sutilezas y falacias, alegaba algunas razones solidas; que bajo de sus tinieblas ocultaba algunas luces, y que entre sus artificios había varias hermosuras, se valió de un estratagemá desconocido de sus anteriores. Emprehendió, digo, combatirla con sus mismas armas, y sirviéndose de sus propios principios para destruirla, empleó para confusión suya todos sus razonamientos. En efecto, Señores, ¿no es cosa maravillosa, que Santo Tomás se valga de Aristoteles, para destruir á

Tom. II. E. Aris-

(a) Tertull. de Anima.

Aristoteles? ¿Que haga guerra à Platon, con Platon mismo, y que triunfe de los Estoycos con sus mismas armas? Mas: ¿No es un prodigio, todavia mas extraño, que se sirva de Aristoteles, para defender à Jesu-Christo contra el mismo Aristoteles? ¿Que se sirva de Platon, para defender contra él à la Religión Christiana? ¿Que sujete, en fin, la Filosofia à la Theologia, haciendo a la vanidad esclava de la verdad?

Pues esto es manifesto y evidente. ¿No habeis considerado alguna vez, que explica el adorable Misterio de la Trinidad con las mismas palabras de Trismegisto, infundiendo la creencia del referido Misterio en el espíritu de los fieles, con las mismas expresiones de aquel Filósofo? *Monas genuit Monadem, & in se suum reflexit ordorem.* ¿No habeis admirado, que emplea las ideas de Platon, para persuadir a sus discípulos, que siendo el Hijo la imagen del Padre, es la eterna idea de todas las criaturas, las quales vivían en él antes que en sí mismas, y tienen otras tantas mas perfecciones, quanto mayor es la semejanza que con él tienen? ¿No habeis reparado, con cuánta prudencia conduce los Peripateticos a la Religión Christiana por los mismos principios de su Maestro; y cómo los dispone para abrazar la fé, haciéndoles presente la ceguera del espíritu humano, que se ofusca à vista de Dios, como los murcielagos à la del Sol, si no es fortificado por otra luz sobrenatural? ¿No habeis, en fin, admirado con qué vehemencia abate el orgullo de los Estoycos, haciéndoles palpar las miserias de la naturaleza corrompida; y la destreza, con que les hace ver, que la voluntad humana tiene necesidad de la gracia para vencer las pasiones, y que esta ciega soberana no puede ser absoluta

en

en su estado, si no está sujeta ò sometida a su Criador?

Ved aqui, Señores, por lo que no me admiro de que sea intitulado este grande hombre, el Filósofo Christiano; pues dá unas razones tan ajustadas y felices acerca de los Misterios mas arduos y difíciles: de que le llamen tambien, el Aristoteles bautizado; pues de los mismos principios de aquel Filósofo saca tan maravillosas consecuencias: de que le nombren el Apostol de los Filósofos; pues los combate con sus armas, los convence con sus razones, los persuade con sus máximas, y sujeta a la Iglesia unos enemigos, que habian estado mas ciegos que la gente idiota y vulgar; mas sobervios que los Emperadores, y mas obstinados que los tyranos. Mas aunque esta victoria fue tan grande, fue mayor sin duda la que consiguió de los Hereges, que es la que os voy à referir.

PUNTO TERCERO.

Es la heregia una vívora tan desastrada, que despedaza las entrañas de su misma madre, empezando su vida por un parricidio. Ella, à la verdad, destruye la unidad de la Iglesia, asi como la idolatria quiso destruir la de Dios. Hace asimismo guerra à la verdad y à la caridad; y para destruir estas dos virtudes, que son el alma de todas las demás, se asocia con la mentira, y con la envidia. Abandona juntamente la fé desde su nacimiento; y perdiendo esta virtud con todos sus meritos, reduce a sus hijos à un estado tan deplorable, que siembran y no cogen; sufren y no merecen; esto es, hacen limosnas, y padecen tormentos, sin recompensa alguna; porque como dice San Cypriano, con otros muchos Doctores, las

E 2

pe-

penas que sufren los que están fuera del gremio de la Iglesia, no son coronas de su fé, sino justísimos castigos de su perfidia: *Extra Ecclesiam non est fidei corona, sed pena perfidie.* (a) Santo Tomás, pues, atacó à estos enemigos, tan crueles para sí mismos, y tan funestos a los demás. Pero no así como quiera; esto es, no emprendió Santo Tomás el combate de ésta, ó de aquella secta, como hicieron los demás Doctores; sino a todas juntas las hizo guerra en el cuerpo de sus escritos. Bien lo sabia aquel herege, que decía: echad fuera à un Tomás, y yo solo trastornaré la Iglesia de Dios: *Tolle Thomam, & dissipabo Ecclesiam Dei.* Y en efecto, quando este Santo habla de la Trinidad, confunde à los Arrianos, y subministra à la Iglesia nuevas armas para deshacerlos. Quando trata del bien y del mal, arruina à los Manicheos, y nos dexa vengados de estos perfidos, que habian quitado à la Iglesia, por algun tiempo, à un Agustino. Tan irritado estaba contra esta clase de Sectarios, que persiguiendolos en todo y por todo, no los perdonó, ni los dexó en paz, aun estando à la mesa del mas Santo, y mas grande de nuestros Reyes; pues allí mismo pronunció aquella sentencia de su muerte: *Conclusum est contra Manicheos.*

Mas no pasemos adelante, sin hacer una pequeña reflexion, y sin admirar, a un tiempo mismo, la piedad de San Luis, y el zelo de Santo Tomás. Se habia entregado este Santo tan enteramente al estudio de la Theologia, que jamás abandonaba tan fiel Maestra. Hiciese lo que hiciese, y estuviere donde estuviere, siempre se entretenia, y hablaba con ella; y sabien-

(a) Cyp. de simplicit. Prælar.

biendo muy bien, que esta ciencia es preferible à todo poder terreno, no creía Tomás, que el hacer la corte à un Principe fuese incompatible con tratar, y pensar de la Theologia. Y así, estando en cierto dia comiendo con San Luis, donde sin duda no se trataban sino asuntos serios; dexando o prescindiendo de la grandeza por tratar con la sabiduria, allí mismo recibia de ella sus luces, escuchaba sus oraculos, y seguia sus movimientos. Y en tal conformidad se arrebató ò enagenó su pensamiento, que sin reparo al lugar donde se hallaba, dió sobre la mesa una palmada, pronuciando en alta voz estas palabras: *Conclusum est contra Manicheos.* No eran capaces los Manicheos de responder a esto. Tan extremado como esto era el zelo de Santo Tomás; pero ved ahora la modestia de San Luis. Deseoso de saber la causa de semejante raptó ò enagenamiento, se la preguntó a nuestro Santo; y habiendola escuchado, mandó venir allí al punto un Secretario, para escribir sin dilacion alguna el razonamiento de nuestro Santo Doctor. ¡Pluguiera à Dios, Señores, que la piedad nos ocupase como ocupaba à Santo Tomás! Que llevásemos à todas partes con nosotros la Sabiduria. Que conversásemos con ella; y que en las conversaciones ò tertulias, donde se dicen tantas inutilidades, ò donde se cometen tantas maldades, escuchásemos las palabras de esta divina Maestra. Pluguiera juntamente à Dios, que los Grandes nos diesen la misma libertad que a Santo Tomás dió San Luis; que nos fuese permitido explicar nuestros Misterios en su presencia; y que no se desagradasen, de que ocupados de nuestra obligacion mas que de su grandeza, guardásemos silencio aun estando haciendoles la corte, o que en caso de hablar, fuese de Jesu-Christo, que es

es el Soberano de Reyes y de vasallos. Pero prosigamos los combates de nuestro Santo.

Quando trata de la Encarnacion; quando explica las dificultades, que la hacen como imposible; y quando desata todas las objeciones, que los Filósofos han formado contra este Misterio del amor, destruye tambien todos los errores de Nestorio, y de Eutiches, e inventa unas razones, que jamás se le ofrecieron ni à San Cyrilo, ni à San León. Quando habla del pecado de Adan, y de la gracia de Jesu-Christo, desarma à todos los Pelagianos, haciendo ver tan claramente los errores del espíritu humano, la malicia de la voluntad, la rebeldia de las pasiones, y la infidelidad de los sentidos, que estos hereges se ven obligados a confesar, que así como el entendimiento es como un ciego, que nada puede ver sin la luz de la fé, así la voluntad es una Reyna sin poder; pues nada puede hacer sin el socorro de la gracia. Quando escribe de la Eucharistia; quando escudriña todos sus secretos; ilustra todas las dudas, que su misma obscuridad ha producido; y resuelve todas las dificultades que nacen de su misma profundidad, arruina a Berengario con todos sus sequaces; y discurre de este mysterio con tanta luz, y con tan crecido amor, que no es difícil de creer, habia bebido su inteligencia de aquella misma fuente, de donde San Juan y San Pedro sacaron la inteligencia de la divinidad de Jesu-Christo. El grande interés, que tenemos en este mysterio, nos obliga a considerar con júbilo muy particular los combates que sostuvo nuestro Santo en defensa suya, y las victorias que consiguió de sus enemigos. Sí.

El Sacramento de la Eucharistia es el ultimo esfuerzo del amor del Hijo de Dios; el compendio de

todas sus maravillas; la extension de su Encarnacion; y el apotheosis ò transformacion de todos los Christianos; porque comunicandoles su Divinidad, y Humanidad, hace de ellos unos Dioses. Pues ahora, como la costumbre del Demonio por una parte es oponerse con mucho mayor furor contra aquellos mysterios, en que Jesu-Christo nos testifica mas su amor; y como por otra, vé que por medio de este mysterio soberano, se nos comunica à los hombres aquello que él habia deseado, y no pudo conseguir, que es la Divinidad, ò el ser semejantes a Dios; por eso este mysterio es aquel, contra el qual ha forjado mas calumnias, ha dispuesto mayores maquinas, y ha vomitado mas blasfemias. En efecto, el Demonio ha sacado razones de todos los milagros que obra en este mysterio Jesu-Christo, para destruirle; se ha servido de todas las dificultades que ha vencido en él su Magestad para arruinarle; y ha empleado toda la humildad que manifiesta en él el Hijo de Dios, para debilitar su creencia. Quiso persuadir à los hombres, que no habia apariencia razonable, para que un mismo cuerpo pudiese estar à un tiempo mismo en el Cielo, y en los Altares; para que conservase su unidad en medio de tantas multiplicaciones; para que fuese tan grande, tan entero en una pequenía ò indivisible particula; como en toda la hostia; para que no dexase el seno de su Padre, luego que entrase en el del hombre; para que los accidentales que le ocultan, subsistan sin su natural sugeto, que es la materia; para que consumidos estos por el fuego, ò por el hierro, no fuese el cuerpo de Jesu-Christo, ni alterado, ni destruido. Pero nuestro incomparable Doctor responde a todas estas objeciones con tanta eficacia, energia, y claridad, que llena de con-

fusion , y de ira à todos los hereges.

En fin , escribió sobre esta materia con tanta solidez , y conservó tan diestramente los intereses de Jesu-Christo en este mysterio amoroso , que mereció por medio de un estupendo milagro , la aprobacion de su Magestad. En efecto , toda la Corte de Napóles puede testificar , que estando este Santo Doctor orando delante de un Señor Crucificado , después que acabó su tratado de la Eucaristia , abrió sus labios el Señor que estaba en la Cruz , y formando palabras , le dió con este elogio las gracias à su illustre defensor : Tomás , bien has escrito acerca de mí : ¿ Qué recompensa pides ? *Benè scripsisti de me Thoma , quam mercedem accipies ?* ; Qué prodigio , Señores , qué panegyrico , qué favor ! ¿ No admirais la bondad de nuestro Salvador , que alaba , y que dá gracias à sus mismos esclavos ? ¿ Que se muestra reconocido à sus servicios , y que promete recompensas à sus trabajos ? ¿ No admirais asimismo la presencia de animo de nuestro Santo ? Otro , sin duda , se hubiera acaso desvanecido con lo grande de estas promesas ; y siguiendo el impulso de las humanas pasiones , hubiera , con los ambiciosos , pedido à su Magestad honores ; con los avaros , riquezas ; ò à lo menos , hubiera , con los Filósofos , pedido sabiduria y prudencia. Pero Tomás , este gran Santo , digo , que sabia muy bien , que nosotros hemos nacido para Dios , y que toda la abundancia , fuera de él , es verdadera pobreza , como dice Agustino : *Omnis copia , quæ Deus meus non est , egestas est* , (a) pidió unicamente , y con una indecible generosidad à su Magestad ,

(a) Anz. Confess.

stad , su misma Persona. No pido , no deseo , no apetezco , Señor , otra cosa , le dixo , sino a vos mismo : *Non aliam , nisi temetipsum*.

Decid la verdad , Señores , si el Hijo de Dios os hubiera hecho aquella oferta , hubierais vosotros hecho esta peticion ? Ambiciosos , ¿ no hubierais pedido dignidades ò en la Iglesia , ò en la República ? Avaros , ¿ no le hubierais pedido riquezas , para demostrar vuestra miseria , juzgando satisfacer con ellas vuestras necesidades ? Filósofos , que creis que la ciencia es el mayorazgo de los bellos espiritus , y la recompensa de sus nobles trabajos , ¿ no hubicrais pedido à la eterna Sabiduria los mas elevados conocimientos , y las mas brillantes luces ? Pues aprended de Santo Tomás a no buscar en cosa alguna sino a Jesu-Christo , a amarle sin interés ; à servirle unicamente por su gloria ; à no pretender de él sino à él mismo : *Non aliam , nisi temetipsum*. Señora , quán dichosa , sin duda , es vuestra Magestad en tener unos sentimientos tan conformes con los de Santo Tomás ; en buscar al Hijo de Dios en aquel mismo mysterio , en que él le buscaba ; en rendirle los mas profundos respetos à su Magestad en el augusto Sacramento de la Eucaristia ; en adorarle con tan piadoso respeto sobre nuestros Altares , y en testificar por la santidad de vuestras acciones , que no deseais mas recompensa que la de poseerle. Mas como su divina Magestad dió a Salomon toda suerte de felicidades , sin embargo de no haberle pedido mas que la sabiduria ; así espero yo , Señora , que dándose a vos el Hijo de Dios en ese adorable Sacramento , os comunicará juntamente todas sus gracias , haciendos sobre la tierra tan dichosa como santa. Pero veamos ya los ultimos triunfos de nuestro Santo Doctor.

PUNTO QUARTO.

Los ultimos enemigos, contra quienes combatíó Santo Tomás, pero que no destruyó, son los pecadores. Si. Aunque la Iglesia Católica es Esposa de Jesu-Christo, y madre de los Santos, no por eso dexa de tener sus manchas y sus arrugas; siendo à un mismo tiempo santa y delinquente, segun las diferentes qualidades de los hijos que abraja en su seno. Es, a la verdad, hermosa en los Santos, y fea en los pecadores, y aun en unos y en otros tiene lunares y defectos. De aqui proviene, que la Sagrada Escritura nos la representa en unas palabras, que nos enseñan, que esta comun Madre franquea su seno à justos, y à pecadores; que lleva en sus entrañas a los ricos y à los pobres, à los predestinados, y à los reprobos. Es, pues, como una Era, donde la paja está mezclada con el grano. Es como un sembrado, donde el buen trigo crece con la cizaña, y cuya separacion no debe hacerse hasta el fin del mundo, quando el Hijo de Dios con toda la Magestad de su Padre juzgará à vivos, y muertos.

Y estos pecadores son los mas temibles enemigos de la Iglesia; porque su malicia es, al parecer, un compuesto de todos los demás. Si no son Ateístas, son por lo menos idolatras; pues segun la maxima de Tertuliano, y de San Cipriano, los hombres hacen idolos de todas aquellas cosas que prefieren a Dios; y asi cometen tantas idolatrias como pecados: *Sine dubio idololatriam admittit quicumque delinquit*, dice Tertuliano, & *peccator omnis idolum propriae libidinis adorat*, dice San Cipriano. (a) Son asimismo los

(a) Tertul. de idolatr. Ciprian. Sermon. de jejunijs, & tentatione Christi.

los pecadores mas Filosofos que Christianos; porque son mas discursivos, que fieles; y porque mas se gobiernan por los racionios de su entendimiento, que por el espiritu de Dios. Son tambien hereges, porque habiendo sus culpas ofuscado su entendimiento, despues de corromper su voluntad, no creen en la Moral Christiana, ni se persuaden de que para salvarse es necesario abandonar los placeres, olvidar las injurias, y despreciar los honores. Pero no sería tan malo, que los pecadores fuesen Idolatras, Hereges, y Filosofos, si al mismo tiempo no fuesen mas insolentes, y mas crueles, que todos los referidos enemigos de la Iglesia. Si. Los Ateos no se atreven à manifestarse; y si obran contra el Cielo, mas es con el corazon que con la boca: *Dixit insipiens in corde suo non est Deus*. (a) Se contentan con pensar que no hay Dios, sin atreverse à decirlo. Mas los insolentes pecadores suelen condenar altamente la providencia de Dios; y aun se atreven à publicar que no la hay, ò que es injusta. Los Idolatras están ya convencidos; y se avergüenzan de dar adoraciones a unos dioses hechos por sus propias manos: pero los pecadores prefieren las cosas que aman à Jesu-Christo a quien menosprecian; y mas culpables que los Filisteos, que colocaban à Dagon junto al Arca Santa, arrojan estos de su corazon al Hijo de Dios, para colocar en él al Demonio. Los Hereges se echan fuera de la Iglesia; no deshacen, mas que una vez, las entrañas de su madre; porque apartados de ella, ya no la pueden dañar. Mas los pecadores que se intitulan hijos suyos, turban su reposo, afean su hermosura; y luchando

(a) Psalm. 17. v. 1.

en su propio seno, la hacen sufrir los mismos dolores, que Jacob, y Esau hicieron padecer a Rebeca.

Y así nuestro generoso Athleta, penetrado de sentimiento, acometió à estos enemigos obstinados, y se resolvió a reducirlos, ò a deshacerlos. Primeramente los confundió con su Moral. Y tratando de inspirarles amor a la virtud, y aborrecimiento al vicio; les hizo ver, que siendo Dios el fin ultimo de todas las criaturas, los hombres, que son los mas nobles, no debian, ni podian obrar, sino por su gloria, en cuya posesion unicamente se podia hallar la bienaventuranza; porque siendo el corazon del hombre de una inmensa capacidad, no podia llenarle, ni satisfacerle sino un bien inmenso, ò infinito. Pero como los exemplos persuaden mejor que las palabras, trató de convertir con sus acciones a los que no habia podido convencer con sus palabras; y practicando todas las virtudes, hizo una guerra mortal a todos los pecadores. Confundió con su castidad a los impudicos, pues persiguiendo con un tizon encendido a una mala mujer, que se habia introducido en su habitacion con el fin de corromper su pureza, nos enseñó, que se podia un Christiano defender con toda suerte de armas de un enemigo tan peligroso. Confundió à los envidiosos, que se entristecen con la fortuna de sus proximos, haciendo el mayor aprecio, y estimacion de aquellos unicamente que se hacian recomendables por su virtud, y no por los bienes terrenos. Con su vida laboriosa confundió à los perezosos; y multiplicando el tiempo, por un secreto que nos es desconocido, hizo en solos quarenta años, las obras, para que otros necesitaban un siglo. Abatió à los orgullosos por aquella humildad, que le obligó a renunciar el Arzobispado de Napoles, enseñándonos à hermanar

la

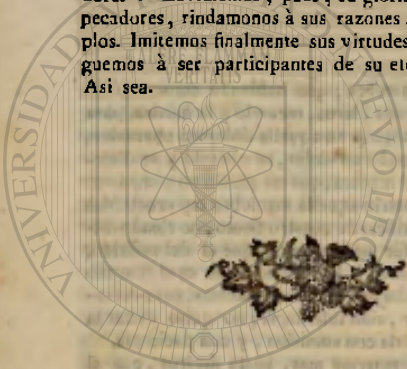
la alta sabiduria con la profunda humildad, que es cosa bien prodigiosa.

Asimismo, ¿qué confusion no debe ser para la impaciencia de aquellos, que nada pueden sufrir sin quejarse, y sin murmurar, ver a un Tomás, que sufrió innumerables trabajos con el semblante mas apacible, y tranquilo; y que valiendose de la oracion, para defenderse de los dolores, no sintió, en cierta ocasion, un boton de fuego que le aplicaron à una pierna? Resfrierse de un hombre, que habiendo consentido en que le cortasen una pierna, recurrió à la musica, para divertirse ò distraerse en aquella dolorosa operacion; y habiendo tomado un violin, se consoló y se divirtió con él de tal manera, que no perdió un compás en su harmonía, interin aquella manjobra tan cruel. Mas crea, que el artificio de nuestro Santo, no siendo menos generoso, fue mas inocente, que el del referido; porque recurriendo a la oracion, que es el remedio de todos los trabajos, no buscó placeres, para divertirse en el dolor, sino tolerancia; no quiso evitar la pena, sino sufrirla con sumision, y con paciencia.

Para no detenerme mas, basta decirnos, que si nuestro Santo no venció à todos los pecadores, venció, a lo menos, todos los pecados por sus virtudes; pudiendose asegurar de todas las acciones de su vida, lo que un gran Papa dixo de todos los Articulos de su Suma; conviene à saber, que no habia en ella alguno que no fuese un milagro: *Quot articuli, quot miracula*. En efecto, ¿no es un prodigio, que debe admirar à toda la Iglesia, que un joven fuese tan casto, que ni aun los pensamientos se atreviesen à inquietar su pureza? ¿Que un hombre de su nacimiento, y condicion, hubiese amado con tanto extremo la pobreza? ¿Que un hombre tan sabio, hubiese sido tan

hu-

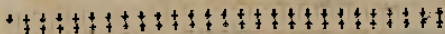
humilde ? ¿Que un hombre tan lleno de luces , hubiese sido tan lleno de ternura ? Y (para finalizar por donde comencé) ¿que un solo hombre hiciese guerra a tantos enemigos; un solo atleta triunfase de Atheos , Idolatras , Hereges , Filosofos , y pecadores ? Envidiemos , pues , su gloria ; y si somos pecadores , rindamonos à sus razones , y a sus exemplos. Imitemos finalmente sus virtudes , para que lleguemos à ser participantes de su eterna felicidad. Asi sea.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

SER-



SERMON

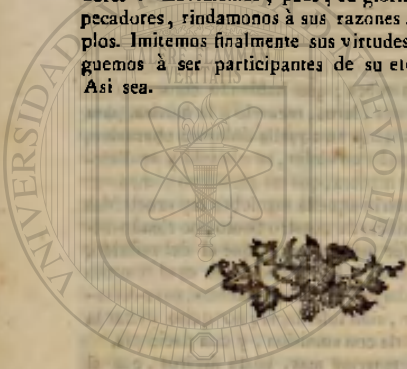
DE SAN JOSEF.

Jacob autem genuit Josef virum Mariæ , de qua natus est Jesus. Matthæi , cap. i. v. 16.

HOnra , a la verdad , nuestra Madre la Iglesia à algunos Santos de tan elevado merito , que el Cielo mismo se encargó de hacerles el debido Panegyrico , previendo que la tierra , por mas que se esforzase , ni podría alabarlos dignamente , ni llegar à manifestar sus excelencias. Asi sucedió , Señores , con el Bautista ; declarandonos el Cielo por la boca del mismo Jesu-Christo , que es el mayor de los nacidos: *Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista.* Asi lo practicó con San Juan el Evangelista , perfeccionando su elogio por la pluma del mismo interesado , y diciendonos , que fue el discipulo mas amado de Jesus: *Discipulus ille , quem diligebat Jesus.* Y finalmente , conociendo que los hombres no hallarian expresiones , para manifestar debidamente el merito de San Josef , hizo el Cielo su Panegyrico por medio de un Apostol; y compendiando en dos palabras todas sus glorias y grandezas , nos enseñó por boca de San Mateo , que Josef habia sido el Esposo de Maria , y el Padre de Jesu-Christo: *Josef virum Mariæ de qua natus est Jesus.* Y efec-

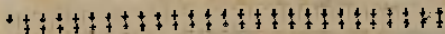
ti-

humilde ? ¿Que un hombre tan lleno de luces , hubiese sido tan lleno de ternura ? Y (para finalizar por donde comencé) ¿que un solo hombre hiciese guerra a tantos enemigos; un solo atleta triunfase de Atheos , Idolatras , Hereges , Filosofos , y pecadores ? Envidiamos , pues , su gloria ; y si somos pecadores , rindamonos à sus razones , y a sus exemplos. Imitemos finalmente sus virtudes , para que lleguemos à ser participantes de su eterna felicidad. Asi sea.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

SER-



SERMON DE SAN JOSEF.

Jacob autem genuit Josef virum Mariæ , de qua natus est Jesus. Matthæi , cap. i. v. 16.

HOnra , a la verdad , nuestra Madre la Iglesia à algunos Santos de tan elevado merito , que el Cielo mismo se encargó de hacerles el debido Panegyrico , previendo que la tierra , por mas que se esforzase , ni podría alabarlos dignamente , ni llegar à manifestar sus excelencias. Asi sucedió , Señores , con el Bautista ; declarandonos el Cielo por la boca del mismo Jesu-Christo , que es el mayor de los nacidos: *Inter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista.* Asi lo practicó con San Juan el Evangelista , perfeccionando su elogio por la pluma del mismo interesado , y diciendonos , que fue el discipulo mas amado de Jesus: *Discipulus ille , quem diligebat Jesus.* Y finalmente , conociendo que los hombres no hallarian expresiones , para manifestar debidamente el merito de San Josef , hizo el Cielo su Panegyrico por medio de un Apostol; y compendiando en dos palabras todas sus glorias y grandezas , nos enseñó por boca de San Mateo , que Josef habia sido el Esposo de Maria , y el Padre de Jesu-Christo: *Josef virum Mariæ de qua natus est Jesus.* Y efec-

ti-

tivamente, no hay eloqüencia tan presuntuosa, que no se vea precisada a confesar su incapacidad, para añadir cosa alguna al referido Panegyrico; porque comprehende, sin duda, todas las excelencias de San Josef, encerrando todo lo mas illustre, y mas Santo de su persona. Pero si las dos referidas qualidades componen toda la gloria de nuestro Santo, cómo podré yo manifestarlas, quando por la razon de terminarse en una Madre Virgen, y en un Hombre Dios, contiene necesariamente una grandeza infinita? Mas esperemos nuestro socorro de la misma parte que nos obliga a temer; y respecto de que los intereses de Josef son inseparables de los de Jesus, de quien fue Padre, y de los de Maria, de quien fue Esposo; pidamos al Hijo, me dé palabras para aplaudir a su Padre; y á Maria nos descubra los merecimientos de su Esposo, diciendola rendidamente con el Angel:

AVE MARIA.

Como el Misterio de la Encarnacion es un prodigioso enlace de cosas opuestas, no hay persona de las que tienen conexion con él, á quien no toque alguna cosa de esta oposicion. Jesu-Christo, que es el sagramento de esta obra portentosa, es, contra todas las leyes de la naturaleza, Hijo, y esclavo de su Padre; el principio y la obra del Espiritu Santo; el Juez y el Abogado de los pecadores. Maria, en cuyo casto seno se cumplió dichosamente este Misterio, es á un mismo tiempo Madre, y Virgen; pues como dice la Iglesia, no disminuyó el Hijo su virginidad, sino la consagró: *Qui natus de Virgine Matris integritatem non minuit, sed sacravit.* Es asimismo Esposa, è Hija del Eterno Padre; porque el mismo que la dió el ser

co-

como á Hija, la dió la fecundidad como á su Esposa. Es tambien Sierva y Señora de su mismo Hijo; porque si ella depende de él como criatura que es suya, por otra parte le manda, y exerce con él cierto dominio, como su Madre. San Gabriel, que fue el Embaxador del Padre Eterno para la celebracion de este Misterio; que trató de él con la Virgen hasta alcanzar su consentimiento, es mayor y menor, que aquel, cuyo nacimiento vino á anunciar; porque como el Angel es mayor que el hombre, y menor que Dios; siendo como es Jesu-Christo Dios y Hombre, viene á ser San Gabriel mayor y menor que su Magestad; mayor en quanto Hombre, y menor en quanto Dios: *Minuisti eum paulo minus ab Angelis.* Finalmente, el gran San Josef, que fue el depositario de los secretos de Dios, y el escogido por su Magestad para ser el conductor de este adorable Misterio: *Magni consilii, coadjutorem fidelissimum*, es un Padre que no tiene hijo; porque habiendo sido Jesu-Christo concebido en las purisimas entrañas de Maria por virtud del Espiritu Santo, no conoce otro Padre que á Dios. Es un Esposo que no tiene muger; porque habiendo Maria consagrado á Dios su pureza por un voto solemne, es un jardin cerrado, como la intitula la Escritura: *Hortus conclusus*, que no puede recibir otras influencias que las del Cielo, ni otras impresiones que las del Sol. Pero digamoslo mejor; es Josef un Esposo, que contra las leyes del matrimonio, debe todos sus aumentos y grandezas á su Esposa. Es un Padre, que contra el orden natural, saca del Hijo todas sus glorias y perfecciones, y no es Padre de este Hijo, sino por Maria. Pues ahora, respecto de que todos sus privilegios se encierran en estas dos qualidades ó atri-

Tom. II.

G

bu-

butos, manifestemos que Josef los posee con justo título; y con mucha razon le llama el Evangelista Esposo de Maria, y Padre del Hijo de Dios. Estadme atentos.

PUNTO PRIMERO.

Siendo, como es, la circunstancia de Esposo de la Virgen el origen de todas las grandezas de Josef, no nos debemos admirar de que la Sagrada Escritura ponga tanto cuidado en hacer mencion de ella, en conservarla, y en referirla. Y asi, siempre que habla de este grande hombre, siempre le añade el glorioso título de Esposo de Maria, que le ensalza sobre todos los hombres; porque asi como no ha podido el mismo Sagrado Texto hacer de Maria mayor Panegyrico, que el de asegurarnos, que fue Madre de Jesus: *De qua natus est Jesus*; asi, tanpoco ha podido formar de Josef mayor elogio, que enseñandonos, haber sido el Esposo de Maria: *Virum Mariæ*; y Maria la Esposa de Josef: *Mariam conjugem ejus*. Este Desposorio se hizo, por ventura, con menos pompa, pero con mucha mayor perfeccion y santidad que todos los demás: porque como Maria estaba consagrada á Dios por un voto público y solemne, los Sacerdotes que no podian creer, que una doncella pudiese permanecer siempre Virgen, en unos tiempos, en que el mayor honor de las mugeres era el de poder contribuir al nacimiento del Mesias: consultaron con el Cielo esta dificultad, y dieron á Maria por Esposo al que fue señalado con un milagro. Por este motivo, dice San Epifanio, que este Desposorio se hizo por orden de Dios, presidiendole por sí mismo su Magestad, y declarando

su

su voluntad por medio de un oráculo: *Cogentibus sortibus.* (a)

De aqui infero yo, Señores, que no solamente fue dichoso este Matrimonio, en que se interesó el Cielo, sino que entre los dos Esposos habia una conformidad maravillosa, que es la principal circunstancia, que contribuye á la paz y dulzura de este sagrado contrato. Y por este motivo, quando Dios, en el Paraíso Terrenal, quiso hacer aquel primer matrimonio entre Adán y Eva, que fue el origen ò principio de todo el linage humano, sacó á la muger de un costado del mismo varon: á fin de que siendo una parte de su Esposo, le amase como á Padre, y él la quisiese como á hija. Lo que dió motivo á San Agustina, para decir (en el Libro que compuso del bien conyugal) que la primera sociedad natural que hubo en el mundo, fue la del hombre y la muger; á los quales, dice, no crió Dios separadamente para unirlos despues como á cosas extrañas, sino que sacó al uno del otro, manifestando de este modo la fuerza de esta union. (b)

Esta maxima, pues, se extendió en tal conformidad por todos los pueblos del mundo, que no hay uno que no reconozca, que la semejanza y conformidad entre los casados, es el alma del matrimonio; y que no debe consultarse menos esta igualdad de humores, y de genios entre los que intentan contraerle, que la de la calidad ó de la sangre; pues asi como dixo discretamente el Poeta, que la muger, para ser dichosa, debia tomar por Esposo á uno que la fuese igual: *Si qua vales nubere nabe pari*: asi

G 2

tam-

(a) Epiph. (b) Aug. de bono conjugalis cap. 1.

tambien la Filosofia , con no menos justicia , dixo , que el hombre , para ser feliz , debia casarse con una muger , que le igualase . Y á la verdad , si la muger es mas rica , ó mas ilustre que el marido , no le estimará . Si es mas joven , podrá sin duda temerle , pero jamás llegará á amarle . Si es mas espiritual ó mas advertida , se levantará con el gobierno de la casa . Y asi , es necesario confesar , que la mayor parte de los matrimonios desgraciados , no nace de otro principio , que de no haber reflexionado bien , ó de no haber hecho caso de la conformidad en los humores , de la semejanza en los genios , y de la igualdad en la condicion de los contrayentes . Con tal que los bienes de fortuna sean iguales , nada mas se considera , sean ó no sean disonantes las inclinaciones y las edades ; y de un lazo sagrado , que no deberia producir sino la virtud , y el placer , se forma una miserable cadena , que no produce sino el pecado y el dolor .

Pero entre los dichosos matrimonios , que sin duda habrá habido en el mundo , es preciso confesar , que el de Maria y Josef fue el dichosisimo : porque haviendole ordenado el mismo Dios , habiendo su Magostad asistido á él invisiblemente , y habiendole destinado , como preparacion para el mayor y mas santo de todos los Mystérios , jamás se hallaron dos personas ó dos contrayentes tan conformes en inclinaciones , en gracias y en virtudes como Josef y Maria . El Cielo que habia criado el uno para el otro , los hizo semejantes en todas las cosas , á fin de que esta conformidad produxese el amor , el amor la buena inteligencia , y la buena inteligencia su felicidad . Sobre este principio asegurado é infalible , fundo yo , pues , todas las grandezas de San Josef : porque ha-

bien-

biendole escogido Dios para Esposo de Maria , es forzoso inferir , que aquel que es incapaz de errar en sus proyectos y designios , le dotó de todas aquellas perfecciones y atributos que le podian hacer digno Esposo de la mas perfecta de todas las mugeres , que fueron , son , y serán . Y así , podemos creer con aquel ilustrisimo Canciller de la Universidad de Paris , que Josef fue santificado , como el Bautista , en el vientre de su madre ; que esa gracia que le santificó antes de nacer , extinguió , ó á lo menos disminuyó en él la concupiscencia , inspirandole el pensamiento de consagrarse á Dios por un voto de virginidad ; á no ser que parezca mas creíble , que en este voto se empeñaria por la persuasion de su Esposa ; y que no habria aprendido este nuevo modo de unirse con Dios , hasta que lo aprendió de aquella que puede justamente gloriarse de haberlo enseñado á toda la Iglesia .

Y quando ni lo uno , ni lo otro se agure , como hecho indubitabile , á lo menos , digamos sin duda alguna con San Bernardino de Sena , que San Josef por el hecho solamente de haber sido destinado por el mismo Cielo para Esposo de la Madre de Dios , era necesario fuese del mismo modo que ella , purisimo , humildisimo , eminentisimo en la contemplacion , y ardentisimo en la caridad . Y hablando unicamente de su pureza , ó por lo que respecta á su virginidad , digo : que la decencia y la justicia pedian , sin duda , que el Eterno Padre tuviese el mismo cuidado ó la misma atencion con su Esposa , que tuvo Jesu-Christo con su Madre . Pues ahora : quando este Señor , sobre el punto de espirar , encomendó desde la Cruz el cuidado de su Madre al mas amado , y al mas casto de todos sus Discipulos , creyó ciertamente,

te, que sería profanar á una Madre Virgen, el ponerla en otras manos que en las de un hombre virgen: *Virginem Matrem*, dice San Geronimo: *Virginem commendavit*. Luego el Padre Eterno, que no trató á su Esposa, con menos circunspeccion, quando quiso darla un compañero en sus trabajos, un consolador en sus penas, y un consejero en sus desigenios, escogió, sin la menor duda, á un hombre virgen, y confió la mas pura de las mugeres, al mas casto de todos los hombres.

Pero si San Josef poseía ya con eminencia todas estas virtudes, quando fue unido á Maria por un Desposorio tan santo, ¿qué aumentos no recibiria despues con el continuo y largo trato que con ella tuvo? No puede dudarse, que Maria acabando de perfeccionar á su Esposo, le hizo uno de los mas ilustres Santos de la Iglesia: porque si la presencia unicamente de Maria, quando llevaba en sus entrañas á Jesu-Christo, obro tantos prodigios en casa de Zacarias; si luego que Isabel oyó la voz de esta Señora, fue santificado Juan en el seno de su madre, y como dice San Ambrosio, se le anticipó al infante el uso de la razon, y á ella se le comunicó el don de Profecía, ¿qué no produciria la conversacion de Maria en el alma de San Josef, mientras que llevaba á la salud del mundo en su casto seno? ¿Que luces no comunicaría, qué llamas de amor no encenderia en el espíritu, y en la voluntad de su Esposo? Y á la verdad, esta es, Señores, la diferencia que hubo entre Josef y los demás hombres, conviene á saber, que estos son muchas veces apartados de Dios por causa de sus mismas mugeres; pero Josef se acercaba cada vez mas á su Magestad por medio de su Esposa. Es, sin duda, una desdicha inseparable de todo matri-

mo-

monio, por mas santo que sea, el haber de dividir forzosamente el corazon de los hombres, obligando al marido á proveer de lo necesario para subsistir á su familia; á buscar inocentes artificios para agradar á su muger, á darla todos los dias nuevas pruebas de su amor; y por consiguiente á dividir su corazon entre el Cielo y la tierra: *Qui cum uxore est*, dice el grande Apostol de las Gentes: *Sollicitus est quæ sunt mundi, quomodo placeat uxori & divisisus est.*(a)

Pero San Josef, mas feliz en este particular que los demás hombres, se unia á Dios por medio de la misma Virgen; y lograba la ventaja de que amandola á ella, amaba á la Madre de su Dios. Y así, nada veía en su Esposa que no le inspirase sentimientos piadosos: sus palabras le elevaban á Dios, sus miradas santificaban su corazon, su modestia arreglaba todas sus acciones, y su hermosura, por un milagro tan grande como raro, no causaba en su espíritu sino pensamientos castos. Es cierto que la belleza tiene cierto poder para conservar el amor entre los casados; y aunque el que se funda solamente en esta prenda de la naturaleza, es tan fragil, é insubistente como ella; con todo eso, puede conservarle por algun tiempo: mas como la hermosura ya no es inocente, porque el pecado original la infestó por medio de aquel general contagio, que combió á todas las cosas del mundo; no se halla ya casi belleza alguna, que no sirva á los designios de la culpa, esto es, que no excite malos deseos, que no levante llamas en los agenos corazones, y para cuya extincion bien que trabajar la castidad, y la abstinencia.

Por

(a) 1. Cor. cap. 7. v. 11.

Por eso Señoras mías, condenó el gran Tertuliano justamente ese apasionado deseo que teneis de agradar á los hombres con vuestra belleza; pues no podéis ignorar, que de tan mala causa, no puede menos de seguirse un mal efecto: *Studium placendi per decorem, quem naturaliter scimus invitator in libidinis non venit ex integra conscientia.* (a) Mas no habiendo tenido conexión con la culpa original la belleza de la Virgen; y siendo por otra parte dichosamente acompañada de la gracia desde el instante de su Concepcion, producía efectos enteramente contrarios; porque inspiraba castos pensamientos, é inspiraba un cierto respeto aun en el alma de los hombres impudicos. Y así, su querido Esposo se sentía elevar á Dios siempre que la miraba; se hallaba inflamado de la caridad quando la oía; y se veía transformado insensiblemente en un Angel, quando conversaba con la que era Madre de Dios, y Reyna de los Angeles. ¡Ah! ¿qué castas conversaciones no tuvo este glorioso Santo con su Esposa? ¿Qué progresos no hizo en la virtud con tan dilatada y santa compañía? ¿Qué oráculos no oyó de su boca? ¿Qué verdades tan sublimes no aprendió de la Maestra de la Iglesia? ¿Y qué milagros no vió executar á la que tenía mas poder y mas santidad que los Apostoles?

Pero pues no faltan espíritus, que por un falso zelo, acompañado de la ignorancia, tratan de rebajar á Josef la qualidad de Esposo de Maria; permitiéndome el reprehender aquí su defensa; el convencer á sus enemigos por sus mismas razones, y rebatirlos con sus propias armas. ¿Qué apariencia, dicen es-

(a) Tertul. de carn. fem.

tos, puede haber de un verdadero matrimonio entre Maria y Josef, respecto de que así uno como otro, habian consagrado á Dios su virginidad, renunciando para siempre el desposarse? Estas son, Señores, las poderosas razones, y las fuertes armas de los enemigos de San Josef: estos los bellos artificios de que se valen las almas sumergidas en la carne y sangre. Estas las temibles maquinias, con que intentan trastornar la fortaleza de la tradición, y la creencia de la Iglesia.

Pero sabed, Libertinos, que hasta los mismos Filósofos reconocen, que siendo el matrimonio una fiel y santa amistad, mas se dirige á la union de los corazones, que á la de los cuerpos. Sabed asimismo, que los Padres de la Iglesia, jamás reusaron conferir este santo Sacramento á los mismos que en su recepcion testificaban el animo que tenían de guardar el Celibato; y que en el día mismo en que Marciano y Polqueria se unieron entre sí con este sagrado lazo, se consagraron á Dios por un mutuo voto de continencia. Sabed finalmente (si sois capaces de penetrar los secretos de nuestros Misterios) que como este Sacramento era figura del desposorio que Jesu-Christo debía contraer con su Iglesia, es otro tanto mas perfecto, quanto sea mas parecido á su original; y como Jesu-Christo y su Esposa han conservado su virginidad en su alianza, así los casados pueden guardarla tambien en sus matrimonios. Por cnyo motivo, tan falso es, Señores, que la virginidad de San Josef le impidiese el ser Esposo de Maria, que antes bien le preparó para conseguir este bien, y hacerse digno de esta gloriosa qualidad y grandeza. Y así,

Finalicemos esta primera parte por un pensamiento, que dandoos á conocer la pureza de Maria, os hará juzgar, que la de San Josef no podia ser

obstaculo para celebrar con ella el Desposorio. Mirad : Quando el Angel descendió del Cielo , para anunciar á Maria el Mysterio de la Encarnacion , y la participó, que el Eterno Padre la habia escogido por Esposa, y su Hijo por Madre; estos dos titulos ocuparon bastante la aprehension de la Virgen: y el amor que tenia á la pureza la obligó á declararase con el Angel, y decirle que si para ser Esposa del Padre, y Madre del Hijo, era necesario perder la virginidad, renunciaba todas estas eminentes grandezas por conservar la de Virgen: *Quoniam virum non cognosco*. Viendo el Angel, que la pena de Maria , nació del amor que tenia á la pureza , la dixo , que esta virtud no era obstaculo para conseguir la dignidad que la anunciaba ; sino un escalon para llegar á ella : que no fuera Madre de Dios, si no fuera Virgen ; y que las gloriosas qualidades que él le ofrecia , serian la recompensa, y el complemento de su pureza : *Spiritus Sanctus superueniet in te, & virtus Altissimi obumbrabit tibi: quod enim ex te nascetur sanctum, vocabitur filius Dei*.

Digamos lo mismo de San Josef, y hallarémos tambien esta conformidad entre él y su Esposa. Su pureza no fue impedimento , sino disposicion para los Desposorios ; pues fue elegido para Esposo de Maria , porque era Virgen como ella. Y asi , esta gloriosa circunstancia era un escalon , para llegar á la dignidad suprema , que se le intenta disputar. Y para dar un testimonio á todo el mundo , de que el Cielo bendice el matrimonio , que se funda en la pureza ; estos dos Esposos fueron virgenes , sin ser esteriles. Maria es Madre del Verbo hecho carne , y Josef fue su Padre. En esta sagrada alianza se observó asimismo la mayor fidelidad , porque no intervino en ella la mas leve sombra de impureza. Huvo

Sacramento , porque no hubo divorcio : hubo hijo, porque Jesus nació de Maria, y esta Señora se lo entregó á Josef : *Omne nuptiarum bonum impletum est, in illis parentibus Christi*, dice admirablemente San Agustin , *proles, fides, Sacramentum: prolem cognoscimus Christum; fidem quia nullum adulterium; Sacramentum quia nullum divortium*. (a) Es , pues, constante que Josef fue el Esposo de Maria ; y por consecuencia necesaria , fue Padre de Jesu-Christo. En quanto á lo primero , hemos procurado conservar le la qualidad de tal Esposo , defendiendole de los calumniadores y Libertinos ; y en quanto á lo segundo, veremos ahora , que fue por consecuencia precisa, y necesaria el Padre de Jesus.

PUNTO SEGUNDO.

Es el matrimonio una sociedad legitima , establecida entre el hombre y la muger por la naturaleza y por las leyes ; en virtud de la qual el uno es deudor al otro ; y es tan estrecha esta alianza , que todas las cosas son comunes entre las personas que la forman. Por cuyo motivo , no puede el uno dar ó prestar cosa alguna , sin el expreso ó tacito consentimiento del otro , por ser todos los bienes comunes. Asimismo no pueden consagrarse á Dios , ni hacer con su Magestad otros empeños , sin el referido mutuo consentimiento , porque sus voluntades son unidas. A mas de esto , el cuerpo de la muger pertenece al marido , como dice el Apostol , y el del marido á la muger. Sus hijos , por consiguiente son de ambos.

H 2

Y

(a) Aug. lib. de Nup. & concup. cap. 11.

Y la ley, que prohibe escudriñar los secretos del matrimonio, manda, que el heredero sea aquel á quien las nupcias declaren: *Hic est hæres quem nuptiæ demonstrant.* Y aun la misma razon, que es el alma de la ley, nos enseña, que viviendo la muger con su marido, pertenece á este el fruto que lleve en su seno, por ser fruto de un solar ó fundo, de que es verdadero Señor. Y esto no autoriza de modo alguno el adulterio, sino que lo detesta y lo prohibe; pues así como á ninguno le es permitido plantar en heredad ajena; así tampoco le es lícito abusar de la muger de su proximo, cultivando un terreno que no le pertenece.

Mas así como las flores, y los frutos que produce el Sol sobre la tierra, pertenecen al propietario ó Señor de ella; así tambien el hijo, que fue concebido en el castísimo seno de María por la milagrosa virtud del Espíritu Santo, pertenecia verdaderamente á San Josef; porque era Señor y Dueño de aquel deliciosísimo jardin, donde se produjo la flor de los campos, y la azucena de los valles. Pero apoyemos esto mismo con la autoridad de los Padres de la Iglesia. San Geronimo dice, que el Evangelista dá á Josef un nombre tan grande como verdadero, intitulanle Padre de Jesus: porque si es Esposo de María, necesariamente es Padre de su hijo: *Magnum & verum nomen attribuit Evangelista, quia si vir Mariæ est, & Pater Dei est.*

San Agustín, reconociendo que las alianzas del espíritu son mas sólidas, que las del cuerpo, cree haber manifestado muy bien, que San Josef fue Padre de Jesu-Christo, mostrando que posee esta qualidad con el mismo título que la de Esposo de María: y que goza igualmente de las dos, no segun la

car-

carne, sino segun el espíritu: *Non solum illa Mater, verum etiam ille Pater, quia conjux Matris est. utrumque mente, non carne.* (a)

Pero aun podemos decir mas con el famoso Gerson, particularísimo devoto de San Josef: esto es, que sin perjudicar, ni aun de muy lexos, la adorable pureza de María, se puede afirmar, que en la Concepcion de Jesu-Christo tuvo tambien Josef su pertenencia. Es la razon: porque aunque el Eterno Verbo se vistió en su Encarnacion de una carne de todos modos inmaculada, y pura; aunque este Misterio se obró milagrosamente por virtud del mismo Espíritu Santo, es inegable, que la carne que tomó, era carne de María; y por consiguiente tomó ó se vistió de una carne, sobre la qual tenia Josef un verdadero dominio, sin que obstase á ello el voto de virginidad que habia hecho María. Luego hubo en la formacion de Jesu-Christo alguna cosa en que San Josef tenia derecho: *Competit Josepho jus aliquod in benedicta pueri Jesu formatione; quoniam natus est in ea carne, cujus dominium jure matrimoniali verè translatum est in ipsum.* (b) Estas palabras no son eloquentes, pero son sólidas; y si en ellas no se encuentran los ornatos de la Retorica, se halla la verdad y la eficacia. Josef, dice este gran Doctor, tuvo alguna parte en la formacion del cuerpo de Jesu-Christo; porque fue extrahido de una carne, cuyo dominio se trasladó á Josef por el derecho del matrimonio que contraxo con María. Por cuyo motivo, María es la Madre, y Josef el Padre de Jesus. Ambos son vírgenes, y ambos tienen á un mismo hi-

jos

(a) Aug. in Julian. (b) Gerson.

jo : y aunque solamente Maria fue la que contribuyó con su sangre para formarle , y con su castisimo seno para conducirlo , no por eso dexó Josef de tener prenda en este Mysterio ; pues la sangre que le formó , y las purisimas entrañas que le portearon , pertenecian á él legitimamente.

Mas qué necesidad tenemos de recurrir á la autoridad de los Santos Padres , para establecer una verdad , que la Escritura y la fé nos obligan á creer? Porque si creemos que Josef fue el Esposo de Maria , por decirlo claramente la Escritura Sagrada , ¿ por qué no creéremos tambien que fue Padre de Jesus , quando la misma Escritura nos lo enseña por boca de Maria ? *Ecce Pater tuus & ego dolentes querebamus te.* Vuestro Padre , y Yo , le dixo al Niño Dios la Reyna de los Angeles (quando le hallaron en el Templo , despues de haberle buscado por espacio de tres dias) vuestro Padre , y Yo , llenos de pena , os hemos andado buscando . ¿ Pudo la Virgen , pues , asegurar con voces mas expresas y claras , que Josef era Padre de Jesus ? ¿ Puede darse cosa mas respetuosa , ó palabras mas llenas de respeto , puesto que Maria le dá en ellas á Josef la preferencia ? Vuestro Padre y Yo : *Pater tuus , & ego* ; con la advertencia , de que para no perjudicar en cosa alguna á esta preferencia , comete nuestra version una incongruidad en la lengua latina . Pues ahora : ¿ quién mejor nos podia instruir de esta verdad que Maria ? ¿ Quién la podia autorizar mejor , que la Esposa de San Josef ? ¿ Qué boca mas pura y verídica podia escoger el Espiritu Santo para explicarnos este Mysterio ? Confesemos pues , Señores , que así como Maria , sin dexar de ser Virgen , fue Esposa de Josef y Madre de Jesus , así tambien Josef , sin perjuicio de

su pureza , ni del honor de Jesus y de Maria , fue el Esposo de una , y el Padre del otro.

Y aunque despues de alegar el oraculo del Evangelio , están por demás las razones ó los discursos , permitidme , que os haga un abreviado compendio de las muchisimas , que se presentan á mi imaginacion ; y que imitando el artificio de aquellos pintores , ó escultores , que representan á un mismo Príncipe bajo de formas diferentes , os represente yo tambien una misma verdad en diferentes maneras . Digo pues , Señores , que San Josef fue Padre de Jesu-Christo , porque la Escritura que no puede engañarse , ni engañarnos , le dá este nombre glorioso . Fue Padre de Jesus , porque la Virgen , que es incapáz de mentir , nos lo asegura . Fue Padre de Jesus , porque el mismo Desposorio que le unió con Maria le unió con su hijo , estableciendo entre los tres una alianza , que el tiempo no pudo , ni puede deshacer . Fue Padre de Jesus , porque este mismo Señor le honró con este titulo ; y como sus palabras son lo mismo que las obras , dándole á Josef este nombre , le dió tambien la qualidad ó el atributo : pues así como en el Sacramento de la Eucharistia , el pan se hace cuerpo de Jesu-Christo por la virtud de su palabra , así Josef vino á ser Padre del Hijo de Dios por el poder de esta misma palabra ; y por consiguiente , aun quando este Santo no fuera Padre de Jesus por el hecho de ser Esposo de Maria , lo hubiera sido desde el mismo punto , en que el Hijo de Dios le honró con este titulo . Y la eterna verdad , para asegurar la infalibilidad de sus oraculos , le hubiera dado el titulo y honor de tal Padre por medio de un visible , y portentoso milagro , si antes no lo hubiera obtenido por un legitimo matrimonio . Fue Padre de Jesus , buelvo á decir , porque

que le alimentó con su trabajo, porque le conduxo en sus acciones y en sus viages; y porque fue tutor suyo, mientras la menor edad. Fue Padre de Jesus, porque le mandó como á hijo, y aun como á siervo, y le prescribió ordenes, que su Magestad jamás traspasó.

Los Padres, á la verdad, son Soberanos de sus hijos. La Naturaleza y la Ley autorizan igualmente este imperio; y entre todas las naciones de la tierra, fueron siempre los hijos siervos de sus Padres. San Josef, pues, usando de este derecho, mandó en Jesu-Christo. Y la Sagrada Escritura, para dar un eterno testimonio de este poder, dexó estas palabras á todos los siglos: *Et erat subditus illis*. Estaba sujeto, y obediente á Josef y á Maria. Admirase, y con razon, que el Sol obedeciese á Josué, deteniendose en medio de su carrera, por no contravenir á las ordenes de este Conquistador. Y la Escritura, para exagerar este prodigio, habla de él con exceso, queriendo persuadirnos, al parecer, que quando este hermoso Astro obedeció á Josué, obedeció Dios á un hombre: y que éste, invertidas las leyes de la naturaleza, vino á ser, en cierto modo, el Soberano de su mismo Criador: *Obediente Deo voci hominis*. Todos convienen, en que la Escritura no intenta hacernos creer lo que suena la letra, sino que por este hyperbole, quiere unicamente enseñarnos, que dignandose la Magestad Divina de cumplir los justísimos deseos de Josué, ó de oír sus fervorosas súplicas, detuvo al Sol, quando caminando ázia el Ocaso, era mas precipitada, al parecer, su carrera. Mas quando el Evangelio nos dice, que Jesu-Christo obedecia á San Josef, no se vale de figuras, sino que habla sencillamente: y sin exagerar la verdad por el hyperbole, tiene desígnio de representarnos unica y

ver-

verdaderamente la obediencia de Jesu-Christo, y la autoridad de San Josef segun el rigoroso sentido literal: *Et erat subditus illis*. ¿Y qué cosa puede haber mas gloriosa, dice Gerson, que la de mandar al que tenia escrito en su muslo: Rey de los Reyes y Señor de los Señores? *Quid enim sublimitas est quam imperare ei, qui in fenore scriptum habet, Rex Regum, & Dominus Dominantium?*

Pero, ¿y qué direis, Señores, si contemplais vivamente a este gran Santo, quando valiendose del poder de Padre, impuso a su Hijo por orden del Cielo el nombre de Jesus? Pues mirad: la imposicion de nombres, siempre ha pasado por una señal del poder ó soberania paternal. Y en virtud de ella, mudó Jesu-Christo el nombre al Apostol de las gentes, quitandole el de Saulo, y dandole el de Pablo, para manifestar à toda la Iglesia, que aquel que habia sido rebelde, era ya esclavo suyo. Desde entonces el Apostol, se glorió de esta qualidad, y empezó la mayor parte de sus Cartas con estas humildes y gloriosas palabras: Pablo, siervo de Jesu-Christo: *Paulus servus Jesu-Christi*. Zacharias, aunque mudo, impuso a su Hijo el nombre de Juan; y con esto probó, que aunque le habia conseguido milagrosamente, no por eso dexaba de ser Hijo suyo: *Joannes est nomen ejus*. San Josef con el duplicado derecho de Padre, y de Soberano, impuso al hijo de Dios el nombre de Jesus, recibiendo para este fin expresa orden del Cielo, en el momento mismo en que supo, que su Esposa le habia dado el atributo de Padre: *Noli timere accipere Mariam conjugem tuam; pariet Filium, & vocabis nomen ejus Jesum*. (a)

Tom. II.

I

No

(a) Math. I. 9. 10.

No temas, le dice el Angel, de recibit a tu Esposa Maria. Parirá un Hijo, a quien pondrás el nombre de Jesus, à fin de que así como ella es Madre suya por haberle concebida, vos seais su Padre por la autoridad en darle nombre: *Et vocabis nomen ejus Jesum.*

Si me permitis extender mas este mismo pensamiento, diré, que manifestó todavía mas claramente en la Circuncision la verdad que hemos probado hasta aqui; porque no solamente, como habeis oido, le impuso el nombre de Jesus, sino que en aquel mismo dia le condenó a morir por todo el linage humano. No sé si las leyes humanas dan poder a los Padres sobre la vida de sus hijos: pero estoy cierto de que à lo menos, las naturales, y divinas se lo conceden: porque Abraham estuvo muy cierto, de que sacrificando a su hijo, para cumplir con un precepto extraordinario que tuvo de Dios, no violaba la ley natural. Ni aun las leyes humanas lo prohíben; porque entre todas las naciones fueron sienpre los Padres arbitros de la vida, y de la muerte de sus hijos, sin que los Principes hayan revocado sus decretos. El Cielo dió tambien este poder a San Josef, quando le declaró Padre de Jesu-Christo; porque obligandole à intitularle Jesus, le obligo por consiguiente a condenarle a morir, previniendo la sentencia de Pilatos, y manifestando desde entonces el destino que traía al mundo, que era el de ser la víctima del pecado. ¿Y no es esto obrar como Padre, y Padre bien absoluto? Sí por cierto; porque despues de haber dado el nombre a su hijo le destina a la muerte, obligandole a sacrificarse por la salud del Universo.

Pero no pasemos adelante, sin reconocer la obligacion que tenemos a este gran Santo, y confesar, que

que despues de la Virgen, que con mejor y mas real titulo fue la Madre de Jesus, que Padre Josef, no hay persona, a quien seamos tan deudores de nuestra redencion, como San Josef. El fue, a la verdad, quien pronunció las palabras del Sacrificio de la Cruz, imponiendo a la Víctima el nombre de Jesus. El fue, quien sirviendo de interprete al Eterno Padre, manifestó a su hijo comun el rigoroso decreto de su muerte. En fin, Josef fue, quien valiendose de la circunstancia de Padre, dispuso de la vida de Jesu-Christo en favor nuestro, y le obligó a ser el anathema universal de todos los pueblos.

Pero si este poder os pareciere demasiado rigido, y tuviereis dificultad, ó pena de que funde yo la autoridad de San Josef en un verdadero poder sobre la muerte de su hijo; os haré ver con alegría esta misma autoridad ó atributo de Padre, por haberle rescatado, y por haberle conservado la vida; porque si los que defienden una Ciudad, no menos son sus Padres, que los que la fundaron, preciso es confesar, que los que nos conservan la vida, defendiendonos de la muerte, son tan Padres de nosotros, como los que nos dieron el sér. Pues ahora, todos sabeis, Señores míos, por la historia Evangelica, que San Josef preservó al Hijo de Dios de la persecucion de Herodes; que le libró del furor de este Tyrano; y que advertido por el Angel, le sacó de Judea, y le conduxo a Egypto. Luego fue Josef Salvador del Salvador del Mundo. Fue, en fin, Padre de aquel, a quien conservó la vida, librandole de la muerte.

Como no es posible, que despues de tantas pruebas, haya quien se atreva a dudar de la autoridad de San Josef; juzgo que tampoco habrá quien no desee depender de este glorioso Santo, juzgandose por di-

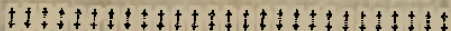
choso en estar sometido a un Santo , a quien Jesu-Christo se dignó ser obediente. Y así , resolved , Señores míos , desde ahora en adelante , el elegirle por vuestro Soberano , y Protector. Tened presente , que no podemos tener entrada al favor de la Virgen , sino por medio de su Esposo : que no podemos tener credito para con Jesu-Christo , sino por el conducto de su Padre : que no podemos ser admitidos en su familia , sino por aquel , que es la cabeza , y el Señor: *Quem constituit Dominus super familiam suam.* Que no podemos tener parte en sus gracias , sino por medio de aquel , que es el Economo de ellas. Y vosotras , almas generosas , que no tanto buscáis los favores , como los sufrimientos de Jesu-Christo , sabed que este gran Santo es el dispensador de ellos , y que si no asistió al Hijo de Dios , quando estaba pendiente de la Cruz , no por eso dexó de experimentar sus dolores ; porque además de que éf fue , como habeis oido , el que le intimó la sentencía , quando le impuso el nombre de Jesus ; el que mezcló sus lagrimas con la sangre , que derramó su Hijo quando le circuncidó ; ¿qué penas tan mortales no se apoderaron de su espíritu , quando tuvo la noticia de que Herodes se habia conjurado contra su vida ? ¿De que este Tyrano desaba degollarle en su misma cuna ? ¿De que los verdugos andaban por los campos con el fin de asesinarle ? ¿Quando supo en fin , que le era preciso levantar su Familia , y retirarse a un pais barbaro è infel , como era Egypto , para salvar la vida del unico Hijo del Eterno Padre ?

Mas porque no se juzgue , que intentando yo dar este Santo à las almas mortificadas , pretendo privar de él à las que no lo son ; acordaos , que San Josef es un Santo universal , à quien deben escoger por

Abo-

Abogado todos los Christianos ; pues encierra en su persona toda clase de condiciones , para socorrer a toda suerte de personas de qualquier qualidad que sean. Los Sacerdotes deben invocarle , pues Josef ofreció nuestra Víctima al Eterno Padre. Los Principes , pues fue Josef descendiente de la Casa de David. Los casados , por quanto Josef fue Esposo de Maria. Los Padres , pues Josef lo fue de Jesu-Christo. Las Virgenes , porque Josef consagró a Dios su Virgindad. Los artesanos , pues ganó Josef el alimento con el sudor de su rostro. Los Pobres , pues Josef no halló donde alojarse en la Ciudad de Belen , y se vio precisado a recogerse en un establo. Y en fin , los afligidos pueden invocarle , pues sufrió Josef indecibles dolores , y trabajos , enseñandonos con su exemplo , que la Cruz es el camino que nos conduce à la Gloria. Amen.





SERMON DE SAN BENITO.

*Non est inventus simili illi. Eccles. 44.
v. 20.*

ASI como todas las Estrellas son diferentes en magnitud, en resplandor, y en influencias; así tambien todos los Santos, que son los astros de la Iglesia, son diferentes en virtudes, en gracias, y en merecimientos. Cada Santo, pues, tiene su carácter particular, que le distingue de los demás, dándole al mismo tiempo cierta ventaja sobre ellos. Por manera, que quando se hace el Panegyrico de alguno, se puede decir sin lisonja, ni ofensa de los otros Santos, que no ha tenido semejante: *Non est inventus similis illi*. Pero esta máxima general, nunca pareció tan verdadera como en la persona de San Benito; porque se apropió de tal manera aquellas mismas glorias que son comunes à otros, que por medio de un maravilloso artificio hizo de ellas su honor y su diferencia. Por este motivo, no temo yo, que se me acuse en este dia, de haber caído en el defecto de aquellos Predicadores, que jamás elogian à un Santo, sin perjuicio de los demás: porque si yo le ensalzare sobre ellos, lo haré sin injusticia; si fundare, digo, su Panegyrico sobre aquellas virtudes ò excelencias, que le distinguen de los otros Santos, no defraudaré a

estos por las alabanzas que diere a aquel. Pero si este camino es el mas corto y razonable, tambien es el mas oculto y difícil; y por consiguiente, no podré manifestarle sin un socorro del Cielo muy particular. Y respecto de que el interés que teneis en la gloria de este gran Santo, os obliga à juntar vuestras oraciones con las mías, para alcanzarme este favor, acójamonos unos y otros à Maria, que quiso ser nuestra Madre, despues de haberlo sido del Hijo de Dios; y saldremos bien despachados, si la decimos con el Angel:

AVE MARIA.

Si todos los Santos son amantes, no debe extrañarse que sean ingeniosos; porque no solamente es el amor padre de las invenciones, sino que imagina cosas, que la misma sabiduria no ha podido encontrar. De hecho, no hay Santo alguno en la Iglesia, que no haya inventado algun nuevo artificio para honrar à Dios; y que separándose del comun modo de obrar, no le haya dado a su Magestad singulares pruebas de su amor. La ilustre Santa Maria Magdalena, que puede intitularse, por excelencia, la amante de Jesu-Christo, empleó en su penitencia, aunque variando de objeto, todo quanto habia practicado en el desorden de su vida. Hizo santas profusiones de aquellas mismas cosas, de que antes habia hecho deliaquentes prodigalidades, haciendo servir para su salvacion, lo que hasta alli habia servido à su pérdida: *Quot habuit oblectamenta, tot habuit botacausta.* (a) El gran San Pablo, previno la crueldad de los tyranos, por el

ri-

(a) Greg. in Evang.

rigor que le dió su amor, procurandose la qualidad de Martyr, antes que ellos hubiesen inventado los suplicios, que habían de exercitar su paciencia. Y aquella muerte, que él mismo se gloriaba de sufrir diariamente, mas era un efecto de su amor, que de la crueldad de los verdugos: *Quotidie morior per gloriam vestram.* (a) El esclarecido San Simon Stelyta, levantó una columna en medio del ayre por consejo de su amor. De modo, que jamás habieran sus enemigos discurrido semejante suplicio, como el que inventó su zelo, para afligirse y separarse de los hombres. El admirable San Alexo, cogaño al mundo con un nuevo artificio, dice el Martyrologio Romano: *Nova mundum arte deludens*; pues dexando à su muger en el mismo día de las bodas, nos enseñó, que el amor divino era tan ingenioso como eficaz. El humilde San Francisco de Asis, halló el modo de confundir la loca sabiduria del mundo por la sabia locura de la Cruz, haciendose ridiculo à los hombres, para hacerse admirable à los Angeles. Finalmente, el incomparable Benito, juntando en su persona las cosas mas distantes, que hay en la Iglesia, encontró el medio de unir la soledad con la sociedad, la pobreza con la abundancia, y la humildad con la grandeza; y este inocente artificio de su amor, fue el glorioso caracter ò disimulo de su persona respecto de los demas, sobre quienes le dá cierta ventaja, que ni ofende a su grandeza, ni perjudica à su modestia. Mas para manifestar con toda claridad este proyecto, baré ver en la primera parte de este discurso, lo que San Benito tuvo de comun con los demás Santos, para ha-

(a) 1. Cor. cap. 15. v. 31.

haceros ver, en la segunda, lo que tuvo de particular, y que separandole de ellos, le dió la ventaja referida.

PRIMER PUNTO.

La primera conveniencia de San Benito con los demás Santos, consiste, en que vendió sus riquezas, distribuyendolas à pobres, para poder responder al Hijo de Dios, como los Apostoles: *Ecce nos reliquimus omnia & sequuti sumus te.* (a) Todo lo hemos dexado por seguirlos. Bien sé yo, que las almas generosas no tienen apego à las riquezas; y que desprecian aquel metal, à quien el Sol, y el fuego dan el color, y la opinion de los hombres el giro y la estimacion. La naturaleza sin duda le puso baxo de nuestros pies, para que lo despreciásemos; y le ocultó cuidadosamente en las entrañas de la tierra, conociendo que su uso causaria mas daños que provechos a los hombres. Mas sin embargo de todo esto, es preciso confesar, que la moneda es util al comercio; que conserva la sociedad entre los hombres; que arregla el precio de las cosas, defendiendolos contra todas las miserias de la vida. Y ved aqui el motivo, de necesitarse un animo superior y extraordinario, para privarse voluntariamente de una cosa tan necesaria, reduciendose el hombre, por su misma eleccion, à la escasez, y a la pobreza. Es necesario hallarse absoluto señor de sus pasiones, para que un sugeto mande a sus deseos, detenga su corriente, limite sus pretensiones, y las contenga en la esfera de buscar únicamente lo necesario.

Tom. II. K En-

(a) Math. 19. v. 27.

Entre todas las pasiones del hombre ningunas son tan vastas, como las del deseo, y la esperanza. Estas se extienden y apoderan de todo hombre, y sin atender a su nacimiento à condiciones, les permiten desearlo todo, y pretenderlo todo. Y así, no hay hombre tan miserable, à quien el deseo no le represente placeres. No hay esclavo, à quien la esperanza no le traiga al pensamiento Cetros y Coronas. Un solo exemplar basta para inficionar à toda una Corte! Que un hombre, digo, de baxo nacimiento, llegue à ser el favorito del Rey, es suficiente para que todos sus vasallos puedan esperar la misma dicha. Por eso, aquellos que juntamente con sus Bienes renuncian el deseo y la esperanza de adquirirlos, es mucho lo que renuncian; y pueden gloriarse, de que sacrificando à Dios estas dos pasiones; le sacrifican todos los honores, y riquezas del mundo: *Multum reliquit qui habendi desiderium etiam reliquit.* (a)

Este fue, pues, el sacrificio que aprendió San Benito en la escuela del amor. Dexó generosamente todos sus bienes, y los repartió entre pobres, reduciéndose à la condition de estos; y renunciando hasta las mismas cosas, que suelen servir de consuelo à los mendigos en medio de su indigencia; como es el deseo à esperanza de salir de tan miserable estado; se reduxo à la infeliz situacion de no tener, ni querer tener cosa alguna temporal. De modo, que abandonándolo todo, sin querer esperar nada, se hizo pobre imposibilitándose para ser rico; y sufrió el mal, sin querer aplicar el remedio que le suaviza.

Es verdad, que Dios recompensó su renuncia, dándole los bienes con ganancia; y sacándole de su

VO-

(a) Greg. in Evang.

voluntaria pobreza, le hizo tan rico, que podia dar zelos à los mismos Soberanos: pues además de aquella abundancia que dá Dios a todos los Santos por ser amigos suyos, esto es, además de conferirles derecho sobre todas las cosas que pertenecen à su Magestad, segun la ley de la amistad verdadera, tratandolos propriamente como a sus escogidos, para quienes crió todas las cosas del mundo: *Omnia propter electos*, quiere tambien su Magestad verificar la palabra que les ha dado en su Evangelio: por cuyo motivo, sin esperar a recompensarlos en el Cielo, les vuelve, aun acá sobre la tierra, el ciento por uno de lo que por él han renunciado: *Centuplum accipietis*; y esto es lo que practicó mas altamente con San Benito, que con ninguno otro Santo. Y así vemos que los Reyes se han desnudado, digamoslo así, para vestirle; que los grandes, a porfia, le han colmado de bienes; que todos los pueblos le han dado con largueza un tributo voluntario; y que no hay apenas persona alguna, que no haya pretendido enriquecer al que se ha hecho voluntariamente pobre por el Hijo de Dios. Y así, S. Benito es poseedor de bienes en todos los lugares; a él pertenece, sin duda, una parte de la Europa.

De modo, que este grande orden puede lisonjearse de que la pobreza de su Padre, le ha dado, como sucedió con Jesu-Christo, el mundo por herencia: *Et possessionem tuam terminis terræ.* ¿No os parece, hermanas mías, que es cosa buena dexarlo todo por el Hijo de Dios? ¿No es bien fiel este Señor en sus promesas? ¿No recompensa con ganancia à los que le creen, respecto de que una cosa de poca consideracion, que renunció vuestro Padre, le ha devuelto una porcion tan considerable de su estado? Pero dexemos aquí esta maravilla, para poder considerar

K 2

otra

otra no menos grande , y despues de haber admirado la abundancia en la pobreza , admiremos ahora la soledad de Benito en su soledad.

PUNTO SEGUNDO.

Es difícil de decidir si la sociedad es preferible a la soledad, ò la soledad à la sociedad. La primera fue, sin duda, el asilo de la inocencia, la escuela de la piedad, y el teatro de los milagros mas illustres de nuestro Dios. Y asi , quando su Magestad intenta hacer à un hombre illustre , le separa del mundo , dandole à los Angeles por Maestros , para hacer despues sus esclavos a los hombres. De este lugar , pues , sacó a Moyses para gobernar à su pueblo ; à Elias , para castigar a sus enemigos ; y a Juan Bautista , para predicar la Penitencia , y hacer guerra al pecado. De la soledad , finalmente , sacó à su unico hijo , quando quiso darle à conocer al mundo , y publicar sus virtudes y milagros en toda la Judea. Pero por mas alabanzas que merezca la soledad , es necesario reconocer , que la sociedad es mas natural , mas util , y mas agradable al hombre. Es mas natural ; porque la lengua y las palabras de que es dotado el hombre , se dirigen à mantener el comercio con los demás de su especie. Es mas util , porque de ella nace la abundancia , y la seguridad entre los hombres , defendiendolos , por medio del trabajo , de la esterilidad de la tierra , y por su mutua asistencia de la violencia de las bestias feroces. Es tambien mas agradable , porque es causa de una de las mas grandes dulzuras de la vida , subministrando al mismo tiempo remedio para todos los males ; pues instruye a los ignorantes , defiende à los debiles , consuela à los afligidos , y hace que se

recobren aquellas mejoras que el pecado nos hizo perder. Y asi , los que abandonan la sociedad para sepultarse en un desierto , ò son unos hombres generosos , ò temerarios ; porque no hay cosa mas horrible . ni mas triste , que el silencio y la pobreza de un desierto. El que reside en él , no halla quien le divierta ò le consuele ; y aquellas cabernas que le han privado de los hombres , no le subministran para su compañia sino tygres : y por grandes que sean las esperanzas con que la soledad lisonjee a los ermitaños , no por eso dexa de exponerlos con mas frecuencia a la guerra de los demonios , que al consuelo de los Angeles.

Sin embargo , hermanas mias , este fue el lugar que escogió el grande Benito. Se sumergió en un desierto ; se sepultó en una caverna , y se nego al trato de todo el mundo , sin revelar sus secretos mas que à un confidente , que le visitaba una vez al mes , para llevarle un poco de pan , y unas legumbres con que conservaba su extenuada salud. Este horrible retiro duró tres años ; y este noviciado , tan largo como rigoroso , no tuvo otro alivio que el de los consuelos que recibia de Dios. ¿Qué os parece de esta enojosa muerte ; de esta horrible sepultura , y de esta espantosa morada , que Benito fue à buscar en el centro de la tierra ? ; Ah ! Bienaventurado Simon Srelyta , perdonadme , si aseguro que vuestra columna era menos triste que el sepulcro de Benito. Es verdad , que estabais expuesto continuamente al rigor de las estaciones ; à la persecucion de los elementos , y a todas las injurias del ayre ; pero si el Sol os quemaba , tambien os esclarecia ; si el ayre os incomodaba , muchas veces os era refrigerio ; y si desde la altura de vuestra prision descubriais las tristes rocas , que os infundian

espanto, también descubriais las campiñas que os divertían. Escuchabais juntamente la melodía de las aves, que admiradas de veros en el ayre, se consideraban obligadas a divertirnos como a su huésped, ó à respetarnos como a su Rey. Ni tampoco estabais abandonado en vuestra soledad, pues lograbais tener à todas las naciones al pedestal de vuestra columna; porque la fama que se habia propagado por toda el mundo de vuestra santidad, obligaba à todos los pueblos à visitaros. Y así, los Emperadores abandonaban sus Palacios, para ir à rendiros sus obsequios, y pedirnos vuestra proteccion, en tal conformidad, que teniais bien que hacer para defenderos en aquel teatro de sus ruegos, y de sus aplausos, siendo, sin duda, muy sensible y temible para vos aquella compañía, por estar expuesto à la lisonja y vanidad. Pero nuestro solitario del Occidente, no tuvo en su desierto, ni tan solo uno de estos consuelos. El eligió el centro de la tierra por morada; donde no respiró sino un ayre infestado; donde no veia sino serpientes; y donde no escuchaba sino a los Búos; y donde su virtud, oculta à todo el mundo, no tenia otros testigos que los Angeles, que al parecer le habian olvidado como los hombres.

Verdad es, que como Jesu-Christo no dexa sin recompensa los servicios de sus siervos, sacó à Benito de la soledad; y publicó su virtud por toda Europa, dióle discipulos, e hijos; y le escogió para hacerle cabeza de la orden mayor que hay en la Iglesia. Quando el Profeta Isaias admira la generacion del Verbo Divino, y testifica su admiracion con su silencio, *generationem ejus quis enarrabit*, no habla de la generacion eterna, en que un Dios Padre produjo a su semejante, ni de la temporal, en que

recibió la vida de una Virgen Madre; sino de aquella generacion dolorosa, en que engendró à todos los Christianos sobre la Cruz. Donde, contra todas las leyes de la naturaleza, dió a sus hijos la vida con su muerte; donde concibió a los fieles en sus llagas; donde las vivifica con su sangre; y donde perdiendo el nombre de hombre, adquirió el de Padre. Parecemos, pues, que veo yo alguna sombra de este milagro en la persona de Benito: porque concibió su orden en medio de la soledad; produjo à sus hijos en los desiertos; les dió la vida quando murió civilmente; y este Heremita, que no era mas que hombre, llegó a ser Padre por una ilustre posteridad. Pero si de este modo llegó à estar bien acompañado en el desierto, no fue menos honrado en medio de su humildad, como os manifestó:

d
PUNTO TERCERO.

El amor de la gloria, es la primera passion que acomete al hombre, y la ultima que le dexa; y así es mas obstinada que el amor à las riquezas, y à los placeres; y como cree que el bien que la estimula es mas noble, se defiende, y se atrinchera mucho mas que las otras dos en el corazon del hombre. Y así vemos, que el amor al placer se debilita con la edad; porque quando la sangre dexa de hervir pierde esta passion la mitad de su vigor, y de su fuerza. El amor à las riquezas es mas pertináz, que el de los placeres; porque se conserva y mantiene con la misma ancianidad; y à proporcion que el hombre pierde la fuerza, crece su avaricia, y no hallando en sí mismo cosa alguna que le sostenga, busca fuera de sí alguna cosa que le haga subsistir. Verdad es, que

que la vergüenza que causa esta pasión, la disminuye, no osando parecer en público. Y si alguna vez se dexa ver del mundo, siempre es bajo de algunos pretextos que escusan su justicia, y ocultan su fealdad. Pero la ambición excede a una y a otra en artificio; y en violencia. Por una parte, se aumenta con la edad, a imitación de la codicia; pues como dice San Agustín, estas dos pasiones se remozan en los viejos. Por otra, como es una pasión estimada entre los hombres, y nada la obliga a esconderse, su propia gloria la sirve de pabulo, y por consiguiente, se hincha y crece con los aplausos y alabanzas. Y de aquí nace, que aquellos que por su edad se libran de los placeres, y por su afrenta de la avaricia, no pueden sanar de la ambición con el socorro de estos dos remedios. Esta obstinada pasión los acompaña hasta el sepulcro; y la victoria que han conseguido de las dos primeras, solo sirve para conservar esta última. Y aun digo mas; que se aprovecha, aun de su misma destrucción, renaciendo, digámoslo así, de sus mismas cenizas: porque jamás la ambición es mas temible à la humildad, que quando esta virtud juzga haberla vencido.

Sin embargo, esta es aquella pasión famosa, de quien triunfó San Benito desde su niñez. Renunció, digo, los honores al mismo tiempo que renunció los placeres, y las riquezas. Se ocultó en la soledad, para no ser conocido de los hombres; y se retiró al desierto, para evitar la gloria que es inseparable de la virtud. Solamente permitió un confidente à sabidor de su retiro; y aun a éste le ocultó el conocimiento de sus mejores acciones, las cuales no tuvieron mas testigo que aquel, que era de ellas el principio y el fin. Y sig embargo, obligó al referido confidente à guardar

secreto, para no ser descubierto del mundo, temiendo que su humildad perdiése alguna cosa de su pureza, y de su merito. Es esta virtud, sin duda, no menos delicada que la castidad, y una y otra son semejantes a los arboles, que habiendo perdido la flor, no pueden recobrarla; y así como la castidad se mancha unicamente con las miradas impudicas, así tambien se desluce, al parecer, la humildad con las profanas alabanzas. Por eso nuestro gran Santo, no hallando para la suya otro asilo que el desierto, se resolvió pasar en él la vida; y evitar la gloria, para evitar el peligro. Mas con todo el cuidado que puso; con todo el esfuerzo que hizo para conseguir sus deseos, y con todas las promesas que le ofreció su confidente, no lo pudo conseguir. Su virtud misma le entregó, y su merito le puso à descubierto. Y el Cielo, de inteligencia con ellos, publicó la gloria de este Heremita por toda la tierra. Cada uno queria ver à este solitario que huía del mundo; a este retirado, que no tenia otro asilo, que el de las cavernas de las bestias feroces; à este viviente, sepultado con los muertos; à este Jonás, que si no estuvo sumergido en el mar por espacio de tres días, estuvo oculto por tres años en las entrañas de la tierra. Todos los ecos de su desierto no repetian mas que su nombre; toda la Italia no hablaba de otra cosa, que de sus virtudes; y las gentes saliendo en tropas de las vecinas Ciudades, caminan a la soledad de Benito, para ser testigos de sus maravillas.

Mas no juzgueis, hermanas mías, que solamente era el vulgo quien le visitaba. Todas las personas ilustres, así Eclesiasticas, como Seculares, desearon hablarle. Los Obispos dexaban sus Sillas, y a

sus diocesanos , para aprender de este Heroe el modo de gobernarlos. Los Padres y los Maestros de los Fieles , se hicieron hijos , y discipulos de este solitario , sin que hubiese en toda Italia Prelado alguno , que no procurase consultar a este oraculo del desierto. Los Principes tambien los imitaron ; y abandonando sus Palacios , fueron a tomar lecciones de Politica a la escuela de este retirado : pues como sabian , que el arte de gobernar los Reynos , no puede saberse , si no se sabe la ley de Dios , creyeron que de ninguno podian mejor aprenderla , que de aquel que habia empleado su vida en la meditacion de la Escritura Sagrada. Pero lo que hubo mas admirable , fue , el ver al orgulloso Totila cortejar a este Heremita , suplicandole un buen suceso para sus empresas , y un fin feliz en sus destinos. Para este depravado intento , se disfrazó , juzgando engañar ò sorprehender al que leia en la eternidad los sucesos venideros. Mas nuestro Santo , que al punto le descubrió entre la tropa de sus soldados , le intimó el decreto ò sentencia de su muerte. No os oculteis , le dixo. Volved a revestiros con las insignias de vuestra autoridad , que habeis cedido a otro sugeto ; y sabed , que entrareis triunfante en Roma ; que repasareis el mar ; y que dentro de nueve años acabará la muerte vuestras conquistas , y vuestra vida. ¿ No os parece , hermanas mias , que estais viendo en Benito a otro segundo Moysés , y a otro Pharaon en Totila ? No os parece , que Benito es el Dios de este soberbio Principe , pues dispone de sus victorias y de su vida , prescribiendo limites a una , y a otra , y tratando como a su siervo a este Tyrano de la Italia , y a este conquistador del Universo ?

Con-

Confesad , que fue bien ensalzada su humildad ; y que este hombre que se ocultaba con tanto desvelo , fue descubierto con la mayor gloria y esplendor. Pero no juzguezis , que consistió en esto solo toda la gloria de San Benito ; porque no es lo referido hasta aqui mas que un principio de ella. Otro Santo seria bastante ilustre con lo que ya habeis oído ; pero esto que podria ser en otro el cumulo de su honor y de su gloria , es el primer grado del honor que Dios preparaba a nuestro Santo. Un Poeta profano , describiendo las heroicas acciones que Aquiles habia hecho en el sitio de Troya , decia , que habia dado combates , y tomado Ciudades en sus viages ; y por consiguiente que lo que en otro hubiera sido la hazaña mas memorable de su vida , fue para su Heroe un ensayo solamente. *Asterius esset gloria ad summum decus, iter est Achillis.* Digamos , pues , lo mismo de nuestro Santo ; publiquemos altamente , que la primera parte de su vida , seria toda gloria de otra ; y que por excelente que sea un Santo , se juzgaria muy glorioso , de hallarse enriquecido por la pobreza , acompañado en la soledad , y honrado a pesar de su abatimiento. Mas para nuestro Santo , no es esto mas que el noviciado ; pudiendo decir , que su profesion , que es la que puso el colmo a su gloria , consistió en haber conservado su pobreza en las riquezas , su soledad en la compañía , y su humildad en su elevacion.

PRIMER PUNTO.

La Avaricia trae consigo la desgracia de hacer esclavos a todos los que la siguen , uniendolos a sus intereses por unas cadenas imposibles de romper. Por eso la intitula San Pablo , esclava de los demonios:

L 2

nics:

nios: *Avaritia simulachrorum servitus.* (a) Y San Juan Chrysostomo, el mas fiel de sus interpretes, exponiendo las palabras del Apostol, añade, que la avaricia hace al hombre idolatra; que le infunde el mismo respeto a las riquezas, que solicita la religion en los fieles para con Dios; y que del mismo modo que sucede en la idolatría, trae consigo la avaricia una comitiva espantosa de pecados: *Frangit enim fidem, vulnerat caritatem, turbat quietem, docet furtum, suadet fraudes.* (b) Viola, dice, la fé, hiere la caridad, turba el reposo, enseña el hurto, y persuade el engaño. Y así, es casi imposible tener amor a las riquezas, sin que se sigan estas infelicidades. Mas como no es menos difícil, el poseerlas sin amarlas, se puede decir, que es necesaria una superior virtud, para despreciarlas al mismo tiempo que se poseen. Y por consiguiente, si para deshacerse de ellas, esto es, para renunciarlas, es necesaria la prudencia, para retenerlas sin que hagan daño, es preciso tener un generoso corazón, y mucha virtud: *Evasisse felicitatis est, vincere virtutis.* (c) Por lo que à mi toca, os confieso, que me infunde mayor respeto y amor el Apostol San Pedro, quando le considero despreciando las riquezas que le ofrecian los fieles, que quando le contemplo renunciando las suyas propias; y juzgo que necesitó mayor valor, para abandonar aquellas, que para renunciar estas. Por cuyo motivo, nos dice la misma Escritura, que quando aquel Santo Apostol ponía debaxo de sus pies los bienes de la Iglesia, tenía los milagros en las manos, recibiendo por recompensa de este desasimiento un poder absoluto sobre la naturaleza: *Afferebantur ad*

pe-

(a) Colos. cap. 3. vs. (b) Chrys. in Paul. (c) Chrys. Sermon. 39.

pedes Apostolorum: per manus Apostolorum fiebant signa, & prodigia.

Pues el mismo juicio formo yo de San Benito; y confieso que me infunde mas respeto, quando desprecia las riquezas que le dan, que quando vende las suyas, y las reparte à los pobres. A la verdad, él no poseía mas que una virtud principiante, y desconfiada de sus fuerzas, quando renunció sus propios bienes; pero quando poseía sin apego, y disponia con prudencia de los que le daban los fieles, conservando una rigorosa pobreza en medio de una extremada abundancia; entonces tenía ya Benito una consumada virtud. Creyeron algunos Filósofos, que una muger no se debía llamar casta, si nunca había sido solicitada ò pretendida; ò que no debía gloriarse de esta virtud, hasta que se verificase haber resistido en este particular a la tentacion. A este modo, juzgo yo de la pobreza de Benito, pareciendome, que nunca se hizo mas visible, que quando fue tentada con las mas terribles pruebas. Esto es, que nunca se ostentó mas verdadera, y sólida, que quando miraba el oro, y la plata, del mismo modo, que si fueran un poco de lodo ò de estiércol. Entonces, digo, manifestó bien à todo el mundo el desprecio que hacía de las riquezas. Bien sé, que quando entró en el desierto, se había ya despojado de todos sus bienes; que había hecho de ellos un entero sacrificio a Dios; y que siguiendo el consejo del Evangelio, todo lo había vendido, y todo lo había dado. ¿Pero quién sabe, si esto lo hizo porque temia que reservando sus riquezas, viniese por ventura a ser un esclavo de ellas, ò un injusto dissipador? ¿Quién sabe, si temia, que los bienes de fortuna irritarian, acaso, sus pasiones, subministrándole los medios de satisfacer sus criminales de-

deseos? Y finalmente, puede ser que juzgase que le sería imposible ser rico y casto al mismo tiempo, y que abrazase la pobreza para asegurar su continencia. Pero ciertamente debemos confesar, que su virtud fue prodigiosa, quando llegando a ser, no solamente rico, sino riquísimo, por la liberalidad de los Príncipes, se mantuvo tan modesto como antes; distribuyó sus bienes con la misma profusion, y subsistiendo en sus primeros pensamientos, dió todo lo superfluo, y apenas se quedó con lo necesario.

PUNTO SEGUNDO.

Si la grandeza referida os ha parecido ilustre, escuchad otra que os parecerá superior. Si os ha admirado, digo, ver á un hombre pobre en medio de las riquezas, no os admirará menos ver á un hombre solitario en medio de la mayor compañía. La sociedad, sin duda, así como tiene sus atractivos ó encantos, así tambien tiene sus defectos y peligros. Frequentemente es agradable; pero casi siempre es criminal. Por una parte nos consuela; por otra nos corrompe. Por una parte nos divierte, por otra nos disipa. Y si pule ó ilustra nuestro espíritu, tambien le debilita con mucha frecuencia. Casi nunca tendriamos que hacer examen de nosotros mismos, si no tuvieramos comercio con los hombres. Bien se fundaba cierto Filosofo, quando decia, que habia aprendido mas vicios que virtudes en la conversacion. Pero quando no fuera tan grande el mal que causa, bastaria para temerla el que inclinandonos ó ligandonos á la tierra, nos desvia del Cielo; y aplicandonos á las criaturas, nos separa del Criador.

Los

Los Stoycos blasfemaban del Sol, porque aunque dispase con su luz las tinieblas de la noche, nos hacia en esto mucho mal, y poco bien. Es verdad, decian, que nos manifiesta las flores; pero tambien es cierto, que nos oculta los Astros, y mostrandonos las bellezas de la tierra, aparta de nuestra vista las del Cielo. Pero se les podia rebatir, diciendo, que el Sol en esto no nos hace daño alguno, porque si obscurece las estrellas, es manifestandose él mismo a nuestros ojos; y por consiguiente, recompensandonos con mucho exceso de la perdida que con su presencia nos causa. Mas lo que no tiene duda es, que la sociedad mas inocente nos distrae, y nos disipa; que las ocupaciones mas santas nos divierten; y que hasta las conversaciones, cuyo objeto es Jesu-Christo, nos separan insensiblemente de su Magestad. Marta no tenia otra ocupacion, que la de servirle; y quando se desvelaba ó andaba solícita en el recinto de su casa y familia, era unicamente por recibir al Señor con mayores demostraciones de aprecio y de amor: sin embargo, Jesu Christo falló contra ella, y en favor de su hermana Maria, de quien se habia quejado, porque no la ayudaba, para obsequiar á su Magestad. Abiertamente se vió reprehendida por sus solicitudes y turbaciones; y aprendió de la boca del Hijo de Dios, que los empleos mas caritativos y piadosos, tienen sus defectos y sus peligros: *Martha sollicita es, & turbabis erga plurima.* (a) Es necesario, pues, estar bien cimentado en la virtud, para no ser disipado por la conversacion. Y el que logra este poder sobre su espíritu, esto es, el que logra pensar en Dios

al

(a) Luc 20. v. 41.

al mismo tiempo que está hablando con los hombres, bien puede gloriarse de haber llegado al mas alto grado de la perfeccion.

Y ved aqui al que llegó San Benito por la continuada práctica de su oracion ; y así , aunque salió del desierto , para tratar con el mundo : aunque la obediencia , y la caridad le obligaron a tomar á su cargo la conducta , y gobierno de una multitud de discipulos ; y en fin , aunque su virtud , que le habia dado un perfecto conocimiento de sí mismo , le forzase á dar oídos á los que le consultaban en sus necesidades ; no por eso dexaba de conservar toda su tranquilidad en los mayores asuntos , y su soledad , en las mas grandes compañías ó concursos. Llevaba siempre consigo su estimado desierto a las mas crecidas poblaciones ; trataba con los Angeles , mientras que conversaba con los hombres ; y este valiente espíritu , sosteniendo á un mismo tiempo empleos tan diferentes , satisfacía , sin division , á lo que debía á Dios por razon del retiro , y á lo que debía á las criaturas por la conversacion. Roma pagana admiró en otro tiempo á uno de sus mas ilustres Ciudadanos , porque nunca estaba menos solo , que quando estaba solo : *Nunquam minus solus erat Scipio , quam cum solus erat.* (a) Pero yo no hallo , que hubiese tan gran motivo , para admirar á un hombre , que se divertia en su gabinete con sus pensamientos , y que separado de los vivos conferenciase con los muertos ; porque todo se puede hacer y emprehender en el retiro ; se puede correr todo el mundo , sin moverse de un sitio ; se puede disputar con los Filósofos , de-

li-

liberar con los Oradores , y combatir con los Capitanes en el fondo de una soledad. Y aun no hay cosa mas facil á un solitario , que convocar á los ausentes , y resucitar á los muertos , para divertirse con su conversacion , sin dexar por eso de estar solo. Pero lo que es prodigiosamente difícil , es , hallar la soledad en el mismo tumulto del mundo ; desprender el espíritu de los mismos negocios que le ocupan ; conservarse en la presencia de Dios , y unido á su Magestad , al mismo tiempo que se conferencia con los hombres ; satisfacer á los dos , sin faltar , ni al respeto debido á su Magestad , ni á la caridad debida á los proximos.

Y esta es una de las mayores grandezas de San Benito. Este es uno de los mas nobles caracteres , que le distinguen de los demás Santos. Y finalmente , ésta es una de las mas estrechas obligaciones , que prescribió á sus hijos. Y así , si quieren estos ser verdaderos imitadores de su Padre , es necesario que lleven su soledad por todas partes ; que nunca se hallen mas solos , que quando se ven empeñados á estar en medio del mundo ; y que reservando para Dios la mejor parte de su corazon , reserven unicamente la menor para emplearla en alivio de las criaturas. Acordaos , pues , queridas hermanas , que vuestra condicion os obliga á ser Heremitas ; que vuestro desierto os debe acompañar en todas partes ; y que jamás debéis estar mas solitarias , que quando os veis precisadas á tratar con los seculares. Este es el exemplo que os ha dado vuestro Padre , por la dichosa mezcla , que hizo de la soledad con la sociedad en su Orden , á fin de que sus hijos no perdiesen el merito de la una , quando adquiriesen las ventajas de la otra.

(a) Cicero in somnio Scipionis.

PUNTO TERCERO.

Acabemos por la manifestacion del mayor de sus milagros, y adoremos el poder de la divina gracia, que supo unir en su persona la humildad con la grandeza. No solamente en la naturaleza, sino tambien en la moral se hallan contrarios: y asi como aquella executa sus mas bellas obras, uniendo entre sí cosas que son, al parecer, mas opuestas; asi ésta, hace tambien sus principales acciones, juntando aquellas virtudes que parecen mas contrarias. Un Principe, nunca parece mas grande, que quando enlaza la prudencia con el valor, sin que su intrepidez le obligue à reprehender cosa alguna con perjuicio de la razon. Ni es tampoco mas admirado de sus vasallos, que quando hermana en su semblante la dulzura con la magestad; infundiendo con el temperamento de estas dos qualidades, a todos los que le miran, el respeto y el amor. Un juez nunca adquiere tan grande reputacion, como quando une la justicia con la misericordia; y siendo compasivo con los miserables, sin dexar de ser severo con los delinquentes, no destruye el Estado por querer conservar las leyes.

Pero la contrariedad mas dificil de vencer, es la que se halla en la moral, por lo que mira à la grandeza y à la humildad. Es preciso sostener grandes combates, y hacer esfuerzos increíbles, para hermanarlas en un mismo corazon; y se puede éste llamar uno de los mas ilustres prodigios de la gracia. Jamás pudieron subsistir ni en el Angel, ni en el hombre. La grandeza les hizo perder la humildad; y desde el punto en que se vieron superiores à otras criaturas, no quisieron considerarse inferiores. Y asi, fue necesario que el Verbo Eterno encarnase en las

entrañas de Maria, para conciliar la grandeza con la humildad; y que haciendose esclavo del Padre, sin dexar de ser su hijo, nos enseñase, que no hay imposible alguno en ser a un tiempo mismo humilde y grande. Los Santos, que son sus vivas imagenes, tratan de imitar à su Magestad en este punto, como en otros; y su mayor exercicio en este mundo, es el de conservar la humildad en la elevacion. Como ven, por una parte, lo que la gracia ha hecho en ellos, no pueden menos de conocer la grandeza a que los ha elevado; pero como por otra están obligados a evitar la ingratitude, dicen à Dios con la mayor humildad, lo que decia la mayor y mas humilde de todas las puras criaturas: *Fecit mihi magna qui potens est.* Ven, buelvo à decir, su elevacion, su grandeza, la superioridad que logran sobre otros innumerables, aunque sean Principes, con tal que no sean justos; pero como ven al mismo tiempo, que esta grandeza es un puro efecto de la gracia; y que solamente Dios es el que los ha sacado de los abismos de la nada, y de la culpa, para ensalzarlos en su Estado, jamás son mas humildes, que quando los hace su Magestad mas grandes.

Pero esto que es comun à todos los Santos, fue muy particular en San Benito. Nunca su grandeza le hizo olvidar su humildad. Quanto mas el Cielo le ensalzaba, tanto mayor cuidado ponía en abatirse. Y en este litigio, es dificil de juzgar, qual de los dos ha conseguido la victoria. Los Papas le honran, los Reyes le visitan, los Grandes le buscan, los Doctores le consultan, y todos desean ser discipulos de este gran Maestro. Mas todos estos honores no sirven à Benito de tentacion. El se acuerda de sus miserias, quando le dan alabanzas. Confiesa que no es mas que un pecador, quando le tienen por un Angel. Y por

un justísimo conocimiento propio, dá Benito a Dios toda la gloria, sin reservar para sí mas que la humildad. Aprended, hermanas mías, de estos exemplos domésticos, a enlazar la pobreza con la abundancia; a no tener nada, poseyendolo todo; a cercenar lo superfluo, sin reservar mas que lo necesario. Aprended del Padre San Benito a unir la soledad con la sociedad; a no perder jamás la presencia de Dios, quando tratáis con las criaturas; y a no salir jamás de vuestro desierto, quando os viereis obligadas à tratar con el mundo. Aprended, en fin, à hermanar de tal modo la humildad con la grandeza, que sean inseparables en vuestra persona, como lo fueron en la de vuestro Padre, y que las alabanzas del mundo no os fascinen. Abismaos en el conocimiento de vuestra nada, y de vuestros defectos, para que no os acometa la vanidad. No despreciéis las gracias que habeis recibido; pero tampoco olvidéis al Señor que os las ha dado. Guardaos de que la grandeza os haga perder la humildad; y acordaos, que en el Estado del Hijo de Dios, es esta virtud la que nos conduce à la gloria. Amen.

S E R M O N

DE S. FRANCISCO DE PAULA.

Qui se humiliat exaltabitur. Lucae cap. 14.

V. II.

Aunque no ignoro, que los Predicadores Evangelicos, para aplaudir à los Santos, forman sus Panegyricos de las acciones mas ilustres de su vida; que examinan con mucha soliciuid, y ensalzan con la pompa posible el merito de sus virtudes, y el numero de sus milagros; con todo eso, yo he resuelto en este dia seguir el metodo contrario; y consultando mas à mis cortas facultades, que à la gloria de San Francisco de Paula, he resuelto hacer traicion (digamoslo así) a sus mas ilustres virtudes, por no hablar de otra, que de su humildad, que aunque obscura, al parecer, no dexa componer la mayor parte de su gloria, segun las palabras de mi texto: *Qui se humiliat exaltabitur.* Y así, no esperéis, Señores, que os hable de aquella ardiente caridad, que abrasaba su alma, y que repartiendose fuera de sí, convertia en amantes à todos los pecadores, y à todos los demás hombres en Serafines. No esperéis, que os hable de aquella fé maravillosa, que como la de un Moysés, y de un Taumaturgo, dividia los mares, calmaba las borrascas, y trasportaba los montes. No esperéis, que discuta sobre aquella austeridad, que pone espanto à los que la consideran; y que re-

un justísimo conocimiento propio, dá Benito a Dios toda la gloria, sin reservar para sí mas que la humildad. Aprended, hermanas mías, de estos exemplos domésticos, a enlazar la pobreza con la abundancia; a no tener nada, poseyendolo todo; a cercenar lo superfluo, sin reservar mas que lo necesario. Aprended del Padre San Benito a unir la soledad con la sociedad; a no perder jamás la presencia de Dios, quando tratáis con las criaturas; y a no salir jamás de vuestro desierto, quando os viereis obligadas à tratar con el mundo. Aprended, en fin, à hermanar de tal modo la humildad con la grandeza, que sean inseparables en vuestra persona, como lo fueron en la de vuestro Padre, y que las alabanzas del mundo no os fascinen. Abismaos en el conocimiento de vuestra nada, y de vuestros defectos, para que no os acometa la vanidad. No despreciéis las gracias que habeis recibido; pero tampoco olvidéis al Señor que os las ha dado. Guardaos de que la grandeza os haga perder la humildad; y acordaos, que en el Estado del Hijo de Dios, es esta virtud la que nos conduce à la gloria. Amen.

S E R M O N

DE S. FRANCISCO DE PAULA.

Qui se humiliat exaltabitur. Lucae cap. 14.

V. II.

Aunque no ignoro, que los Predicadores Evangelicos, para aplaudir à los Santos, forman sus Panegyricos de las acciones mas ilustres de su vida; que examinan con mucha soliciuid, y ensalzan con la pompa posible el merito de sus virtudes, y el numero de sus milagros; con todo eso, yo he resuelto en este dia seguir el metodo contrario; y consultando mas à mis cortas facultades, que à la gloria de San Francisco de Paula, he resuelto hacer traicion (digamoslo así) a sus mas ilustres virtudes, por no hablar de otra, que de su humildad, que aunque obscura, al parecer, no dexa componer la mayor parte de su gloria, segun las palabras de mi texto: *Qui se humiliat exaltabitur.* Y así, no esperéis, Señores, que os hable de aquella ardiente caridad, que abrasaba su alma, y que repartiendose fuera de sí, convertía en amantes à todos los pecadores, y à todos los demás hombres en Serafines. No esperéis, que os hable de aquella fé maravillosa, que como la de un Moysés, y de un Taumaturgo, dividia los mares, calmaba las borrascas, y trasportaba los montes. No esperéis, que discorra sobre aquella austeridad, que pone espanto à los que la consideran; y que re-

duciendo à nuestro Santo , à mantenerse unicamente con legumbres, trocó su vida en un largo y rigoroso martyrio. No esperéis, en fin, que trate de aquel espíritu profético, con que registraba las intenciones de los hombres en sus mismas voluntades. Sino contentaos con que acomodando sus elogios a mis cortas luces, os hable de su generosa humildad; haciendos confesar, que si fue Francisco el mas humilde hijo de la Iglesia, fue en ella tambien el mas honrado. Pero respecto de que debe su grandeza à una virtud, à quien Maria debe tambien todas las suyas, expliquemosla nos alcance luces para descubrir toda la perfeccion de esta virtud, diciendola con el Angel:

A V E M A R I A.

Es una maxima extraña, pero verdadera, que el orgullo busca gloria, y no la puede encontrar; y que la humildad huye de ella, y no la puede evitar. Todos los soberbios quieren ser ensalzados; no se desvelan, sino para engrandecerse; y en todas las penas que se toman, no se proponen otro fin, ni otra recompensa que la gloria vana. El Angel la buscó en su rebelion; y formó partido en el Estado de Dios, con el unico fin de ser adorado. El hombre en su desobediencia tuvo el mismo desígnio; y unicamente quebrantó el precepto de su Soberano, por hallar su grandeza en su delito. Mas los Santos que están poseidos de la humildad, huyen de la gloria, y buscan el abatimiento; descubren sus defectos, y ocultan sus virtudes para humillarse. No tienen al parecer sobre la tierra otro desvelo, que el de buscar el propio menosprecio: y teniendo presente à todas horas el exemplo de aquel Señor, que prefirió, por su sal-

salvacion, la ignominia de la Cruz a los honores y a la gloria: *Sustinat crucem confusione contempta*, no piensan en otra cosa, que en mostrarse reconocidos à su bondad, prefiriendo, por su servicio, la confusion à los honores.

Sin embargo unos y otros ven justamente frustradas sus esperanzas, y diligencias. Los orgullosos, porque son despreciados; y no buscando estos ciegos sino gloria y honor, hallan en castigo de su soberbia la confusion y la verguenza. Y los humildes, que, por el contrario, no respiran sino abatimientos; no esperan sino desprecios, reciben los mayores honores; verificandose siempre que la gloria es recompensa de la virtud. Por eso San Gregorio Niseno, describiendo el orgullo, y la humildad, llama al primero un descenso, y à la segunda una elevacion: *Superbia, dice, est descensus ad inferiora, humilitas vero ascensus ad superiora*. Y de hecho, siempre son humillados los orgullosos; porque Dios los abate quando ellos se ensalzan: *Dejecisti eos dum alleverentur*; (a) permitiendo su justicia, que aquellos mismos medios que habian escogido para engrandecerse, contribuyan igualmente à su verguenza y confusion. Por el contrario, los humildes siempre son ensalzados; y aquel cuidado que emplean en abatirse delante de los hombres, sirve para que los honre Dios; pues no dexando su justicia virtud alguna sin recompensa, les hace encontrar la gloria, donde juzgaban ellos hallar el menosprecio: *Qui se humilitat exaltabitur*.

(a) Psalm. 72. v. 18.

PUNTO PRIMERO

Pero jamás fue mas verdadera esta maxima, que en la persona de San Francisco de Paula; porque como era tan extremadamente humilde, buscaba en todo la humillacion; y como el orgullo es el mayor de los pecados, el mayor enemigo, que al parecer tenia Francisco, era la vanagloria que desea y solicita el orgulloso. Mas la humildad le era tan agradable, que no emprehendia cosa alguna, sin la asistencia de esta fiel compañera. Deseaba que todos sus designios llevasen consigo el color de la humildad, y asi nada executaba, sin el consejo de esta amable virtud. Y asi, la humildad fue quien le persuadió el retiro à la Calabria, ocultandose de los ojos del mundo, para no tener otro testigo de sus acciones, que aquel que habia de ser la recompensa de ellas. Creyó con mucha razon, que la gloria que se juzga ser el trono de la virtud, era su sepulcro; y por consiguiente, que aquella que dá la vida à las acciones heroicas, les dá tambien frequentemente la muerte. Por cuyo motivo, miraba las alabanzas como à enemigos de la humildad; y se retiró al desierto, para evitar estas sirenas, que solamente nos lisonjean para perdernos. Y de hecho, sean de qualquiera naturaleza las alabanzas, siempre son peligrosas. Si son falsas, nos fascinan, e impidiendo el conocernos, nos empuñan en el error. Si son verdaderas, nos hinchan y llenan de vanidad. Por eso nuestro gran Santo buscó el desierto con mucha prudencia, para que siendo desconocidas sus virtudes, no tuviesen que temer el peligro de la vanagloria.

Pero la caridad le obligó à salir de aquel lugar, don-

donde la humildad le habia introducido. Faa, digo, precisado à volver al mundo, para salvar al mundo; edificando à Dios un Templo, para conservar la piedad de los fieles. Mas no se olvidó de su humildad en este proyecto de la caridad; pues creyó firmemente que con ser Dios tan grande, mas se complacere en la modestia, que en la magnificencia de sus Templos. No hay duda que el orgullo, y vanidad se introduce en todas las cosas; y este pecado sutil, es mas peligroso en las buenas obras, que en las malas. Sé muy bien, que hay delicias, de que hacen los hombres vanidad, por tener alguna apariencia honrosa. Sé, por exemplo, que se glorias de la venganza, por la ventaja que les dá sobre su enemigo; de la injusta profusion, porque lleva los colorea de la liberalidad; y aun el luxo no les desagrada, porque imita à la magnificencia. Pero nunca es mas temible, que quando se mezcla con la piedad, y tributando algun honor à Dios baxo su sombra, satisface à su inclinacion.

Y asi, es orgullosa quando consigue gravar su nombre sobre el frontispicio de una Iglesia, haciendo de su devocion una esclava de su vanidad. Es insolente, quando para autorizar su luxo, le extiende hasta los Altares; y despues de haber empleado el bronce, y los marmoles en sus palacios, lo emplea tambien en los Templos de Jesu-Christo; persuadiendose, que por medio de este ingenioso artificio, hace que la Religion sea complice de su insolencia; y que no se atreveria Dios à castigar unos excesos, que le están consagrados en las Iglesias. Mas nuestro Santo, mejor instruido en las máximas del Christianismo, hermano de la piedad con la modestia. Edificó un Templo, que nada tenia de sobervio, ni de magnífico; que no

respiraba sino humildad, y que semejante á las primitivas Iglesias de los Christianos, mas ayre tenia de un sepulcro ú de una prision, que de un palacio. Los ornamentos no eran mas orgullosos que la fabrica. Todo era sencillo, y todo representaba la sencillez de aquellos siglos felices, en que siendo los Calices de barro, tenian los Ministros el resplandor y belleza de los diamantes; y siendo de adobes los Templos, tenian los fieles la pureza y estimacion del oro.

Mas nunca resplandeci6 tanto su humildad, como en la fundacion de su Orden; determinandose, por el impulso del Espiritu Santo, que le estimulaba á echar los fundamentos de este ilustre edificio, que tan fielmente representa la piedad de su Autor. Son las Ordenes, sin duda, las imagenes de la Iglesia; y los fundadores de ellas, las figuras del Hijo de Dios; pues así como Jesu-Christo no ha hecho cosa mas grande que su Iglesia; así los Santos no han hecho cosas mas ilustres que sus Ordenes. Estas son las principales obras de sus manos, las expresiones de sus virtudes, y los caracteres de su espiritu. Tuvieron asimismo en orden á ellas las mismas disposiciones que tuvo Jesu-Christo con su Iglesia; porque así como su Magestad murió por ella, así tambien estos grandes hombres consumieron su vida en el establecimiento y gobierno de sus Ordenes. Y aunque la casualidad las haya muchas veces dado el título, no hay duda, de que algunas veces los mismos Santos las han puesto el nombre, intentando que la misma advocacion representase á sus hijos las obligaciones, que habian abrazado. El Profeta Isaías intituló á la suya Monte Carmelo (donde habia tenido su nacimiento); á fin de que sus discípulos aprendiesen de

este nombre á ser Heremitas, sin poder, ni deber tener comunicacion con el mundo. Santo Domingo intituló á la suya Orden de Predicadores, para representar á sus hijos, que la predicacion evangelica debia ser su principal ejercicio; y que la ciencia, y virtud que adquiriesen, debia emplearse en conquistar vasallos al Hijo de Dios. San Ignacio dió el nombre de Jesus á sus hijos, para enseñarles, que debian ser unas vivas copias de su Magestad, representandole en todas sus acciones, así como le expresaban en el nombre. Mas quando nuestro Santo quiso bautizar á su Orden, consultó á su humildad, tomando consejo de esta amada confidente de todos sus designios. Y como siempre la habia explicado en todas sus cosas, deseó que tambien en esta hiciese su papel; pues debiendo ser esta obra un eterno monumento de su espíritu, fuese tambien una eterna prueba de su humildad. Por cuyo motivo, eligió el mas humilde de todos los nombres, para imponerselo á su Orden. Y acordandose de que el Hijo de Dios habia intitulado á su Iglesia pequeño rebaño, *pusillus grex*, y á las fieles que la componen pequenitimos, ó los mas pequeños, *quod uni ex minimis meis fecistis*; juzgó, que para imitarle, debia llamar á sus hijos Minimos. De hecho les impuso este humilde, pero glorioso nombre, que los distingue de todos los demás Religiosos, enseñandoles al mismo tiempo, que la virtud mas amada de su Padre fue la humildad. Y así, que lleven enhorabuena otras Ordenes las insignias de la soledad, ú de la penitencia de sus Fundadores; la vuestra ha de llevar eternamente el caracter de la humildad de vuestro dichoso Patriarca; y siempre que os acordéis de que os bautizó con el

nombre de Minimos; facilmente os persuadireis, da que os dexó por herencia esta virtud; y que espera vuestro Padre, que haga ella vuestra gloria en la Iglesia; así como hace entre las demás Ordenes vuestra diferencia.

Peró baste de consideraciones sobre la humildad de Francisco; contemplemos ahora su exaltacion; y para verificar las palabras de mi texto, *qui se humiliat exaltabitur*, os haré ver, que así como fue sobre la tierra el mas humilde de los Santos, así tambien fue el mas glorioso.

PRIMER PUNTO DE LA SEGUNDA PARTE.

Si la gloria es inseparable del mando ó de la autoridad; si el que participa mas del poder de un Principe es el mas honrado en su Reyno; San Francisco de Paula fue, sin duda, uno de los Santos, á quienes el Hijo de Dios honró mas en su Iglesia; pues fue del numero de aquellos á quienes dió mayor autoridad, y poder, haciendole absoluto sobre las pasiones, sobre los elementos, sobre los Reyes, y sobre las enfermedades. Y así mirad; aunque las pasiones son esclavas de la razon, no por eso dexan de perder el respeto que deben á su soberana. La carne, que siempre está opuesta al espíritu, las atrae á su partido; y es tan general en todos los hombres esta rebelion, que apenas hay uno esento de ella. Rara vez es la razon señora de las pasiones; y por consiguiente, rara vez las pasiones se sujetan á la razon. Apenas hallareis hombre, que no obedezca ó á la codicia, ó á la ambicion; y si hay alguno que se liberte ó del amor, ó del odio, todos absolutamente ceden al temor: *Alius*

II-

libidini servit, alius avaritiæ, alius ambitioni, omnes timet. (a) Y así, aunque el hombre nació para mandar, obedece á sus esclavas; y vé oprimida su miserable libertad, por la insolente rebelion de sus pasiones. Es verdad, que los hombres justos la recobran con el socorro de la gracia; y pues sujetando su espíritu á Dios, sujetan todos sus sentidos corporales al espíritu. Su obediencia les consigae esta autoridad. Mandan, porque obedecen; y tributando á su Soberano la sumision que le es debida, reciben de sus vasallos el respeto que de ellos esperan: *Vir obediens loquitur victorias.* Pues ahora:

Como San Francisco de Paula casuvo siempre en sumo grado sometido á Dios; halló, por consiguiante, una perfecta sumision en su cuerpo, en sus sentidos, y en todas sus pasiones: porque domada su carne con ayunos, macerada con vigillas, y perfectamente sujeta por aquella virginidad, que inviolablemente conservó, no se le resistia, ni le exercitaba, sino, que como si obrase de inteligencia con el espíritu en el servicio de Dios, podía decir con David: *mi carne y mi corazon se alegraron en Dios vivo: Cor meum et caro mea exultaverunt in Deum vivum.* (b) Los sentidos, que son los principales ministros de la carne, le eran tan fieles, que ya no perturbaban su reposo. Estos mensajeros, pues, que no nos traen, sino nuevas inutiles y peligrosas, no le hacian á Francisco mas que relaciones inocentes; y si le informaban de algúas cosas que pasan en el mundo, eran de aquellas, que podian contribuir á la gloria de su Dios, ó á la salud de su proximo. Si abria los

(a) Seneca. Epist. 47. (b) Psalm. 83, v. 1.

los ojos , era para ver la hermosura del Criador en la de las criaturas. Si su lengua articulaba palabras, era para establecer el imperio de la gracia , ó destruir el del pecado. Si sus orejas escuchaban lo que se les decía , tenían la desreza de separar los buenos discursos de los malos , y solamente informaban á Francisco de aquellos que le podían edificar. Su boca , no menos consagrada á la abstinencia , que á la verdad, solamente buscaba en la comida y bebida lo necesario para subsistir : y de tal modo sabia discernir lo necesario de la superfluo , que aquellos que no eran tan inteligentes como él en este punto , creían que su ayuno era un milagro perpetuo ; y que se podía decir de él lo que dice la Escritura del Bautista : *Venit neque manducans neque bibens.* (a)

Pero sus pasiones , como mas unidas al alma que los sentidos , le estaban todavía mas sumisas , y mas fieles. Y así , este gran Santo no tenía otros pesamientos , ni otras esperanzas que por el Cielo. Si padecía alguna angustia , era de que Jesu-Christo fuese ofendido en el mundo. Si algun gozo , era de que el Reyno del Hijo de Dios se extendia sobre la tierra ; y de que los hombres obedeciendo sus preceptos , se hacian vasallos y amantes de su Magestad. Si en medio de aquella dulzura , que siempre se dexaba ver en su semblante , le asaltaba algun movimiento de colera , era la causa , porque entonces los pecadores , olvidando la reverencia debida á la Suprema Magestad , y siguiendo los impulsos del Demonio , violaban las leyes de su Soberano. En fin , todas sus pasiones se habian trocado en virtudes ; y la gracia habia obra-

(a) *March. 11. v. 18.*

do en su persona con tal eficacia , que ya no era su temor otra cosa , que una prudencia ilustradísima , que presentia muy de antemano los males para evitarlos. Su colera , un inflamado zelo , que buscaba la muerte del pecado , y la vida del pecador. Su tristeza , un dolor violento , por los ultrages que se hacian á Jesu-Christo. Su alegría un tranquilo reposo en la posesion del soberano bien , que sin cesar amaba. Por manera , que los movimientos , que á nosotros suelen hacernos delinquentes , á él le constituan agradable á Dios , haciendo ver en su persona una perfecta imagen del estado de la inocencia. Y así , si queréis vosotros , Señores , arribar á este imperio , y reynar sobre vuestras pasiones , abatios delante de Dios con San Francisco de Paula ; echad , como él , sólidos fundamentos de humildad al edificio de las virtudes ; y tened siempre presentes las palabras de mi tema , esto es , que en el estado de Jesu Christo , es necesario abatirse para engrandecerse , *qui se humiliat , exaltabitur.* Y para confirmaros mas , oid ahora otra nueva prueba de esta verdad , que nos subministra nuestro Sante ; y consiste en el imperio , que por su humildad consiguió sobre los elementos.

PUNTO SEGUNDO.

Bien sé yo , que el hombre inocente era el Soberano del Universo ; y que la justicia original , que imprimia en su alma una imagen de Dios , habia tambien gravado en ella su autoridad. Por cuyo motivo los animales le respetaban ; y por un instinto , anexo á su naturaleza , conocian que Dios habia establecido al hombre por su Rey : *Dominamini piscibus maris , volatilibus cæli , & animantibus terræ.* Y así , por grande que fuese la fiera de es-

Las criaturas, obedecian prontamente á las ordenes del hombre; y sus deseos eran la regla de su inclinacion. Y así como en la naturaleza, la voluntad de Dios es la regla de todas las cosas, haciendo estas lo que su Magestad maada, y no lo que ellas desean, ó á lo que están naturalmente inclinadas: *Tanti quippe conditoris voluntas cuiuscumque rei natura est.* (a) Así del hombre, como imagen de Dios, se puede decir, que era el soberano de los animales, y que estos fieles vasallos seguian antes la voluntad del hombre, que sus naturales y necesarios movimientos. Mas este poder absoluto, que exercia sobre los animales, no lo tenia sobre los elementos. Y así, sin un milagro, que por sus merecimientos se dignase hacer la Divina Omnipotencia, no podia el hombre, ni alterar sus propiedades, ni invertir sus inclinaciones. Bien creo yo que la tierra, que prevenia los deseos del hombre con su fecundidad, no llevaria, ó no produciria venenos, ni alimentaria monstruos. Pero sin embargo del respeto que pudiese tener á este Monarca, jamás salió de sus quicios para obedecerle; tampoco él le puso jamás este precepto. El mar asimismo, reverenciando su inocencia, ni salió de su lecho para anegarle, ni levantó tempestades para perderle. Pero no sé que se consolidase baxo de los pies de aquel primer hombre, ni que hubiese tomado á su cargo el favorecer sus embareaciones, para asegurarle el paso ó la navegacion. El fuego, por el consiguiente, no se mezcló con los rayos para aturdirle, ó para castigarle; ni jamás acometió con su actividad este elemento al que llevaba en su semblante el carácter de

(a) Aug. lib. de Civit. Dei, cap. 1.

la Divinidad. Pero no sé, que hubiese templado su calor, para no incomodar el cuerpo de su inocente Soberano, como lo hizo en favor de aquellos tres niños, que fueron asrojados en el horno de Babilonia.

Pero sé muy bien, que la gracia christiana, ó que hemos conseguido por Jesu-Christo, como superior, y mas poderosa que la justicia original, ha conferido á muchos Santos un absoluto poder sobre los elementos. Y así, la tierra se estremece con su palabra; y este gran cuerpo que es el elemento de los demás, y el centro del Universo, conmueve á todas sus partes, para executar sus mandamientos. El mar, á quien la inconstancia hace menos docil que la tierra, y que no reconoce en su furor sino las ordenes de aquel que lo tiene aprisionado en sus cadenas, no dexa de reverenciar el poder de algunos Santos, asegando sus olas para obedecer á sus preceptos. El fuego, que indiferentemente abrasa quanto se le pone delante, y que no perdona mas al Cedro, que al Espino, los respeta; y como si estuviera dotado de razon, consume los yerros con que están aprisionados, dexando ilesos sus vestidos. Pero sin hablar tan generalmente de lo que sucede con los grandes Santos, verifiquemos todos estos prodigios en la persona de San Francisco de Paula, haciendolos ver, que no hubo elemento, que no reverenciase su inocencia, y respetase su humildad.

El caminó sobre carbones encendidos sin quemarse, tocando el fuego, que no permite se le acerque cosa alguna impunemente. Y para prueba irrefragable de su poder, y de su pureza, se entró en un horno encendido, se mantuvo allí, se pasó por él, y salió sin la menor lesion, ni aun de sus vestidos. La tierra no le respetó menos que el fuego; pues produ-

duzo una fuente de agua para obedecerle; y reverenciando en su persona al mismo que reverenció en la de Moyses, hizo, por segunda vez, salir un río por las venas de un peñasco. Desvanecia asimismo las tempestades con un movimiento de cabeza; con una elevacion de ojos, ó con una señal de sus manos; y este metéoro, que compuesto de ayre, y de fuego, suministra armas á Dios, para vengarse de sus enemigos, perdía, al parecer, toda su fuerza con la presteza de nuestro Santo. El ayre recobraba su pureza, quando lo ordenaba Francisco; y el contagio que le habia infeccionado, no pudiendo sufrir las representaciones ó amenazas de este humilde Soberano, se dissipaba para obedecerle.

Pero si el mar, que á nadie respeta, y que juzga no depender de otro, que de aquel que le ha señalado limites, estuvo á Francisco tan sumiso, que parecia haber olvidado su inconstancia y su furor; ¿qué mas puede decirse? Pues de hecho; vióse obligado nuestro Santo á pasar desde la Italia á la Sicilia. Los marineros le negaron su socorro en esta necesidad. ¿Y qué hizo? Extendió su manto sobre las aguas; arrojose encima de él con su compañero; y pasaron el espacio que habia sobre este fragil navio. El mar respetó á este pasajero; y mientras le portó sobre sus hombros, se conservó placido y tranquilo contra lo que acostumbra; porque como está encerrado en aquel estrecho, está continuamente haciendo esfuerzos para ponerse en libertad. Y así, levanta tempestades para vengarse de la naturaleza; y defenderse contra las costas que le tienen prisionero. En aquella parte, es donde están los dos escollos, que tanto celebró la antigüedad; allí es, digo, donde Scyla, y Caribdis se tragan las naves, y donde es-

tos

tos dos monstruos tan decantados de los Poetas cubren de cadafera las riberas.

Sin embargo, este es el lugar donde se embarcó nuestro Piloto; donde mandó al mar, que le postrase, á los vientos que le conduciesen, á las tempestades que le respetasen, y á toda la naturaleza que se llamasen de admiracion. Dicese, que el primero de los Cesares, siendo acometido de una recia tempestad, tranquilizó al Piloto que le conducia, diciendole: que no temiese; pues llevaba en su Navio al Cesar con su fortuna: *Mitias perrumpit procellas, tutata securus maris.* Pero ciertamente, Señores, pudo San Francisco decir con toda seguridad lo que el orgulloso Cesar dixo sin fundamento. Y así, sin ofender al Cielo, pudo asegurar á su compañero para que no temiese, respecto de ir asistido de un hombre, á quien el mar no se atrevia; porque estando sumiso á la voluntad de Dios, tenia Francisco facultad para mandar á un mismo tiempo á todos los elementos. Y esto, que en beneficio propio hizo en otras ocasiones este gran Santo, puede hacerlo al presente en favor vuestro. Si su poder no se ha disminuido por haber ido á la gloria; á lo que se añade, que reynando, como reyna, con Jesu-Christo, no hay sitio en su estado, donde no pueda asistir á los que le invocan. Y así, si la tierra se estremece bajo de vuestros pies, si el rayo amenaza á vuestras cabezas, si los vientos y las aguas se conspiran para perderos, dirigid vuestros ruegos á este gran Santo, que por su humildad consiguió el imperio del mundo; siendo el mas poderoso de todos los Santos, por haber sido entre ellos el mas humilde. Pero pasemos desde el mar á la tierra, y veamos el poder que tuvo sobre las enfermedades.

PUNTO TERCERO.

Si no fuera Dios tan absoluto sobre el pecado, como sobre la nada, no podríamos percibir, que su poder se extendiese á las enfermedades; pues no solamente son estas hijas del pecado, sino que están vestidas de todas las qualidades de su padre. Son, á la verdad, unos desordenes de la naturaleza; unos excesos de nuestro temperamento; y unas flaquezas que triunfan de nuestro valor; y unas nadas animadas, que destruyen nuestro cuerpo, y abaten nuestro espíritu. Pues ahora; como nunca parece Dios tan poderoso, como quando triunfa del pecado, sacando de este rebelde de su imperio algun bien, que ceda en gloria suya; así tambien se puede decir, que nunca resplandece tanto su autoridad, como quando manda á las enfermedades; y sujeta á su voluntad las hijas de su enemigo. Y por causa de esto, siempre admiré la fé del Centurion, que para alcanzar la salud de su criado, comparo el poder que Jesu-Christo tenia sobre las enfermedades, y la obediencia que estas le rendian, al poder que él tenia sobre sus soldados, y á la obediencia de estos. Aunque no soy yo, decia el Centurion, (con unas expresiones no menos graciosas que marciales) aunque yo no soy mas que un mero Capitan de cien hombres de infanteria, y por consiguiente dependa de un Mariscal de Campo, y de un General; con todo eso, mando á mis soldados; les doy mis ordenes; y ellos las obedecen, á expensas muchas veces de su propia vida. Si les mando apostar en un sitio peligroso, allí se mantienen, defendiendole con sus brazos; y si por desgracia son deshechos, le ocupan entonces con todo su cuerpo. Si

los

los lleva á la refriega, me siguen, dispuestos á morir, ó vencer. Ataca á los enemigos, sin inferirse de su valor; ni dar su numero. Si los conducen á una brecha, la monta con mas intrepidez que predencia; é imaginándose que no les manda imposibles, poseen ambos sus esfuerzos para hacerle señores de ella. Y así, ya espeso, Señor, que si os dignais usar de vuestro poder, al punto, y sin la molestia de pasar á mi alojamiento, volvereis la salud á mi criado; porque vos sois el Soberano de la naturaleza; las enfermedades son esclavas vuestras; respectan vuestras ordenes; y por consiguiente, así como acometen á los hombres quando vos lo disponeis, así tambien los dexan de molestar, quando vos lo ordenais.

Pero respecto de que yo debo estar penosamente á San Pedro Chrysologo, es necesario, que me valga de sus mismas palabras, para explicarle, sirviendome de su eloquencia, para manifestar toda su hermosura: *Ego sum homo*, (hace decir al Centurion, de quien se constituye intérprete.) *tu Deus*; yo soy hombre, tú eres Dios; *sub potestate constitutus*, *in ipse potestatum potestas*; yo dependo de otro hombre, vos sois independiente, pues sois nuestro Criador; *habens sub me milites*, *su exercitus*; yo tengo soldados que me obedecen, vos nacis á las virtudes, y á los milagros que os respetan; *dicis huic vade*, *& vadit*, *dic infirmitati vade*, *& vadit*, yo mando al uno que vaya, y vá; vos mandais á la enfermedad que acometa á un cuerpo sano, y le acomete; yo digo al otro, que vuelva, y vuelve; decid vos á la salud, que vuelva al cuerpo de este enfermo, y volverá: *Dico alii veni*, *& venit*, *dic sanitati veni*, *& venit*. Vos á la verdad sois el Soberano del Universo; la salud respeta vuestro poder; las enfermedades de-

dependen de vos ; y las curativas de los enfermos son obras de vuestras manos : *Tu enim Domine suis virtutes extendit ; curatioque parent, obtemperavit amittat.* (a)

Pues ahora , como Dios asocia los Santos á un Imperio ; y donde les asigña su Imperio ; les pone el Cetro en las manos ; y les da autoridad sobre todas las enfermedades de la naturaleza ; y mandan á las enfermedades ; que no respeten ni aun á los Reyes. Pasa entre todos los Santos que han gozado de este poder absoluto , yo hallo alguno , que le haya tenido en grado tan superior como San Francisco de Paula ; porque la naturaleza , al parecer , estaba coherde en su presencia ; las enfermedades no podian defenderse de sus miradas ; ni osaban estas hijas del pecado presentarse delante de su inocencia. Todo lo que tenia relacion con él , las intimidaba. Sus escritos , sus vestidos , sus palabras ayuntaban las dolencias ; y curaban á los enfermos. De modo , que se podia decir de la humildad de Francisco , lo que San Agustín decia en otro tiempo de la pobreza de San Pedro : *Pauperem illum expavit infirmitas.* Y así como la pobreza habia enriquecido á San Pedro ; y le habia alcanzado el don de curar á los enfermos ; así la humildad habia enriquecido á San Francisco ; y le habia conseguido el imperio sobre todas las enfermedades : *Beata pleni largitas , quee potens argentum quidem non contrullit ; sed contrullit sanitatem. Beata largitas , quee de thesauris suis aurum non protullit ; sed protullit medicinam.* (b) Dichosa humildad ; que no pudiendo

sa-

(a) Chrysost. Sermon. 22. de Cent. (b) Aug. Sermon. 2. de Apost. Petro , & Paulo.

destruir riquezas de sus tesoros ; sacaba de ellos curaciones milagrosas ; que no pudiendo dar oro á los pobres ; daba salud á los enfermos. Mas como la muerte es el mayor de los males ; sobre esta fue tambien mas visible el poder de nuestro Santo.

La muerte no es ya una enfermedad ; sino una destruccion del hombre. No le hiere ; sino le mata. Ni le quita la salud ; sino la vida. Pero la enfermedad es esmas que una precursora de la muerte ; y así , quando acomete al hombre , no le intimida por lo que ella es ; sino por que juzga ; que viene á preparar á la muerte so-ajaminante. De la enfermedad nos defendemos muchas veces ; pero jamas se halló defensa para la muerte. Sin imperio ; además de esta ; es tan extenso ; que comprehende indiferentemente á todos los hombres. No perdona edad , condicion ; ni sexo. Acomete á los Reyes ; y á sus vasallos. Hace guerra á inocentes ; y á culpados ; y del mismo modo triunfa de los vencedores ; que de los vencidos. Y así ; no hay persona que no la tema ; y que no se acuerde con dolor de una enemiga ; que hallado armas en nuestro cuerpo ; se vale de nosotros contra nosotros mismos ; para destruirnos : *Sis de morte non potest non dolere mortalis.* (a) Por eso ; la victoria sobre la muerte ; es el mayor prodigio que hace Dios por sus Santos ; y todos los demás ; que obran con la virtud divina son ; al parecer ; unos esesiones para llegar á este. Curan los enfermos ; dan vista á los ciegos ; y ponen en libertad á los endemoniados ; pero todo esto es un ensayo para llegar á otro mayor portento ; que es el de la Resurreccion. Mas quan-

(a) Chrysost. Sermon. 74.

quando los Santos han llegado al colmo de la perfeccion, manifiestan el ultimo esfuerzo de su poder, resuscitado á los muertos, El mismo Jesu-Christo, segun el pensamiento de San Agustin, no dió pruebas tan convincentes de su divinidad, como quando sacó á Lazaro del sepulcro; pues volviendo á unir su alma con su cuerpo, hizo ver á todo el mundo, que era Señor de la vida, y de la muerte: *Tunc verò probatus est Deus, & quò factè quam ausa est ipsa fidas sperare.* (a)

Y en esta clase de portentos fue tambien, Señores, donde nuestro Santo manifestó su poder, enseñando á todos los que presenciaron el prodigio, que era absoluto en el estado de Jesu-Christo; pues la muerte obedecia á sus palabras. No parece sino que este humilde Santo llegó á ser el soberano de los Infernos; y que tuvo en sus manos las llaves de sus aceradas puertas, para abrirlas ó cerrarlas á su arbitrio, sacando de ellos las almas quando le agradaba, para reunir las con sus cuerpos, y poder decir como el Hijo de Dios: *Habeo claves mortis & inferni.* (b) Pero no se contentó Francisco con vencer á la muerte en otros sujetos, sino que tambien la venció en sí mismo; haciendose por este medio una de las mas perfectas imagenes de Jesu-Christo. Porque mirad: como la muerte es la destruccion del hombre, parece, que no quedando en él cosa alguna visible con facultades operativas, no puede ya obrar ó exercer operaciones; sino que antes bien, encerrado en el sepulcro, está allí como un esclavo de la que le ha deshecho. Esta, á la verdad, fue la opinion,

Y

(a) Aug. in Joann. cap. 11. (b) Apocal. cap. 1. v. 18.

y esperanza de los Judios, quando llegó á su noticia, que Jesu-Christo desenclavado de la Cruz, habia sido embuelto è introducido en un sepulcro. Y así, miraban la victoria de la muerte como triunfo suyo; y juzgaban haber vencido á un enemigo, cuyo cuerpo podian tener baxo sus pies. Mas Jesu-Christo les hizo ver la inutilidad de sus esfuerzos; la vanidad de sus esperanzas; y que con haberle privado de la vida, no le habian privado de su poder; pues defendiendo á su cuerpo de la corrupcion en el sepulcro, no quiso que la que le habia separado de la vida con la violencia de los tormentos, le reduxese á ceniza, y le hiciese padecer este ultimo ultrage: *Non dabis Sanctum tuum videre corruptionem.*

Esta gloria le era á Jesu-Christo tan particular; que hasta los mismos Apóstoles no han sido honrados con ella. Estos vencedores, digo, de la muerte, han experimentado toda su violencia en sus sepulcros. Estos que con tanta frecuencia habian arrancado milagrosamente á los hombres de entre sus garras, no pudieron defenderse á sí mismos, ni contra su fuerza; ni contra su corrupcion. Ellos murieron despues de haber resuscitado à tantos muertos; (y lo que es mas) sus cuerpos, que habian sido templos del Espiritu Santo, vinieron à ser el sitio de la corrupcion, y el pasto de los gusanos. Un poco de ceniza es el resto de estos grandes Heroes que fundaron la Iglesia; y todo su privilegio, dice San Juan Chrysostomo, consiste, en que el polvo que se saca de sus sepulcros no se agota, siendo en algun modo inmortal: *Pulverem immortalem reliquerunt in sepulcbris, nunc quidem pii cultores, paulo post autem sedentes mundi iudices.* (a) Pero San Francisco de Paula,

Tom. II.

P

la,

(a) Chrys. in elogio duodecim Ap.

la , para testimonio de su pureza virginal , y para recompensa de su humildad profunda , vé a su cuerpo desde la gloria , que se conserva entero en el sepulcro ; exalando juntamente una fragancia , que manifiesta muy bien , que la corrupcion no se atrevió a insultarle , à darometerle. Goza , al parecer , de antemano las qualidades ò dotes de la gloria ; y despues de haber vencido en tantas ocasiones à la muerte , triunfa todavia de ella en su sepulcro. ¿No estais, Señores , persuadidos , de que San Francisco de Paula fue tan glorioso como humilde ? ¿Que fue absoluto en el Estado de su Señor ? ¿Que tuvo imperio sobre sus pasiones , sobre los elementos , sobre las enfermedades , y sobre la muerte ? Pues ya no me resta otra cosa , que la de satisfacer à vuestros deseos , y à mis promesas , haciendos ver brevemente , que fue Soberano hasta de los Reyes.

PUNTO QUARTO.

Emplee enhorabuena la eloquencia todos los artificios que la agraden , para persuadirnos , que los Reyes no son hombres ; por lo mismo nos ha de confesar , que estos mismos Reyes no tienen otro Soberano que à Dios ; y que la Ley que dan à sus vasallos , la reciben unicamente de él : *Omní homine majores , solo Deo minores.* (a) El pecado , que los privó de la gracia , no los ha despojado del poder ; y aun quando son enemigos de aquel , de quien han recibido la corona , no dexan de ser sus imagenes. De quantos crímenes cometan , no tienen otro juez que Dios ;

(a) Tertul. in Apol.

Dios ; y quando hubiesen , como David , añadido el homicidio al adulterio , pueden , como lo hizo el Rey Profeta , apelar à su Tribunal. Sin embargo , Dios les embia algunas veces Maestros , y constituye personas de sus mismos Reynos , dandoles à éstas autoridad sobre ellos. Y asi aunque Faraon era Monarca de Egypto , estaba sujeto a Moysés ; y este Profeta , quando recibió la investidura de su embajada , fue declarado , no ya Rey , sino Dios de Faraon : *Constitui te Deum Pharaonis.* Y asi , desconcertó las estaciones , y los elementos para castigarle ; ató contra él à los mosquitos , y a las langostas ; sacó a las ranas de sus charcos , y les obligó à ir à insultar à aquel Principe en su mismo Palacio. Y finalmente , como si fuese el arbitro de su destino , despues de haberle maltratado en su Reyno , le sepultó con toda su armada entre las olas.

Pareceme , que veo alguna sombra de esta grandeza en la persona de San Francisco de Paula. Su humildad le habia adquirido tanto credito en toda la Europa , que los Papas , y los Príncipes de Italia le reverenciaban como à su Soberano. Recibian sus respuestas como oráculos ; respetaban sus voluntades como leyes ; y no parece sino que este humilde Religioso era el Señor de la Europa , y el Monarca de todos sus Príncipes. Y a la verdad , no era este Santo , al parecer , el Dios de Luis XI. y el arbitro de su vida y de su muerte ? Apenas ha tenido la Francia Rey alguno que se le iguale. Era verdaderamente Luis entre los Príncipes lo que Tyberio entre los Cesares. La maxima fundamental de su política era , que no sabereynar , quien no sabe disimular. El solo componia la mejor parte de su consejo ; y ganaba mas batallas en su gabinete , que otros en la campaña. Si la historia no ha integrado de-

nigrarle con las mismas alabanzas; él fue el primero que puso à nuestros Reyes fuera de tutela, y el que hizo que su voluntad fuese la ley de todo el Reyno. Sin embargo este gran Principe vino a someterse a nuestro Santo. Imploró el socorro de este anciano; pidió la vida à este Heremita; y postrado à sus pies, le suplicó, y le instó como a su Dios, ò como à su Soberano. Vosotros, Señores, creereis, que las lagrimas de Luis traspasaron el corazon de Francisco. Pues no fue así; sino que este Santo conservó su grandeza en su humildad; acordóse de su embajada, mision, ò destino; y por no hacer injuria al que le habia embiado, habló al Rey con espíritu y valor; representóle que era hombre; le echó en cara que era pecador; y obrando mas como Dios que como Soberano, le intimó la sentencia de su muerte. ¿Qué os parece, Señores, de este imperio? Y al ver un poder tan absoluto, ¿no debéis confesar, que la humildad ensalza à los hombres, y que es necesario hacerse pequeño, para llegar à ser grande en el Reyno de Dios?

Pero si os agrada la gloria, abrazad la humildad. Si deseais el fin, tomad los medios que à él os conducen; y si quereis reynar con Francisco, abataos como él. Tened presente, que el primer imperio que exerció en el mundo, fue sobre sus pasiones; que domó su colera, antes que el furor del mar; que subyugó la vanidad, antes que el orgullo de este elemento; y que no se paseó sobre carbones encendidos, sino despues de haber apagado los ardores de la carne con ayunos y viglias. Tened presente, que este humilde glorioso no fue absoluto en el mundo, hasta que lo fue en su persona; que no mandó en los Reyes de la tierra, hasta que obedeció perfecti-

sí-

simamente al Rey del Cielo. Y en fin, tened presente, que despreció la muerte, para conseguir el vencerla; que se familiarizó con ella, para salir de ella triunfante; y que si quereis tener parte en estas y otras grandezas de nuestro Santo, es necesario que imiteis sus virtudes; pues segun el sagrado Texto, para engrandecerse, es necesario humillarse; para conseguir gloria en el Cielo, es preciso abatirse mucho sobre la tierra: *Qui se humiliat, exaltabitur.*

Pero la lastima es, que todos quisieran reynar con San Francisco de Paula, y ninguno quiere imitar su humildad. Todos quisieran mandar sobre los elementos, y ninguno à sus pasiones. Todos quisieran curar las enfermedades, y ninguno corregir sus defectos. Todos quisieran ver à los Reyes postrados à sus pies, y ninguno, a imitacion de Francisco, quiere someterse à los pies de los pecadores. Renunciad, pues, a vuestro orgullo, si pretendéis la gloria de este gran Santo. Macerad vuestro cuerpo por medio de la penitencia, si deseais sujetarle al espíritu, y éste à Dios. Si quereis mandar sobre los elementos :: (ò para comprenderlo todo en una sola palabra.) Sed humildes sobre la tierra, si quereis ser grandes en el Cielo, a donde nos conduzca Jesu-Christo, Hijo de Dios, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

SER-



SERMON

DE SAN MARCOS EVANGELISTA.

Opus fac Evangelistæ. 2. Timoth. cap. 4.
vers. 5.

Si tenemos obligación de aplaudir à los Santos por los combates que han sostenido en favor de la Iglesia Militante, y porque reynan al presente en la Triunfante; con mayor razon, sin duda, estamos obligados a elogiar à los Evangelistas; porque además del honor que tienen por componer una de las mas illustres porciones de la Triunfante Iglesia, fundaron en este mundo por medio de sus trabajos la Militante, ilustrandola juntamente con su doctrina, y regandola con su sangre. Y efectivamente, los Evangelistas, no solamente son hijos de esta Madre universal de todos los fieles, sino que pueden gloriarse de haber sido sus Padres, de habersla dado el ser y la vida con sus trabajos, y con sus escritos. Y así, estos son aquellos grandes hombres que eligió el Espíritu Santo para que fuesen sus interpretes; para que declarasen sus oráculos à los Christianos; y para hacerlos sabedores de las acciones mas memorables, de los milagros mas illustres, y de los Misterios mas santos que Jesu-Christo obró por nuestra salud. Estos son los que partiendo (digamoslo así) al Hijo de Dios, sin dividirlo, nos lo representan baxo

de

de aquellas formas diferentes que abrazan los principales Estados de su vida. S. Mateo describe su nacimiento y descendencia temporal. S. Lucas nos le jibuja como víctima por su muerte. San Marcos, como Leon, por razon de su resurreccion gloriosa. Y San Juan, como Aguila, por su Ascension a los Cielos. Y de este modo, nos dan entre los quatro un perfecto conocimiento del Verbo Encarnado. Pero en este rato solo nos corresponde considerar al que la Iglesia solemniza en este dia. Y así, veremos los servicios que hizo a Jesu-Christo. Y respecto de que la Virgen Maria se interesa siempre en la gloria de su hijo, roguemosla nos alcance luces para manifestar los merecimientos de un Santo, que tan altamente la publicó; y digamosla con el Angel:

AVE MARIA.

No se puede dudar, en que las cosas mas tiernamente amadas de Jesu-Christo sobre la tierra, fueron la Virgen, y la Iglesia. La una era su Madre, la otra su Esposa. Su Magestad nació de la una en Belén, y la otra nació de su Magestad en el Calvario. La primera le dió su cuerpo natural; la segunda le suministró su cuerpo místico, compuesto de todos los fieles. Pues ahora; como estos dos objetos le eran igualmente amables, los honró con unos mismos privilegios, sin que hiciese algun favor à su Madre, que juntamente no le haya hecho à la Iglesia. Ambas son Virgenes, y ambas fecundas, sin perjuicio de su virginidad. Una y otra se engendran mutuamente; porque si la Iglesia es Madre de Maria, por ser esta Señora del numero de sus fieles; Maria es Madre de la Iglesia, en quanto concibió à Jesu-Christo, que es

611

su Cabeza y su Esposo. Maria se hizo fecunda por la virtud del Espirito Santo; la Iglesia recibió del mismo Soberano Espirito el propio favor; y quando engendra à sus hijos por el agua del Bautismo, el Espirito Santo es quien dá la virtud à este elemento: *Quod dedit Matri, dedit aquæ, dice San Leon.*

Mas en esta igualdad de privilegios y favores, es preciso reconocer, que hizo algunas cosas por su Esposa, que no hizo por su Madre: pues además de que à esta Señora la abandonó desde la Cruz, para unirse a su Esposa; es cierto tambien, que desde aquel feliz momento, no trabajó para otro fin, que el de adelantar y perfeccionar à la Iglesia. Y por eso envió por el mundo à sus Apostoles para establecerla, obligandoles à morir en defensa suya, a imitacion de su Magestad, y comunicandoles juntamente zelo, luces, y amor para ilustrarla, servirla, y amarla. Entre tantos, pues, como la han aumentado con sus trabajos, es fuerza reconocer y confesar, que San Marcos fue uno de los mas recomendables; y que à imitacion del Hijo de Dios, estableció la Iglesia con su predicacion, como Apostol; con sus escritos, como Evangelista; con sus exemplos, como Maestro; y con su propia sangre, como Martyr. Examinemos todos estos privilegios, que compondrán el Panegyrico de este gran Santo.

PRIMER PUNTO.

En lo que se mostró el unico Hijo de Dios mas admirable, asi en la creacion del Universo, como en la fundacion de su Iglesia, fue, en haber dado à luz estos dos grandes milagros por la virtud de su palabra. Quando intentó sacar el mundo del abismo de la

la nada, no imitó a los arquitectos que se valen de las maquinas para levantar los edificios, executando el plan que han formado en su entendimiento, por el socorro de mil obreros, que les prestan su industria y sus fuerzas. Sino que habló, dice la Escritura, y al punto fueron hechas todas las cosas: *Dixit, & facta sunt*; (a) y su palabra fecunda dió el ser y la vida à todas las criaturas. Este prodigio pareció tan difícil à los Filósofos profanos, que unos, no pudiendo comprehenderle, mas quisieron imaginarse, que el mundo no habia tenido principio, que persuadirse à que hubiese sido criado con una palabra solamente. Otros, llenos de racional admiracion, confesaron no haber otra Religion, que mas dignamente hablase de Dios, ni que le hiciese obrar segun su grandeza y magestad, como la christiana: *In principio fecit Deus Cælum, & terram: quid majus aut dignius Deo potuit fingere humanum ingenium?* dixo un Filosofo Platonico.

Pues ahora: asi como Dios crió el mundo con su palabra, con la misma facilidad estableció tambien su Iglesia: pues aunque le costó tantos trabajos à su Esposo, y tantos tormentos à sus hijos, no por eso dexa de conocerse, que del mismo modo que el Universo, es obra de su palabra: *Genuit nos verbo veritatis.* (b) Y à la verdad, los Sacramentos, que son como la matriz, de donde ha salido la Iglesia, no se hacen, y perfeccionan, sino con la palabra, como dice San Agustin: *Accedit verbum ad elementum, & fit sacramentum.* Todas estas fuentes, pues, fecundas de gracias y de bendiciones, sacan su fecundidad

Tom. II.

Q

dad

(a) Psalm. 148. v. 5. (b) Jacobi cap. 1. v. 18.

dad de la palabra de Jesu-Christo. Y para enseñarnos, que aquel que fundó la Iglesia es el mismo que crió al mundo; quiso que fuesen semejantes en el modo de producirse, y que estos dos grandes portentos de su sabiduría y poder, no le costasen à su Magestad mas que palabras. Pero lo mas prodigioso que hay en estas dos obras, es, que ambas subsisten, y perseveran por la misma causa que las produjo. Y asi, el mundo y la Iglesia deben su conservacion y subsistencia à la palabra del Hijo de Dios. Por eso dixo San Juan Chrysostomo, que la misma palabra, que sacó al Cielo y à la tierra de aquellos escandidos abismos, donde estaban sepultados, dió el movimiento al primero, y la fertilidad à la segunda; conservando todavia su fecundidad, en virtud de aquel precepto que impuso Dios a las criaturas, luego que fueron criadas: *Crescite, & multiplicamini*, (a) sin que sean necesarios à su Magestad nuevos esfuerzos, para que se conserven sus especies por eternas producciones. La conservacion de la Iglesia, tampoco reconoce otra causa; porque los Apostoles y sus sucesores la conducen y conservan con su palabra, sin que tengan estos grandes hombres otras armas que las de la predicacion y del ruego.

Y esta es una de las muchas diferencias que distinguen a los Ministros del antiguo y del nuevo Testamento, conviene à saber, que Moysés recibió de Dios una vara prodigiosa, con que obró tantos milagros como golpes dió con ella: pues quando la vara heria al mar, abria este elemento sus entrañas, para proteger el transito de los Israelitas. Quando gol-

golpeaba con ella en un peñasco, sacaba de su arido seno un rio fecundo, que seguia al pueblo de Dios por los desiertos, siendo asi, que no habia otro camino, que el que Moysés queria abrir de nuevo. Pero los Apostoles no recibieron mas armas que la palabra: y quando Jesu-Christo los embió por el mundo, no les dió otros socorros que el de la predicacion, y la oracion, para executar sus designios. Con estas debiles armas, pues, domaron al Universo; triunfaron de los Emperadores; y lo que es mas prodigioso, porque era mas difícil, con estas armas abatiéron à los Idolos, arruinaron sus Templos, y aumentaron los demonios.

La virtud, pues, de esta palabra fue, Señores, el arma con que San Marcos Evangelista convirtió tantas Naciones, y sujetó tantos pueblos al Imperio de Jesu-Christo. Atacó a la supersticion en la Capital del mundo. Declaró guerra al demonio en el centro de su Estado; y sirviendo de interprete à San Pedro, fue el primero que predicó en Roma el Evangelio. Representaos, si os agrada, la grandeza de esta empresa, y la debilidad de quien la executa. Considerad la desigualdad de los partidos. De un lado, al Romano Imperio con quarenta legiones de soldados, que estaban de guarnicion en aquella Corte; à un Neron, poseído de insolencia y de crueldad; à toda su Capital llena de impudicos y lisongeros; à los Sacerdotes acompañados de Filósofos, y unos y otros cercados de otros tantos verdugos, como el Emperador tenia de Ministros. De otro lado, contemplad a un hombre de obscuro nacimiento venido del fondo de la Judea, sin estudios, sin eloquencia, sin fuerzas, sin industria, que no enseña cosas plausibles y agradables à los mundanos, que hace guerra

(a) Gen. 22. v. 28.

a los Dioses que adora Neron, que se opone à todas sus inclinaciones, y que combatiendo à Marte, à Venus, y a Mercurio, combate por consiguiente a las divinidades mas queridas de los Romanos.

Añadid à esto, Señores, que para vencer a unos enemigos tan poderosos, no tiene otras armas, que la palabra de Dios en su boca, sin ornatos, ni artificios; que predica à Dios crucificado, el qual muriendo en una Cruz por todos sus enemigos, condena todas las inclinaciones de Neron. Esto no obstante, consigue San Marcos el fin de su proyecto. Hace, digo, adorar a Jesu-Christo en la Ciudad de Roma; le quita al demonio adoradores, vasallos à Neron, discipulos à los Filósofos; y a pesar de tantos enemigos juntos, introduce la fé y la Iglesia en el Capitolio. Dice Origenes, que el Hijo de Dios obligó à los hombres à combatir con los demonios, para manifestar su poder, y que resplandeció mucho mas por este camino, ò en este combate, que si hubiera enviado las langostas à combatir con las Aguilas, ò à los enanos con los Gigantes: *Vult Christus mirabilia facere, dum de locustis superat Gigantes, & de his que sunt in terra vincit cælestes nequitiis.* (a). Mas aqui hace una cosa, todavia mas extraña; porque con un hombre solo, que no tiene mas armas ofensivas, que las palabras, ni otras defensivas que la paciencia, triunfa de Roma en sí misma, y establece la Religion Christiana sobre las ruinas de la Pagana supersticion. Admiramos, pues, Señores, el poder de nuestro Dios en la debilidad de sus Ministros, y llenos de admiracion, exclamemos con San Pablo, que su

Ma-

Magestad ha elegido à los flacos, para destruir a los poderosos del mundo: *Elegit infirma mundi Deus, ut confundat fortia.*

PUNTO SEGUNDO.

El segundo servicio que hizo San Marcos à la Iglesia, despues de haberla fundado con sus discursos, fue el haberla conservado con sus escritos, por lo que à la qualidad de Apostol añadió tambien la de Evangelista. Bien sé, que la palabra pronunciada es viva, y la palabra escrita es muerta. Sé, que la accion del Predicador dá à sus palabras una gracia y una fuerza, que no tienen sobre el papel. Sé en fin, que la lengua es mas eloquente, que la mano; y que aquella informa con mas facilidad à los oidos, que ésta à los ojos. Por mas preferencia que la palabra pronunciada pueda tener sobre la escrita, es preciso confesar, que ésta tiene sobre aquella sus ventajas; y que si no es tan agradable, es, sin duda, mas útil.

La palabra pronunciada no tiene consistencia; brilla, à la verdad, como el relampago; pero pasa del mismo modo que él; y no queda de ella otro vestigio, que el de las especies, que envió el nido à la imaginacion, y à la memoria. Pero la palabra escrita puede instruir à todo el mundo. Pasa de una Ciudad en otra, de un siglo en otro siglo. De modo, que tiene cierta semejanza con el Verbo Eterno en el seno de su Padre, que llena todos los tiempos y lugares por su infinita grandeza, y eterna duracion. A este modo podemos decir, que los Apostoles, no han conquistado con su predicacion, sino à los que los oyeron; pero los Evangelistas han obligado à todos

los

(a) Orig. in Numi cap. 11.

los Christianos con sus escritos. Y á la verdad, allí vamos todos á beber las verdades del Christianismo; allí vemos los Mystérios, que el hijo de Dios ha obrado por nuestra salud; allí leemos los milagros que hizo para convencer la obstinacion de unos, y fortalecer la debilidad de otros; allí escuchamos ó aprendemos sus oráculos, que salieron de su boca; para la instruccion de sus auditorios, y hablamos con su Magestad, quando hablamos con los hombres. Por eso San Agustín dixo jniciosamente, que todos los Apostolos predicaron el Evangelio; pero que no todos lo escribieron: *Omnes Apostoli predicaverunt Evangelium, sed non omnes scripserunt.* (a) Y que comparando las obligaciones, que debemos á los Apostoles, con las que debemos á los Evangelistas, se hallará, que estas son mayores, porque las obras ó trabajos de estos han llegado hasta nosotros.

Pero si comparamos estos Santos Escritores con los profanos, hallaremos; quanto mas debe á los primeros el genero humano que á los segundos! Porque á la verdad, los Historiadores profanos complacen á nuestra curiosidad; pero no reforman nuestra conducta. Mezclan frequentemente la mentira con la verdad; forman tantos juicios temerarios, como veyes intentan penetrar las intenciones de los hombres. Y como los males son mas comunes en el mundo que los bienes, nos comunican mas vicios que virtudes. Las acciones mas ilustres que nos refieren, apenas han tenido otro impulso que el de la injusticia ó el de la ambicion; y no tienen regularmente otro incentivo en las elabanzas que dan á los Príncipes, sino el de la esperanza del provecho que de ellas les pueda resultar; de mo-

do, que los unos engañan, y los otros son engañados, dice San Agustín: *Et qui laudant mendaces sunt, & qui laudantur vani sunt.* Mas los Evangelistas son Historiadores animados del espíritu del Hijo de Dios, que es el espíritu de verdad; son poseídos del zelo de la gloria del mismo Señor, que es lo mismo que el zelo de nuestro bien. Y como las acciones que escriben son santas y gloriosas, pueden servir de norma á las nuestras. Asimismo nos proponen tan grandes recompensas, que pueden muy bien satisfacer la ambicion; y penas tan terribles, que pueden espantar á los insolentes. Pues ahora:

Aunque San Juan Evangelista sea el mas elevado de estos quatro Escritores, y por tanto nos lo representen como el Águila que mira al Sol de hito en hito, y es la Reyna de las Aves; se puede decir, que San Marcos es el que le sigue de muy cerca; pues tiene por blason el Leon, que es entre los animales lo que el Águila entre las aves; y durmiendo con los ojos abiertos, nos enseña, que el sueño de este Evangelista era obrador, y que su corazón velaba mientras su cuerpo dormia: *Somnium Sandorum operatorius est.* dice San Ambrosio. Tambien puede decirse, que se le dió este symbolo, para enseñarnos, que este Evangelista habia considerado al Hijo de Dios en sus mayores grandezas; y que contemplandole como al victorioso Leon de Judá, habia querido mas pintar sus conquistas, y sus triunfos, que sus abatimientos y trabajos. Y así como San Matéo lleva á un hombre por divisa, porque describió el nacimiento temporal de Jesu-Christo; S. Lucas un Buey, porque dibujó el sacrificio de este mismo Señor; y S. Juan un Águila, porque pintó su Ascension ó retorno á los Cielos; así S. Marcos lleva por distintivo un Leon, porque descri-

(a) Aug. l. 2. contra Faust. cap. 3.

cribió la victoria que el Salvador del mundo consiguió obre la muerte, y sobre el pecado, quando saliendo del sepulcro, dió las mas illustres señales de su poder á sus enemigos: *Ipse Dat Filium per hominem designatur, quia veraciter falsus est homo*, dice San Gregorio. (a) El Hijo de Dios quiso darse á conocer á todos los Fieles por estas quatro formas de animales diferentes. Por la de hombre, por haberse revestido de nuestra carne, portandose en todo como hombre entre los hombres. Por la de Buey, por haberse dignado morir en el sacrificio, como víctima inocente: *Ipse in sacrificio dignatus est mori ut vitulus*. Por la de un Leon dormido, por haber su Magestad resucitado, despues de haber dormido en quanto hombre, por tres dias en un sepulcro, aunque estuvo siempre en vela en quanto Dios: *Ipse per virtutem suam surrexit ut Leo qui dormit aperitis oculis, quia et si ex humanitate dormire potuit, ex divinitate sua immortalis permanendo vigilabit*. En fin se representó en figura de Aguila, porque despues de su resurreccion subió á los Cielos como un Aguila, dexando por bajo de sí á todos los Angeles y á todos los hombres: *Ipse etiam post Resurrectionem suam ascendens ad Caelos elevatus est ut Aquila*.

Por cuyo motivo, podemos decir, que despues del Evangelista S. Juan, no hubo otro mas esclarecido que San Marcos; pues nos explicó aquel Mysterio que es el fundamento de nuestra esperanza; y juntando los intereses de Jesu-Christo con los nuestros, nos dibujó el estado que es á su Magestad mas glorioso, y á nosotros mas util; porque aunque el Hijo

(a) Gregor. homil. 4. in Eccles.

de Dios satisfizo con su muerte por nosotros, expiando en su Cruz nuestros pecados; con todo eso no hubieramos llegado á conseguir el reconciliar nos con su Padre, si no hubiera resucitado; porque su Resurreccion, segun el modo de hablar de la Sagrada Escritura, fue causa de nuestra justificacion: *Traditus est propter delicta nostra, & resurrexit propter justificationem nostram*. (a) Ni tampoco estaríamos ciertos de resucitar despues de muertos; porque su Resurreccion es como una prenda y prueba de la nuestra. Y así, Señores, este divino Evangelista trabajó para levantar y sostener nuestra esperanza, y para consolarnos en las penalidades de la vida, proponiendonos el mas illustre de todos los premios, y recompensas.

Los historiadores profanos acobardan à los hombres, queriendo animarlos; y ponen ó introducen en sus espíritus la desesperacion, quando tratan de moverlos à la virtud: porque como no les prometen otra inmortalidad que la fama, ni otra gloria que la de los elogios que quedan en sus escritos, ó en las estatuas de las Plazas públicas; los desesperan, juzgando animarlos; porque despues de muertos, ni concederán, ni se alegrarán de estos postumos honores. Pero nuestro Santo excita nuestro animo, despierta nuestra esperanza, y nos hace despreciar todos los peligros, por la grandeza de las recompensas que nos promete. Y á la verdad, estando bien persuadidos de nuestra inmortalidad, y resurreccion, como asimismo de que Dios nos coronará con una gloria sin fin: no hay alma tan laxa, que no se sienta anima-

Tom. II.

R

da-

(a) Rom. 4. v. 1.

da por estas promesas, y que no venza ó triunfe de todas las penalidades de la vida, por gozar de una felicidad tan perfecta.

Demos gracias, pues, à este ilustre Historiador, por lo que nos ha consolado con sus escritos; y porque representándonos al Hijo de Dios, como un Leon, nos ha llenado de esperanzas por la eternidad. Pero temamos tambien sus amenazas; porque si el Hijo de Dios es Leon, y Leon que duerme con los ojos abiertos, está viendo, sin duda, nuestros pecados, quando los disimula al parecer; y creamos firmemente, que està misma paciencia, unicamente sirve para aumentar su ira; pues si no nos han engañado los historiadores naturales, el Leon es zeloso en sumo grado; y así, quando la Leona se mezcla con el Leopardo, conoce el Leon por el olfato este mal hecho, y le castiga con una muerte tan justa como cruel: *Sentit in adultera odorem pardi, totaque ut consurgit in iram.* (a) No me atrevo yo, Señores, a dar por cierta esta noticia del Naturalista, pero sé que lo es en nuestra Religión; quiero decir, sé, que Jesu-Christo es zeloso; que nuestras almas son sus esposas; que penetra y conoce sus infidelidades; y por consiguiente, si no nos procuramos lavar con la sangre, y con las lagrimas de estas impurezas ó manchas, temará, quando menos, una venganza memorable en el otro mundo. Mezelemos, pues, nuestros temores con nuestras esperanzas, para que una misma qualidad nos haga amar, y temer a Jesu-Christo; porque si su Magestad, por una parte nos rescata como Leon victorioso; podrá por otra castigarnos

(a) Plin. hist. natur.

como zeloso Leon, si no le hubieremos en esta vida sido fieles. Pero finalicemos este punto; y despues de haber visto a San Marcos como à Evangelista, consideremosle, como un Maestro divino, que anima à sus fieles con sus exemplos, en el establecimiento de la Iglesia de Alexandria.

PUNTO TERCERO.

Los que describen las conquistas de Alexandro, y las victorias del Cesar, no admiran menos la diligencia, que el valor de estos dos ilustres Monarcas. Y à la verdad, al ver las batallas que ganaron, las Provincias que conquistaron, y los enemigos que vencieron, no parece sino que corrieron a modo de torrentes, ó que volaron à manera de unos relampagos. El primero, pasó al Asia; penetró hasta la India; sin querer poner termino à sus conquistas, donde el Sol le pone a su carrera. El segundo, corrió como centella, desde la Gaula à Italia, desde Italia à Macedonia, de Macedonia à Egypto; y volviendo otra vez sobre sus pasos, desde Egypto pasó a España. Todos estos viajes dexó señalados con victorias; y por quantas partes anduvo, dió testimonio de su valor, de su conducta, y de su clemencia. Pero si comparamos estos Conquistadores con los Apostoles, hallaremos, que aun fueron estos mas veloces que aquellos en sus conquistas; porque sin hablar de los viajes de San Pablo, que anduvo todo el mundo; que a manera de un Sol, iluminó à todas las naciones de la tierra; y que como un Subdelegado de Jesu-Christo, conduxo el Evangelio a todos los confines de su estado; admirad conmigo las rutas, y conquistas del Evangelista San Marcos. Este Santo Apostol partió

de la Judéa con San Pedro , y le acompañó hasta Italia ; predicó en la Capital del Imperio , y desalojó al Demonio de una Ciudad ; donde , al parecer , habia establecido su trono. Desde allí se embarcó , y pasando a la Grecia , la anduvo toda ella ; volvió despues à Palestina , y dexando todos sus pasos señalados con conquistas ; por la milagrosa curacion de los enfermos , y conversione de los pecadores , entró en Egipto , y estableció la Religión Christiana en Alexandría , para que asi como habia triunfado del Cesar en Roma , triunfase tambien de Alexandro en esta Ciudad.

Pero si la rapidez en sus viages fue una cosa milagrosa ; su residencia en Alexandría fue un milagro ; pues jamás hicieron los Apostoles tantas , y tan ilustres conquistas , como San Marcos consiguió en esta Ciudad. A la verdad , se tenia esta crecida Poblacion por la silla ó asiento de la Idolatría. No habia monstruo que no tuviese templos ó altares en ella. La superstición se yna á allí , mas con imprudencia que con autoridad. Todos los Dioses de que se descartaban , ó que abandonaban las demás naciones , hallaban en Alexandría un seguro asilo. En fin , con decir , que adoraban por Dioses a la Cebolla , y al Crocodillo , podreis inferir , que no habia monstruo , planta ó animal , que allí no recibiese adoraciones. Sin embargo , San Marcos , con su predicacion , y por sus exemplos , reduxo de tal manera esta Ciudad idolatra à la fé de Jesu-Christo , que la hizo el modelo de todas las Ciudades de Egipto. Tuvo , sin duda , la gloria de reproducirse en estos sus hijos ; de hacer brillar sus virtudes en sus discipulos ; de justificar practicamente el Evangelio que habia escrito ; y de manifestar que sus mas severas máximas , eran fáciles , respecto de que pasaban ya por Leyes en Alexandría. Y verdaderamente,

te , todo lo que se juzga mas rigoroso en la Moral Christiana , se practicó con tal exactitud en esta Ciudad convertida , que nunca se vió otra alguna , cuyas virtudes fuesen mas nobles , ni mas generales.

Los corazones de aquellos fieles estaban tan estrechamente unidos , que se podía decir de ellos , lo que dixo San Lucas de los de Jerusalem : *Erat creditium cor unum , & anima una.* (a) Y como estaban animados de un mismo espíritu , ni causaba zelos , ni contiendas entre ellos la diferencia de condiciones. Obraban todos por el mismo impulso , y a un propio fin ; y como no buscaban sino la gloria de Jesu-Christo , no podian dividirse , ni encontrarse sus pensamientos. Es el cuerpo humano un milagro en la naturaleza ; componse de partes , cuya constitucion , y empleos son enteramente diversos. Las manos son ingeniosas , y se glorían de executar todo quanto puede inventar la imaginacion. Los ojos son perspicaces ; y van à buscar los objetos que están en la mayor distancia. Los oidos son perezosos ; y esperan que el sonido venga a buscarlos à ellos. Las piernas laboriosas , llevando al cuerpo por donde quiere caminar. Mas por quanto todas estas partes , mas contrarias , que diferentes , están animadas de un mismo espíritu , obran de concierto , y no trabajan tanto por su provecho particular , como por el interes común. Las manos defienden à los ojos , quando son combatidos o amenazados. Los ojos guian à las manos , quando estas sabias ciegas emprehenden algun proyectó. Los oidos informan à las piernas , quando se presenta algun peligro. Las piernas con su ligereza ponen en

sal-

(a) AG. c. 4. v. 32.

salvo à toda la máquina, quando las manos no alcanzan con su valor à defenderla; y el amor reciproco, que la naturaleza ha puesto entre estas partes es la causa de su conservacion, y de su felicidad. Y ved aqui una pintura de lo que pasaba entre los Christianos de Alexandria; su dicha era efecto de su buena inteligencia; y asi, aunque fuesen diferentes en condicion, estaban tan unidos en el afecto, que la alegría de uno, era el regocijo de todos los demás, dice San Agustin: *Letitia singulorum erat letitia cunctorum.*

De esta union tan estrecha nacia la comunion de sus bienes, la qual era causa de que todos los habitantes de esta Ciudad dichosa, tenian el merito de la pobreza, sin sufrir la pena de ella; gozaban asimismo del placer de las riquezas, sin temer el peligro de su posesion. La pobreza tiene, a la verdad, la desdicha de que privandonos no solamente de lo superfluo sino tambien de lo necesario, nos hace sufrir mil penalidades, y nos precipita en la desesperacion. La abundancia tiene el defecto de que sacandonos de la necesidad, nos empeña en la disolucion, precipitandonos en un peligro, nada inferior al que intentaba evitar por la escasez. En el estado de la inocencia estaba el hombre esento de estas dos infelicidades. Gozaba de la abundancia, porque era Señor de todos los bienes de la tierra; y no temia la disolucion, porque nada poseia en propiedad, y asi, era rico sin adhesion a las riquezas; y por consiguiente, sin aquella agitacion, que perturba el reposo de los hombres en medio de sus crecidas posesiones. Y esta era tambien la dicha de los primeros Christianos, que hubo en Alexandria, baxo la conducta de San Marcos. Eran pobres, porque dexaban la disposicion de sus bienes en manos de este Apostol. Eran

Eran ricos, porque nada les faltaba, supliendo ó abasteciendo la caridad a todas sus necesidades. Todo quanto tenian era comun, ó lo poseian en comun; evitando por una parte el peligro, que se halla en la propiedad, y por otra la miseria penosa que trae consigo la escasez.

Pero si esta rica pobreza habia establecido la paz en Alexandria, el amor de la continencia habia elevado la pureza à tan alto grado, que mas parecian Angeles sus habitantes, que hombres. El Matrimonio, aunque santo en su institucion, y de uso tan necesario, porque es el que puebla al Cielo, llenando el numero de sus predestinados; era en la referida Ciudad mas raro que el Celibato. Todos los fieles hacian profesion de la Virginitad; y, ó bien porque habian aprendido que la Madre de su Dios habia sido Virgen; ó bien porque habian notado, que aquel que les predicaba el Evangelio nunca se habia empeñado en el matrimonio, huían de los lazos de este Sacramento, para consagrarse con mas libertad al servicio de Jesu-Christo. Veíase, verdaderamente, una Ciudad, que representaba sobre la tierra la felicidad del Cielo; que estaba poblada de unos habitantes cuya pobreza igualaba à la de los Angeles; y que conservandose sin multiplicarse, parecia haber arribado à la inmortalidad de los bienaventurados. Filon, que vió estas maravillas, y que confundia à los primeros Christianos con los Judios, por razon de que los primeros conservaban algunas ceremonias de los segundos, dió testimonio de esta ilustre verdad, notando en sus escritos, que los profanos viendo subsistir una Ciudad, donde todos guardaban virginitad, juzgaban que habia conseguido la felicidad de ser eterna, y que mas tenian de celestiales que de terrenos,

respeto de que ninguno nacia, ni moria entre ellos: *Gens æterna in qua nullus oritur, nullus moritur.* (a)

Dios habia, al parecer, recompensado la pureza con la eternidad, y prolongado la vida de los que obligandose à observar el Celibato, no habian querido renacer en la persona de sus hijos. Y esto no debe parecer increíble, porque las mismos Poetas han dicho, que todas las Sibilas habian vivido larguissimo tiempo, porque eran virgenes; y el Cielo que ama la virginidad, las habia recompensado con una larga vida, à fin de que gozasen en sí mismas de un privilegio, que no habian querido disfrutar en sus descendientes. Pero sea de esto lo que fuere, lo cierto es, que la Iglesia de Alexandria fue una viva imagen de la pureza de San Marcos, y que los discipulos, siguiendo el exemplo de su Maestro, se hicieron recomendables por esta virtud à toda la posteridad, haciendo ver, que los Christianos podian vencer muy bien todos los dolores, respecto de que sabian tan bien triunfar de todas las delicias.

Y si estos grandes hombres supieron bien conservar la pureza de los Angeles en medio de la impureza de la carne, no hay que admirarse, de que uniesen la sociedad con la soledad, y trocando una grande poblacion en un amable desierto. Es mas difícil, sin duda, ser un hombre solitario en medio de una gran compania, que estar acompañado en la soledad. Y sin duda, sin salir de un Gabinete, podemos divertirnos, conversando con los vivos, y con los muertos. Podemos desde allí mismo acercarnos al Cesar, y à Alexandro en medio de sus armadas. Podemos dis-

(a) Philo Judeus.

putar con Aristoteles, y con Platon, sin que nos lo estorve la tropa de sus discipulos. Podemos, en fin, tratar con los Principes que aun viven; y entrando con el espíritu en sus Gabinetes, hacerlos venir desde allí à nuestros estudios. Pero es muy dificultoso conseguir la soledad en medio de la compania. Es muy difícil lograr un recogimiento interior, quando nos hallamos en una tertulia. Es muy difícil poder tratar con Dios, interin hablamos ó tratamos con los hombres. Sin embargo, esto lo lograban los fieles de la Iglesia de Alexandria. San Marcos habia hecho Anacoretas à todos sus hijos; el silencio y retiro reynaban en aquella crecidissima Ciudad: el espíritu de sus primeros Christianos con mas frecuencia estaba en el Cielo, que en la tierra; y como con haber recibido el efecto del Bautismo, habian resucitado con Jesu-Christo, no pensaban en otra cosa, que en seguirle con sus deseos, y en conversar con su Magestad por medio de sus santos y celestiales pensamientos.

Lo que no tiene duda es, que por entonces salieron algunos de Alexandria, y entrando en la Thebayda, fueron à preparar mansiones à los Pablos, y à los Antonios, los mas famosos Anacoretas de Egipto. San Marcos se multiplicaba, digamoslo así, para asistir à todos sus hijos. Visitaba algunas veces à los Heremitas en su soledad, y pasaba meses enteros en compania de estos Angeles en carne; pero la caridad le llamaba à la Ciudad; y quando volvía à ella desde la soledad, se le figuraba que entraba en otro desierto, no menos silencioso, aunque mas poblado, que el que habia dexado. Dichosa vida, Señores míos; ¿pero qué diferente de la que en el día llevamos nosotros? Sí. Todos nuestros años los pasamos en el tumulto, sin que dexemos una ocupacion, sino para empeñarnos

en otra ; y la muerte nos sorprende , sin haber pensado en nuestra salvacion. Separaos , pues , un poco del mundo ; buscad la soledad , para hallar en ella la inocencia ; retiraos , digo , a vuestros Gabinetes ; conversad con Dios ; familiarizaos con la muerte. Y ved aqui la ultima disposicion de San Marcos , quien selló á rubricó con su sangre el Evangelio que habia predicado con su palabra , y con sus escritos , y confirmado con sus exemplos.

QUARTO PUNTO.

Es difícil de juzgar , si la gloria y el honor excedia á la dificultad , ó si esta era superior á aquella en el Martyrio. No habia , á la verdad , cosa más ardua ; porque para llegar á ella era necesario vencer los tormentos , la ignominia , la esclavitud , y la muerte. Los tormentos ; porque por este medio se probaba la constancia de los martyres. La ignominia ; porque al que se convertia á la fé de Jesu-Christo , se le degradaba de la nobleza , y se le arrojaba del Senado , y de la milicia. La esclavitud : porque se les cargaba de hierros , y se les encerraba en prisiones. La muerte ; porque despues de haber tentado con inutilidad todas las medins posibles , para vencer violentamente su fortaleza , se completaba su sacrificio por la destruccion de la víctima. Mas por otra parte , no habia cosa más gloriosa que el Martyrio ; porque este era el mayor esfuerzo de la caridad , el más alto grado de la perfeccion , y como dice San Cypriano , el fin de los pecados , y el principio de la felicidad : *Martyrium delictorum finis , & initium salutis.* (a) Por ma-

ne-

(a) Cypri. de last. Martyr.

nera , que los Martyres finalizaban , al parecer , la pasion del Hijo de Dios ; sacaban fuerzas de su misma flaqueza ; y con sus mismos dolores se armaban para triunfar de los verdugos que los atormentaban , como dice el referido Padre : *Martyr torquetur nec movetur ; & sua pœna armatur.* Y finalmente , eran victoriosos en su misma ruina ; pues entonces mismo curaban á los enfermos , trastornaban los idolos , y auyentaban los Demonios.

Solamente el Evangelista San Marcos basta á verificar todo esto en su Martyrio. En primer lugar , venció las penas , y las ignominias ; porque despues de haber probado su constancia por los tormentos , se intentó vencerla por la confusion , cargandole de oprobios para consternar su animo. En segundo lugar , se emplearon para el mismo fin , la esclavitud , y la muerte ; porque despues de haber estado por largo tiempo en los calabozos , se le condenó á perder la vida , visto que no se le podia apartar de la fé. Mas todas estas penas fueron ciertamente bien recompensadas por la gloria que de ellas se le siguió ; pues además del gozo que tuvo en ver extendido el imperio del Hijo de Dios ; de haberle conquistado vasallos en Roma , y en Alexandría ; de haber destruido la supersticion en Europa , en Asia , y en Africa ; y por consiguiente , de haber triunfado de estas tres partes del mundo ; tuvo tambien la satisfaccion de haber sido visitado de los Angeles ; consolado de Jesu-Christo , escuchando de su boca estas palabras , capaces de dulcificar todas las penas del mundo : la paz sea contigo , mi Evangelista Marcos : *Pax tibi , Marce , Evangelista meus.*

Pareceme , Señores , que ellas solas encierran to-

das las alabanzas de San Marcos; que hacen todo su Panegyrico; y que satisfacen la obligacion, que yo me habia impuesto, y que me era imposible desempeñar. Porque ¿qué cosa puede haber mas dulce, que la de recibir la paz de aquel, que es el que solamente la puede dar verdadera? ¿Qué cosa mas estimable, que el ser conocido de aquel, que unicamente conoce a los elegidos, y desconoce a los reprobos? *Amen dico vobis nescio vos.* ¿Qué cosa mas gloriosa, que la de verse declarado por Evangelista de aquel, cuya historia contiene ò encierra la de nuestra salvacion, cuya muerte y resurreccion fue la derrota del Demonio, y del pecado? ¿Y qué hay tampoco mas dulce y mas amable, que el morir en presencia de su Soberano, logrando tener por testigos de su constancia y fidelidad aquellos ojos, que son los arbitros de la vida, y de la muerte? Porque si esta fue agradable a un soldado, que espiró delante del Cesar, que le veía pelear, sin poderle socorrer; ¿quánto mas agradable, ò qué consuelo tan superior no sería para San Marcos el entregar su espíritu entre las manos del Hijo de Dios, perdiendo una vida corta y miserable, por alcanzar la gloria de aquel Señor, que con ella le habia de dar otra vida eterna y feliz? Ah! Quán digna de envidiarse es vuestra constitucion, glorioso Evangelista! Quán dichoso sois, respecto de que despues de haber peleado por vuestro Príncipe, vais à reynar con él! Quán glorioso, respecto de que despues de haber establecido su Iglesia con vuestra palabra; despues de haberla ilustrado con vuestros escritos; y de haberla edificado con vuestros exemplos, la habeis tambien regado con vuestra sangre, agregando la qualidad de Martyr à la de Evangelista, y a la de Apostol!

Pero, Señores, no nos ocupemos de tal manera con la felicidad de este Santo, que dexemos de pensar en nuestras infelicidades y defectos. ¿Hay por ventura vida mas opuesta à la nuestra que la suya? ¿No parece que tenemos designio de hacer guerra à sus virtudes con nuevos pecados? San Marcos, a la verdad, edificó la Iglesia con sus palabras, y nosotros la destruimos con las nuestras; porque todos nuestros discursos son, ò mentiras, ò murmuraciones, ò blasfemias, y abocando de la ventaja que tenemos sobre los irracionales, parece que no hablamos, sino para preferir pensamientos pecaminosos, ò palabras insolentes. San Marcos ilustró, asimismo, a la Iglesia con escritos, dexandonos la historia del Hijo de Dios, para que sirviese de modelo a nuestra vida; y nosotros escribimos ò por vanidad, ò por injusticia, ò por impureza, consagrando todas nuestras tareas, a nuestras pasiones, y à nuestros intereses. Los menos capaces, escriben la historia de los Príncipes, vendiendo su pluma a la mentira, y a la lisonja. Los Abogados, y los Oradores hacen venal su eloqüencia, y como aquellos arruinan a la virtud, y al huerfano, para satisfacer la pasion de un rico avaro, ò de un ambicioso; así estos ofenden a la virtud, y alaban el vicio para complacer la inclinacion de un Príncipe de mala conducta.

La mayor parte de nuestros bellos espiritus se dedican à componer Romanes, ò Comedias, y mantienen de este modo el amor profano, el odio, y el orgullo en el corazon de los que los leen. Mezclan el veneno con el dulce, para hacerle mas peligroso, haciendole mas agradable; y ocultando el vicio baxo de una apariencia de virtud, establecen su imperio en el mundo. San Marcos, en tercer lugar, edificó a

la Iglesia con sus exemplos ; y nosotros la escandalizamos con nuestros desordenes. Todas nuestras acciones no tiran , al parecer , sino a combatir el Evangelio , a destruir sus máximas , y hacer la virtud despreciable , y el pecado glorioso. San Marcos , en fin , rubricó con su sangre y con su muerte el Evangelio que habia predicado : y nosotros confirmamos con la nuestra los desordenes de nuestra vida. Morimos , digo , del mismo modo que hemos vivido ; y segun que la impiedad , ò la mentira , ò la impureza ha sido la pasion dominante en nuestro corazon y en nuestra conducta , asi se manifiesta en nuestras palabras , y en nuestras acciones en aquel funestisimo momento de la muerte ; y este infeliz modo de finalizar nuestros dias , es , o un justo castigo de nuestros pecados , ò un triste presagio de nuestra eterna perdicion. Reformemos , pues , Señores míos , nuestros desordenes ; imitemos al Santo cuya vida admiramos. Y à imitacion suya , defendamos la Iglesia con nuestras palabras , socorramosla con nuestros escritos ; edifiquemosla con nuestros exemplos , consolemosla con nuestra santa muerte , que es la que la dá una cierta esperanza de nuestra salvacion. Asi sea. Amen.

SERMON

DE SANTA CATALINA

DE SENA.

Virgines enim sunt : bi sequuntur agnum quocumque ierit. Apocalypsis cap. 14. vers. 4.

Aunque el Sol registra y fomenta a todas las flores , imprimiendo en todas ellas aquella diferencia de colores y matices , que forman su respectiva belleza ; no por eso dexa de tener su inclinacion particular , comunicando a unas influencias mas favorables que à otras. Las azucenas , y las rosas , por exemplo , son mas queridas de este hermoso Astro , que las violetas ; y el cuidado que pone en pintarlas y perfumarlas , es prueba del amor con que las mira. Pues esto que la experiencia nos hace observar en el Sol , que ilumina nuestros ojos , nos lo hace admirar la fé en el Sol que ilustra nuestros espíritus. Si ; él mira à todos los Santos , como à otras tantas flores , que adornan y hermocean el fertilisimo campo de su Iglesia , y les comunica sus virtudes y sus merecimientos , y todas las diferentes bellezas , que nos suspenden en estas flores vivientes , dimanen de las influencias de este divino Astro. Mas aunque asista y cuide de todos los Santos , como el Sol natural de todas las flores ,

la Iglesia con sus exemplos; y nosotros la escandalizamos con nuestros desordenes. Todas nuestras acciones no tiran, al parecer, sino a combatir el Evangelio, a destruir sus máximas, y hacer la virtud despreciable, y el pecado glorioso. San Marcos, en fin, rubricó con su sangre y con su muerte el Evangelio que habia predicado: y nosotros confirmamos con la nuestra los desordenes de nuestra vida. Morimos, digo, del mismo modo que hemos vivido; y segun que la impiedad, ò la mentira, ò la impureza ha sido la pasion dominante en nuestro corazon y en nuestra conducta, asi se manifiesta en nuestras palabras, y en nuestras acciones en aquel funestisimo momento de la muerte; y este infeliz modo de finalizar nuestros dias, es, o un justo castigo de nuestros pecados, ò un triste presagio de nuestra eterna perdicion. Reformemos, pues, Señores míos, nuestros desordenes; imitemos al Santo cuya vida admiramos. Y à imitacion suya, defendamos la Iglesia con nuestras palabras, socorramosla con nuestros escritos; edifiquemosla con nuestros exemplos, consolemosla con nuestra santa muerte, que es la que la dá una cierta esperanza de nuestra salvacion. Asi sea. Amen.

SERMON

DE SANTA CATALINA

DE SENA.

Virgines enim sunt : bi sequuntur agnum quocumque ierit. Apocalypsis cap. 14. vers. 4.

Aunque el Sol registra y fomenta a todas las flores, imprimiendo en todas ellas aquella diferencia de colores y matices, que forman su respectiva belleza; no por eso dexa de tener su inclinacion particular, comunicando a unas influencias mas favorables que à otras. Las azucenas, y las rosas, por exemplo, son mas queridas de este hermoso Astro, que las violetas; y el cuidado que pone en pintarlas y perfumarlas, es prueba del amor con que las mira. Pues esto que la experiencia nos hace observar en el Sol, que ilumina nuestros ojos, nos lo hace admirar la fe en el Sol que ilustra nuestros espíritus. Si; él mira à todos los Santos, como à otras tantas flores, que adornan y hermoosan el fertilisimo campo de su Iglesia, y les comunica sus virtudes y sus merecimientos, y todas las diferentes bellezas, que nos suspenden en estas flores vivientes, dimanen de las influencias de este divino Astro. Mas aunque asista y cuide de todos los Santos, como el Sol natural de todas las flores,

rea, sin que haya alguno, que dexé de participar de su luz y de su calor, *non est qui se abscondat a calore ejus*; no se puede dudar de que hay algunos à quienes favorece mas que à otros, y a quienes mira con aspecto mas benigno, è influencia mas amorosa. En cuya suposicion, podré decir, sin engañarme, que aunque ama à todas las Virgenes, tuvo una ternura particular por Santa Catalina de Sena, dandonos unas pruebas indubitables de este amor en las gracias, que la hizo. Y como las inclinaciones de Maria son tan conformes con las de Jesu-Christo, es muy creíble, que amase mucho à una Santa à quien amó mucho su Hijo; y que siendo interesada en sus alabanzas, asistirá à su Panegyrico, alcanzandonos de su Magestad el socorro de su divina gracia:

AVE MARIA.

Asi como la virginidad tiene su merito particular sobre la tierra, así tiene tambien su particular recompensa en el Cielo; porque como ha sostenido aqui grandes combates, espera lograr alli magníficos triunfos. Mas juzgo, que no puede pretender otro mas ilustre, que el que promete la Escritura, quando dice, que las Virgenes siguen al Cordero por donde quiera que vá: *Sequuntur Agnum quocumque erit*. Y en efecto, aunque en estas palabras no especifica la calidad del premio, que las está preparado, no dexa de levantar prodigiosamente sus esperanzas, y hacerlas concebir una alta idea de la felicidad que las espera; porque es lo mismo que decirles, que pues han renunciado los licitos placeres del matrimonio, por darse enteramente al Hijo de Dios, le poseerán perfectamente en su gloria. O de otro modo, que aunque

los

los demás Santos gozarán de unas delicias inexplicables, no gozarán de aquellas que particularmente están destinadas para las Virgenes: *Gaudia propria Virginum Christi, non sunt eadem non Virginum, quamvis Christi*, dice San Agustin (a). Pero como su Esposo fue aqui todo su consuelo y toda su ocupacion, será tambien en el Cielo toda su recompensa y toda su gloria: *Gaudia Virginum Christi, de Christo, cum Christo, in Christo*. En fin, es decirles, que asi como ellas han seguido en la tierra à Jesu-Christo en todo y por todo; asi como le han escuchado, no solamente quando daba preceptos à todos los Christianos, sino quando daba consejos à los mas perfectos; asi le acompañarán en el Cielo en todo y por todo. De modo, que no habrá, digamoslo asi, gabinete que las sea cerrado, ni secreto que las sea oculto: *Quo ire possumus hunc Agnum?* dice San Agustin, *quo nemo eum sequi audeat vel valeat, nisi vos Virgines?* Mas aunque todos estos privilegios sean tan raros, sin embargo son comunes à las Virgenes, y no hay alguna, que no los deba pretender como Santa Catalina de Sena. Por tanto, para extraherla del comun, as haré vér en este discurso, que poseyó aun estando en la tierra lo que las otras no pueden esperar conseguir sino en el Cielo; y que por un favor particular y extraordinario siguió en todo à Jesu-Christo, pues le acompañó en el desierto, donde experimentó sus tentaciones; sobre la montaña, donde oyó sus oraculos; sobre el Tabor, donde vió su gloria; y sobre el Calvario, donde sufrió sus dolores. Dadme atencion.

Tom. II.

T

PUN-

(a) Aug. lib. de Sancta Virginitate c. 27.

PUNTO PRIMERO.

Es cosa bien extraña, que habiendo venido al mundo el Hijo de Dios para instruir à los hombres, se retirase a la soledad; y que aquel que debía predicar el Evangelio en la Judéa, guardase silencio en los desiertos. Pero mayor prodigio es, que habiendo descendido desde el Cielo a la tierra, para librarnos de la tiranía de los demonios, fuese expuesto à la tentacion; y que aquel que habia de alimentar a los fieles con su misma carne, fuese acometido del hambre, despues de un ayuno de quarenta dias. Pero cesará vuestra admiracion, si considerais, que el Hijo de Dios se cargó de todas aquellas miserias de que quiso libertarnos, llevando ò sufriendo las penas debidas à los pecados que nosotros habiamos contrahido ò cometido. Y así,

Ayunó por nosotros en la soledad, enseñándonos, que así como el exceso del paladar nos arrojó del Paraíso, así la abstinencia de las viandas nos debe introducir en el Cielo: *Ut nos illuc reduceret jejunium unde gula deduxerat* (a). Tambien por nosotros fue tentado, y sufrió los asaltos del enemigo, a fin de que rechazandolos su Magestad, nos sea mas facil a nosotros executar lo mismo. Fue un artificio del Señor, dice San Pedro Chrysologo, permitir al demonio que le tentase, para que se enredase por sí mismo en sus lazos; y por sí mismo fuese preso, quando intentase prender à otros; ò que siendo vencido por el Hijo de Dios, lo fuese tambien con

(a) Tertull. de Jejun.

con facilidad por los hijos de los hombres: *Christus diabolo se quærenti patienter indulsit, ut immicus suo laqueo teneretur, & caperetur inde, unde capere se putabat, sicque a Christo vilis, cederet Christianis* (a). En efecto, despues que el demonio fue vencido por Jesu-Christo, ha perdido el pecado, al parecer, su fuerza; y la deshecha del Tyrano ha sido la ruina de su partido: *Diabolo victo, vitia nihil valent, quia extincto tyranno, soluta sunt acies tyranni*. No hay, pues, Christiano que no se burle del diablo, y que aprovechandose de la victoria del Hijo de Dios, no pueda conseguir sobre él gloriosos triunfos.

La Santa à quien hoy celebramos, es una ilustre prueba de esta verdad; porque aunque, como muger, fuese flaca, venció à los demonios, triunfando de estos sobervios espiritus. En todo sitio y lugar la persiguieron; pero desconfiando de sus fuerzas, no osaban acometerla sino en tropa. Tomaban formas horribles para amedrentarla, usaban de amenazas para aturdirla, se valian de los tormentos para vencerla. Mas la Santa, asistida de la oracion y de la abstinencia, hacia inutiles todos sus esfuerzos, y los obligaba a reconocer, que nada podian contra aquellos, que se sirven de estas armas para resistirlos.

Y efectivamente, Señores, el ayuno es à un mismo tiempo la debilidad, y la fuerza del Christiano. Por una parte, enflaquece su cuerpo; mas por otra, eleva su alma. Por una parte debilita la carne, y por otra fortalece el espiritu. Y la experiencia nos enseña, que anima a los fieles en los combates que

T 2

em-

(a) Chrysolog. Sermon. 11.

emprenden contra los enemigos de Dios. Mas victorias consiguieron los Judios por su abstinencia que por su valor; y siempre que habian de dar una batalla, buscaban fuerzas en el ayuno; y empeñaban al Cielo en favor suyo, privandose de los placeres del paladar: *Hæ sunt vires jejunantium Deo, Cælum pro ejusmodi militat, & pastos impasti cæciderunt, armatos inermes* (a). En esta virtud, pues, fue donde halló Santa Catalina la fuerza y el valor. Por el socorro de ella triunfó de los demonios, enseñando à todo el mundo, que la palabra de Dios no solo alimenta al alma, sino tambien al cuerpo. Y así pasaba meses enteros sin tomar alimento. Su cuerpo no podia llevar las viandas; y por mas esfuerzos que hiciese para obedecer las ordenes de sus Confesores, no podia tomar otra cosa que la Sagrada Eucaristia. Si. Este pan de Angeles la alimentaba, esta vianda celestial, que conserva la vida de los Bienaventurados, daba vigor à esta fiel Amante.

Dicese, que el Maná causaba extraños efectos en los Israelitas; porque además de apaciguar su hambre, reparaba las menguas que el calor natural hacia en sus cuerpos. A mas de esto, los preservaba de enfermedades; y les infundia tal fuerza y valor, que eran invencibles en los combates. Y así, un corto numero de sus Soldados derrotaba exercitos enteros; y animados con esta milagrosa vianda, no hallaban naciones que pudiesen resistir a su valor. Y si el Maná hacia estas maravillas, no debe admirar que la Sagrada Eucaristia, de quien era figura, las produxese mayores en el alma y en el cuerpo de San-

(a) Tertull. de Jejun.

Santa Catalina de Sena; ni debemos estrañar, que la que en sus ayunos no tomaba otro alimento que el pan de los Angeles, haya conseguido tantas victorias sobre los demonios; y que imitando à aquel à quien habia consagrado su pureza, venciese dentro de su celda a los enemigos que Jesu-Christo habia vencido en el desierto.

Y para que esta Santa tuviese parte en los triunfos del Señor, no menos que en sus combates, los mismos Angeles que servian al Hijo de Dios en su soledad, la consolaron en su retiro. La Sagrada Escritura nos enseña, que despues que el Salvador del mundo consagró el ayuno en su persona, y nos mostró con su exemplo las armas de que nos debiamos valer para pelear con los demonios, vinieron los Angeles à celebrar la victoria con su Magestad, y que estos dichosos espiritus, reconociendole por su Soberano, le prestaron el debido homenaje en el desierto: *Et accesserunt Angeli, & ministrabant ei* (a). La tentacion, la soledad, y el combate fueron pruebas de su humildad, pero los servicios de los Angeles fueron testimonios de su grandeza, dice San Ambrosio: *Si secundum carnem a demonibus tentatus est, secundum dignitatem ab Angelis adoratur* (b); porque no hay cosa mayor, ni puede darse cosa mas grande que la de mandar à los Angeles. Jesu-Christo, para honrar a su Esposa, y obligarla à caminar sobre sus pasos, quiso, al parecer, que tambien fuese tentada, y que combatiese, y triunfase como él; porque despues de haber ayunado años enteros, fue asaltada de los demonios, y al fin visitada de los An-

(a) Matth. 4. v. 11. (b) Ambros. lib. 3. de Fide, c. 3.

Ángeles, que la felicitaron por las gloriosas victorias que habia conseguido de sus comunes enemigos. ¿Y no bastan, Señores, todas estas circunstancias, para verificar las palabras de mi texto? ¿no podré justamente decir, que esta Santa gozó de los privilegios de las Virgenes, respecto de que acompañó á su Esposo en las tentaciones, en los ayunos, en los combates y en los triunfos? Pero ved aquí otra prueba mas evidente; pues Jesu-Christo la admite sobre el monte con sus Discipulos, y la manifiesta los mas altos Misterios de la Christiana Religion.

PUNTO SEGUNDO.

Aunque el Hijo de Dios es Sol, no está precisado á comunicar su luz y su calor. Solamente comunica estas dos qualidades á quien le agrada; porque como es perfectamente libre, ilumina, y calienta á las almas, quando y como le place. Este Astro, que diariamente gira por cima de nosotros, no es dueño de sus influencias. Y así, las distribuye indistinctamente sobre toda clase de entes, y está precisado á iluminar un cenagal, del mismo modo que á una cristalina fuente. Tampoco discierne en su carrera los pueblos del mundo; y aunque es hechura de Dios, no menos calienta y favorece á sus enemigos que á sus fieles. Su belleza no le exime de la servidumbre; y aunque se levanta con tan augusta pompa sobre nuestro Horizonte, es esclavo de todas las criaturas; porque ni puede reusarlas su luz, ni su calor. Mas como la liberalidad de Dios es tan grande como su bondad, distribuye sus gracias segun le agrada, y descubre sus secretos á quien mejor le parece. Quando apareció en la tierra baxo el velo de nues-

nuestra humanidad, no trató á todos los hombres igualmente; sino que reservando sus mas altas verdades para sus mas queridos, solamente comunicó las mas comunes á los pueblos. Reiraba de entre los demás á sus Discipulos, quando queria explicarles los Misterios; y dexaba las turbas en la falda del monte, interin que en su cima conversaba con sus Apostoles sobre las maximas mas ensalzadas de la Religion. Allí fue, donde abriendo su divina boca llena de oráculos, les explicó los secretos de la moral christiana, haciendoles comprehender, que la verdadera grandeza estaba anexa á la humildad, que la dicha era inseparable de la persecucion, y que la abundancia no se podia hallar sino en la pobreza voluntaria: *Beati pauperes spiritu. Beati qui persecutionem patiuntur*. Despues de haberles enseñado estas celestiales paradojas, les manifestó los Misterios, explicandoles su salida del Seno Paternal por la Encarnacion, su sacrificio por su Muerte, y su retorno al Padre por su Ascension, haciendoles entender todo quando habia emprendido, y executado por nuestra salud. Pero

Aunque las luces de otros Santos no igualen á las de los Apostoles, que fueron instruidos en la escuela del Hijo de Dios y en la del Espiritu Santo; sin embargo, se complace su Magestad, al parecer, en confiar sus secretos á las almas puras, descubriendolas los mas grandes misterios de la Religion. Si San Juan Evangelista no hubiera sido del numero de los Apostoles, sino solamente del de las Virgenes, me serviria de primera y mas evidente prueba de esta verdad: porque penetró todos los secretos del eterno nacimiento del Hijo de Dios; y entrando en el seno adorable del Padre, notó todas las maravillas

llas, que los Angeles adoran en *el*, sin comprehenderlas. El fue quien nos descubrió un *Mysterio*, que los Profetas no habian acabado de admirar. El fue quien nos enseñó, que el Hijo era juntamente el Entendimiento y la Palabra de su Padre; que como entendimiento, todo quanto se hizo en el tiempo, lo habia proyectado ya en la eternidad: *Verbum erat apud Deum*; que como palabra, lo habia executado en los tiempos: *Omnia per ipsum facta sunt*. Que la palabra habia quedado en silencio, que el esplendor del Padre se habia oscurecido, que su Imagen se habia hecho semejante al pecado, y que el Hijo de Dios se habia hecho hijo del hombre, á fin de que los hijos de los hombres llegasen á ser hijos de Dios: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri his qui credunt in nomine ejus* (a).

Pero sin alejarme tanto de mi objeto, los Profetas mas ilustrados fueron los mas castos; y las luces que tuvieron *Elías* y *Daniel*, fueron, al parecer, recompensas de su pureza. Las mismas *Sybillas*, aunque paganas, no tuvieron tantos conocimientos de nuestra Religión, sino por haber sido eminentes en esta virtud; honrandolas, al parecer, el Hijo de Dios con el don de profecía, para manifestar la estimacion que hace de la *Virginidad*. Finalmente la gran Santa, á quien yo diré en este dia el Panegyrico, debe todas sus luces á su pureza; y así como fue una de las mas puras Esposas de *Jesu-Christo*, así fue tambien una de las mas sábias *Virgenes* de la Iglesia; porque la luz fue no menos la herencia de esta Santa, que el calor. De modo, que se puede decir, que así como fue

(a) *Joan. c. 1. v. 12.*

fue un Serafín en la caridad, del mismo modo fue un Querubín en el conocimiento. El Hijo de Dios, en quanto esplendor del Padre, se habia entregado á ella, infundiendo en su alma las mas puras y las mas altas luces del *Christianismo*.

Este Angel en carne instruido en la escuela de su Esposo, entendia los mas altos y los mas humildes *mysterios* de nuestra creencia. Penetraba, sin ofuscarse, las maravillas del nacimiento eterno del Verbo Divino, y comprehendia, sin escandalizarse, las humillaciones de su nacimiento temporal. Adoraba al Verbo increado en sus grandezas, y adoraba y amaba juntamente al mismo Verbo encarnado en sus abatimientos; y dividiendo su alma entre la adoracion y el amor, se entregaba enteramente á estos dos *Mysterios*, igualmente amables y adorables. Sus intimas comunicaciones con *Jesu-Christo* habian infundido tantas luces en su espíritu, que resplandecian en sus palabras, sin que pudiesen impedir esta celestial efusion todos los esfuerzos de su modestia. Los mayores Teólogos la consultaban sobre las cuestiones mas difíciles; y recibiendo sus respuestas como oráculos, testificaban el respeto que tenian á su doctrina.

Por este mismo privilegio, entraba frecuentemente con su espíritu en la eternidad, y allí veía de una vez todo quanto se reparte segun la diferencia de los tiempos. Veía, digo, lo pasado, como si estuviera presente; conocía lo futuro, como si ya hubiera pasado; y juntando entre sí dos tiempos, que la naturaleza es incapáz de unir, formaba en su espíritu una imagen de la eternidad, que la representaba todas las cosas. Desde su *Celdilla*, donde siempre estaba reclusa, veía todo quanto pasaba en el mundo; y como

mo esta vision no disipaba su alma; estaba recogida en medio de tan diferentes acontecimientos. Daba con frecuencia aviso á los Sumos Pontifices de los daños que amenazaban á la Iglesia Universal. Informaba á los Príncipes de los desastres que iban á caer sobre sus Estados. Y como si fuera el oráculo de toda la cristiandad, profetizaba los bienes y los males que habian de suceder en todos los Reynos. Pero lo que aprecio yo mas en sus luces es, que todas estaban mezcladas con la caridad; porque como procedian de aquel Verbo adorable, que es con su Padre el principio del amor increado, producian tambien santos ardores en su alma. La misma historia de su vida nos enseña, que ninguno se acercaba á ella, que no bolviese mejorado: *Nemo ad eam accessit, qui melior non rediit.* Y á manera de aquellos Astros, cuyas influencias son todas favorables, así Catalina comunicaba la luz y el calor á las almas.

Confesad, pues, Señoras mías, que os hallais muy distantes de esta santa disposicion; porque infestais á los que á vosotras se acercan; y por vuestras miradas artificiosas, por vuestras licenciosas palabras, por vuestras afectadas acciones, introducís la impureza en los ageos corazones, y haciendo el oficio de Demonios, procurais perder á todos los hombres, que tienen la desgracia de aborardos. Y estos miserables, vengandose de vosotras por medio de sus artificios, os hacen otro tanto mal, como les habeis hecho: porque si no estais en centinela sobre vuestro corazon, os seducen con sus alabanzas, os corrompen con sus promesas, os excitan el amor áciellos, y os hacen impudicas, despues de haberos hecho soberbias. ¡Ah! ¡qué tanto mas dichosa era, sin du-

da, nuestra Santa! ¡qué tanto mas inocente! Ella hacia bien á todo el mundo: no tenia influencias malignas; e imitando á su querido Esposo, sanaba á los enfermos, consolaba á los afligidos, convertia á los pecadores, y hacia otros tantos milagros, como proferia de palabras.

Pero nunca era mas eloqüente, que quando se ofrecia cortar enemistades, y reconciliar á los enemigos; porque del mismo modo, que si intentára executar los designios del Hijo de Dios, que murió unicamente para ahogar nuestros litigios y enemistades, *interficiens inimicitias in semetipso*, no trataba con los hombres, sino para extinguir el odio, y encender la caridad en sus corazones. Era tan grande su zelo, que cosa ninguna le podia resistir ó contener; y así como la nieve se liquida luego que recibe los primeros rayos del Sol, así la frialdad de las almas se derretia á las primeras palabras de la Santa. Cien veces desarmó á sus conciudadanos, que durante el furor de unas guerras civiles, estuvieron sobre el punto de combatirse dentro de sus mismas murallas. En estos casos, se presentaba Catalina en medio de sus tropas, e imponiendo silencio á todos, les hablaba con tal fuerza y con tanta gracia, que las obligaba á soltar el odio del corazon, y las armas de las manos. Era preciso, hermanas muy amadas, que para observar estos milagros hubiese vuestra Santa Madre penetrado muy bien el misterio de nuestra redencion, y estuviere muy animada del espíritu de aquel Señor, que murió en una Cruz, para reconciliar á los pecadores con su Padre. Pero si Santa Catalina recibió tan gran copia de luces en seguimiento del Cordero, no recibió menos gloria sobre

151 SERMON
bre el Tabor, donde fue dichosamente transfigurada
con él. Y así mirad:

PUNTO TERCERO.

Aunque el Hijo de Dios vino á la tierra á padecer, no dexó de dar en algunas ocasiones evidentes pruebas de su poder entre sus flaquezas, y de despedir rayos de su gloria entre sus abatimientos. Y así, sus milagros dexaban frecuentemente atonitos á sus mismos enemigos; sus miradas desarmaban sus manos, y sus palabras reprimian su furor. Caminaba por entre ellos, sin ser herido de las piedras que arrojaban sobre su inocentísima cabeza. Con la magestad de su semblante començia sus perniciosos designios, y los rayos de luz que despedían sus ojos, les infundían respeto y temor. Mas quando hizo la mas plausible ostentacion de su gloria, fue en el Tabor. Allí fue, donde ocultando todas nuestras miserias, de que se habia revestido en las entrañas de su Madre, apareció con toda el resplandor y hermosura, que era debida al unico Hijo de Dios. La misma Escritura nos enseña, que la candidez de sus vestidas igualaba á la de la nieve, y que el resplandor que brillaba sobre su divino rostro, excedia al del Sol.

Por tanto, no se dignó su Magestad hacer participantes de esta gracia sino á los mas ilustres de sus Profetas, y á los mas considerables de sus Apostoles. No llamó sobre la montaña sino á Moyses y á Elias, de los quales, el primero habia dado la Ley antigua, y el segundo habia reformado la nueva: *Quorum alter*, dice Tertuliano, *initiator veteris testamenti, alter con-*

DE SANTA CATALINA DE SENA. 157

sumator novi (a). Ambos habian ayunado quarenta dias, y alimentandose unicamente de Dios, habian ya autorizado el oráculo que Jesu-Christo pronoució despues; conviene á saber, que el hombre no vivia unicamente con pan, sino con la palabra de su Padre: *Quadragesimo diebus Moyses, & Elias jejuniis functi, solo Deo alebantur: Jam tunc dedicabatur, non in solo pane vivit homo, sed in omni verbo quod procedit de ore Dei* (b). Los Apostoles, que tambien subieron con Jesu-Christo al monte, eran sus principales confidentes; los que habian recibido los mayores testimonios de su amor; y los que habian sido destinados para las cosas mayores. San Pedro, para el gobierno de su Iglesia. San Juan, para tener cuidado de la Madre del Hijo de Dios; y Santiago, para ser el primer Obispo de la Capital de la Judéa: *Petrus ascendit, quia claves regni caelorum accepit; Joannes cui committitur Mater; Jacobus qui primus sacerdotale solium ascendit* (c).

Pero aunque todos estos grandes hombres fueron testigos de la gloria del Salvador del mundo, no tuvieron parte en ella por entonces, ni mientras vivieron. La vieron, es verdad; pero no la gozaron; y aunque su alma se llenase de alegría, el cuerpo nada recibió de esta ventaja. Moyses, y Elias perdieron allí su propio esplendor; porque desde que se dexó ver la luz sobre el rostro de Jesu-Christo, se desvaneció la de estos dos personajes. Y así como el Sol ofusca á los astras, quando su claridad se propaga por el Cielo, desapareciendo en su presencia las

(a) Tertull. lib. 4. advers. Marcion. (b) Tertull. lib. de Resurrect. carnis. (c) Ambros. in Lucam lib. 7.

las estrellas; así Moysés y Elías cedieron todos sus lucimientos á su Maestro y Señor, despojándose de la claridad, que antes brillaba en sus cuerpos, y aun en sus vestidos: *Ubi gloria Domini ascenditur; dice San Ambrosio, servulus splendor absconditur: Quomodo enim videri poterant sub illo sole æterno justitiæ stellæ carnis, tenebræ sunt universæ comparatione lucis æternæ* (a). Los Apóstoles cayeron en tierra atonitos de espanto. De modo, que fue preciso, que el que los había asombrado con su magestad, los alentase con su dulzura, dandoles la mano, y alzandolos de la tierra: *Fluorem gloriæ Domini transfigurantis se, sustinere non poterunt. No pudieron sostenerse á vista del resplandor que despedía su Maestro transfigurado; y si su Magestad no les diera la mano, nunca se hubieran podido levantar de la tierra, ni volver de su espanto: Jesus tetigit eos, & jussit ut surgerent, & sequestrarent formidinem, dice el mismo San Ambrosio. Y así, la montaña del Tabor fue fatal á los Apóstoles; porque si bien sintieron algun regocijo, también los consternó.*

Mas para Santa Catalina de Sena fue ciertamente mas gloriosa; porque como acompañó al Cordero en calidad de Virgen: *sequuntur Agnum quocumque ierit*, halló en el Tabor el placer y la gloria, sin el espanto, ni la humillacion: pues además de que el Hijo de Dios la descubría frecuentemente todas sus bellezas, apareciendose á Catalina con todo aquel resplandor, que causa la felicidad de los bienaventurados; además de que la colmaba de aquellas delicias

cias, de que gozan los Angeles en el Cielo á vista de su hermosura: *In quem desiderant Angeli prospicere*; su Magestad la transfiguraba á ella misma; la comunicaba una parte de su gloria, revistiendola de tales luces, que los que á ella se acercaban, quedaban ofuscados. Tan presto la levantaba en el ayre, y hacia ver, que su cuerpo no tenia mas adhesion á la tierra que su alma; tan presto la examinaba, como ya se ha dicho, de todas las necesidades, que son inseparables de la vida mortal; y por consiguiente no tomaba otra vianda, ni otro refrigerio que el de los Angeles.

Estos bienaventurados espíritus no necesitan de otro alimento que del mismo Dios, y por consecuencia, el Señor que causa su gloria, les sirve de vianda y de vestido: *Uter cibo invisibili*, decía un Angel á Tobias (a). Y nuestra ilustre Santa gozaba de estos mismos privilegios, y poseía, estando sobre la tierra, las ventajas que solamente logran otros en el Cielo. Su cuerpo, mas era templo, que prision de su alma. A donde esta queria ir, la acompañaba. Y hallandose ya esento de todas aquellas debilidades, que causan la mayor parte de sus penas, era mas sutil que la luz, mas pronto que los relampagos, y mas brillante que el Sol. El Hijo de Dios la trataba, al parecer, del mismo modo que tratará á su Iglesia en algun dia; y que por atras de su amor la habia comunicado su esplendor y su magestad. Consecemos, Señores, que no hay Principe alguno que se porta con sus mayores amigos, como Jesu-Christo se porta con los suyos: porque si reflexionais todos

(a) Ambros. Prefat. in Ps. 45.

(a) Tobiz 12. v. 19.

dos los privilegios que obra en su favor, confesamos, que su poder jamás es mas absoluto, que quando es dirigido por su amor. Su Magestad se hace hombre, para hacerse semejante à sus queridos; descien- de de su trono, para hacerse accesible, y tratar con ellos. Asimismo los ha rescatado con su propia san- gre: y mas zeloso que David, que pasó la mano de su esposa à expensas de cortar la cabeza à Goliath, adquirió su Magestad las suyas à costa de perder su propia vida. Ninguno otro Monarca hubiera podido formar este designio; porque hubiera perdido por su muerte lo que hubiera ganado por su vivir. Pero Jesu-Christo, cuyo poder es igual à su caridad, no temia el morir por sus esposas; porque sabia muy bien, que despues de resucitado, las poseería: y por consecuencia, que la muerte, que rompe todos los lazos de los desposorios, no impediria el cumpli- miento del suyo. Pero aun pasa su amor mas adelan- te; y como si intentara añadir realce à los enca- mado en hermosura, y à los testimonios de su amor, las dá à sus Esposas por comida su cuerpo, y su sangre por bebida. Mas porque todo debe ser comun entre los amantes, y las Virgenes deben acompañar à todas partes al Cordero, las comunica su gloria, las hace partícipes de su poder, las admite en su trono, y las recibe en su lecho: *Dabo eis sedere me- cum in throno meo* (a).

Sé muy bien, que no hay Virgen alguna, que no pueda pretender esta dicha; y que alegando à Jesu-Christo las palabras de su Apostol: *sequuntur Agnum quocumque terit*, no pueda justamente aspi- rar

rar a estos privilegios. Pero confesad conmigo, Se- ñores, que su Magestad reserva regularmente para el Cielo la comunicacion de estos favores, y el cum- plimiento de sus promesas; y que entre las innume- rables Esposas que hay en la Iglesia, hubo poquissimas, à quienes, viviendo aun sobre la tierra, concediese estas gracias, como lo practicó con Santa Catalina de Sena: porque reynó, al parecer, con su Esposo, tuvo en las manos su cetro, en la cabeza su corona, mandó en su Estado, y fue revestida de su gloria. Filon dixo, que Dios habia descansado en Moysés en orden al gobierno del mundo; que le habia aso- ciado à su Imperio; y que constituyendolo por Dios de Faraon, le habia hecho Soberano del Universo: *Quem fecit Deum Pharaonis, mundi Principem consti- tuerat* (a). Pero con toda la autoridad, que Dios concedió à Moysés, nunca le ensalzó à la dignidad de Hijo, ni à la de Esposo; y como San Pablo in- fiere muy bien diciendo: que Moysés era inferior à Je- su-Christo, porque no era Hijo de Dios; así puedo yo tambien concluir, que era Moysés inferior junta- mente à Santa Catalina, porque no era Esposo de Dios, como ella lo fue.

Y en efecto, las intimidades de una Esposa son mucho mas estrechas que las de un esclavo: sus gra- cias son mas dulces, sus privanzas son mas familia- res, y su poder es mas absoluto. Y así, la reputa- cion y credito de esta Santa se habia extendido por toda la Iglesia: por cuyo motivo, de todas partes se hacian viages à la Ciudad de Sena, para implorar su socorro. Los enfermos iban à buscarla en tropas;

Tom. II.

X

los

(a) Apot. 3. v. 21.

(a) Philo Judæus in vita Moysis.

los endemoniados eran asimismo conducidos para conseguir su libertad; y así como los pecadores, que se acercaban à ella, volvian convertidos, así los enfermos y miserables que la buscaban, volvian consolados y sanos. Ella mandaba sobre las enfermedades, como si fueran sus esclavas; y estas hijas del pecado obedecian sus ordenes. Los demonios, aunque criaturas rebeldes en el Estado de Jesu-Christo, no osaban contravenir à los preceptos de Catalina; y esta Virgen enferma y languida precisaba à estos espíritus insolentes y sobervios à dexar las personas que poseían. ¿Qué cosa, à la verdad, mas gloriosa, que la de mandar à las enfermedades, que no perdonan à los Príncipes del mundo, y de contar en el numero de sus esclavos à los que son tyranos de todos los hombres? El Evangelio nos dice, que el Hijo de Dios tenia un poder tan absoluto sobre las enfermedades, que no habia lugar, ni tiempo, en que no hubiese curado, ò libertado de ellas à los hombres. Los curaba en los poblados, en los desiertos, en los campos y en las casas, para que todos conociesen que su poder no tenia terminos, ni su imperio conocia limites: *Ubique Jesus curat*, dice San Ambrosio; *ubique sanat, in itinere, in domo, in deserto* (a). Lo mismo puede decirse de su Esposa. Hacía milagros en todos los lugares. Adonde quiera que fuese, no la faltaba el poder, y todos sus viages están marcados con sus milagros.

Mas para que la semejanza que tenia con su Esposo, fuese mas completa, y tuviese la gloria del haberle imitado en un todo, hallo que tambien fue

par-

(a) Ambt. lib. 3. de Virgín.

participante del mayor honor que tuvo el Hijo de Dios sobre el Tabor. Porque mirad: como aquel monte fue el teatro donde Jesu-Christo se dignó manifestar su grandeza y su poder, fue tambien el sitio, donde su Padre le procuró el mayor honor, y los mayores homenages: porque además de que allí se declaró como el Señor de la vida y de la muerte, pues resucitó á Moysés, y sacó á Elías del Paraíso terrenal; además de que allí fue reconocido por Autor de la Ley, y por el Soberano de los Profetas; además, en fin, de haber sido coronado de gloria, y adorado de vivos y muertos, su Padre contribuyó tambien à su grandeza, pues explicandose por la voz de los truenos y de los relampagos, enseñó á todo el mundo, que aquel era su Hijo unico, y el objeto de su complacencia y de su amor: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacui*. Palabras, que comprehenden todas la grandeza de Jesu-Christo, sin que pueda añadir cosa alguna à este divino Panegyrico toda la eloquencia de los hombres, ni de los Angeles. Y así, no puede explicarse el referido texto con palabras mas nobles y ajustadas que las de S. Leon Papa, que por tanto puede intitularse en esta ocasion el interprete del Padre Eterno: *Hic est filius meus dilectus, dice este eloquente Orador: Quem a me non separat, deitas, non dividit potestas, non discernit æternitas* (a). Este es mi mas amado hijo, à quien ni la divinidad, ni el poder, ni la eternidad separan de mí; pues me es igual en todas las cosas, y es Dios eterno, y omnipotente como yo.

Pues ahora, Jesu-Christo tuvo, al parecer, de-

X 2

sig-

(a) D. Leo Hou. de Transfig.

signio de tratar á su Esposa, de el mismo modo que á él le trató su Padre, y de hacerla el mismo elogio, que comprehende todas sus grandezas, y todas sus alabanzas. Porque como leía en el corazón de Catalina, y conocia su amor y su fidelidad, se complacía en alabarla, y tomando las palabras del Esposo de los Cantares, la llamaba algunas veces, hermana suya; y otras, su amante. Y á la verdad, aunque Dios no halle cosa alguna fuera de sí, que merezca su estimacion y afecto; con todo eso, la Escritura nos dice, que ama á todas sus obras, y que le merecieron su aprobacion todas las criaturas, quando las sacó de la nada. El Apostol San Pablo nos asegura, que su Magestad aplandirá á los fieles á vista de los Angeles y de los hombres; y que dando á cada uno de ellos la gloria que le es debida, les hará juntamente un Panegyrico: *Tunc laus erit unicuique á Deo* (a).

Por eso no se debe extrañar, que honre á Catalina, que estime sus virtudes, y que para manifestar el amor que le debe, la intitule su Amante y su Esposa. El Hijo de Dios, como que se despoja de su grandeza, quando trata con las almas que ama. Y aun diré con San Bernardo, que quando hace la persona de Amante, desaparece en su Magestad la de Juez y la de Rey: *Cedit quippe fastus ubi inuolascit affectus. Adest dilectus, amouetur Magister, Rex disparet, dignitas exiit, reuerentia ponitur* (b). Así, no hay que admirarse, de que conversando con Santa Catalina, omite los gloriosos nombres de Soberano y de Señor, tomando los de Hermano y de Aman-

Amante, y que de tales pruebas de su amor á una Santa, á quien hizo juntamente participante de sus dolores; pues siguiendo la historia de sus privilegios, vereis ahora, que no menos signió al Cordero esta gran Santa sobre el Calvario, que sobre el Tabor.

PUNTO CUARTO.

Es una cosa que admira, que siendo el amor tan dulce, sea inseparable del dolor, que es tan cruel. Pasa en efecto; tanto en la naturaleza como en la Religion, está siempre la amistad mezclada con las penas; de modo, que desde que un hombre llega á ser amante, debe prepararse para ser martyr. Dios se hizo hombre por nuestro amor; pero desde que empezó á amarnos, empezó á padecer por causa nuestra; lo que obligó á decir á San Pedro Chrysologo, que el amor no tiene otras pruebas que las del sufrimiento: *Amor passionibus probatur*. Está máxima es tan verdadera, que no hay Christiano, que si vive según la Ley del Evangelio, no desee padecer por Jesu-Christo. Y no estaria satisfecho, si antes de reynar con su Señor, no padeciese con él; y aun juzgo, que le faltaria alguna cosa, si á su satisfaccion, ó á su felicidad, si no pudiera hacer patente al Hijo de Dios su amor en sus sufrimientos.

De aqui proviene, que todos los Santos suspiran por la Cruz, buscan las ocasiones de llevarla, y desean ser colocados en ella, para hacerse semejantes á su amante crucificado: *Amor meus crucifixus est*, decia San Ignacio. Mi amor es crucificado, esto es, Jesu-Christo, á quien yo amo, me ha manifestado su amor sobre la Cruz; es necesario, pues, para cumplir mi obligacion, que yo le manifieste el mio

(a) 1. ad Cor. 4. v. 5. (b) Bern. Ser. 45. in Cant.

sobre el mismo lugar, y que mis manos sean tras-
pasadas con clavos para su gloria, asi como lo fue-
ron las tuyas por mi salvacion. La Esposa de los
Cantares no podia ascender sobre el arroyo de su Es-
poso, ni seguirle con él, sino seguirle en sus viages,
acompañarle en sus peligros, y dividir con él todas
sus penas. En fin, el amor es la medida del dolor; y
aquel ama mas a Jesu-Christo, que mas desea pade-
cer por él: *Qui plus diligit, plus dolet*, dice Gil-
berto Abad (a).

Mas no hallo prueba mas convincente de una ver-
dad tan manifiesta, como Santa Catalina de Sena:
porque como tuvo un amor tan extremado por el
Hijo de Dios, tuvo tambien extremados deseos de
padecer por él. Y en lo que es permitido juzgar de la
disposicion de los Santos por sus palabras, digo, que
no se ha visto alguno en la Iglesia, que con mas ar-
dor y empeño haya deseado sufrir por Jesu-Christo,
que Catalina. Nada la era agradable, si no llevaba
consigo las señales de la Cruz. Y asi, preferia la en-
fermedad à la salud, porque era dolorosa. Huía del
honor, y apetecia el desprecio, porque este es difi-
cil de sufrir. Buscaba la pobreza, y huía de la abu-
dancia, porque la primera nunca pudo estar sin pena.
Las gracias que mortificaban à su inocente alma, la
eran mas agradables que las que la consolaban. Las
impressions del dolor la parecian mas dulces, que las
de la alegria. Y para decirlo en una palabra, Jesu-
Christo crucificado le era mas amable, que Jesu-
Christo glorioso.

Y este divino Amante, que se acomoda à las in-
cli-

(a) Gilbert. in Cant.

clinaciones de sus Esposas, se apatrecia con mas fre-
cuencia a Catalina cargado de llagas, que cubierto
de luces. Y quando, para experimentar su amor, la
dió à elegir una de sus dos coronas, prefirió la de espi-
nas a la de gloria, testificando, que el Calvario la era
mas agradable que el Tabor; y el Hijo de Dios satis-
fizo enteramente los deseos de su Amante, porque la
imprimió sus llagas; y traspassando sus pies, sus ma-
nos, y su costado, la hizo una de sus mas fieles ima-
genes. Ya estareis contenta, Catalina; vos sufris por
vuestro Esposo; estais crucificada como él; y sabeis
por experiencia lo que le costó la redencion del mun-
do sobre la Cruz. Pero no, amadas hermanas mías,
no se satisfizo con esto Catalina; alguna cosa faltaba
aun à esta amante Esposa del Señor. Y asi, aceptó la
pena, pero rehusó el honor que de ella le resultaba.
Y considerando, que un favor tan extraordinario la
haria ilustre entre las demás Esposas de Jesu-Christo,
le suplicó à su Magestad, que no hubiese en esta
gracia mas que puro dolor; y por consiguiente, que
experimentando todo el rigor de las llagas, no traxe-
sen consigo ni el honor de la apariencia exterior; ni
la gloria que de esto podia resultarla. ¿No es esto, Se-
ñores, ser bien amante de la Cruz? ¿no es esto seguir
generosamente al Hijo de Dios sobre el Calvario? no
es esto acompañar al Cordero en su sacrificio? No
es esto, en fin, imitar sus virtudes, participar de
sus dolores, y cumplir con las obligaciones de Es-
posa, y de Virgen? *Sequuntur Agnam quocumque
ierit?*

Pero si todas estas máximas que hemos estableci-
do son verdaderas; si los que aman à Jesu-Christo
desean padecer por su Magestad, confesemos à pes-
sar

sar de nuestra confusion, que no le amamos, respecto de que tenemos tan grande aversion a los dolores, y tan excesiva adhesion a los placeres. Yo no veo Christiano, que no busque la diversion y la alegria, y que no huya del sufrimiento y del desprecio. Cada uno se quiere edificar un Paraíso sobre la tierra; y sin pensar en que adora a un Dios crucificado, ni quiere subir a la gloria por el camino de la Cruz. ¿Y no sabeis, Señores míos, que este es el unico camino que marcó el Hijo de Dios para ascender à ella? ¿No sabeis, que habiendo descendido su Magestad sobre la tierra por nuestra salvacion, no quiso volver al Cielo, de donde habia partido, sino por el camino del sufrimiento y del dolor? *Oportuit Christum pati, & ita intrare in gloriam suam?*

Este exemplo, vuelvo a decir, ¿no hace impresion sobre vuestro espiritu? Quando os acordais que Jesu-Christo es vuestra cabeza, ¿no considerais, que es necesario tener parte en sus penas para conseguir sus meritos? No temeis, que no habiendo querido llevar su Cruz, os niegue su gloria? ¿No considerais que no habiendo querido sufrir por él, no os juzgue dignos de reynar con él? Y no me opongais por escusa vuestra debilidad; porque Catalina, que era una debil doncella, os ha quitado este pretexto. Si vosotros tuvierais mas amor, tendriais tambien mas animo. Y así, algun dia esta misma Santa, à quien dirigis vuestros cultos, sin imitar sus virtudes, pronunciará vuestra sentencia; y os obligará a confesar, que aun quando vosotros no hayais podido, como ella, seguir à Jesu-Christo al desierto, ni acompañarle sobre el Tabor; a todos os era y es posible seguirle, y acompañarle sobre el Calvario. Prevenid, pues,

es-

estos justos cargos que os han de hacer, aprovechaos del exemplo que os dió Santa Catalina. Llevad la Cruz de Jesu-Christo, segun sea posible à la condicion y estado de cada uno. Y meditando estas palabras de Tertuliano: Tu sangre es la llave del Paraíso: *Tota clavis Paradisi sanguis tuus;* abrid vosotros mismos las puertas del Cielo con vuestra penitencia, y sufrid con Jesu-Christo, fortalecidos con el socorro de su divina gracia; para que reyneis con él por los siglos de los siglos en la Gloria. Así sea. Amen.

V. Varada



S E R M O N

DE SAN FELIPE Y SANTIAGO.

Nos autem diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos. Joann. I. cap. 4. v. 19.

COMO nuestro Dios es la primera bondad, debe ser amado de todas las criaturas; y aquel amor que no se dirige à su Magestad como à su centro, es desordenado y criminal: *Deus centrum est totius amoris.* Como no solamente es bondad, sino bondad infinita, merece ser infinitamente amado, y se debe desear con el Real Profeta David, que todas las partes de nuestro cuerpo fuesen capaces de bendecirle y de amarle: *Omnia ossa mea dicant, Domine quis similis tibi?* Pero à mas de estas dos poderosas razones, debemos tambien amarle, porque primero nos amó su Magestad à nosotros, y su amor de benevolencia nos pide un amor de reconocimiento y de justicia: *Si piget amare,* dice San Bernardo, *non piget redamare.* Esta consideracion poderosa obligó, sin duda, à los dos Apostoles, cuya Festividad solemniza hoy la Iglesia, à amar al unico Hijo de Dios. Su Magestad se adelantó à amarlos, y previno su merito, llamandolos à su servicio. Les dio, à mas de esto, empleos en su Iglesia, antes que ellos conociesen su bondad, y murió por su salvacion, antes que pudiesen morir por su gloria. Es, pues, muy cierto, que su amor fue causa del amor de es-

tos dos Apostoles, los quales arrebatados del exceso con que el Señor los habia amado, trataron de amarle con todas sus fuerzas, y agradecer su amor infinito con un amor extremado: *Nos ergo diligamus Deum, quoniam Deus prior dilexit nos.* Y así, no se les puede negar, sin injusticia, la gloriosa qualidad de fieles amantes de Jesu-Christo. Mas siendo el Espiritu Santo el que inspira este divino amor, no nos empeñemos en un discurso del amor, sin haber implorado la asistencia de aquel Divino Espiritu, y para alcanzarla con mas prontitud, interpongamos el credito de la Madre del amor, diciendola con el Angel, que la anunció el Mysterio del amor:

A V E M A R I A.

No tengo yo dificultad en creer con San Agustin, que la unica virtud del Christianismo es el amor, y que todas las demás no son otra cosa, que unos diversos gyros à movimientos de aquella virtud. Y à la verdad, quien examínase bien la naturaleza del amor, hallará, que todas las demás virtudes no son mas que unos amores disfrazados. La prudencia, por exemplo, es un amor ilustrado, que elige todos aquellos medios, que la pueden conducir, para la consecucion del bien que ama. La Fortaleza, es un amor generoso, que vence todas las dificultades, y trastorna todos los obstáculos, que se oponen à las diligencias que hace para alcanzar la posesion de lo que ama. La templanza, es un amor incorruptible, que lucha contra todos los objetos agradables que intentan seducirla, y hacerla infiel à lo que ama. La Justicia, es un amor racional, que se sujeta à lo que ama, y tiene su gloria en mandar, obedeciendole,

Y siendo esta máxima infalible, ò quando menos indubitable, como apoyada que es en la autoridad y sabiduria de San Agustin, y confirmada por la experiencia, es necesario inferir, que todos los Christianos son amantes, y que si entre los Angeles hay ordenes diferentes, que honran las diferentes perfecciones de Dios, entre los fieles no hay mas clase que la de los amantes que adoran su bondad.

Mas como las virtudes morales, no porque sean unos amores disfrazados, dexan de ser diferentes entre sí, tambien los Christianos, aunque todos sean amantes, no dexan de tener sus diferencias, distinguiendose unos de otros por los diversos grados y qualidades de su amor. Y como la bondad de Dios en su extension infinita tiene mil atractivos, que la hacen infinitamente amable, causa entre los Christianos mil amores, que llevan un mismo nombre, porque se dirigen à un mismo objecto; pero que se diferencian en sus propiedades, porque miran à un objeto infinito. Los Apostoles, à quienes hoy celebramos, autorizan esta verdad, haciendonos ver, que todos los Christianos son amantes, y que todos los Christianos son diferentes en el amor; porque San Felipe y Santiago aman à Jesu-Christo; y le aman con diversidad. San Felipe manifiesta su amor en sus luces, en su zelo, y en sus sufrimientos. Santiago le declara en sus ayunos, en sus oraciones, y en el deseo de la salvacion de sus mismos enemigos. Veamos, pues, este amor con todas sus diferencias.

PRIMER PUNTO DE LA PRIMERA PARTE.

Es difícil de juzgar, si es necesario que el amor preceda al conocimiento, ó el conocimiento preceda al

al amor. Cada partido tiene sus razones, y puede defender su opinion con mucha justicia. Mas para evitar el ardor de una disputa, que siempre es enemiga de la verdad, digamos con San Agustin, que el conocimiento produce el amor; porque no sabriamos amar lo que no conocemos: *Ignati nulla cupido*: pero que en la continuacion y progresos, el amor aumenta el conocimiento; porque si no amamos una cosa, no nos dá pena el no conocerla.

San Felipe, ilustrado con las luces de la fé, conocia al Eterno Padre, porque este conocimiento, aunque imperfecto, habia hecho nacer en su voluntad algun amor, y este amor le inspiraba deseos de conocerle mejor, para mejor amarle. Por este motivo, dirigiendose á su Hijo, le suplicó, como la gracia mayor que podia desear, le hiciese conocer a su Padre: *Ostenda nobis Patrem, S. sufficit nobis* (a). Y efectivamente, no necesitamos de otra cosa, que la de este divino conocimiento; todos los demás son inútiles ò peligrosos, y solo sirven para mantenernos en nuestra ignorancia ò en nuestro orgullo; porque e hincan nuestro espíritu, ò le ofuscan; y como todas las cosas del mundo son tinieblas y vanidad, producen estos efectos en el alma de los que las conocen y juntamente las aman. Pero el conocimiento de Dios, produce luz y humildad, y como nos descubre sus grandezas y nuestras miserias, nos inspira mucho amor ácia su Magestad, y mucho desprecio de nosotros mismos.

Aquel grande hombre (Moysés digno) que habia conversado tantas veces con su Magestad, que tan

no-

(a) Joann. c. 14. v. 8.

noblemente representaba su persona, y que mantenía con tanto honor su autoridad en Egipto, no deseaba otra gracia, ni otro premio por todos sus servicios, que el de verle: y creía con razon, que este favor era mas grande, que el gobernar el Universo, y el de mandar sobre los mismos elementos: *Si inveni gratiam in oculis tuis, ostende mihi faciem tuam* (a). Y el Hijo de Dios, confirmando esta verdad, dixo á sus Discipulos, que la vida eterna consistía en ver á Dios: *Hæc est vitæ æterna, ut cognoscant te solum Deum verum* (b). Por eso San Felipe, instruido en su escuela, no le pidió otra gracia, que la de ver á su Padre: *Ostende nobis Patrem, & sufficit*; porque estaba cierto, de que lo mismo sería verle, que poseerle, y poseyendole, sería infaliblemente bienaventurado. Explicaremos la Teología de este Apostol; y hallaremos, que aunque era todavía Novicio, era ya un Maestro consumado.

Las cosas del mundo no las hacemos nuestras quando las vemos, ni los sentidos que las descubren nos las dan por el hecho mismo de mostrarnoslas. Y así, despues que las hemos visto, huyen de nuestros ojos; y nada nos quedaria de ellas, si nuestra memoria no conservase sus especies. Esta desgracia proviene de un defecto que hay de parte de ellas, y de nuestra parte. De parte de ellas; porque estando revestidas de unos accidentes que nos las ocultan, no podemos jamás ver su substancia. De la nuestra, porque nuestros sentidos, que no son capaces de penetrar aquellas nubes que las ocultan, nunca nos dán un verdadero conocimiento, ni una solida posesion de

de ellas. Por lo que tenia Seneca razon en decir, que todas aquellas cosas, de que hace tanto aprecio la vanidad, se nos manifiestan, pero no las poseemos: *Ostendantur istæ res, non possidentur* (a). A mas de esto, tienen ellas tan corto merito y valor, que quando pudieran darse enteramente á nosotros, no podrian satisfacernos, y nuestro corazon, que es mas vasto que el mundo, se hallaria mas sediento con su misma posesion. Es la razon: porque nuestro corazon es criado para un bien infinito, sin que otra cosa menor que él pueda satisfacerle. Y así, toda abundancia, que no es el mismo Dios, le pareciera una miserable pobreza, dice San Agustin: *Omnia copia, que Deus meus non est, egestas est* (b).

Pero como Dios es un Sér simplicissimo, y por consiguiente infinito, no hay cosa alguna, que nos le pueda ocultar sino su propia luz; y así, con tal que su Magestad ilumine, y fortifique nuestro espíritu, le poseemos, conociendole; y haciendonos su posesion hallar en él todos los bienes imaginables, nos consigue una verdadera dicha. Por este motivo, nuestro Santo Apostol estaba bien fundado, quando decia á Jesu-Christo, que con tal que le mostrase á su Padre, le bastaba: *Ostende nobis Patrem, & sufficit*. Mas aunque era tan instruido en estas verdades, no las conocia todas; y así, su ignorancia dió motivo al Hijo de Dios, para enseñarle una de las mas importantes y menos conocidas: pues explicandole los Mysterios de la Encarnacion, y de la Trinidad, le enseñó que el Hijo era una Imagen perfecta de su Padre; y por consiguiente, que quien le viese á él, veía

(a) Exodi 33. v. 14. (b) Joannes 6. 17. v. 1.

(a) Senec. Epist. 110. (b) Aug. lib. Conf.

xia a su Padre: *Philippe, qui videt me, videt & Patrem* (a). Y en efecto, el Hijo es el carácter de la substancia de su Padre; por sus grandezas descubre las suyas; siendo un retrato tan acabado, tan perfecto, tan consubstancial de quien le engendró, que nadie puede vér al Hijo sin tener la gloria de haber visto á su Padre.

Mas Jesu-Christo quiso, al parecer, declarar algun otro mysterio por aquellas palabras; esto es, quiso enseñarnos, que el Padre se hacia visible en su misma humanidad; porque sus palabras explicaban sus intenciones, sus milagros hacian resplandecer su omnipotencia, y la magestad que brillaba en su semblante era una emanacion de la magestad de su Padre. Y á la verdad, si el Señor hubiera hablado unicamente de su divina Persona, no hubiera satisfecho el deseo del Apostol; y Felipe pudiera haberle dicho con razon, que respecto de que su divina Persona era invisible, no podia por sí misma manifestar la de su Padre. Y añadiendo otra nueva petición á la primera, le hubiera conjurado se dignase hacer que todos los Discipulos le conociesen en aquel modo, ó baxo de aquella tendencia en que era totalmente parecido á su Padre. Luego es necesario concluir de la respuesta de Jesu-Christo, que la santa humanidad era tambien imagen del Padre, y que habiendola comunicado el Eterno Verbo su persona, le habia comunicado juntamente la circunstancia de representar á su Padre, respecto de todos aquellos que la mirasen, en quanto lo permite, ó en quanto cabe en la debilidad humana: *Qui videt me, videt*

(a) Joano. 14. v. 9.

det & Patrem. Dichoso Apostol, pues, que viendo al Hijo, poseía todo quanto deseaba, pudiendo al mismo tiempo juzgar del poder y de la samidad del Padre por la de su Hijo, de que tenia tantas pruebas. Mas como el deseo de este Apostol nacia de un amor extremado, no le obligaba a solicitar el conocimiento del Padre y del Hijo, precisamente para sí ò por sí, sino para todos los demás; porque le parecia que no le bastaba a él amar à Jesu-Christo, sino que debia procurarle Amantes, y hacerle conocer à todo el mundo, para que de todo el mundo fuese amado. Y así mirad:

PUNTO SEGUNDO.

Entre las muchas cosas que distinguen à los santos Amantes de los profanos, la mas considerable es, que estos son zelosos, y no quieren hacer participantes à otros del bien que ellos poseen. Si son ambiciosos, no pueden sufrir haya quien los iguale. Creen que se les quita toda la gloria que no se les dá, y que se les hace injusticia, si à otro se le dá el mismo trato que a él. Si son impudicos, no quieren tener rivales, y su mayor cuidado está en apartar de la presencia del sugero querido a todas aquellas personas que pudieran hacerse amables de él. Si son avaros, quisieran que todos los hombres fuesen pobres, y que los tesoros que ocultan las entrañas de la tierra, estuvieran encerrados en sus cofres, para que ni aun la tierra misma pudiese tener parte en aquellas riquezas, de que ellos son no menos idolatras que zelosos. Este desorden trae su origen de la miseria y limitacion de todos los bienes terrenos, que no pudiendo separarse sin disminuirse,

no pueden infundirnos su amor, sin hacernos emulos ó zelosos.

Pero como Dios es un bien espiritual, e infinito, que se comunica à muchos sin dividirse, ni minorarse, pues se dá todo entero à cada uno de sus Amantes, produce un efecto totalmente contrario en las almas: porque lexos de sentir la concurrencia de otros partícipes, desean todas ellas esta general participacion, y su mayor deseo está en hacer que este bien infinito sea conocido y amado de todo el mundo. Y así, manifiestan sus perfecciones a todos los pueblos, y corren de Ciudad en Ciudad, y de Reyno en Reyno, para conquistarle Amantes y vasallos. Si. Este era el noble designio de los Apostoles en aquellos viages que emprendian, despues de la Resurreccion de su Maestro. Esta era la recompensa de sus trabajos; y la muerte, por cruel è ignominiosa que fuese, les parecia dulce y honrosa, con tal que lograsen imprimir el amor de Jesu-Christo en el alma de los infieles.

Este fue el primero, y el mas ardiente deseo de San Felipe, despues de su vocacion. Buscaba, sin cesar, sujetos a quienes hacer partícipes del bien que poseia. Deseaba dár à conocer à su divino libertador, y como arrepentido de no tener mas que un corazon para amarle, queria asociarse a otros, para que entre todos desempeñasen esta indispensable obligacion. El fue a buscar à Nathanaél, el explicó las perfecciones del Hijo de Dios, y le habló de su Magestad con tal energia, que le infundió su amor juntamente con el conocimiento: *Quem scripsit Moyses in lege, invenimus Jesum* (a). Y como este Doc-

tor

tor de la Ley, habiendo sabido la patria de Jesu-Christo, le dixese era imposible, hubiese salido un Profeta tan grande de Nazareth; nuestro Santo le respondió en dos palabras, tan llenas de amor y de eficacia, que le empeñó en el servicio de su Maestro: *Veni, & vide*. Ven y lo verás. Como si dixera: nada mas es necesario para amarle, que el verle. Vuestros ojos os persuadirán mejor que mis razones. Y así, despues que hubierán visto aquella magestad que resplandece en su semblante, sin duda juzgareis, que allí hay un Dios oculto que trata y conversa con los hombres: *Veni, & vide*.

Este Apostol fue tambien, el que estimulado de su amor, introduxo a los Gentiles al conocimiento de su Maestro, siendo entre todos los demás Apostoles el que les abrió las puertas de la Iglesia; porque como la reputacion del Hijo de Dios se hubiese propagado por todo el mundo, pasando por Jerusalén varios Gentiles, fueron al templo con el deseo de verle; y no conociendole, se valieron de nuestro Apostol, quien sirviendoles de introductor e interprete, los presentó al Hijo de Dios, diciendole sus deseos. Esta accion dió motivo à Jesu-Christo para pronunciar aquel admirable discurso, donde comparandose al grano de trigo, que consigue la multiplicacion propia en su misma muerte, obligó à sus Discipulos a esperar, que la de su Magestad sería causa de su gloria, y que su Eterno Padre, que le extraeria del Sepulcro, le daría à conocer a todo el mundo. Apenas hubo acabado estas palabras, quando el Padre para confirmarlas, se explicó por la voz de los truenos, y profrizó este oráculo: *Et clarificavi, & iterum clarifica-*

Z 2

bo.

(a) Joand. 1. v. 45.

So (a). Te declaré, y te declararé otra vez por hijo mio.

Quando Jesu-Christo ascendió desde la tierra al Cielo, San Felipe, siguiendo la impetuosidad del torrente de su amor, corrió à Samaria à conquistarle Amantes. Convirtió al famoso Simun el Mago, que habia fascinado à toda la Provincia con sus falsos milagros, obligandole a confesar, que aquel, cuyos Ministros obraban tantos prodigios, era el verdadero Mesías. Es verdad que su ambicion le pervirtió, y queriendo comprar con dineros la gracia de hacer verdaderos milagros, fue arrojado de la Iglesia por el Principe de los Apostoles. Pero este mal suceso no abatió el animo y valor de San Felipe, y como si el Cielo hubiese intentado consolarle en esta afliccion, le envió un Angel, que advirtiendole pasase à Gaza por el camino de Jerusalén, le dio muy buena ocasion de satisfacer su zelo, pues halló en el referido camino al Eunuchò Intendente de la Reyna de Etiopia, y consiguió instruirle, convertirle, y bautizarle. Apenas habia hecho esta conquista en el lugar donde el Angel le habia conducido, le llevó a otro para satisfacer su amor sin duda alguna, y proporcionarle nuevos medios de adquirir nuevos vasallos a su Soberano.

Despues de recorrer toda la Judéa, cuyo recinto le pareció muy estrecho, ò muy incredulo a la grandeza de su zelo, entró en la Scithia, y deritiendo sus yelos con el ardor de su caridad, convirtió a estos pueblos bárbaros, sujetandolos al Imperio del Hijo de Dios.

(a) Joann. 12. v. 28.

Dios. Mas para hacerse cargo de la grandeza de esta empresa, permitid os haga una breve descripcion de este país, y de sus pueblos, con la eloquencia de Tertuliano. Este territorio infeliz no tiene conuercio alguno con los demás, y así, no tanto se separa de ellos por la distancia, como por su propia barbarie. Su clima es insoportable à los extranjeros. El Sol los ilumina con disgusto. Su Cielo siempre es cubierto de nubes, y su ayre pestilente: *Duritia in Cælo que, dies nunquam pateas, Soli nunquam libens, unus æer nebula* (a). De todas las estaciones del año, no se experimenta alli sino el Invierno. No sopla otro viento que el Aquillon, ni se produce en su suelo mas planta que la cicuta: *Totus annus Hybernium, omne quod flaverit Aquilo est*. Los rios siempre se hallan helados, el frio es violento, y jamás se liquidan las aguas sin el socorro del fuego: *Liquores ignibus redeunt, amnes glacie negantur, omnia torpent, omnia rigent*. Los habitantes son parecidos à su país. Nunca edifican habitacion, pasando toda su vida ò en carros o baxo de tiendas: *Gentes ferocissima inhabitant, si tamen habitant in planstra*. El rigor del frio no les obliga à cubrirse, caminan enteramente desnudos, como perdida la verguenza, pierden todos los sentimientos de la humanidad, no contrahen matrimonios. Las mugeres son entre ellos comunes, y como falta el amor à los maridos, tampoco le tienen à sus hijos: *Libido promiscua, & plurimum nuda*. La mayor parte de las duncellas se hacen quemar ò cortar los pechos, y son de tan feroz condicion, que quieren mas despedazarse, que unir-

se

(a) Tertull. lib. 1. advets. Marcion.

se à un hombre, y pelear en guerra viva, que enamorase: *Nec feminae saxu mitigantur, ubera excludunt, malum militare, quam nubere.* Pero lo que excede toda creencia es, que los hijos en sus banquetes comen los cuerpos de sus difuntos padres, y al que no le dán esta sepultura, es desdichado è infelíz: *Parentum cadaverâ comitibus convorant. Qui non ita decesserint, maledicta mors est.* Ved aquí los pueblos que San Felipe intenta convertir. Ved aquí los monstros que domestica. Ved aquí los bárbaros que sujeta al yugo del Evangelio.

Confesemos, Señores, que el amor del placer è de la hermosura, nunca obligó à vencer tan grandes dificultades a sus esclavos, como el amor de Jesu-Christo ha hecho vencer à nuestro Apostol. Confesemos, que el amor a las riquezas nunca hizo emprender tantos viages à los avaros, como el deseo de conquistar vasallos al Hijo de Dios hizo emprender a su Discipulo. Confesemos, en fin, que el deseo de gloria jamás obligó à sus mas illustres Martyres a correr tantos países, y à sufrir tantos trabajos, como el deseo de extender los límites del Reyno de Jesu-Christo hizo sufrir a su generoso Amante. Pero si es cierto, Señores, que vosotros participais con él de esta illustre qualidad, ¿por qué no tratais de hacer conocer, y amar al Hijo de Dios? ¿por qué no publicais sus merecimientos? ¿por qué no tratais en vuestras conversaciones de la gratitud que debéis à su bondad? ¿por qué no le procurais servidores? ¿por qué no empleais los talentos que os ha dado en combatir à sus enemigos? y finalmente, ¿por qué no pensais, como nuestro Apostol (segun vereis ahora) en unir la qualidad de Martyr a la de Amante?

PUN-

PUNTO TERCERO.

El sufrimiento y el amor son tan estrechamente unidos, que no se pueden separar sobre la tierra, y aunque éste no ofrece a sus esclavos mas que placeres, frequentemente no les hace experimentar mas que dolores. El se alimenta de sus suspiros, alivia la sed con sus lagrimas, y se baña en su sangre. Los Poetas y los Filósofos se han tomado un gran trabajo en descubrir la causa de un casamiento tan funesto. Pero así unos como otros no han imaginado sino delirios para explicar este mysterio. Y así, es preciso confesar, que solamente la Religion Christiana es la que ha podido darnos su inteligencia: porque el creer con los Poetas, que el amor es un tyrano, es no conocer la esencia de esta passion, que siendo hija de la voluntad, es opuesta à toda violencia. Se nos puede obligar a temer lo que es dañoso, pero no se nos puede obligar a querer lo que nos es desagradable. El persuadirnos con los Filósofos, de que el amor es una passion inquieta y violenta, enemiga de la razon y del reposo, y que hace miserables a todas las personas a quienes posee, es tener una opinion muy infelíz del amor; es considerar unicamente sus malas qualidades. La Religion Christiana juzga del amor mas santamente, quando dice, que despues que el pecado se mezcló con la naturaleza, se mezcló tambien el dolor con el amor, y que siendo miserables los hombres, despues que se hicieron delinquentes, la mayor parte de su vida se pasa entre trabajos, y todas los placeres del amor están acompañados del temor, de los zelos, y del dolor.

Pero quando los males no fueran tan comunes,

co-

no son en el mundo, quando fuese suficiente un poco de prudencia para evitarlos, el amor mismo los buscaria con el mayor empeño. Y como sabe, que lo mas difícil de sufrir, ò de vencer, es el dolor, lo abrazaria como un medio muy oportuno de manifestar su valentía. Por este motivo el Verbo Eterno, vistiendo de nuestra carne, se cargó con nuestras miserias, y quiso sufrir muerte de Cruz, para asegurarnos del exceso de su amor: pues como dice S. Pedro Chrysologo: *Amar probatur passionibus*. Las señales mas ciertas de esta pasión, no son los servicios, ni las dádivas, las sumisiones ni las complacencias, sino los sufrimientos y los tormentos. Por eso todos los verdaderos Amantes del Hijo de Dios buscan las ocasiones de manifestar su amor en los dolores, y darle pruebas de su fidelidad, que no sean ni sospechosas ni equívocas. A mas de esto, la misma Cruz que les dió la vida, les ha inspirado el deseo de morir por quien se la dió en ella. De modo, que no parece sino que Jesu-Christo, concibiendo a la Iglesia entre dolores, imprimió el amor de ellos a todos sus hijos. Y así, no hay de que admirarse, si estos siguen las huellas de su Padre, y las inclinaciones de su nacimiento, y si habiendo salido del costado de un Dios crucificado y moribundo, tienen amor à la Cruz, y aun à la muerte. Por este motivo, era este el mayor deseo de San Felipe. No buscaba, a la verdad, sino una ocasion honrosa para dar la vida por servir à su Maestro, y añadir la gloriosa circunstancia de Martyr, a la de Amante.

Vos seréis satisfecho, Apóstol generoso; y como fiel amante de Jesu-Christo, veréis cumplidos vuestros ardientes deseos. Sí. Pues respecto de que la Scithia os ha caído en suerte, encontrareis verdugos, que

que probarán vuestra paciencia, y exercitarán vuestro valor. Quando arribó à ella el Santo Apostol, tuvo muy presente todo quanto podia animar contra él a estos pueblos barbaros: y así se burló de los Diosos que adoraban, rompió sus idolos, trastornó sus altares, y no consultando mas que à su zelo, hizo quanto era posible para irritar à aquellas gentes contra él. Mas viendo que aquellas Naciones se convertian, que persuadidos de sus razones, admirados de sus milagros, y edificados de sus virtudes, le recibian como à un Apostol, y le reverenciaban como à un Angel, fue a buscar en la Frigia lo que no habia podido hallar en la Scithia.

Allí, Señores, encontró Felipe todo quanto deseaba, porque los Filosofos, mas crueles que los barbaros, descargaron todo su furor contra su humilde persona. Inventaron nuevos suplicios para fatigar su paciencia. Se hicieron ingeniosos para atormentarle, y despues de haber empleado lo mas fino y exquisito, que habian aprendido en la escuela de la crueldad, fueron de parecer, que respecto de que predicaba à un Dios crucificado, fuese tambien crucificado él. ¡O Dios! qué de ultrajes, y de tormentos no le hicieron sufrir en aquel patibulo! ¡con cuánta multitud de clavos no traspasaron sus pies, y sus manos! ¡con cuántas heridas no llenaron su inocente cuerpo! ¡y con qué sangrientas injurias no intentaron obscurecer su virtud, y repuracion! Mas viendo que toda su crueldad no conseguia otra cosa, que la de hacer mas brillante su dulzura, y su paciencia, que su voz moribunda convertia à los pueblos, que este Predicador crucificado persuadia con sus mismos dolores à los que no habia podido vencer con sus discursos, ni admirar con sus milagros;

ecbaron mano a las piedras, y disparandolas contra su cabeza, le proporcionaron el medio de satisfacer en amor, y acabar su sacrificio. Asi padeció, así murió este divino Amante, que nos llenará algún día de confusion, porque siendo instruidos en una misma escuela, no tenemos los mismos sentimientos que él tuvo; porque poseidos de su exemplo, no hemos tratado de conocer a Jesu-Christo, de hacer que otros le conozcan, ni de sufrir por la gloria de este Señor, que padeció y murió por nuestra salvacion. Pero completemos nuestro designio, y respecto de que la Iglesia solemniza en un mismo día à dos Amantes, no los dividamos en nuestros discursos; y así, despues de haberos manifestado las luces, el zelo, y los sufrimientos del primero, permiti que os represente las oraciones, los ayunos, y la dulzura del segundo.

PRIMER PUNTO DE LA SEGUNDA PARTE.

La oracion es un efecto del amor, y el amor un efecto de la oracion. Estas dos virtudes se dan mutuamente la vida, y el vigor. Nacen la una de la otra, y se dan las manos para defenderse de sus comunes enemigos. El que sabe bien orar, sabe ayunar bien; y el que sabe bien ayunar, tambien sabe bien orar. La oracion no es mas, que una conversacion amorosa, que nos levanta al Cielo, y nos separa de la tierra; que nos une al Criador à proporcion que nos desvia de la criatura, y que en llegando à lo sumo de la perfeccion, nos transforma dichosamente en aquel con quien hablamos. Y así, orar à Dios, es amarle; porque el amor y la oracion producen un mismo efecto, y una y otro nos hacen

à

a Dios semejantes. El amor, es tambien el alma de la oracion, porque nos hace pensar en lo que nos hace amar; porque es el origen de todos aquellos deseos que nos elevan a Dios, y porque mantiene aquel santo comercio, que es el alma de la oracion. Por eso dixo San Agustin con mucha gracia, que quando el Apostol nos mandaba orar continuamente, nos ordenaba estar amando sin cesar, porque el amor es inseparable del deseo, y un deseo continuo es una oracion perpetua: *Continuum desiderium, continua oratio.*

Es tan verdadera esta maxima, que hasta los mismos pecadores la conceden, porque siempre están pensando en lo que aman: sus pensamientos hacen nacer sus deseos, y estos llevan sus corazones, y sus voluntades ácia el objeto de su amor. Un ambicioso no se divierte, ni habla sino de honor, y de gloria. Este idolo está sin cesar en su imaginacion, y que duerma ò que vele, no piensa ò no sueña sino en los medios de adquirirle. Un Filosofo consagra a las Ciencias todos sus pensamientos y deseos, trabaja dia y noche, por poseer à los que poseen à su espíritu. Consume su vida sobre los libros, y vence todas las penas que es necesario tolerar, para conseguir las gracias de una Maestria tan difícil. Pues ahora: como los amantes de Jesu-Christo tienen un objeto mas noble, y mas elevado, ponen tambien mas cuidado en aplicarse à él. Y así, su alma esta siempre unida à Dios por la oracion. Este exercicio dulcifica sus tristezas; esta inocente magia los levanta al Cielo, ò atrahe al Hijo de Dios sobre la tierra. Por cuyo motivo, à pesar de su separacion, hablan, tratan, y conversan familiarmente juntos.

Pero entre todos los amantes que mas se aprovecha-

Aa 2

cha-

charon de esta ventaja, fue Santiago el Menor. Toda su vida era una oracion continua. La mayor parte del dia la pasaba en el Templo. Su piedad le habia conseguido la permission de entrar en el Santuario, y conferenciar con Dios en aquel lugar donde su Magestad daba en otro tiempo sus oraculos. Estaba de rodillas todo el tiempo que duraba esta santa ocupacion. La familiaridad que tenia con Dios, no le habia hecho perderle el respeto; y aunque era su amante, nunca se olvidó de que era su esclavo. Este humilde y penoso exercicio habia endurecido de tal manera sus rodillas, que eran semejantes á las de un Camello; pero habia llenado su espiritu de tantas luces, y le habia inflamado con tantos ardores, que mas parecia Angel que hombre. Amemos, pues, Señores, si queremos orar bien: oremos, si queremos saber amar, y persuadidos del exemplo de este gran Santo, tengamos por cierto, que si no hacemos progresos en la oracion, es porque no adelantamos en la caridad; porque se habla con gusto de lo que se ama, se sufre la desdicha de la ausencia con el comercio de los pensamientos, y se desapega de todas las cosas, por tratar mas libremente con los amigos ausentes. Este era el santo sacrificio de este grande Apostol; y para que el cuerpo no le quitase la libertad al espíritu, le domaba con el ayuno, y trataba de hacerle agradable á Dios por la penitencia, que es la segunda circunstancia de su agigantada virtud. Y así mirad:

UNIVERSIDAD
UNIVERSITATIS
TOMAS

DIRECTOR GENERAL DE P

SEGUNDO FUNTO.

Aunque el amor profano se empeñe en remedar al amor divino, obligando á sus Martyres á afligirse, y á padecer por ganar las albricias del objeto que aman,

aman, no por eso dexa de ordenarles el mismo tiempo el cuidado de sus cuerpos, como poderoso medio que los hace mas agradables: porque como esta pasion entra en el corazon por los ojos, se conserva por la misma causa de donde nace, y como debe su origen à la buena disposicion, y hermosura del cuerpo, pone toda diligencia para conservarla y aumentarla. De donde nace, que los hombres y las mugeres que se aman, tienen siempre gran cuidado de sus cuerpos, persuadidos de que todo quanto puede contribuir à su adorno, puede ser favorable à su desigenio, y à conservar la amistad. Sobre todo las mugeres, como saben que en belleza les alcanza el imperio sobre los hombres, son tan zelosas de ella, que no tienen otro idolo; y así, no las contiene ni la conciencia, ni el honor para dexar de conservarla, ò de aumentarla. Esta es aquella pasion, que las obliga à buscar aquellos adornos que realzan su hermosura, y que segun el sentir de Tertuliano, las estimula à consultar à los demonios, para hacerse mas agradables à los hombres. Y en efecto, solamente estos espiritus impuros son los que las han enseñado à pulir los diamantes, para darles brillo, à barrenar las perlas para componer redes ò cadenas, à mezclar los colores por una especie de adulterio, à servirse de los betunes para corromper su rostro, y juntamente su castidad. En fin, el desco (por el contrario) de agradar à las mugeres, es el que ha obligado à los hombres à desmentir su condicion, à buscar femeniles adornos en sus vestidos, à rizar y pulverizar sus cabellos, à pintarse la barba; y para decirlo de una vez, à volverse semejantes à aquellas, de quienes son esclavos y amantes.

Mas los Santos que quieren agradar à Dios, toman

man un camino enteramente diverso: porque como saben que Dios es puro espíritu, que aprecia unicamente en nosotros lo que tenemos semejante a él, desprecian su cuerpo, y ponen todo su cuidado en el alma. Y así doman el orgullo del primero, y para quitarle aquel amor desordenado, que es el origen de todas sus desdichas, debilitan sus fuerzas, y borran su buen parecer. Quando Judith intentó hacerse agradable à Holofernes, y triunfar de este Tyrano, que habia triunfado de tantas naciones, puso todo su cuidado en realzar su hermosura, por medio de todos aquellos adornos, que la pudiesen hacer brillar. Mas quando para prepararse à la victoria quiso aplacar la ira de Dios, afligió su cuerpo con ayunos, cubrió su cabeza de ceniza, cargó à su cuerpo con un silicio, y juntando las lagrimas con los ruegos, hizo quanto era posible para disminuir la belleza, que la naturaleza la habia concedido. Los Santos amantes de Jesu-Christo usan del mismo artificio. Se hacen agradables, haciendose de mal aspecto; causan la compasion de Dios, por las penitencias que se imponen: *Cœlum irritata tundimus*, dice Tertuliano (a); desfiguran sus cuerpos, y le enflaquecen con largas austeridades, à fin de que estas vivos esqueletos satisfagan à la justicia de Dios, y recobren aquellas buenas gracias, que habian perdido por el excesivo amor de su delinquente hermosura.

Y en esto fue singularísimo Santiago el Menor. Es cosa cierta, que hubo poquissimos Santos en la Iglesia de Dios, que tratasen a su cuerpo con el rigor que él trató al suyo, ni que hagan tantas pruebas

(a) Tertull. lib. de penitent.

bas de su amor à Jesu-Christo, en el desprecio de su carne. Se acostaba sobre la desnuda tierra, sin tener otra almohada que un guijarro. Velaba toda la noche, y la pasaba en oracion. De modo, que aunque este santo exercicio era por una parte el consuelo de su alma, era por otra el suplicio, y mortificacion de su cuerpo. El ayuno le era tan familiar, como que habia empezado a practicarle en una edad, en que los demás no entienden, ò no han oído su nombre. Jamás bebió vino, ni otro alguno de aquellos licores; que mas se inventaron para el placer, que para la necesidad. Nunca se cortó el cabello; y buscaba el horror y la negligencia, donde otros procuran la gracia y la hermosura; manifestaba publicamente el deseo que tenia, de que todo quanto hubiese en su cuerpo, contribuyese à la mortificacion y penitencia. No usó jamás de los baños, que eran en aquellos tiempos tan comunes; y menospreciando las delicias mas inocentes, dió à entender à todo el mundo, que su intento era el de agradar al Hijo de Dios, por el odio y menosprecio de su cuerpo. ¡Ah!

¡Cuán lexos estamos nosotros de estas santas disposiciones! ¡Cuán rara es la penitencia en un siglo, en que los hombres y las mugeres no hacen otro estudio, que el de mantener un impuro comercio; por el cuidado extremo, y desordenado amor de su carne! ¡y cuán escaso es el deseo que estos tienen de agradar à Dios, respecto de que tanto cuidado ponen en agradar a las criaturas! ¡Cuán poco amor por su alma, pues lo tienen tan excesivo à su cuerpo! y finalmente, ¡Cuán indignos son de la qualidad de amantes de Jesu-Christo, respecto de que no saben todavía lo que agrada o desagrada à su Magestad! Aprended (à pensar de vuestra confusion), aprended

de los Filósofos, yá que no quereis aprender de los Apostoles, que aun para seguir el amor à la sabiduría, es preciso hacer guerra al cuerpo: *Qui sapientiam amat, odit corpus* (a). Aprended de San Agustín, que para ser amigo de Jesu-Christo, es necesario ser enemigo del cuerpo: *Amans Christi osor carnis*. Aprended, en fin, de Tertuliano, señoras mias, que si deseais agradar à Dios, es preciso que hermoséis vuestra alma, y menospreciéis vuestro cuerpo: que cojais el colorido del pudor, la blancura de la pureza; los polvos de la mortificación, para que adornadas ò pintadas en esta conformidad, tengais por amante al hijo de Dios. Este es el inocente artificio, con que Santiago adelantó en el amor divino; pero la perfeccion y complemento adquirió, como vereis ahora, en el amor de sus enemigos.

A la verdad, no hay virtud en el Christianismo tan opuesta à nuestras inclinaciones, como el olvido de las injurias, y el perdón de nuestros enemigos. En la práctica de otras virtudes nos ayuda la misma naturaleza. La vanidad nos dá fuerzas, para vencer nuestra repugnancia; y es tan poderoso este socorro, que creyó San Agustín que habia hecho vencer en los infieles tantas dificultades la vanagloria, como la caridad en los Martyres: *Cbaritas divina fortitudo Christianorum, cupiditas humana, fortitudo Gentium* (b). La caridad no necesita hacer grandes esfuerzos, quando se trata de amar à nuestros proximos, ò à nuestros amigos: porque siendo los primeros una parte de nosotros mismos, parece que quando los amamos, amamos nuestra propia sangre.

Los

(a) Seneca. (b) Aug. lib. de vita Inocenc. cap. 105.

Los segundos, son las obras de nuestra inclinacion; y así, todo aquel que los ama, juzga que ama à los mas queridos hijos de su propia voluntad. Por eso, nos dice nuestro Señor en su Evangelio, que no tenemos un gran merito en hacer lo que tambien practicaban, y practican los infieles: *Nam & Ethnici hoc faciunt*. Pero el amor de los enemigos es tan opuesto à nuestro amor propio, que sin un particular socorro del Cielo, es imposible conseguirlo. La codicia es debilissima para vencer tan poderoso enemigo, y si alguna vez tiene bastante artificio para disimular su odio, no es bastante generoso para ahogarle ò extinguirle.

Esta victoria, pues, está reservada para la caridad, que hace, al parecer, el esfuerzo mas prodigioso, quando obliga à un Martyr à sacrificar todos sus resentimientos, y à pedir la salvacion de sus verdugos. Sin embargo, es la mas comun inclinacion de esta virtud, y quando llega à reynar en el corazon de un fiel, su primer movimiento es olvidar las injurias, y perdonar a sus enemigos. El Hijo de Dios fue, sin duda, el que inspiró este deseo a los Christianos, quando los engendró en la Cruz: pues así como las madres imprimen muchas veces en los cuerpos de sus hijos, en el momento de su concepcion, ciertas señales de sus deseos ò antojos, así Jesu-Christo imprimió en el espíritu de los suyos algunos caracteres de los deseos que le ocupaban en aquella hora del nacimiento de ellos, y de la muerte de su Magestad: porque, interin nos concebía en sus llagas, nos formaba con su sangre, y quando con cuchillos de dolor nos arrancaba de sus entrañas, suplicaba al Eterno Padre por la conversion de sus verdugos, e inspiraba esta inclinacion a sus hijos.

Y como Santiago fue uno de los primeros y mas illustres, no hay que estrañar haya imitado con tanta perfeccion à su Padre, o que el amor que le tenia, produxese en su alma el amor a sus enemigos; que como un eco fiel repitiese aquellas ultimas palabras, que pronunció Jesu-Christo al espirar en la Cruz, y que en medio de sus tormentos pidiese la gracia para sus verdugos: *Ignosce illis, quia nesciunt quid faciunt.* Y de hecho, Señores, es preciso que la caridad reyne bien absolutamente en un hombre, para que entre las injurias y los dolores ahogue los sentimientos de la venganza; para que sea un abogado de sus mismos enemigos; para que emplee la sangre que ellos sacan de sus venas en conseguir el perdon de su violencia; y que abandonando sus intereses, solo piense en la salvacion de aquellos que le quitan la vida. Este es, Señores, el generoso esfuerzo que hizo el amor de Jesu-Christo en el alma de nuestro Bienaventurado Apostol. Todo su cuerpo estaba cubierto de heridas, nadaba en su propia sangre, y à donde quiera que volvía sus ojos, no veía sino hombres rabiosos, que le llenaban de injurias y de golpes. Sin embargo, el amor que tenía a su Maestro, le obligaba à perdonarlos. Pero no he dicho bastante; este amor, vuelvo à decir, le obligaba à amarlos, à abogar por su causa, à excusar su furor, y à pedir su gloria.

Imitad, Señores, una accion tan generosa, que vosotros mismos aplaudís y honrais en este día; imitad un sacrificio de amor que os causa gustosa admittacion; imitad una virtud heroyca, que no es de consejo, sino de precepto riguroso; y pues el cumplimiento de la Ley de Jesu-Christo os pide amor, trabajad en adquirirle, pedid à nuestros gloriosos Apos-

Apostoles; conjuradlos, para que os hagan Amantes del Hijo de Dios. Y si no pudierets morir como San Felipe. tratad de conocer a Jesu-Christo, y de darle a conocer à los demás. Si no podeis orar y ayunar como Santiago, perdonad a vuestros enemigos; y respecto de que no hay salvacion sin amor, amad sobre la tierra, si queréis reynar en el Cielo, adonde os lleve Jesu-Christo, que con el Padre y el Espiritu Santo vive, y reyna por los siglos de los siglos. Amén.



S E R M O N

D E L A C R U Z .

Ego si exaltatus fuero a terra, omnia tra-
ham ad me ipsum. Joannes capit. 12.

v. 32.

COMO los grandes dolores molestan al espíritu, le hacen incapáz de consuelo, y no le permiten considerar las razones que puedan templar su desagrado. La Iglesia, Señores, nos suministra una nueva prueba, para autorizar esta verdad tan conocida: porque como se hallaba en los días anteriores, sensiblemente afligida por la muerte de su Esposo, no hallaba consuelo en sus mortales dolores, y abandonándose à los suspiros, y à las lágrimas, no veía en la Cruz del Hijo de Dios sino la ignominia y crueldad que la acompañan. Pero ahora que ha dado alguna tregua à sus disgustos, ahora que la Resurrección de su Esposo la ha vuelto el regocijo y la libertad de su espíritu, empieza à notar unos motivos muy grandes de consuelo en aquel mismo que antes causaba su tristeza. Y así, sigamos, Señores, los sentimientos de la Esposa de Jesu-Christo, y si hallamos dificultad en comprehenderlos, consultemos a los de su Madre, que no le abandonó en la Cruz; y para que esta Señora nos alcance la inteli-

gencia de los Mystérios que en la Cruz se encierran, digámosla con el Angel:

A V E M A R I A .

Aunque el Apostol de las Gentes fue elevado al tercer Cielo, donde aprendió los mas altos Mystérios de la Religion Christiana, con todo eso, solamente hablaba despues el Apostol del humilde Mystério de la Cruz, y se gloria en sus Epistolas, de que no sabia, ni predicaba otra cosa que a Jesu-Christo crucificado: *Non judicavi me scire aliquid inter vos nisi Jesum-Christum, & hunc crucifixum.* Algunos interpretes creyeron, que San Pablo trataba de humillarse por estas palabras; que su designio era persuadir a los fieles, que habia distribuido las acciones del Hijo de Dios entre los demás Apostoles, y que dexando por cuenta de ellos el hablar de las mas ilustres y pomposas, él habia elegido unicamente tratar de las mas humildes y obscuras. Pero ciertamente no puedo yo acomodarme à un modo de pensar, que juzgo no menos injurioso a las luces de San Pablo, que à los merecimientos de la Cruz: porque este grande Apostol nada ignoraba, pues sabia à Jesu-Christo crucificado, y el que estuviere bien instruido en la escuela de la Cruz, puede gloriarse de saber todos los Mystérios de la Christiana Religion. El nacimiento y la vida del Hijo de Dios tenían por ultimo fin la Cruz; y así, su muerte fue el termino ò punto centrico de todas las acciones de su vida. Su Resurrección del sepulcro, y su Ascension al Cielo, sacan su valor y su virtud de su Pasión; de modo, que ésta fue el merito, y aquellas el premio: *Humilitas, dice S. Agustin, claritatis meritum, claritas humili-*
ta-

tatis præmium (a). Y así, mi argumento, dividido en tres puntas, será, que la Cruz encierra en sí misma esplendor y pompa; porque si Jesu-Christo fue humillado en ella, también en ella fue glorificado. Si la Cruz fue el campo de batalla, donde combatió y deshizo à sus enemigos, también fue el glorioso campo, donde estuvo como en triunfo; y por consiguiente, os manifestaré, que la Cruz fue à un mismo tiempo combate, victoria y triunfo del mas ilustre conquistador del Universo. Dadme atencion.

PRIMER PUNTO.

De todas las acciones de la Milicia, la mas importante y mas ardua es el combate. Pide éste, à la verdad, no menos valor que prudencia, y en el juicio de los expertos, su feliz exito, mas depende de la fortuna, que del valor de los Soldados y conducta de los Capitanes. Por eso la Escritura Santa, que sin embargo de su sencillez no ha renunciado la eloquencia, para darnos à entender la grande inquietud de que están poseídos los pecadores, la compara a la de un Rey, que se halla sobre el punto de dár batalla; y por consiguiente, que vé su honor y aun su vida en las manos de los Soldados: *Vallabit eum angustia sicut Regem qui præparatur ad prælium*. Porque así como el pecador, quando ha cometido algun crimen, es atormentado de inquietudes, roído de remordimientos, y afligido de dolores; así el Principe en la ocasion referida, es agitado de terribles pensamientos, devorado de amargas solitudes, y perturbado de

fir-

(a) Aug. traçt. 104. in Joann.

funestos temores. Pero entre todos los combates del mundo, jamas hubo otro mas importante, que el que se dió sobre la Cruz entre Jesu-Christo y el demonio. Y puede con verdad decirse de él, lo que un Historiador profano dixo con mucha vanidad, del que se dió en otro tiempo en los llanos de Farsaha entre Cesar y Pompeyo; conviene à saber: que de su exito dependia la suerte, no de una Ciudad, o de un Imperio, sino del Cielo y de la tierra: *Urbis, Imperii, generis humani facta commissa sunt* (a).

Además del interés, que los hombres han recibido del referido combate, nada le hace tan considerable como la desigualdad en el modo de combatur de las dos partes: porque aunque Jesu-Christo era un hombre Dios, y por consiguiente, superaba en poder al demonio, con todo eso, le fue en esta ocasion muy inferior, porque no quiso valerse de sus fuerzas, sino de sus mismas debilidades para combatirle; solamente empleó los dolores, y su constante tolerancia para vencerle. El demonio, por el contrario, se valió de todo quanto hay mas temible en el mundo, y sobre sus fuerzas y artificios imploró el socorro de la muerte y del pecado, que no reynando en la tierra sino por influxo y diligencias suyas, eran interesados en conservar su Imperio. Explicaremos estas verdades, haciendo vér el poder de estas dos terribles enemigos.

El demonio era un vencedor insolente, que habia sujetado y esclavizado à todos los hombres en la persona del primer Padre, haciendolos gemir baxo la pesadéz de sus cadenas. Mas poderoso que los demás

(a) Florus lib. 4. c. 2.

más Soberanos, tenía cautivos sus espíritus y sus voluntades; y por consiguiente, los obligaba a erigirle altares, y adorarle como a Dios, siendo el primero y mayor de todos los rebeldes. El pecado que le reconocía por padre, le acompañaba y socorria en todos sus designios, siendo su malicia tan estendida por todo el genero humano, que no había un solo descendiente del primer padre (exceptuando a Maria Madre de Dios) que no estuviese desgraciadamente infestado. Era asimismo tan universal este contagio, que no había facultad en el alma, ni parte alguna en el cuerpo, que no le habiese contrahido. De modo, que se pudiera afirmar de la humana naturaleza lo que Isaias dixo en otra ocasión de la Nación Judaeica: *A planta pedis usque ad verticem capitis non est in eo sanitas*(a).

Todos estos temibles enemigos acometieron al Hijo de Dios sobre el Calvario. El demonio que juzgaba estar tratando con un puro hombre, intentó persuadir a Jesu-Christo descendiese de la Cruz, para manifestar su inocencia por medio de un milagro; mas su fin era hacerle perder el merito del sufrimiento. Si vióse, para executar este designio, de la lengua de los mismos Judios, y añadiendo ultrajes a los tormentos, trató de interrumpir su sacrificio, y por consiguiente, de impedir la redencion del Univerſo: *Si Filius Dei est, descendat de Cruce*. El pecado, por otra parte, presentado a su Magestad con todos sus horrores, trató de espantarle, haciendole vér con toda distincion y claridad el numero y especie de todos los crimines del mundo. Y finalmente, la muer-

(a) Isa'c. l. v. 6.

muerte mas descarada que el demonio y que el pecado, viendo que este no había podido quitarle su inocencia, ni aquel su constancia, se resolvió a quitarle el honor y la vida. Y tomando la forma mas horrible, y mas vergonzosa del mundo, le hizo padecer el suplicio de un esclavo desobediente. Pues ahora:

Contra los poderosos esfuerzos de estos tres enemigos, no empleó el Hijo de Dios otras armas, que las de sus mismas debilidades; no se valió para combatirlos, mas que del silencio, de la paciencia, y de la efusion de su misma sangre. Dos razones le obligaron à portarse de este modo. La primera nacia de la justicia; porque así como el Demonio no había usado de su fuerza, sino de su maña y sagacidad, para vencer al primer hombre, no era razonable que el Hijo de Dios se valiese de su poder para vencer al Demonio. La segunda es tomada de su propia gloria; porque no hay cosa que así ensalce el valor, y espíritu de un Soldado, como el no emplear mas que unas débiles armas para vencer a un enemigo terrible, y que no se valga de todas sus fuerzas para acometerle, ò para defenderse. Y por tanto, admiramos el combate de David con el Gigante Goliath, en vista de la desigualdad de sus armas. David no era mas que un pastorcillo, y joven; Goliath era soldado, y Gigante. Este llevaba una lanza, y una espada, que aun en las manos de un hombre regular eran temibles: aquel solo tenía una honda, que aun en las manos del hombre mas valiente, no podía, al parecer, causar temor à su enemigo, y mucho menos vencerle con ella. Sin embargo, este pastorcillo derribó à aquel gran Coloso. La honda prevaletió contra la espada; y un jovencillo de aquel sobervio Gigante. Todo esto, Señores, no era mas que una figura de lo

que habia de suceder en el Calvario, donde Jesu-Christo, acometido del Demonio, que era por entonces Soberano de los hombres, del pecado, que era tyrano de sus almas, y de la muerte victoriosa de sus cuerpos, no se defendió sino con sufrir y padecer constantemente. No empleó contra la soberbia del Demonio, mas que su humildad; contra la malicia del pecado, mas que su inocencia; ni contra el rigor de la muerte, mas que su paciencia y debilidad. Aunque pudieramos decir, que no se sirvió de otras armas, que de las que habia quitado à sus mismos enemigos; y que asi como David cortó la cabeza del Gigante con la espada, que le arrancó de sus manos, asi Jesu-Christo destruyó a los tres referidos contrarios con las armas, que les tomó à ellos mismos: porque venció al Demonio con la imprudencia del Demonio mismo, que atreviendose contra un Dios vestido de nuestra carne, perdió el derecho que habia adquirido sobre todos los hombres. Venció al pecado con sus mismos colores, de que el Señor se habia disfrazado: *In similitudinem carnis peccati*. Y en fin, deshizo ò venció à la Muerte, sufriendola con tanta fortaleza como humildad: *O mors, ero mors tua*. Mas sin saber como, del combate de la Cruz nos hemos entrado a referir su victoria; y ved aqui el segundo punto de este discurso. Y así mirad:

PUNTO SEGUNDO.

La victoria es el deseo de los Conquistadores, el fruto de sus combates, y la recompensa de todos sus trabajos. Y aunque en el mundo no hay cosa mas cruel y sangrienta, tampoco la hay mas gloriosa y brillante. Fingieron los Poetas, que sus Dioses aban-

do-

donaban la conducta ò gobierno del Universo, por decidir en las batallas, y para disponer de sus acacimientos, y de la victoria. Algunos Santos Padres juzgaron tambien, que el Sol se habia detenido, para ser testigo de la que consiguió Josue sobre los enemigos de Dios; y que despues de haber iluminado su combate, quiso ilustrar su triunfo. No sé, à la verdad, qual sería el motivo de la detencion de este hermoso Astro, quando obedeció à las palabras de Josue; pero sé, que quando se eclipsó sobre el Calvario, fue igualmente para honrar la victoria de Jesu-Christo, y para llorar su muerte: porque habiendo sido la muerte de este Señor el golpe decisivo, que arruinó à sus contrarios, llorando el Sol su muerte, celebró al mismo tiempo su victoria. Pero sin profundizar las causas, que le obligaron a eclipsarse, consideremos las ventajas que de esta victoria consiguió su Magestad sobre el Demonio, sobre el pecado, y sobre la muerte.

Nadie ignora, que el Hijo de Dios venció al Demonio en mil ocasiones; pues toda su vida está llena de las victorias que consiguió sobre él. Le venció en el desierto, quando defendiendose de sus tentaciones con tanto esfuerzo como prudencia, le llenó de confusion y de pesar. Le venció en la Judea, quando arrojandole de los cuerpos que poseía, y echandole à los desiertos, obligó à este soberbio espiritu, que en algun tiempo pretendió el seno de su Eterno Padre, pedir para su retiro y morada, el infame vientre de los cerdos: *Mitte nos in gregem porcorum* (a). Pero consumó sus victorias sobre la Cruz, destruyendo allí

Cc 2

del

(a) Math. 38. v. 31.

del todo a este enemigo, a quien tantas veces habia escarmentado. Porque alli fue, donde arrancó de entre sus manos aquella funesta promesa, que le habia hecho nuestro primer Padre, y en la que habia empeñado a toda su descendencia. Alli fue, donde le encadenó, y reduxo à un estado, en que como dice San Agustin, puede ladrar à los hombres, pero no puede morderles: *Latrare potest, mordere non potest* (a). Alli fue, donde le despojó de su poder, debilitandole de tal manera, que no puede ya vencer, sino à los que quieren ser vencidos: no puede triunfar, sino de aquellos, que por una insigne desidia, ò por una extrema desesperacion, se sujetan à él: *Non potest vincere, nisi volentem* (b). ¡Qué satisfaccion no daria à sus Soldados un Conquistador, si les asegurase que la victoria dependia de su arbitrio! ¿que no podrian ser vencidos, si ellos no consentian? ¿que no sabrian sus enemigos, cómo ò con qué hacerles daño, si ellos no les daban las armas? Finalmente, Jesu-Christo trató al Demonio desde la Cruz, como à un esclavo; y desde aquel feliz momento, le hace servir à sus designios, obligandole, yá a castigar por orden suya a los pecadores, y yá exercitando, y dando ocasiones de merecer à los Justos.

Mas para que constase a todo el mundo, que à este enemigo, tantas veces vencido, se le acabó el poder y la fuerza, quiso el Hijo de Dios que todos sus servidores le ultrajasen; y que entre aquellos que se consagran a su servicio, los menos considerables por su orden, como son los Exorcistas, tuviesen poder

(a) Aug. Serm. 197. de tempore.
(b) Aug. Ibidem.

der de arrojarle de los sitios y lugares, donde intenta hacer daño. Esta, como dixe, es la autoridad de los Exorcistas, en virtud de su orden. Y asi, mandan al Demonio como a esclavo suyo, y obligan a este usurpador a retirarse de aquellos miserables à quienes posee. Este milagro era tan comun en el principio de la Iglesia, que los Paganos acusaban por Magicos a los Fieles, imaginando tenian algunos caracteres ò encantos, que les daban imperio sobre el Demonio. Pero San Juan Chrysostomo, confesando este poder, y negando el crimen, decia elegantemente a los Paganos: es verdad que nosotros poseemos encantos, pero es falso que seamos Magicos. Nuestros encantos son unos encantos inocentes, pero terribles para los Demonios; porque el nombre de JESUS, que pronunciamos, y la señal de la Cruz que hacemos, forman todos nuestros encantamientos, y causan todo el terror à los malignos espiritus: *Carmina nostra sunt Cruz, et nomen Jesu* (a).

Pero si el Hijo de Dios consiguió sobre el Demonio tantos triunfos, no consiguió menos sobre el pecado, sin embargo de haber sido la ocasion de su nacimiento, y la causa de su muerte: porque segun el parecer de la mas autorizada Teología, el Verbo Eterno no hubiera encarnado, si no hubiera habido culpa que destruir. Esto es, si Adán no hubiera perdido su inocencia, no hubiera tomado nuestra naturaleza el hijo de Dios. El pecado, pues, del primer Padre le obligó à nacer, y juntamente à morir; pero esta muerte lo fue tambien de aquella culpa; y quando Jesu-Christo, cubierta de las apariencias de pecador,

(a) Chrys. Serm. de Cruce.

dor, perdió la vida sobre la Cruz, triunfó de este enemigo, que habia triunfado de todos los hombres: *De peccato damnavit peccatum* (a). Con el pecado, dice el Apostol, condenó al pecado. Palabras que encierran un gran sentido; y por consiguiente, merecen ser explicadas, porque contienen la derrota de nuestro enemigo, y la victoria de nuestro libertador. Jesu-Christo, dice San Pablo, condenó al pecado con el pecado. Es decir: el Hijo de Dios, revestido de una carne inocente, pero que tenia las apariencias de culpable ó del pecado, venció al pecado sobre la Cruz. O de otro modo: Jesu-Christo, hecho la víctima del pecado, que segun la frase de la Escritura, se intituló el pecado: *pro nobis factus est peccatum*, destruyó al pecado por su sacrificio. O en otra forma: el hijo de Dios triunfó del pecado con la muerte, que siendo hija del pecado, se llamaba como su Padre, intitulandose pecado como él: *De peccato damnavit peccatum*.

Y de hecho, su Magestad sobre la Cruz pagó por todos nuestros pecados, satisfaciendo tan completamente á su Eterno Padre, por medio de su muerte, que no teniendo yá la Justicia de este Señor derecho de castigarnos, remitió este poder en las manos de su Hijo. Mas para que la victoria de este Señor, conseguida en la Cruz, fuese mas completa y señalada, quiso que sus principales Ministros pudiesen conferir la gracia en su estado, absolviendo á sus vasallos de la tiranía del pecado. Y así, los Obispos y Presbíteros son constituidos en la Iglesia, para hacer guerra al pecado; para proseguir la victoria de Jesu-Christo sobre este

mons-

(a) Rom. 8. v. 3.

monstruo, y para arrojarle á los Infernos con el Demonio, de quien es hijo: *Quorum remisistis peccata, remittuntur eis*.

En fin, su Magestad venció á la muerte sobre la Cruz, y consiguió mil triunfos sobre esta insolente vencedora, que reynaba desde Adán hasta Moysés; esto es, desde el principio de la Ley Natural, hasta el fin de la Escrita: porque además de que Jesu-Christo hizo con su muerte morir á la misma muerte: *O mors ero mors tua*; y que este muerto, como dice San Agustin, estando para espirar en la Cruz, fue el inocente matador de la muerte: *Mortuus ille. mortis interfector fuit, et mors in illo potius mortua est, quam ille in morte* (a); es cosa cierta, que la muerte mudó de condicion, pues si antes nos llenaba de temor, ahora nos llena de esperanza. Si antes era el suplicio de los pecadores, ahora es el sacrificio de los justos. Si antes era la seña de la ira de Dios, ahora es el testimonio de nuestro amor. Si antes, en fin, era la que nos llevaba al Infierno, ahora es la que nos conduce al Paraíso. Y esto es lo que obligó á los Santos Padres á formar el elogio de la muerte, y á considerarla, no con aquellos horrores de que la revistió el pecado de Adán, sino con las gracias y y atractivos, con que la hermosó la Cruz de Jesu-Christo: *Justi meritum*, dice San Agustin, *fit peccatoris suplicium*. La Muerte, dice, que era la pena del culpado, ha venido á ser el merito del justo. La que era el terror de los delinquentes, es ahora la esperanza de los inocentes, dice San Bernardo: *Usurparis ad latitiam, mater mæroris; usurparis ad gloriam*,

(a) Aug. in Ps. 51.

rtam, gloriæ inimica; usurparis ad introitum regni, porta inferi (a). Vos erais, dice el citado Santo, hablando con la Muerte, vos erais la madre de la tristeza, y ahora lo sois de la alegría. Vos erais la enemiga de la gloria, y ahora nos la conseguis. Vos erais la puerta del Inferno, y ahora sois la de la Gloria.

¿No es esto, Señores míos, haber mudado la muerte de condición? y à vista de estos prodigios, ¿no nos vemos obligados à confesar, que Jesu-Christo destruyó à la muerte con la muerte, venció al pecado con el pecado, y derrotó al demonio con el demonio mismo? La ciega Gentilidad, queriendo ensalzar el valor de su Hercules, decia, que habia vencido monstruos con las armas de otros monstruos, à quicnes habia deshecho; porque quando acometió à los Gigantes, y à los Centauros, estaba revestido de la piel del Leon, y de la cabeza de la Hydria, que habia derrotado: *Armatus venit Leone et Hydria* (b). Pero la Iglesia Universal puede verdaderamente decir, que Jesu-Christo venció à sus enemigos con los despojos que él les habia quitado, batiendolos con sus mismas armas. Conviene a saber, destruyó al demonio con la imprudencia del mismo demonio; el pecado, con las apariencias del pecado mismo; y à la muerte con la debilidad de la propia muerte; y por consiguiente, siendo triunfante, y victorioso sobre estos tres enemigos, en aquella Cruz, donde los derrotó y los deshezo, que es lo que vamos à ver en la continuacion de este discurso.

PUN-

(a) Bern. in Cant. (b) Seneca in Herc. florentia

PUNTO TERCERO.

Era el triunfo, en algun tiempo, el honor mas grande que reconocia sobre la tierra la virtud de los hombres; era el fruto de la victoria, asi como ésta lo era del combate; era el estímulo que despertaba la virtud de los Griegos y de los Romanos. Esta gloria, pues, que no duraba mas que una tarde, los animaba toda su vida, y la esperanza de este favor les hacia despreciar todos los peligros, y sufrir todos los trabajos que acompañan a la guerra. La pompa de este triunfo era tan brillante (aunque de corta duracion), que la vanidad habia colocado en ella todo quanto puede lisonjear los sentidos, y llenar de satisfacciones al espíritu humano. Era conducido el victorioso sobre un magnífico carro triunfal, tirado de leones, de elefantes, de unicornios, segun los animales que producía el País que habia conquistado el triunfador. Iba seguido de la tropa, para que tuviese parte en la gloria, habiendola tenido en los trabajos. Los cautivos que habia hecho, caminaban delante del carro, cargados de cadenas y de yeros. El Pueblo y el Senado le recibian a la entrada de la Ciudad, le coronaban de flores, y le colmaban de alabanzas. Los despojos que habia cogido a sus enemigos componian una gran parte de esta pompa, y la distribucion que de ellos hacia el vencedor entre sus soldados eran la conclusion del triunfo. Confieso, Señores, que este honor tenia bastante atractivo para fascinar los ojos y el espíritu de los hombres, y no me admiro de que las Republicas de Atenas y de Roma hayan logrado tan grandes Capita-

Tom. II.

Dd

nes.

nes, interin honraban su valor con recompensa tan magnífica.

Pero si considerais con los ojos de la fé el triunfo de Jesu-Christo sobre la Cruz, hallareis, que todos los de los Romanos y de los Griegos no eran otra cosa que visiones y sueños. Imaginaos, pues, Señores, que la Cruz no es un patibulo, sino un carro triunfal; que Jesu-Christo no es un reo, sino un conquistador victorioso, y para que la razon se agregue a la fé, reparad lo que sucede en el Calvario, y confesareis que la muerte del Hijo de Dios no tiene visis de suplicio sino de triunfo. Su Magestad hace desde aquella elevacion gracias y profusiones a todo el mundo, y como triunfa ò manda en el Cielo, así como en la tierra, quiere que todas las partes del Universo experimenten sus liberalidades. Da su espíritu à su Padre, y su cuerpo à Josef de Arimathéa. Consigue gracias para sus verdugos; promete el Paraíso a un ladrón que le acompaña; repasa sus merecimientos a su Iglesia; derrama su sangre por la redencion de todos los hombres; confia su Madre à San Juan; su Esposa a San Pedro; y no reservando para sí sino la gloria, que es la recompensa de los vencedores, distribuye todo quanto posee entre sus vasallos ò soldados.

Recibe aclamaciones de todas las criaturas, pues, fuera del ladrón que le reconoce por Rey, y le pide la gracia de ser admitido en su Reyno, los verdugos reconocen su inocencia, y publican su divinidad. El Calvario duplica los ecos de sus alabanzas, los soldados se mudan en Apostoles, y al mismo tiempo que sus tímidos ò infieles Discipulos no osan hablar, los Ministros de Pilatos, animados del Espiritu Santo, y

pe-

penetrados de los prodigios que han visto, reconocen à Jeau-Christo no solamente como incente, sino como Hijo de Dios. Verdaderamente este hombre era justo, decian unos: *Verè hie homo justus erat* (a), verdaderamente, decian otros, era Hijo de Dios: *Verè Filius Dei erat iste* (b). ¿Y en qué triunfo, Señores, se han dado estas alabanzas al vencedor? ¿Quién podrá ser intitulado justo, despues de haber arruinado las Ciudades, desolado las Provincias, y deshecho exercitos enteros? ¿No se opondrian à estas falsas alabanzas las viudas y los huérfanos? pidiendo las unas à sus maridos, y los otros a sus padres, ¿no acusarian al triunfador de injusto, violento y homicida? ¿Pero en qué pompa, Señores, se le ha dado al victorioso el ensalzado título de Hijo de Dios? ¿En dónde, no digo haciendo el papel de reo, sino el de triunfador, se ha hecho à un hombre el honor de tenerle por Dios? ¿En dónde, sino en el Calvario, no digo los verdugos, sino los vasallos, han ensalzado tan altamente el merito de su Soberano? Y si estos hombres son sospechosos, si creéis, digo, que la paciencia de un hombre moribundo los ha espantado, ò que las promesas de un hombre puesto en un patibulo los ha corrompido; escuchad la voz de todas las criaturas; considerad la tierra que se estremece, los sepulcros que se abren, el Sol que se eclipsa, las estrellas que se esconden, la naturaleza que se viste de luto; y confesad, que una pompa funebre tan magnífica ofusca y borra la pompa de todos los triunfos de los conquistadores.

Despues de haber creído à vuestros ojos, y à

Dd2

vues-

(a) Lucæ 23. v. 47. (b) Matth. 24. v. 33.

vuestros oídos, creed à la fe, y aprended de ella por boca de San Pablo, que si la Cruz es un patibulo en que Jesu-Christo fue colocado como un delinquente, tambien fue un carro, donde fue ensalzado como un triunfador, y desde el qual tiene encadenados à los demonios como à otros tantos enemigos vencidos, y otros tantos esclavos sujetos: *Expulsans principatus, & potestates traduxit confidenter palam triumphans illos in semetipso* (a). ¿Habeis visto algun Principe, que haya triunfado de los Angeles? ¿Habeis hallado algun victorioso, que haya puesto al infierno entre el numero de sus conquistas? ¿que se haya gloriado de haber deshecho à los demonios, hacian llamar Dioses en el mundo? Pero permitidme emplear aqui las expresiones de San Ambrosio, para describir la pompa del Crucificado, y de su Cruz. El vencedor, dice, sube sobre su carro; y no como quiera cuelga del tronco de un arbol los despojos de un enemigo mortal, sino que cuelga de su triunfante patibulo los despojos del mundo, y del infierno. No vemos alli, al modo que en los triunfos ordinarios, tropas de soldados con sus manos atadas sobre la espalda, sino Reyes cautivos cargados de cadenas. No vemos la topografia o pinturas de las Ciudades que han sido tomadas ò abatidas, sino que vemos Pueblos llenos de alegria, llamados, no al suplicio, sino a la gloria. Vemos Reyes, que humilde y voluntariamente adoran al vencedor, y Ciudades, que vencidas sin violencia, reconocen por su libertador al mismo que de ellas ha triunfado.

ar-

(a) Ad Colos. 2. v. 15.

armas de la fé: vemos cautivo al Principe de este mundo; vemos à los espiritus malignos obedecer a la imperiosa voz de un hombre, de quien en otro tiempo eran tyranos. Vemos resplandecer alli la continencia, brillar la castidad, y al valor y à la piedad cargados con los despojos de la muerte. Vemos, finalmente, en el triunfo de la Cruz, el triunfo del verdadero Dios; y que habiendo aquella sometido à su Magestad todos los hombres, puede gloriarse de haberlos hecho triunfar con él (a). En vista de tantas maravillas, confesemos que Jesu-Christo es un verdadero triunfador; que su Cruz es el carro donde llevó cautivos à los demonios; que el Imperio del Universo es el fruto de su victoria, y que muriendo en la execucion de este gran designio, puede decir con mayor gloria, que cierto soldado Judío, que fue sepultado en su mismo triunfo: *Suo sepultus est triumpho* (b).

Añadamos, Señores, a lo referido, que este insigne triunfo no es de la naturaleza de aquellos, que nacen y mueren dentro de un mismo dia; y que à pesar de todos los esfuerzos de la vanidad humana, solo logran veinte y quatro horas de duracion, sino que ha durado por todos los siglos; ha tenido por testigos à todos los pueblos de la tierra; y no se ha visto Principe ò Soberano, que no haya solicitado tener parte en su pompa. Los Christianos que están distribuidos por toda la redondez, honran al presente este triunfo, llevan la Cruz sobre su frente, como signo del pudor, testificando con esta accion religiosa, que colocan toda su gloria en el suplicio de

su

(a) Ambros. lib. 10. in Luc. c. 23. (b) Ambros. lib. de Officiis.

su divino libertador. Los Reyes, que no tienen cosa mas estimada que su corona, y que juzgan, como Alexandro, que la cabeza del que, durante su vida, se atreve à ceñirla, merece la muerte, colocan en ella la Cruz como su principal ornato, y unica defensa. Todos, en fin, se arman con esta señal adorable, y todos se glorian de sacar su gloria de este carro dichoso, donde el vencedor del mundo triunfó de la muerte, del demonio, y del pecado. Vulgamos para describir las maravillas de esta pompa de las palabras mas eloquentes, que se pueden pensar, y digamos con Tertuliano, que los fieles para desagrarar a Dios por el desearo de la idolatría, satisfacen à su Magestad con el desearo de su fé. Que así como los Paganos habian perdido la vergüenza de adorar Dioses de bronce y de marmol, así los Fieles pierden todo el pudor de adorar à un Dios enclavado en una Cruz; y si aquellos se jactaban de poner toda su esperanza en los ídolos, estos se glorian de fundar su salvacion en este Dios, que triunfó del Universo con su muerte: *Pro impudentia idolatriæ de Christo non confusus, satisfecit Deo per impudentiam fides* (n).

Y en efecto, Señores, ¿quién hay ahora entre los fieles, que no desee tener parte en este triunfo? ¿quién, que no se glorié de ser vasallo del crucificado? ¿quién, que no apetezca hacerle compañía entre la turba de sus soldados, o de sus siervos? ¿y quién, que no publeque por todas partes, que a él debe la libertad y la vida? Confesemos por lo mismo, Señores, que aun le falta alguna cosa a la pompa de este triunfo; que no tuvo sobre el Calvario todas las grandezas posi-

(a) Tertull. advers. Marcion. lib. 4.

sibles; que no las logra ni aun en la Iglesia presente, siendo así que es el Reyno del Hijo de Dios; y que no las tendrá enteramente hasta el dia del juicio final, que será el verdadero triunfo del Crucificado.

Y así; bien sé que el Padre Eterno tuvo cuidado de honrar à su Hijo, quando por hacer su voluntad, perdió el honor y la vida sobre la Cruz. Ya habeis oído, y no hay necesidad de repetirlo, que la Divina Magestad mudó la Cruz en un trono ò en un carro triunfal; que hizo alabasen à su Hijo hasta las bocas de los mismos verdugos, y que obligó à los elementos à publicar su inocencia, y su victoria. Mas como era necesario, que su hijo muriese por nuestra salvacion, permitió que su triunfo fuese acompañado de ultrages, y que hubiese bocas impuras, que llenasen de calumnias à su inocente y admrable persona. Por cuyo motivo, hubo insolentes que se mofaban de su impatencia, diciendole, con tanto desearo como crueldad, que despues de haber salvado a otros, no podia salvarse a sí mismo: *Alios salvos fecit, seipsum non potest salvum facere* (a): pretendiendo reducirle à la necesidad de abandonar la obra de nuestra redencion, ò de perder su reputacion con la vida. Y así,

El triunfo de la Cruz logra en la Iglesia mayor esplendor que en el Calvario; porque en la Iglesia está mezclado con las mas santas ceremonias de la Religion; y siempre que en ella se practica alguna cosa memorable, se empieza ò se finaliza por la virtud de la Cruz, y por el poder del Crucificado. La Cruz es tambien la que consagra à los Obispos, y a los Presbí-

(a) Matth. 27. v. 42.

biteros; la que produce nuestros Sacramentos; la que combate a nuestros enemigos, y aumenta los demonios. La Cruz, en fin, es la que santifica nuestras palabras, nuestras acciones, y nuestras pláticas: *Ad omnem actum manus pingit crucem*, dice San Gerónimo: *Quaecumque nos conversatio exercet*, dice Tertuliano: *frontem Crucis signaculo sertimus*. Pero esto no quita, que tenga enemigos que la aborrecen y persiguen; que forjan idolos del placer, y del honor; que son esclavos de las inclinaciones de su espíritu, y de su cuerpo; y que no pudiendo sufrir ni los dolores, ni los desprecios, declaren practicamente, que condenan la doctrina de la Cruz. S. Pablo se quejaba ya de este desorden desde el principio de la Iglesia; y manifestaba con lagrimas el horror y la compasion que tenia de su insolencia y ceguedad: *Molti inter vos ambulat qui saepe dicebam vobis, & nunc fiens dico, inimicos Crucis Christi, quorum fiens interitus, quorum Deus venter est, quorum gloria in confusione ipsorum, qui terrena sapiunt* (a). Siempre os lo dice con toda claridad, y ahora os lo repito con lagrimas, que entre vosotros hay muchos enemigos de la Cruz, cuyo fin será funesto, y tragico, porque son unas gentes que hacen un Dios de su estomago; que de su misma confusion y desdoro hacen vanidad; y que no tienen mas amor, ni aprecian otras cosas que las terrenas y caducas.

¡Ay, Señores! El numero de estos enemigos se ha multiplicado con el tiempo. Hay muchos Christianos que solamente honran la Cruz en la apariencia, y la ultrajan en la realidad. Que la sigan sobre su

(a) Paul. ad Philip. 1. v. 18.

su frente, y na la gravan en su corazon; porque si la tuvieran algun respeto, ¿no habian de recibir con alegria y conformidad las aflicciones y las enfermedades, que llevan su caracter? ¿no sufririan con paciencia las penas y las injurias, que son sus mas fieles imagenes? Confesemos, pues, ¿a pesar de nuestra confusion, que aunque somos adoradores de la Cruz, no por eso dexamos de ser sus enemigos; que si recibe algunas alabanzas de nuestra boca, recibe mil ultrajes de nuestro corazon, y de nuestra mano; y por consiguiente, que la gloria de su triunfo no es tan pura en la Iglesia, que no esté mezclada con la ignominia y el desprecio.

Mas en el terrible dia del Juicio final, recibirá la Cruz las veneraciones de todo el mundo. Recibirá alabanzas de todas las criaturas; y el Hijo de Dios la colocará en el Cielo, como monumento eterno de su victoria: *Crucem non solum non reliquit in terra, sed secum levavit in Caelum*, dice San Juan Chrysostomo, *tamquam vexillum victoriae triumphantis* (a). El Hijo de Dios obligará a sus enemigos a încar la rodilla delante del Carro de su triunfo, y poniendo fin entonces a todas sus conquistas, destruirá el orgullo de los que se burlaron de sus humillaciones, y de sus penas. ¡Ah! qué honor no recibirá la Cruz en una pompa tan augusta, y tan publica! pero y qué horror, qué temor no infundirá a todos los que la hayan menospreciado! ¿qué justos resentimientos no inspirará al Hijo de Dios contra sus enemigos? Entonces, Señores mios, será, quando nuestro Abogado se convierta en nuestro Juez. Entonces será, quando aquel

Tom. II.

Ee

que

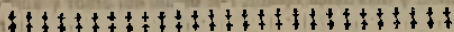
(a) Chrys. homil. in hæc verba Filii hujus in Cælo, &c.

que ha patrocinado nuestra causa sobre la Cruz, pronunciará nuestra sentencia à vista de la Cruz misma; y convirtiendo su amor en furor, nos hará los justos cargos por la inutilidad de su muerte, y por la pérdida de su sangre. Este triunfo, Señores, será augusto; pero será espantoso. Nada realizará tanto la Magstad del Juez, como las afrentas mismas que recibió en la Cruz. Nada agriará tanto su colera, como la dulzura, que en ella nos manifestó; y nada animará tanto a este victorioso ultrajado, como el desprecio que nosotros hacemos ahora de los dolores, que en la Cruz sufrió. ¡Qué triunfo, pues, para el Crucificado, y qué confusión para los pecadores! ¡qué pompa para la Cruz, y qué espanto para sus enemigos! ¡qué gloria para el Calvario, y qué deshonor y verguenza, para los que haciendo profesión de ser discipulos de una escuela tan santa, no han observado una de sus máximas en toda su vida!

Mas por grande que sea la gloria que pueda recibir la Cruz en aquel triunfo, mas quiere, sin duda, ser honrada en la tierra, que en el Cielo; mas quiere ser gravada en el corazon de los hombres, que sobre los Astrós del Firmamento. Y como es la hija primogenita de la misericordia, sus templos mas queridos son las almas de los Fieles. Entre todas las deidades, que adoraba el Paganismo, solamente la misericordia no tenia ni estatuas ni templos. Los miserables eran sus imagenes, y para honrar bien à la Diosa, no era necesario mas que socorrerlos. Los corazones de los hombres piadosos y compasivos eran sus templos; y para colocarla con magnificencia, no necesitaban mas que recibirla en sus entrañas. Y ved aqui los sentimientos, y atributos de la Cruz. Las aflicciones son sus estatuas ò imagenes; nuestros corazones sus templos;

plos; y mas desea residir, por medio del amor y aprecio, en nuestras almas, que en nuestras Iglesias, por medio de un culto exterior ò ceremonia aparente. Corresponde, pues, à sus deseos, llevadla sobre la frente, y sobre el corazon. Y respecto de que despues de haber combatido el Hijo de Dios a sus enemigos por medio de la Cruz, ha triunfado tambien en ella, y por ella; combatid y venced a los vuestros por su socorro, para que habiéndole glorificado en la tierra, le glorifiqueis por los siglos de los siglos en el Cielo. Asi sea. Amen.





S E R M O N DE SANTA MONICA.

*Adolescens tibi dico, surge, & resedit qui
erat mortuus, & cepit loqui, & dedit illum
Matri suæ. Lucæ capite septimo vers.*

14. y 15.

A SI como la Iglesia, conducida por el espíritu de verdad, nos representa las miserias de San Agustín baxo de la del Joven que hoy nos refiere el Evangelio, a quien la muerte se había llevado en la flor de su edad: así nos representa también el amor, y el dolor de Santa Monica, baxo de la figura de aquella madre afligida, que conducía a su hijo al sepulcro, y que llorando su desdicha, mereció conseguir su resurrección con el torrente de sus lágrimas: porque es muy cierto, Señores, que Agustín era muerto por el pecado; que sus placeres, y sus errores le habían hecho perder la Continençia y la Fé; y así, solamente le faltaba, para su entera desdicha, ser sepultado, no en la tierra, como el Joven del Evangelio, sino en el Infierno, como el Rico Avariento. Tampoco es menos cierto, que Monica le dió la vida con sus ruegos; y que sacandole de sus desenfrenos, y de sus errores, fue dichosamente la madre de su alma, aun con mas razon que lo había sido de su cuerpo. Pero antes de tratar de esta madre piadosa,

saludemos à esa Madre divina, que llorando à su inocente Hijo sacrificado sobre la Cruz por todos los pecados del mundo, mereció adelantar con sus lágrimas su Resurrección, así como mereció adelantar su Encarnación por sus deseos; y digámosla con el Angel que la llevó esta dichosa nueva:

A V E M A R I A

La union que la naturaleza ha puesto entre los hijos y los padres es tan estrecha, que son inseparables, así sus intereses como sus alabanzas. La sabiduría del hijo, es la gloria de su padre: *Filius sapiens est gloria patris*; y la gloria de un padre es la ventaja de su hijo. La Sagrada Escritura empieza el elogio del Bautista, por la relacion de la virtud de Zacharias, y de Isabel; y finaliza el elogio de estos, por la descripción que hace de la santidad, y penitencia de su Hijo. Asimismo la mas ensalzada alabanza que podemos dar a Maria, es decir, que es Madre de Dios; y uno de los mayores honores que podemos tributar à Jesu-Christo, es el de reconocerle por Hijo de una Virgen. Por eso San Agustín, ha hecho el elogio de ambos con decir: que la Divinidad del Hijo, es la gloria de la Madre que le parió; y la Virginitad de la Madre, es la gloria del Hijo que nació de ella: *Divinitas nascentis est gloria parturientis, & virginitas parientis est gloria nascentis* (a). De este principio, pues, es necesario inferir, que siendo Santa Monica Madre de San Agustín, y Agustín hijo de Santa Monica, su gloria es comun entre los dos;

y

(a) Aug. Serm. de Anant.

y por consiguiente, no se les puede separar sin injusticia, quando se trata de hacer su Panegyrico. Unamoslos, pues, en este discurso; y para hacer el elogio de ambas, manifestemos en la primera parte lo que Santa Monica dió á San Agustín; y en la segunda, lo que Agustín ha comunicado á su Madre Santa Monica. Estadme atentos.

PRIMER PUNTO DE LA PRIMERA PARTE.

La primera obligacion de Agustín en orden á su Madre, es la de haverle dado la vida, sufriendo extremados dolores para ponerle en el mundo. Y á la verdad, si la pena es la medida del amor; si aquellos que mas padecen por nosotros, son los que nos aman mas; sin duda las madres son las que mas aman á sus hijos, porque es mucho lo que por ellos sufren. Y en efecto, no parece sino que el hombre se ha hecho parricida desde que se hizo criminal; y que el primer esfuerzo al nacer, es el de intentar dar la muerte á la misma que le ha dado la vida. Es una viyora infeliz, que deshace las entrañas de su madre, y que bajo el pretexto de salir de su prision, viola un templo natural, cometiendo una especie de sacrilegio. Los tormentos que sufre la madre en este lance son tan violentos, que la Escritura Sagrada habla siempre de ellos figuradamente, y por la idea de otros terribilísimos: pues quando quiere exagerar algun cruel dolor, se contenta con decir, que es semejante á los que padecen las mugeres en sus partos: *Ibi dolores ut parturientis* (a). Y por tanto, fue esta la pena mas rigurosa; á què fue condenada la muger por su pecado;

y

(a) Psalm. 47. v. 7.

y así, en la senencia que Dios pronunció contra ella, no hay cosa mas severa, que estas palabras: con dolor parirás á tus hijos: *In dolore paries filios tuos* (a); porque el que esté sujeta á su marido, y sea como la esclava de aquel, de quien antes del pecado era unicamente compañera, mas viene á ser humillacion, que pena. Fuera de que la sumision, que en el estado de la inocencia debía la muger al marido, no distaba mucho de la que le debe al presente: y nadie ignora, quán bien saben dispensarse las mugeres de la carga que Dios les impuso, recobrando con sus aseos y complacencias la autoridad, que su desobediencia las hizo perder. Pero su parto es siempre acompañado de empacho, de peligro, y de dolor. De empacho, porque es un recuerdo de su delito. De peligro, porque no solamente es un riesgo mortal: sino que son innumerables las que en él perecen. De dolor, porque efectivamente ninguna se exime de sufrir, y de llorar en esta ocasion, y por tanto nos dice Jeremías, que el Hijo de Dios dignandose sufrir las penas debidas, no solamente por el hombre, sino tambien por la muger, pues era Fidejuszor de los dos, padeció sobre la Cruz dolores de parto, dando á luz su Iglesia, y que perdió tambien la vida en el momento mismo en que se la dió á sus Fieles; *Vidi omnia vitæ manum super lumbum suum quâsi parturientis* (b). Y San Pablo para encarecer el amor que le debian los Galatas, y los dolores que por ellos habia padecido, se compara á una madre: que está de parto, y que pone su vida en peligro por darsela á sus hijos: *Filioli quos iterum parturio donec formetur in vobis Christus*

tus

(a) Gen. 3. v. 16. (b) Hieremie 30. v. 6.

tas (a). Bastante era, pues, en San Agustín ser hijo de Santa Monica, para que la estuviese en extremo obligado; porque no pudo haber sido su madre, sin que por él hubiese sufrido mucho: pues además de haberle llevado en su seno nueve meses, y de haberle dado à luz entre terribles dolores, le veló muchas noches con la leche de sus pechos, le veló muchas veces en su cuna, le sirvió en su niñez y cumplimiento en él todas aquellas obligaciones, que inspira el amor de una madre caritativa. Mas como todas estas penalidades son comunes à todas las madres, no debo yo hacer de ellas el capital de las obligaciones de Agustino, en orden à su Madre; porque primero debo considerar lo que hizo Monica por su alma, que lo que sufrió por su cuerpo. Aunque bien mirado, me retrato, Señores, y digo, que aun las obligaciones, à que Monica dió entero cumplimiento por lo respectivo à lo corporal, son muy peculiares en Agustino; pues son poquissimas las madres en este siglo, que se tomen la pena de alimentar à sus hijos à sus pechos: porque sea que el afecto à ellos se disminuye, à medida que su amor propio se aumenta; sea que teman incomodarse con unos cuidados tan penosos; sea que sientan el menoscabo de su buen parecer, que las es mas amable que la propia vida; lo cierto es, que yá no se hallan otras madres, que exerzan estos piadosos oficios con sus hijos, sino aquellas que se ven precisadas à esto, por las indispensables leyes de una triste necesidad. Por cuyo motivo, es mas deudor Agustino à su Madre Sama Monica, que los demás hijos à las suyas; y por consiguiente, tiene mas mo-

(a) Galat. 4. v. 19. *et sicut filius matris suae*

motivo que ellos, para alabarse de la piedad maternal, pues no consintió ésta en dispensarse de aquellas penas, que no la naturaleza, sino la costumbre, ha hecho arbitrarias.

Mas no son estas, Señores, las unicas penas, que Monica sufrió por haber sido Madre de Agustino. Mucho mas trabajó, à la verdad, en formar su espíritu, que su cuerpo; mayor cuidado tuvo de su salvacion, que de su vida; y se juzgó mas obligada de inspirarle el conocimiento de Dios, que el del mundo. Por cuyo motivo, luego que su lengua pudo articular, aunque balbucientemente, algunas cosas, le enseñó à proférer el dulcísimo nombre de Jesus. Luego que llegó al uso de la razon, le imprimió el amor al Salvador del mundo, y como el mismo Agustino dice en sus Confesiones, mas trató de hacerle hijo de Dios, que de su marido: *Illa satagebat ut tu Pater mihi Deus esses potius quam vir ejus* (a). Aprended, madres, de este exemplo tan ilustre, à no despreciar la salvacion de vuestros hijos; à inspirarles con la leche la devocion; à infundirles aprecio y amor à Jesu-Christo; à consagrarlos à su servicio desde los primeros años; y no al del Demonio como soledis hacer. Mas todos los trabajos, y solicitudes de Monica fueron inútiles; porque las malas inclinaciones de Agustino prevalecieron sobre los buenos consejos de su madre. Desde que fue un poco entrado en edad, se empenó en los placeres y en los errores; y con extremada desgracia, vino à ser à un mismo tiempo Secario, y desenfrenado. Pasó, pues, su adolescencia en estos desordenes, y la juventud que cor-

Tom. II. Ff ri

(a) Aug. lib. 1. Confes. c. 12.

rije regularmente a otros, no sirvió en Agustino sino para hacer sus miserias mas peligrosas y delinquentes. Sus malas inclinaciones habian producido en su alma perversas costumbres, y estas le habian forjado unas cadenas tan pesadas, que no podia con ellas; y tan fuertes, que no las podia romper. Caminaba, pues, como infeliz esclavo en pos del Demonio, que triunfaba de su libertad, y como no tenia en orden á su compasion, mas que unos ligeros pensamientos, y débiles deseos, desesperanzaba de cila á todos quantos le conocian. En este tiempo Monica derramaba lagrimas, despedía suspiros, y sin cesar rogaba al Todo Poderoso por la salvacion de su hijo. Y habiendola conseguido su fiel perseverancia, vino á ser de nuevo con mas verdad y fruto madre de Agustino, que lo habia sido hasta alli. Y asi, consideremos, Señores, esta segunda obligacion de Agustino en orden á su madre, pues es tan digna de eso. Mirad:

PUNTO SEGUNDO.

Es la conversion de un pecador una de las principales obras de un Dios Omnipotente; porque encierra en sí alguna cosa de la creacion, y resurreccion del hombre, que son, sin duda, los dos mayores prodigios de todo el poder Divino. Tiene algo de la creacion; porque sacando al pecador de los abismos del pecado, le saca por consiguiente de los abismos de la nada. Y asi, David, que habia penetrado muy bien todos los secretos de la conversion, la intitula creacion, e implora el mismo poder que crió al Universo, para que en él cree un corazon casto y penitente: *Cor mundum crea in me Deus*. Encierra tambien algo de la resurreccion, porque resucita al pe-

ca.

gador muerto por la culpa, reanima sus cenizas por medio de la gracia, y saca á su alma del sepulcro, extrayendola de las malas y arraygadas costumbres en que estaba sepultada. Y de hecho, la Escritura Sagrada lo mismo habla de un pecador, que de un muerto; y de un penitente que de un resucitado. Y quando coteja estos dos estados tan diferentes, usa de los mismos terminos, que empleamos nosotros para significar la resurreccion y la muerte: *Mortuus erat & revixit*, dice hablando del hijo Prodigio, *perierat & inventus est* (a). Y asi, segun estas indubitables máximas, es necesario inferir y concluir, que Santa Monica contribuyó á la creacion, y á la resurreccion de su hijo, puesto que contribuyó á su conversion; y por consiguiente, que no solamente fue madre del cuerpo, sino del alma de Agustino.

Mas comparemos estas dos obligaciones, para hacer demostrable, que la conversion de Agustino ha costado á Monica mucho mas que su nacimiento. Y en primer lugar, desde que su hijo perdió aquellos primeros sentimientos, que le habia inspirado con la leche, y siguiendo las inclinaciones de la naturaleza corrompida, fue sumergido en las destemplanzas y liviandades, empezó á llorar aquella piadosa madre, y trató de resucitar con sus lagrimas al que habia muerto por sus culpas. Desde entonces no vivió un momento sin dolor; y por espacio de veinte años sufrió todas las convulsiones, y parasismos de una madre que está para dar á luz un hijo. ¡Qué martirio, Señores, no solo por su violencia, sino tambien por su duracion! Agustino prosigue en sus desordenes, y

Ff2

Mo-

(a) Lucæ c. 15. v. 24.

Monica sufre sin cansarse. Agustino irrita á Dios con nuevos delitos; y Monica trata de aplacar á su Magestad con nuevas lagrimas; y añadiendo sus buenos consejos á sus pesadumbres y aflicciones, solicita sacar del sepulcro al que tan profundamente se habia sepultado en la culpa. ¡Qué de penas no costó este destemplado hijo á su triste madre! ¡ cuántos suspiros no embió al Cielo, para alcanzar su conversion, y qué tormento no padeció por dar vida á este obstinado muerto! Su piedad la suttia de un manantial inagotable de lagrimas, su corazon herido del dolor se desangraba continuamente por sus ojos; y con este inocente y doloroso sacrificio, trataba de expiar el crimen de su hijo, y de aplacar la ira Divina.

Ampliemos estas verdades, para manifestar lo que Monica sufrió por Agustino. Las lagrimas, Señores, nos las dio naturaleza, para conmover la agena misericordia. Y así los Paganos, que habian erigido en Dios á esta victud, no la ofrecian otra cosa que lagrimas: *Lacrymis altaria sudant, parca superstittio* (a). Pero la Religión Católica nos enseña á emplearlas, para satisfacer á la Divina justicia; y como ellas nacieron con el mismo delito, deben ser, al parecer, las víctimas, que sacrificamos á la Divina perfeccion que hemos irritado. Y así, jamás penitente alguno se dirige á ella sin regar con lagrimas sus altares; y siempre que intenta obligarla á suspender sus castigos, ó á revocar sus decretos, se vale de este poderoso artificio. Quando el Hijo de Dios tomando el lugar de los pecadores en la Cruz, quiso aplacar y satisfacer á la justicia de su Padre, mezcló con la san-

(a) Stat. in Terebaide.

sangre sus lagrimas, y con esta duplicada efusion, obtuvo lo que pedia: *Cum lacrymis & clamore uallido exauditus est pro sua reverentia* (a). La razon, Señores, porque las lagrimas tienen tanto credito para con Dios, es, por ser hijas del dolor, madres del amor, y sangre de un corazon fuertemente herido de estas dos pasiones: *Testantur lacrymæ dolorem*, dice San Agustín (b). Son las lagrimas, dice, fieles testimonios del dolor. Y prosigue: *testantur etiam amorem*. Son tambien ciertas señales de un amor sencillo: *Erumpunt quasi rivuli sanguinis cordis*; y salen á manera de unos arroyos de sangre, cuyo origen es un corazon herido y traspasado de amor y de pena. Y ved aqui el sacrificio que Monica ofreció á Dios por la salvacion de su hijo. Derramaba lagrimas incesantemente, así como Agustino incesantemente pecaba. Lloraba sin descansar; y por consiguiente, su corazon traspasado de mil dolores, se desangraba continuamente por sus ojos.

Repara la Sagrada Escritura, que Job hacia sacrificios por el bien de sus hijos; y que temiendo este caritativo padre, que por razon de su juventud, y de su abundancia, pudiesen, por ventura, haber ofendido á Dios, procuraba aplacar á su Magestad con sus presentes. Mas por grande que fuese esta piedad, no era de tanta consideracion como la de Santa Monica; porque Job tomaba de sus rebaños las víctimas que ofrecia á la Magestad Divina, y no regaba los altares del Dios vivo, sino con la sangre de sus corderos y de sus bueyes. Pero Monica tomaba la víctima en su misma persona; ofrecia á Dios una parte de sí misma,

Y

(a) Paul. ad Hebræos c. 5. v. 7. (b) Aug. hom. 27. & 10.

y rociaba sus altares con la sangre mas pura de su corazon, desfilada por sus ojos, como su mismo hijo nos lo dice, para reconocimiento eterno de esta obligacion infinita: *Et de sanguine cordis matris meae: per lacrymas ejus diebus ac noctibus pro me sacrificabatur* (a). Mi madre, dice, mi querida madre, la madre de mi alma, así como de mi cuerpo, la madre de mi salvacion no menos que de mi vida, os sacrificaba, Señor, todos los dias y todas las noches la sangre que su corazon derramaba por sus ojos. Ella os pedia mi resurreccion, pues sabia muy bien que yo era muerto; y acordandose de que vos habiais resucitado á todos los pecadores en la Cruz, por medio de vuestra sangre y de vuestras lagrimas, mezclaba las suyas con las vuestras para obligaros á convertirme y á resucitarme.

Este hijo desentrenado cayó enfermo. Duplicó entonces su madre las oraciones y las lagrimas; e importunó al Cielo con tantos voros y suspiros, que se vió obligado á dar la salud á este pecador. Este gran milagro, que sirvió como de prenda para la salvacion de su hijo, y se prometió, que pues Dios le habia curado el cuerpo, le sanaria algun dia tambien el alma. ¿Pero quién pudiera referiros los dolores extremos, que le ocasionó el temor de la muerte de Agustino interin su enfermedad? ¿quién pudiera explicaros las mortales angustias de que fue acometida, quando se la ofrecia, que si la muerte le cogia en aquel estado, perderia el alma con el cuerpo, sin remedio ni esperanza? ¡Ah! Valgamonos de las palabras de su mismo hijo, para manifestar los pensamientos

mientos de su madre; y por medio de un inocente patricidio, abramos el corazon de Monica, para registrar en él los justos temores que tenia de la perdicion de Agustino. *Hoc vulnere si feriretur cor matris numquam sanaretur, nam majore me sollicitudine parturiebat spiritu quam carne pepererat* (a). Yo os lo confieso, Dios mio (decia Agustino), que si vos me hubieseis sacado del mundo en aquel tiempo, en que la muerte me hubiera sorprendido en el pecado, la herida que por este acontecimiento se hubiera abierto en el corazon de mi madre, hubiera sido incurable. Esta pena, sin duda, la hubiera llevado consigo hasta el sepulcro: porque bien sabeis, Señor, que ella me paria, sin cesar, en el espiritu, con mayores cuidados y dolores, que me habia dado a luz segun la carne; y que su mayor deseo era el de verme salir de mis errores y de mis liviandades, para entrar en mis obligaciones, y en vuestra Iglesia.

Luego que sanó de su enfermedad, reparó Monica que su hijo no era ya Maniqueo; pero que hallandose irresoluto, tampoco era Catolico. Persuadiose à que esta duda era una disposicion para conocer la verdad; y que pues su espiritu no estaba ya ofuscado con las tinieblas de los errores, podria ser con mas facilidad iluminado con las luces de la fé. Y en esta persuasion y creencia hizo nuevos esfuerzos, tanto para con los hombres, como para con Dios, à fin de conseguir sus deseos. Importunaba à todos los Obispos; y como si fueran responsables de la perdicion de su hijo, los conjuraba para que alcanzasen de Dios su conversion. El violento deseo que tenia de

(a) Aug. lib. 7. Conf. cap. 27. . . .

(a) Aug. lib. 7. Conf. c. 9.

de ella, la hacia frecuentemente importuna, y mezclando sus lagrimas con sus ruegos, siempre les suplicaba una misma cosa. Uno de estos Prelados, à para librarse de sus importunaciones, ò como es mas creible, por un presagio de lo venidero, la consolò, despidiendola con algo de aspereza. Dexame en paz (la dixo) que un hijo de tantas lagrimas es imposible que se pierda. *Vade, inquit, a me, ita vivas; steteri enim non potest, ut filius istarum lacrymarum pereat* (a). Estas palabras animaron mucho su esperanza, persuadiendola que su hijo se convertiria algun dia.

Mas como es imposible dexar de pedirse mucho lo que mucho se desea, Monica se dirigia à Dios despues de haberse dirigido à los hombres; porque representandosele que sus circunstancias eran semejantes à las de la viuda de Nain, cuyo hijo era muerto, como tambien lo era el suyo, con sola la diferencia de serlo uno en el cuerpo, y otro en el alma, tomando sus mismas palabras, suplicaba encarecidamente al Hijo de Dios le dixese a Agustinò, así como le habia dicho al otro Joven difunto, *que se levantase*; y por consiguiente, que se lo entregase resuscitado, del mismo modo que se lo habia entregado a la otra viuda: *Flebat ut diceret filio viduæ, surge, & redderes illum matri suæ.* ¡Ah! padres y madres, ¿imitais a esta viuda? ¿llorais por vuestros hijos como Monica? ¿pedis su salvacion con el mismo dolor y perseverancia? No por cierto. Llorais sí por sus enfermedades; pero no por sus disoluciones. Llorais la muerte del cuerpo; pero no llorais la perdicion de su alma.

(a) Lib. 3. Conf. cap. 12.

alma. Y así, que se empeñen ellos en las culpas; que vivan sin freno; que se opongan à Dios con sus blasfemias; que traspassen su ley con sus desordenes, y que pasen toda su vida, intrincados en el laberinto de sus culpas, no os dá pena, no despedis un suspiro, no verteis una lagrima. Mas si tienen alguna indisposicion que interesa su salud; si les acomete alguna enfermedad que desfigure su buen parecer, ò altere el temperamento del cuerpo; si le assalta, en fin, algun accidente, que sea dañoso à su reputacion ò a su fortuna; entonces sí, entonces apenas hallais palabras suficientes para quejaros, ni lagrimas bastantes para llorar su desgracia. Pues aprended de Monica, que con su práctica os dice, que esto no es amar à vuestros hijos. Aprended juntamente de Agustinò, que es injusticia y aun dureza de corazon el llorar la muerte de un hijo, y no llorar la muerte de un pecador: *Sciat se inculpabiliter durum, qui flet mortem amici, & qui non flet mortem animæ* (a). En fin, Monica, siguiendo à su hijo, que habia dexado al Africa, pasó los mares para buscarle en Italia, como vereis ahora.

PUNTO TERCERO.

Es la ausencia el tormento mayor de los que se aman. Y como la amistad es la union de los corazones, y la comunicacion de las almas, nada les es mas dulce que la conversacion, y nada mas penoso que la ausencia, ò la distancia. Y así, practican quanto les es posible, para impedir tan triste separacion; mas quando su desgracia los divide, no hay

Tom. II. Gg me-

(a) Aug. Sermon. de Verbis Domini.

medio imaginable que busquen, ò para tratarse, ò para estar menos distantes. Se valen de cartas, que dulcifiquen la ausencia, por ser los unicos interpretes de los que no pueden hablarse. Engañan juntamente a sus ojos con los retratos de los que no pueden dexarse vér. Se envían mutuamente presentes, que reaniman las llamas, que trata la ausencia de extinguir. Y quando les faltan estos artificios, dán comision a sus pensamientos para hacer venir, y a sus deseos para ir à buscar lo que aman. Mas si son dueños de sus acciones, siguen por todas partes à sus amigos; y para reunirse con ellos, dexan su país, atraviesan los mares, y ván à buscarlos a las extremidades de la tierra. Dice Seneca, que una madre quiso mas sufrir el destierro, que la ausencia de su hijo; teniendo por menos rigorosa la expatriacion, que la separacion del bien que amaba: *Inventa est mulier, quæ pati maluit exitium, quam desiderium* (a).

Pero mas que todo esto hizo Monica, por no vivir separada de su Agustino. Suplicó encarecidamente à este hijo de su corazon no dexase el Africa por pasar a Italia, temiendo que esta Provincia, centro de las delicias, no le suministrase nuevas ocasiones a sus liviandades. Y como Dios era su recurso en todas sus aflicciones, le suplicó interceptase un viage, cuyos sucesos eran para ella muy sospechosos; y que moviese tempestades en el mar, à fin de impedir una navegacion, que la daba nuevos temores. Mas como en todos sus deseos, despues de la gloria de Dios, solo buscaba la salvacion de su hijo, sin dexar el Cielo de atender à ésta, no convino en lo que Monica pe-

(a) Sen. consol. ad Helviam. c. 11.

pedia por entonces. Escuchóla, sin despacharla; por que este viage que tan fuertemente temia, era conducente para la conversion de su hijo. Y asi, quando supo que su Agustino habia partido, la sobrecogió una santa impaciencia; y no pudiendo sobrevivir à la separacion de la mitad de su alma, se resolvió dexar à Tagaste, è ir à buscar à su hijo à Milán.

Mientras su navegacion, se levantó tal tempestad, que llenando de espanto à toda la gente de mar, desanimó por consiguiente à todos los pasajeros. Solamente Monica, llena de confianza en Dios, procuró fortalecerlos; teniendo por cierto, que un viage originado de la piedad, no podia tener malos efectos. No faltó Principe, que viendo acobardado à su piloto en una tempestad, le quitó el temor, diciendole tuviese presente que llevaba en su nave al Cesar con su fortuna. Pero nuestra piadosa viuda, mas modesta, y mas asegurada que aquel conquistador, se burló de las olas, porque habia puesto toda su confianza en aquel, que calma al mar con su palabra, y muda, quando le agrada, todo su furor en espuma. Mi madre, le decia Agustino à Dios despues de convertido, mi madre, à quien daba fuerzas la piedad, siguiendo por mar y por tierra, y hallando en vos su seguridad, vino à buscarme à Milán: *Venit ad me mater mea pietate fortis, terra marique me sequens, & in periculis omnibus de te securæ* (a). Este viage, Señores, no fue inutil, pero al fin el Cielo atendió à los ruegos de Monica; y despues de tantas súplicas y lagrimas consiguió la resurreccion de su hijo; y como la viuda de Nain tuvo el consuelo de ver

Gg 2 al

(a) Lib. 6. Coni. cap. 1.

al Dios de vivos y muertos sacar a su Agustino del sepulcro, y entregarsele a su afligida madre: *Et dedit illum matri suæ.*

Práctiquemos pues, Señores, por nuestra salvacion lo que hizo Monica por la de su hijo. No hay necesidad para esto de abandonar nuestro país, de atravesar mares, ni de exponernos à sus peligros. Basta que abandonemos el pecado, que huuyamos de las ocasiones de cometerle, que no volvamos à ver à aquella muger, cuyo aspecto excita y conserva en nuestro corazon las llamas impudicas, que evitemos aquel juego que nos consume; è inutiliza tanto tiempo, haciendonos proferir tantas blasfemias, y que ahoguemos aquellos impulsos de venganza, que dan la muerte à nuestra alma; haciendonos de mucho peor condicion que Agustino. Y dexando de ponderar las obligaciones de éste, en orden à su madre, veamos ya lo que él hizo en retorno de tantas gracias como habia recibido.

PRIMER PUNTO DE LA SEGUNDA PARTE.

El primer don que hizo Agustino à su madre, fue el gozo, la alegría y la satisfaccion, que le resultó en verle convertido. Sí. El pecado reduce al hombre à un estado tan lastimoso, que esta misma miseria conduce mucho para su siguiente felicidad. Su desdicha es, al parecer, la norma ò regla de su gozo; y no es tan gustoso el placer, si no le ha precedido alguna tristeza. La victoria nunca es mas aplaudida, que quando ha sido mas disputada; y nunca el triunfo causa tanto gozo, como quando el combate ha sido mas peligroso y mas temible. Nada tiene la tempestad que no sea triste y funesto; amenaza à la nave

con

con el naufragio; dexa pálidos à los marineros; y llena su espíritu de horror y de confusion; pero esto mismo contribuye à hacer mas agradable la calma; y estos miserables no se alegran, sino porque han estado expuestos al riesgo. La enfermedad es, respecto del temperamento, lo que la tempestad respecto de la bonanza. Turba nuestra constitucion, abate nuestras fuerzas, pone nuestra vida en peligro; y sin embargo, nos hace la salud restablecida mas dulce y estimable, que lo era antes de la enfermedad, dandonos a conocer su precio esta su mayor enemiga. En suma, es máxima universalmente verdadera, que el placer saca su grandeza de la pena misma que le ha precedido: *Ubi majus gaudium, dice San Agustín, molestia major præcedit* (a). Pues esta misma máxima no solamente se verifica en las cosas naturales, sino tambien en las sobrenaturales; porque aun el mismo Dios, que contiene en sí mismo toda la felicidad posible, y los Angeles que continuamente la hallan en Dios, à quien sin intermision poseen, experimentan mas gozo accidental en la conversion de un pecador, que en la perseverancia de noventa y nueve justos, que no necesitan de arrepentirse: *Etenim tu quoque misericors pater plus gaudes de uno penitente, quam de nonaginta novem justis, quibus non est opus penitentia* (b).

Por esta razon, pues, dió Agustino Penitente mas gozo à su querida madre, que si toda su vida hubiera sido inocente. Su anterior enfermedad hizo mas preciosa su salud; sus desordenes la hicieron hallar en su conversion nuevas dulzuras; y quanto

mas

(a) Aug. lib. 8. Conf. c. 3. (b) Aug. ibid.

mas consideraba los riesgos à que se habia expuesto, y los peligros de que se habia libertado, otro tanto mas experimentaba de satisfaccion y alegria. Imaginaba con razon, que quanto mayor habia sido el poder del demonio sobre Agustino, tanto mas gloria era la victoria de Agustino sobre el demonio. Persuadiase, que este hijo, que viviendo en el error, habia pervertido a muchos Catolicos, reconocida la verdad, convertiria à muchos mas hereges. Creía, en fin, que aquel que habia sido tan funesto à la Iglesia, interin fue su enemigo, la sería mucho mas útil, habiéndose alistado en el gremio de sus hijos. Y asi, conseguida ya la felicidad, que deseaba, no apetecia, ya Monica sino la muerte. Por cuyo motivo, conversando deliciosamente con su querido hijo pocos dias antes que la sacase Dios de este mundo, le decia, llena de alegria y amor: Yo no sé, hijo de mi corazon, por qué ò para qué me tiene ya su Magestad sobre la tierra, suspendiéndome el llevarme al Cielo. Solamente una cosa me hacia apetecible la vida, que era la de verte Católico Cristiano. Dios me la concedió; pues veo, que despreciando la prosperidad mundana, te has consagrado à su servicio. Y asi, no sé para qué necesito vivir mas. ¿Queréis vér, Señores, placereis mas inocentes para Monica, ni reconocimientos mas justos para Agustino?

PUNTO SEGUNDO.

Pero ved ahora otra dádiva de Agustino en orden à su madre, que no es inferior a la primera. Consiste ésta, en que los merecimientos del hijo pertenecen a su madre; porque respecto de que ésta trabajó mas que nadie para conseguir su conversion, tiene tam-

tambien mas derecho a participar de sus virtudes y de sus obras despues de convertido. La naturaleza hizo los bienes comunes entre los padres y los hijos. Por manera, que todo lo que adquieren los padres, es para sus descendientes; y en todas las penas y desvelos que se toman para este fin, tienen, al parecer, mas miramiento a las ventajas de su familia, que à su interés particular. Esto es tan cierto, que los hombres que no tienen hijos, son por lo regular menos economicos, y mas prodigos; porque como no dexan herederos forzosos, se consideran menos obligados a conservar bienes de fortuna. Y por la misma razon, todo lo que poseen los hijos pertenece a sus padres; porque siendo una parte de ellos, no son Señores de lo que adquieren; pues asi como los esclavos, por no ser de sí mismos, sino de su Señor, no pueden disponer de sus riquezas ò de sus labores; asi los hijos no siendo suyos, sino de sus padres, no pueden apropiarse sus riquezas; y están obligados à dexarlas a la disposicion de aquellos que les dieron el sér.

Por eso Agustino, siendo, como era, hijo de Santa Monica, no tenia propiedad sobre lo que poseía. Todo lo que adquirió era de su Madre; y asi, esta piadosa viuda, tiene derecho sobre todos los bienes de Agustino. Puede, por consiguiente, atribuirse è sí misma sus merecimientos; puede disponer de sus obras; tiene parte en sus conquistas y en sus victorias. Y como el hijo, en reconocimiento de lo que debe a su madre, está obligado a cederla todo quanto ha hecho desde el momento de su conversion, esta madre es participante de todos los servicios que Agustino hizo a la Iglesia, despues de reconciliado con ella. Decia el Poeta ingenioso, que Uli-

ses

ses podia justamente atribuirse toda la gloria de Achilles; porque no se incorporó este Heroe con la Armada de los Griegos, sino a persuasion suya; y por consiguiente, podia gloriarse de haber tomado la Ciudad de Troya, quitando la vida à Héctor, que la defendia. (a) ¿No os parece, Señores, que Monica podia razonar del mismo modo, y asegurar, que ella habia deshecho à los Maniquéos, domado à los Donatistas, y vencido à los Pelagianos, respecto de que no solo engendró a Agustino, que fue el Heroe vencedor, sino que le convirtió, siendo dichosamente tan madre de su espiritu como de su cuerpo? Si por cierto.

Porque si la Iglesia reconoce, que San Estevan podia ser participante de todos los merecimientos de San Pablo, atribuyendose à sí todos los trabajos de este Apostol, por haber conseguido su conversion con sus ruegos; ¿por qué no podré yo asegurar con igual, y aun mayor razon, que Monica puede atribuirse à sí misma todas las obras de Agustino, y todos los servicios que hizo à la Iglesia, respecto de que por sus lágrimas se alistó en el gremio de ella? ¡Ah! ¡quán rica sois Monica dichosa! ¡quántas victorias, y quántos triunfos habeis adquirido en una sola conquista! ¡y quán bien os habeis recompensado de vuestras indecibles penas, respecto de que vuestro hijo, en reconocimiento y gratitud, os ha hecho participante de todos sus trabajos!

Pero acabemos el Panegyrico, manifestando, que San Agustin hizo à Monica la mas fecunda, y mas dichosa madre que hubo en el mundo. Y que ha-

(a) Ovid. 13. Metam.

habiendo establecido un Orden tan ilustre, como es el suyo en la Iglesia, la dió otros tantos hijos, como se granegó de Discipulos. Mirad:

PUNTO TERCERO.

Despues que la virginidad se hizo fecunda, dexó de ser esteril la continencia; y los hombres continentes pueden tener hijos, despues que la Virgen Maria mereció tener el suyo. La misma Iglesia, figurada en la Sinagoga, y que por algun tiempo estuvo abandonada à los Demonios, recobró por un raro prodigio su pureza. Y de adultera que era, vino à ser Virgen, haciendose Esposa de Jesu-Christo; pues como dice el mas esclarecido de sus hijos Agustino: *Meretricem invenit, Virginem fecit.* Y este milagro, se repitió, al parecer, en la persona de San Agustin. Era, à la verdad, impudico en sus desordenes; y por consiguiente, sumergido este grande espiritu en la carne y en la sangre, no podia experimentar las dulzuras, ni hacerse cargo de las bellezas de la continencia. Mas al punto que fue convertido, se hizo casto; y por una maravilla extraordinaria llegó a ser fecundo en su misma pureza; porque no contento con haberse separado del mundo, y renunciado los legitimos placeres del matrimonio, sin los quales, la vida mas dulce le parecia amarga al mismo Agustino antes de convertirse, erigió un Orden en la Iglesia, que le ha hecho Padre de otros tantos hijos, como hombres y doncellas militan baxo de sus vanderas. Todos son animados de su espiritu; todos obedecen sus leyes; todos representan en sus personas las acciones de su Padre; y asi, para representarnos mas vivamente su imagen, no tengo que hacer mas que po-

nerlos ante vuestros ojos, y deciros: *Sic oculos, sic ille manus, sic ora ferebat.*

Pues ahora, todas estos hijos de Agustino, lo son tambien de Santa Monica. Puede, sin duda, gloriarse de haberlos engendrado; quando engendró segunda, y mas felizmente, à su hijo, con sus oraciones y lagrimas. Puede gloriarse, de que siendo la madre de su espíritu, lo es tambien de todas sus producciones espirituales; y que habiendose servido el Cielo de ella, para convertir a Agustino, participa ò tiene parte en todas las Religiosas compañías, que fundó, despues de convertido. Y así, viendose Monica honrada con tan glorioso numero de hijos, con que Agustino recompensó abundantemente los trabajos, que sufrió por él y para su bien; y que sus lagrimas, fecundas como las de las azucenas, han engendrado o producido otros tantos Agustinos, como hay de Religiosos, que observan su Regla, y visten su habito. Por cuyo motivo, confesemos, Señores, que las buenas obras nunca son inútiles; que las oraciones de las madres lo alcanzan todo para sus hijos, respecto de que las de Monica alcanzaron la conversion de Agustino.

Pero acordans, que 'das condiciones hicieron, que sus ruegos fuesen agradables à Dios, y utiles à su hijo. Conviene à saber: La primera, que nunca pidió para Agustino riquezas, ni honores, sino que despreciando todas las prosperidades de la tierra, por asegurar su salvacion, solamente le deseó el conocimiento de la verdad, y el amor de la virtud. La segunda, que jamás se detuvo en su justa demanda, por mas dificultades que encontrase. Y así, con los mismos desordenes de Agustino se aumentaba su zelo. Como viuda desamparada, que habia perdido a

su marido por la muerte, y a su hijo por el pecado, pidió incesantemente, por espacio de veinte años, la conversion de este pecador, ò por decirlo mejor, la resurreccion de este muerto. Y que habiendo importunado al Cielo con sus votos, mereció finalmente oír estas alegres palabras: Joven, levante. *Adolescens, tibi dico, surge;* y que Jesu-Christo, vencido de sus lagrimas, la entregó à su hijo, que la muerte ò la culpa la habian usurpado: *Et dedit illum matri suæ.* Madres afligidas, imitad la piedad de Monica; imitad su perseverancia; y os aseguro que vuestros ruegos tendrán el buen despacho que los suyos; y despues de haber alcanzado sobre la tierra para vuestros hijos la vida de la gracia, alcanzareis para ellos y para vosotras la felicidad eterna de la gloria. Así sea. Amen.



+++++

SERMON
DE LA CONVERSION
DE SAN AGUSTIN.

Ubi abundavit delictum, superabundavit & gratia. Ap. ad Rom. 5. v. 20.

Aunque no hay cosa mas opuesta a la gracia que el pecado, muchas veces la permision de éste, ha sido, al parecer, como un antecedente, para alcanzar aquella, pudiendose decir, que para hacer Dios mas visible su misericordia y poder, se ha complacido en convertir à los mayores pecadores de la tierra, haciendo de ellos los mayores Santos de su Iglesia. Vemos que mudó à Magdalena pecadora en Magdalena penitente; y que de una muger sumergida en los placeres, hizo una de las mas ilustres de sus amantes. Vemos que à un Saulo, perseguidor de los Christianos, y que con el odio en el corazon, las amenazas en la boca, y las armas en la mano, intentaba degollar a la Religion christiana en su misma cuna, le convierte en Maestro de los Gentiles, y en Apostol del Universo. Y para no molestarnos, vemos en este dia, que observando su Magestad la misma conducta, convirtió à Agustino, haciendo de un hombre sepultado en el error y en los placeres, el Doctor de la gracia, y el defensor de la

ver-

verdad; pudiendo decirse de él: *Ubi abundavit delictum, superabundavit & gratia*; esto es, que en el mismo hombre, en que tan absolutamente habia reynado la culpa, triunfó mas dichosamente la gracia. Pero habiendo sido esta conversion una de las principales obras del Espiritu Santo, roguemosle nos descubra sus maravillas; y respecto de que obró este milagro por los ruegos de una madre piadosa; valgamonos nosotros de otra, cuya intercesion es mas eficaz, à fin de conseguir el referido favor, diciendola con el Angel:

AVE MARIA.

De quantas conversiones solemniza nuestra Madre la Iglesia, la mas prodigiosa, à mi parecer, fue la de San Agustin. Porque mirad: La conversion de la Magdalena se obró en un momento, y solamente le costó à Jesu-Christo una mirada; pues al punto que puso en ella los ojos, se prostró à sus pies, los lavó con sus lagrimas, los enjugó con sus cabellos, dandole ciertisimas señales de su dolor y de su amor. La conversion de San Pablo, fue, sin duda, mas ruinosa; pero fue menos dificil: porque Jesu-Christo apareció entre relampagos y truenos, y no pronunció mas que una sola palabra; y al punto echó por tierra à este enemigo, haciendole soltar el odio del corazon, y las armas de las manos. Mas la Conversion de San Agustin fue la obra de muchos años, y el Hijo de Dios quiso, al parecer, descubritnos en ella todas las debilidades de la naturaleza, todas las malicias del pecado, y todos los esfuerzos de la gracia; porque ni se ha visto hombre mas laxo, o pecador mas obstinado que Agustino; ni tampoco gracia mas

ilus-

ilustre, mas atractiva, mas frecuente, ni mas fecunda, que la que triunfó de su libertad, sin violentarla. No hay que extrañar fuese esta empresa mas dilatada y difícil, que las referidas; y por consiguiente, que Agustino le costase mas (digámoslo asi) al Hijo de Dios, que Pablo, y que Magdalena: porque en ésta, solamente combatió el poder divino á una muger sumergida en los placeres, que por lo mucho que se amaba á sí misma, trató hacerse amar de otros, adquiriendo de este modo esclavos y amantes á un mismo tiempo. En aquel, esto es, en Pablo, solo combatió á un perseguidor, á quien un zelo, lleno de ignorancia y de furor, animaba contra la Iglesia. Pero declarando guerra á Agustino, se la declaró á todos los monstruos juntos; porque además de que este pecador ardia en un amor impudico como Magdalena, y estaba animado contra la Iglesia como Saulo, tenia tambien la vanidad de un Filosofo, y la obstinacion de un herege. Y asi, en un solo hombre hallaba el Hijo de Dios toda suerte de enemigos; por lo que emprendiendo la conversion de Agustino, emprendia, al parecer, la de todos los pecadores. Por este motivo fue necesario emplear tantos años, usar de tantos artificios, y valerse de tantas razones para combatirle y vencerle. Mas despues que la gracia triunfó de tan fuerte enemigo, pudo gloriarse justamente de haber dado vista á un ciego, libertad á un esclavo, salud á un enfermo, y vida á un muerto. Veamos, pues, todas estas maravillas, notando con discrecion, al mismo tiempo, las miserias de Agustino, y las riquezas de la gracia.

PUNTO PRIMERO.

Es el pecador un ciego, cuya ceguedad tiene tres causas: las tinieblas del pecado, la malicia del demonio, y la Justicia de Dios. Las tinieblas del pecado; porque no siendo éste otra cosa, que una aversion de Dios, que es la verdadera luz, es forzoso que ofusque á las almas que posee, haciendo ciegos á todos sus esclavos: *Eratis aliquando tenebræ*. La malicia del demonio; porque no solo ofusca la razon ñ entendimiento de sus esclavos, sino que mas cruel que los Filisteos, que solo privaron á Sanson de los ojos del cuerpo, él priva de los del espiritu á todos los que vence. La Justicia de Dios; porque espance justisimas tinieblas sobre nuestros injustos deseos, y tratandonos como á los Egypcios, que no veian la luz en la mitad del dia, retira su gracia, y permite que el pecado nos ciego: *Spargens panales cæcitates super illicitas cupiditates* (a).

Estas tres causas tan extrañas habian cooperado á la ceguera de Agustino. Su pecado, asi original como actual, apartandole de Dios, que es la primera verdad, le habia empeñado en el error y en la mentira, que son las tinieblas del espiritu. El demonio, que se habia hecho dueño de su corazon, le habia sacado los ojos del alma, y reducido á un tal estado, que no era capáz de discernir la verdad de la mentira, ni el vicio de la virtud. Dios, en fin, que no dexa ofensa alguna sin castigo, le habia abandonado á sus deseos, y permitido, que el pecado y el demonio que

le

(a) Aug. 1. Conf. cap. 18.

le poseían, le cegasen miserablemente. Y así Agustino, sin embargo de las grandes luces que debía á la naturaleza, pasaba la vida entre tinieblas, sin conocer á Dios, ni á sí mismo. Si. Este vasto espíritu, que entendia, sin necesidad de interpretes, á Aristoteles y á Platon; que penetraba todos los secretos de la naturaleza, y que comprehendia todos los mysterios de la Política, era un ciego horrible en todo lo concerniente á la Moral y á la Teología. No conocia á Dios, pues juzgaba que era el alma del mundo, y que las partes de la divinidad correspondian á las partes del Universo. Creía, no menos por ignorancia que por orgullo, que Dios era causa del pecado; que el hombre no era culpable por no ser libre; y que no debía temer castigos, pues no era dueño de sus acciones. Así lo confesó el mismo Agustino, quando iluminado por la gracia, decia á Dios con terminos tan humildes como eloqüentes: mi error era, Señor, mi divinidad; y así el Dios que yo conocia, no era el Dios verdadero, que adora al presente, sino un vano idolo, que mi ignorante y soberbio espíritu se habia forjado: *Error meus Deus meus: non enim tu eras, sed vanum phantasma* (a). Y por consiguiente se podia decir de Agustino, lo que despues dixo el mismo Santo de Virgilio; que como el Dios que adoraba era falso, el Poeta que le hacia hablar, no podia ser verdadero: *Stout Deus falsus erat, ita mendax vates erat* (b).

Pero si Agustino estaba tan mal informado de lo perteneciente á Dios, no era mejor instruido de lo que respecta al hombre; porque todavia ignoraba, que su

(a) Lib. 4. Conf. c. 7. (b) Aug. de Civit.

su pecado precede á su nacimiento; que es pecador antes que racional, y que no hay momento en su vida, en que pueda asegurar que no es pecador, respecto de que fue concebido en el pecado: *Si in peccatis conceptus sum*, decia despues de convertido, *ubi vel quando innocens fui?* Tenia asimismo vanidad en ser malo, y haciendo guerra á los impulsos de sentimientos de la naturaleza, que ha llenado de vergüenza á la culpa, para que nos horricemos de ella, Agustino se gloriaba de se jactaba aun de aquellos mismos pecados que no habia cometido, para hacerse mas ventajoso entre los compafieros de sus desordenes, como confiesa, y de que se acusa el mismo Santo. Puede darse ceguedad mas horrible, que la de gloriarse de su propia confusion! que el tenerse por mas ilustre de considerable por ser mas delinqüente! que el fingir, ó afectar delitos, por temor de que siendo mas inocente de menos culpado, se haria de él menos estimacion, de mas desprecio! ¡Ah! No hay cosa, decia el mismo Santo despues de haber abierto los ojos por la gracia, no hay cosa mas vergonzosa que el pecado; y sin embargo, yo le cometa, Señor, por evitar la vergüenza. Y para igualarme con los mayores delinquentes, fingia delitos que no habia cometido; pareciendome, que si llegaba á ser tenido por mas justo, ó por mas casto, que mis compafieros, perderia la reputacion que ya habia adquirido por mis liviandades, y disoluciones. Puede llegar á mas la ignorancia! puede la razon hallarse mas ofuscada en un hombre, quando ignora el mal que comete, que quando se jacta del que ha cometido, de se gloria del que no ha practicado, á fin de que una falsa culpa le adquiera una verdadera reputacion!

Pues este era el miserable estado, á que el Demónio
Tom. II. li. niu

nio habia reducido à Agustino, quando la gracia, disipando poco à poco sus nieblas, le hizo conocer la hermosura de la virtud, y la fealdad del pecado. En primer lugar, le arrancó de entre las manos de la mentira; y descubriendole la vanidad que acompaña à la heregía, le hizo abandonar los errores de Manes, aun antes de abrazar la fe Catolica: *Nondum veritatem adeptus, sed jam falsitati ereptus* (a). Empezó à conocer, que el pecado era obra de la voluntad ò libre alvedrío; y que siendo el hombre espontaneo ó libre en todas sus acciones, se hacia culpado; siempre que quebrantaba los preceptos de su Soberano. Reconoció asimismo que el hombre era mendaz; y que quando pronunciaba alguna verdad, era el mismo Dios el que dirigia su espíritu, y hablaba por su boca: *Quid est homo? Omnis homo mendax; si verax, non de suo, sed de Deo est* (b). Confesó, finalmente, que el hombre por sí mismo podia llegar a ser criminal y miserable; pero que para recobrar su inocencia y su felicidad, necesitaba precisamente de la gracia de Dios. Que solamente podia esperar su dicha de aquel, de quien habia recibido la vida; y que siendo Dios el Supremo y Soberano bien, con solo poseerle era el hombre dichoso, y con perderle, se hacia infeliz y miserable: *Hoc adeptus fit homo beatus, hoc amisso fit miser* (c).

Y asi como quanto mas se levanta el Sol sobre nuestro Orizonte, tanto mas distribuye sus luces sobre nosotros; asi la gracia comunicaba mas luz al alma de Agustino, quanto mas se iba entrando è in-

(a) Lib. 6. Conf. cap. 1. b) Aug. in Psal. (c) Aug. l. 2. de lib. arb. cap. 9.

insinuando en ella. Por-èthyo motivo, despues que se reconoció a sí mismo, empezó insensiblemente à conocer a Dios; a descubrir sus perfecciones; a penetrar sus mysterios; y à abismarse en aquel Oceano de grandezas, y de maravillas. Entonces fue, quando percibió que Dios era un puro Espiritu sin nada de cuerpo; que llenaba todo el mundo sin ser comprendido por el mismo mundo; que estando todo en cada parte ó lugar, está todo en todas ellas; que posee todas las perfecciones de los cuerpos, y de los espíritus, sin contener alguno de sus defectos; que obra como los Angeles, sin padecer la inquietud ò movimiento, que tienen los Angeles para obrar; que conoce lo que ellos conocen, sin estar expuesto a dudas, ni à errores, como lo están ellos; que está presente en todos los lugares, y en todos los tiempos, pero sin antes ni despues, y sin necesidad de moverse; que aunque no hay en él partes como en los cuerpos, se puede decir, que todo él es manos, porque lo puede todo; que todo él es pies, porque lo anda todo; que todo él es ojos, porque todo lo vé: *Totus pes quia ubique est, totus manus quia omnia potest, totus oculus quia omnia videt* (a).

Despues de haber así descubierto ò conocido las grandezas de Dios, descubrió sus mysterios en la Sagrada Escritura, y sus admirables disposiciones en orden a la salvacion, y à la ruina de los Angeles, y de los hombres antes que criase a unos ni à otros. En este espejo sin mancha, aunque no sin obscuridad, fue, sin duda, donde aprendió todos los mysterios de la predestinacion, y de la reprobacion, de la caída del hom-

li a hom-

(a) Aug. Epist. 111.

hombre por la culpa, y de su restauracion por la gracia. Por manera, que el mas ignorante (en estas cosas) de los nombres, vino à ser el mas sabio de los Padres; pues tan altamente conoció las verdades de la Religion Christiana, que Volusiano llegó à decir, que no habia en la Ley de Dios cosa que Agustino ignorase: *Legi Dei deest quidquid contigerit Augustinum ignorasse* (a).

Aprovechemonos, Señores, de la miseria de este gran Santo, y veamos nuestra ceguera en la suya. Confesemos, que nuestro estado es el mismo, a que la culpa le habia reducido, antes que la gracia le hubiese iluminado. Era pecador, y no lo creía; porque el Demonio que le habia vencido, le habia cegado, y privandole del uso de la razon, le habia persuadido que el crimen era honroso. ¿Y qué, no hemos llegado tambien nosotros à este cúmulo infeliz? Sí. Porque somos culpables, y no lo conocemos; estamos sumergidos en los placeres, y no juzgamos, ò no nos tenemos por voluptuosos; estamos ardiendo en llamas impuras, à vista de aquellos objetos, que lisonjean nuestra vista, y pierden nuestra alma, y nos parece que no somos impudicos. Traspasamos todas las leyes de la justicia, y de la caridad por adquirir riquezas, y juzgamos no ser avaros. Buscamos en todo el honor y la gloria, dando continuos inciensos à este idolo, y no nos reconocemos por soberbios. Y lo que es mas deplorable, y digno de llorarse con lagrimas de sangre, somos pecadores, lo conocemos, y con todo eso hacemos vanidad de serlo. Uno se gloria de haberse vengado de su enemigo, y haberse

sa-

(a) Volusian, tom. 2. Epist. 2.

satisfecho de una injuria que de él habia recibido: otro se jacta de haber seducido a una muger, y hace pasar un horrible delito, por una ilustre conquista. Pero el mas culpable, sin duda, y mas ciego, es aquel que, como Agustino, se gloria de un pecado que no ha cometido, juzgando que un hombre es mas glorioso, quanto es mas deliaquente. Recurramos, pues, à la gracia, quien despues de haber disipado las tinieblas de Agustino, como habeis oido, rompió tambien sus cadenas, dandole libertad, como ahora oíreis.

PUNTO SEGUNDO.

Muy infeliz, a la verdad, es la condicion de un pecador; porque no solamente el pecado le hace ciego, sino que le hace esclavo, privandole de la facultad de disponer, no de los miembros del cuerpo, pero sí de las potencias del alma. Y asi, el Evangelio nos dice, que todo el que comete el pecado, es esclavo del pecado: *Qui facit peccatum servus est peccati* (a). Esta servidumbre es otro tanto mas vergonzosa, quanto es voluntaria, y el hombre que la padece, se fabrica cadenas de todas sus inclinaciones; tiene otros tantos Señores como deseos; no goza jamás un momento de libertad, y en qualquier parte ò situacion que se halle, siempre lleva consigo su tyrano. Y ved aqui el estado deplorable en que las culpas habian empeñado al miserable Agustino. El era, sin duda, el primer autor de su desgracia; y como confiesa él mismo, sus deseos eran las cadenas que le tenían aprisionado, y que por mas que suspiraba baxo de su

pe-

(a) Joann cap. 8. v. 34.

pesadez, le faltaba la voluntad; y por consiguiente, la esperanza de recobrar su libertad: *Ego suspirabam ligatus non ferro alieno, sed ferrea mea voluntate*. Su pecado, abusando de su costumbre, habia tomado tal dominio sobre su voluntad, que reynaba en ella como un tyrano, que por una conducta increíble, sino se experimenta, se hacia amar y temer à un mismo tiempo: *Accepit in me sceptrum vesana libido, & ambas manus ei dedit*.

El Demonio, en fin, aprovechandose de su inacción, habia acrecentado su desdicha, y haciendose dueño de su voluntad, la habia echado una cadena, con la qual llevaba por todas partes como en triunfo al miserable: *Velle meum tenebat inimicus, & in te mihi catenam fecerat, & constrixerat me*. ¿Habeis visto jamás esclavo mas infeliz, ni mas culpable? Mas culpable, digo, porque él mismo confiesa que su servidumbre era voluntaria; que los principios de ella habian sido libres; y por consiguiente, que este cautiverio se lo habia él procurado. Era asimismo el esclavo mas infeliz; porque habia renunciado yá hasta la esperanza de su libertad; sus yerros eran tan pesados y tan tuertes, que no podia llevarlos, ni romperlos, y habiendo caido en el abismo de la desdicha por los grados de la inclinacion y de la costumbre, se hallaba ultimamente en la funesta necesidad de perseverar en el pecado: *Et dum consuetudini non resistitur, facta est necessitas*.

Mas el Cielo se compadeció de este infeliz, y mirandole con ojos favorables, le concedió la libertad à tiempo que él habia perdido la esperanza, y aun el deseo de ella: *Liberatur a gratia voluntas, ut vere sit libera*. La gracia, digo, cuyo principal efecto es el de libertar à los cautivos, y poner en

libertad a los esclavos, restableció aquellas fuerzas, que el pecado habia entorpecido, y casi aniquilado; y le hizo ver, que nada es imposible à los que ella socorre, respecto de que tantas Virgenes juvenes habian con su favor triunfado de los placeres: *Non poteris tu quod isti & istæ? projice te securus in Deum, excipiet te, & sanabit te*. La que habia subministrado estos exemplos, le dió tambien las fuerzas: *Quæ præbuit exemplum, præbuit & auxilium*. Con este socorro, pues, empezó Agustino à romper sus cadenas, à combatir sus inclinaciones, y à vencer sus liviandades. Confiesa, que su libre alvedrio fue extraido del profundo abismo de la servidumbre, en que se habia precipitado; que con voluntad y con placer se sujetó al yugo del Señor; y que tuvo otro tanto gozo en dexar las dulzuras terrenas y caducas, que acompañan al pecado, como temor habia tenido en algun tiempo de perderlas.

Explicuemos con sus mismas palabras todas estas verdades; y admiremos à un mismo tiempo los funestos estragos del pecado, los maravillosos efectos de la gracia, y los justos reconocimientos de Agustino. Decidme, Redentor mio, ¿dónde estaba por tanto tiempo éste mi libre alvedrio, y de qué abismo secreto y profundo le sacasteis en un momento, para sujetar mi orgullosa cerviz à la dulzura de vuestro yugo, y someter mis ombros à la carga que imponéis à los que os sirven? Y admirando despues la suavidad victoriosa de la gracia de Jesu Christo, confiesa, que con todo gusto detestó los placeres; que rompió sus yerros sin violeacia; que peló sin hacer esfuerzos; y que venció sin trabaço todos aquellos agradables e enemigos, que le fascinaban con sus encantos. Pero al mismo tiempo dá una admirable razon de todo esto. Confiesa, pues, que en-

entrando Dios en su alma, arrojaba de ella todos estos infames gustos, y lo explica de este modo: Vos, Señor, ocupasteis su lugar: Vos, digo, que sois mil veces mas dulce, que todos los placeres, mas no para los carnales; que sois mas resplandeciente que el Sol, pero no para los ciegos: Vos, en fin, que sois mas grande y ensalzado que la gloria, mas no para los soberbios que se glorifican en sí mismos. ¡Ah! Desde aquel momento, Señor, mi corazon fue libre de aquellos deseos que me roían, hallandome dichosamente desprendido de la ambicion, que tyrantizaba mi alma, de la avaricia que la atormentaba, de la impudicia que agujoneaba mi carne, por las comezónes acompañadas del placer y del dolor. De este modo explica Agustino su victoria.

Y así, no os excuseis ya, impudicos, con la pérdida de vuestra libertad, ni con la pesadéz de vuestras cadenas, puesto que Agustino rompió las suyas. Recurrid, quiera decir, á la misma gracia, que á él le libró; gemid como él desde el abismo de vuestras miserias; referid á Dios vuestros deseos, y sentimientos; confesadle vuestros pecados con humildad; formad de ellos desagrado y dolor; y no dudeis, de que aquel que dió la libertad á Agustino, os libertará de vuestra servidumbre, y juntamente os sanará de vuestras enfermedades, así como á él le sanó de las suyas, como voy á manifestar.

PUNTO TERCERO.

Tiene el alma sus enfermedades del mismo modo que el cuerpo; porque despues que el hombre se hizo delinquente, enfermó en todas las partes de que se compone. El espíritu se llenó de errores, que causan su ceguera; la memoria se hizo infiel, y por un extra-

traño capricho, que es castigo de nuestro pecado, olvidó los beneficios, y solo se acuerda de las injurias; la voluntad es obstinada en el mal, è inconstante en el bien. Todo lo espanta, quando es necesario abrazar el partido de la virtud; y nada la admira, quando se trata de defender los intereses del pecado. En suma, el hombre se hizo tan enfermo, que fue preciso, que aquel que fue su Criador, viniese á ser su Medico; y que el mismo que le habia criado con su palabra viniese á curarle con su sangre: *Fusus est sanguis Medici, & factus est medicamentum Pbrenetici* (a).

Mas, por ventura, no se habrá visto pecador tan peligrosamente enfermo, como Agustino. No habia facultad ò potencia en su alma, que no estuviese acometida de muchas enfermedades. Todas sus pasiones la habian herido mortalmente; y apenas se podía discernir, si era mas aváro que ambicioso, ò mas ambicioso que impudico. El mismo confiesa ingenuamente, que los trabajos que padecia enseñando la Retorica, no se dirigian sino á conseguir gloria y riquezas; y que estaba á un mismo tiempo agitado de tres enfermedades, ambicion, avaricia, è impureza: *Ignobiam honoribus, lucris, conjugio, & tu irridebas, patiebar in eis cupiditatibus amarissimas difficultates*. Meditaba en cierta ocasion un Panegyrico para el Emperador; y hallandose afligido con una empresa tan difícil, encontró en las calles de Milan á un pobre, que habiendo ahogado en vino todas sus miserias, se regocijaba sin empacho de su misma embriaguez, y sin acordarse de su pobreza. Cotejó entonces Agustino su condicion con la de este miserable; y

Tom. II.

Kk

con-

(a) Aug. de quinque hores.

confesó que la suya era mas deplorable: porque , como él decia despues á sus amigos , si nosotros buscamos el placer con tantos cuidados , éste lo halla sin pena ni cuidado alguno. Confieso , añadia , que el gozo de este infelíz no es verdadero; pero el que yo deseo y busco, es todavia mas falso. El consigue el suyo con el trabajo, y yo compro el mio con la mentira. El está lleno de vino; pero yo lo estoy de ambicion. Su embriaguez no durará mas que esta noche; pero la mia durará muchos años. Quando él despierte , se encontrará sano; pero que yo me acueste , ò que me levante, siempre me hallo acometido de la misma enfermedad. La avaricia no atormentaba menos el corazon de Agustino , que la ambicion. Y así , vendia su eloqüencia para adquirir riquezas; sin considerar, que en este sobresaliente tráfico, empeñaba su misma libertad; y que quando enseñaba á sus discipulos este arte de vencer á los hombres con las palabras, se dexaba vencer á sí mismo por el deseo de acopiar bienes de fortuna. Y así , al tiempo mismo en que intentaba curar á los hombres de la ignorancia , se dexaba él herir de la ambicion y de la codicia.

Pero de todas las enfermedades de Agustino, la mas peligrosa y obstinada era el amor impudico: porque ò bien porque era la mas conforme á su complexion, ò porque era la mas primogenita de su alma, ó porque finalmente hubiese tenido mas cuidado en mantenerla; lo cierto es, que de ninguna se curó con mas trabajo. El habia empezado à amar desde que empezó á conocerse; y así , confiesa con el mayor dolor , que la primera pasion que se apoderó de su alma fue el amor impudico. A esta pasion alimentaba Agustino con la lectura de los Poetas, y con la diversion de la comedia. Leía en el Poeta Romano las lo-

locuras del amor de Dido , y quando floraba la imaginaria muerte de esa Amante desesperada , no lloraba la verdadera muerte de su alma pecadora.

¿Qué cosa mas miserable se puede imaginar , que el estado de un infelíz que se condeule de Dido, y no se condeule de sí mismo? ¿que derrama lagrimas por lo que es puramente una fabula, y no las derrama por la verdadera historia de sus desgracias? Corria asimismo á todos los espectaculos, llevado de la pasion que le poseía. Y á la manera de aquellos enfermos , que hallan alivio en oír referir los males que otros padecen; así Agustino iba á ver en la comedia las imagenes de sus miserias. Y por un extraño humor se complacia, viendo representar sus inquietudes en cabeza agena. Freqüentemente sentia encenderse las pasiones en su alma con las de los Actores. Mezclaba sus lagrimas con las de ellos; y no advertia (tan ciego estaba como todo esto) que toda la vida de los amantes es una triste e infelíz comedia.

Esta ulcera habia profundizado tanto en su alma, que el tiempo, que es el medico de los males incurables, no servía sino para envejecerla, y hacerla mas putrida y menos curable. Contra la condicion de todos los enfermos , que desean ansiosamente su salud, temia Agustino la suya; y complaciendose cruelmente en su misma enfermedad , deseaba su continuacion, y temia su sanidad. Algunas veces la vergüenza, que es compañera del pecado , causaba en él algun deseo de la virtud, que suelc parecer bella á los ojos de sus enemigos. Pero arrepentido de un deseo tan razonable, pedía al Cielo no le oyese, sino que difiriese para otro tiempo su curacion. Yo desconfío, Señores, de mis palabras, y temiendo que no manifiesten bastantemente las flaquezas y enfermedades de

Agustino, me valdré de sus terminos para declararlas, y haceros ver juntamente la desgracia de un impudico, la eloquencia de un orador, y la humildad de un penitente. Yo hallaba, (dice Agustino) yo hallaba placer en la vergonzosa enfermedad de mi carne; y lisongeado de una mortifera dulzura, que me obligaba á amar la pena, temia la curativa; porque si acababa con mis males, acabaria tambien con mis delicias. Però estrechado por una parte, por mi misma confusion y verguenza, y por acosado del placer, hacia á Dios súplicas incompatibles. Le pedia la continencia, pero le rogaba al mismo tiempo, no me la concediese tan presto ò por entonces; porque temia sanar de un mal tan gustoso, á quien mas queria satisfacer que extinguir. ¿Se puede, Señores, imaginar enfermedad mas peligrosa y cruel que la de Agustino? ¿Se puede tampoco pintar con terminos mas pateticos, ni mas humildes? ¿Se vio penitente, que haya confesado sus culpas con mayor dolor y confusion? ¿Pero no me confesais al mismo tiempo, que se necesitaba de una gracia eficazissima, para libertar á un hombre de una enfermedad tan quimerica y peligrosa, cuya curativa solo pertenecia á aquel Medico, á quien nada cuestan los milagros, y á quien, segun la Escritura, está reservado el poder de curar á los impudicos? *Quis potest facere mundum de immundo conceptum semine, nisi tu qui solus es?* (a) ¿Quién podrá producir, dice, castos pensamientos en un hombre nacido en la impureza, sino vos, que sois solo, esto es, sino vos, que hallais vuestra gloria y vuestra dicha en vuestra soledad,

y

(a) Job. 24. v. 9.

y que habienlo formado al hombre de un poco de barro para hacerle imagen vuestra, podeis aun quando os agrada, volverle á sacar del cieno de los deleyles para elevarle á la pureza de los Angeles?

Asi lo practicó, sin duda, con Agustino. Hizole, conocer, en primer lugar, que la continencia era un puro efecto de su gracia; y en segundo lugar le enseñó, que si el hombre no podia prometersela de sus fuerzas, debía esperarla de los socorros del Cielo. Aprendió, pues, Agustino de este Divino Maestro, que á su Magestad era á quien competia prescribirnos leyes, por ser nuestro Soberano, y á nosotros el pedirle su gracia para obedecerlas, y cumplirlas, porque somos sus esclavos. Convencido ya de estas razones, è instruido de sus propias experiencias, pedia á Dios la castidad con tantas lagrimas, que mereció alcanzarla de su divino libertador: *Da quod jubes, jube quod vis, jubes continentiam, da continentiam.* Su curacion, en fin, fue tan perfecta, que se admiraba de sí mismo y á sí mismo; y absorto del absoluto poder de la gracia medicinal, que habia hecho en su persona aquella milagrosa curativa, alentaba la esperanza de los impudicos con su propio exemplo; y por consiguiente, este enfermo, á quien la gracia habia curado, se consideró en la obligacion de procurar la curativa de los que padeciesen el mismo mal, que él por tan largo tiempo habia sufrido. Asi lo dixo tambien el mismo Agustino hablando de San Pablo: *Capit curare in aliis morbum quo ipse laboraverat.* ¡Ah! ¡quánta confianza no debe dar esta curativa á los que gimen baxo el rigor de este mal obstinado! Pero, y quán obligados no deben considerarse, despues de haber hecho pruebas de sus debilidades en la inconstancia de sus irresoluciones, de

recurrir a la gracia de Jesu-Christo, è implorando el auxilio del hijo de la Virgen para combatir la impudicia! Pero nunca deberán olvidarse, de que este mal es contagioso; que se contrahe con la conversacion; que inficiona facilisimamente aquellos lugares, donde se ha contrahido; y por consiguiente, que seria tentar à Dios, exponerse al peligro, para obligar à su Magestad à libertarnos de él por medio de un milagro. Mas concluyamos con las maravillas de la gracia, haciendos ver à un muerto resucitado en la persona de Agustino.

PUNTO QUARTO.

San Pedro Chrysologo dixo con mucha razon, que la vida del pecador no merecia llamarsele vida, sino languidez, por estar destituida de fuerzas; è fiebre, por estar consumida del calor de la concupiscencia; è frenesí, por haber perdido el uso de la razon: *Peccatoris vita aut languor est, aut febris, aut frenesis* (a). Pero el mismo Santo, con mas reflexion y acierto, añade, que un hombre sepultado en la culpa, era mas propriamente cadaver, que viviente: *In homine vitis sepulto non homo, sed cadaver cernitur*. Y la Sagrada Escritura nos enseña, que el alma que peca, se dá la muerte; y que de todas las muertes, la mas vergonzosa y cruel es la de los pecadores: *Mors peccatorum pessima*. Y de hecho, como el alma es la vida del cuerpo, así Dios es la vida del alma; y como el cuerpo muere quando se separa del alma así el alma muere quando se aparta de Dios: *Anima amissa*, dice San Agustino: *Mors corporis; Deus*

Deus amissus mors animæ. Es, a la verdad, un prodigio; que el hombre pecador sea muerto, y vivo; muerto en el alma, y vivo en el cuerpo; y que esta alma, aunque muerta, vivifique al cuerpo con su presencia. Pero este milagro acontece frequentisimamente en el mundo. Y así, vemos a cada momento a estos horribles aspectos, que muertos a la gracia, viven a la naturaleza; y que habiendo perdido la caridad y aun la fé, gozan todavia el uso de los sentidos y de la razon.

Uno de estos, pues, era Agustino antes de convertirse. Estaba muerto, porque habiendose empeñado en el error, habia perdido la fé, que es el principio de la vida sobrenatural. Era muerto, porque se habia separado del Criador por unirse à la criatura; y segun sus mismos principios, no puede vivir el hombre por la posesion de una criatura, que è le es inferior, o quando mas, igual. Era muerto, porque amandose à sí mismo, no amaba à Dios; y por un justo castigo hallaba en sí mismo la muerte, pues no queria buscarla en Dios. Amaba la vida feliz, pero como si temiera el encontrarla en su propia fuente, se alejaba de ella, y la iba a buscar en los cenagales de la tierra. Y así su languida è enfermiza vida era una enfadosa y triste muerte, porque no pudiendo vivir, aun con el goce de todos aquellos objetos que lisonjaban su corazon, por no ser capaces de satisfacerle, sufría las penas que padecen todos los pecadores, que apartandose de su Criador, hallan su justo castigo en el amor de la criatura. Este muerto miserable, à quien Dios solamente permitía aquella vida, que era necesaria para sentir su pena, no se valia, à lo menos, de estos restos vitales para implorar el socorro de Jesu-Christo. Y así, si la gracia no le hubiera

(a) Chrysologo Ser. 41.

extrahido de aquel fúnebre sepulcro en que estaba sepultado, hubiera descendido a los infiernos, para ser pasto de aquella muerte, que nunca se ha de acabar.

Pero en fin, el Cielo, movido de las lagrimas de Monica, le dió la vida resucitando à un hijo, que por espacio de tantos años habia llorado. Este milagro se obró con grande pompa y ceremonia. El Hijo de Dios alzó su voz, para hacerse oír de este muerto. Le lloró juntamente por los ojos de su sierva Monica. Hirióle, asimismo, para volverle el sentido, antes de darle la vida. Mezcló, digo, las asperezas con todas sus dulzuras; le hirió para curarle; y (si así puede decirse) le mató para darle vida: *Percutis ut sanes, & occidis nos ne moriamur abs te* (a). En virtud de esta amorosa y paternal providencia del Altísimo, Agustino no hallaba ya placer alguno en su metodo de vida: antes bien, encontrando penas en todas las terrenas delicias, necesidades en las riquezas, y aun infamia en los honores; concibió horror y desprecio de todas las cosas que antes apreciaba y quería. Reducido, pues, à este estado, y empezando a resentir sus miserias, levantó los ojos al Cielo, y reconoció por la experiencia, que era necesario buscar su felicidad y su vida en su Criador. Y en virtud de esto, peleó largo tiempo con sus malas inclinaciones, y agoviado baxo la pesadez de sus antiguas costumbres, sufrió todas las penas del mundo para salir de su sepulcro. Tan presto le levantaba de la tierra la hermosura de Dios, tan presto le abatía la pesadez de sus pecados; y cayendo y levantando mil veces, no podía asegurar si era del número

(a) Aug. Conf. c. 1.

mero de los muertos ò de los vivos.

En fin, la gracia victoriosa le arrancó de entre las manos de la muerte; y una voz, no menos poderosa que la que resucitó à Lazaro, le sacó del sepulcro y del error en que despues de tantos años se hallaba sepultado. Y porque él sabia muy bien, que no habian contribuido menos las lagrimas de Monica, para volverle la vida, que las de Maria Magdalena, para alcanzar la de Lazaro; apenas se halló resucitado, corrió à buscarla, y la contó todo lo sucedido en aquel milagro. Su madre, como era regular, se llenó de regocijo, como hizo la afligida viuda del Evangelio, quando vio à su hijo levantarse del Feretio. Triunfó Monica en este caso, como que habia vencido al Demonio, y libertado à su hijo de la muerte, y empleando, por modo de reconocimiento de esta gracia, los mismos medios que habia empleado para conseguirla, derramó lagrimas, no yá de dolor, sino de gozo y alegría: *Esultat, & triumphat: convertisti enim in luctum ejus in gaudium* (a). Pero la nueva vida que recibió Agustino en esta resurreccion, fue prodigiosa, porque no era yá aquel ciego, que despues de haber sido engañado, trataba de seducir a los demás, sino un Doctor iluminado, que hacia participante de su luz à todo el mundo. No era yá aquel esclavo, que no podia respirar con la pesadez de sus yerros, sino un hombre à quien la gracia habia dado libertad, y que lleno de zelo y de amor, procuraba romper las cadenas de los demás pecadores, y de hacerlos libres. No era yá aquel enfermo extenuado, incapaz de vencer la menor tentacion de

(a) Aug. Conf. cap. 12.

la ambicion y de la impudicia , sino un hombre robusto , que empleaba su salud en servicio de aquel que le habia curado; ò por mejor decir, era un caritativo Medico , que sabia por su experiencia , hacia curas milagrosas en la persona de todos los enfermos que imploraban su socorro. No era yá, en fin, un muerto sepultado en la culpa; sino un Christiano resucitado por la gracia , que no tenia otros deseos que los del Cielo, ni otras esperanzas , que las de la eternidad.

Si vosotros estais aun en aquel estado deplorable, en que se hallaba Agustino quando Monica le lloraba ; no desesperéis ; la Iglesia tiene mayor ternura por vosotros, que Monica por Agustino ; y si no os oponéis a sus ruegos con vuestra obstinacion , alcanzará de su Esposo, que la gracia , como luz , abra los ojos de vuestra alma ; como fuerza , rompa vuestras cadenas ; como medicina , cure vuestras enfermedades ; como vida, os libre de la muerte ; y despues de haberos resucitado en la tierra, os haga triunfantes en el Cielo. Amen.

SERMON

DE SAN BERNABÉ.

Segregate mibi Saulum & Barnabam in opus ad quod assumpsi eos. Actuum Apostolorum cap. 13. vers. 2.

SI alguna vez los Predicadores tuvieron motivo para interesarse en los elogios de un hombre mortal, es preciso decir , que fue en los de Bernabé, por haber sido elegido por Dios con San Pablo, para ser el Apostol de los Gentiles , y para predicar el Evangelio en todo el mundo. Hasta entonces, no habia sido Dios conocido, al parecer, mas que en la Judéa, ni su hijo parecia haber muerto, sino por la salvacion de los Judios. Pero la Mision de Bernabé nos asegura, que Dios quiso ser adorado en todo el Universo , y que Jesu-Christo fue sacrificado en la Cruz por la redencion de todos los hombres ; porque la Mision de este Santo Apostol no reconoció terminos, pues fue comisionado por aquel Señor, que le embió con San Pablo, para correr todo el mundo, tomar posesion del Imperio que Jesu-Christo habia adquirido con su muerte, y predicar indistintamente á todos los pueblos de la tierra. Los Profetas no tenian permiso para salir de Judéa ; y por grande que fuese la eloqüencia y la autoridad , que Dios les habia dado en el mundo, no podian usar de ellas, sino para con-

la ambicion y de la impudicia, sino un hombre robusto, que empleaba su salud en servicio de aquel que le habia curado; ò por mejor decir, era un caritativo Medico, que sabia por su experiencia, hacia curas milagrosas en la persona de todos los enfermos que imploraban su socorro. No era yá, en fin, un muerto sepultado en la culpa; sino un Christiano resucitado por la gracia, que no tenia otros deseos que los del Cielo, ni otras esperanzas, que las de la eternidad.

Si vosotros estais aun en aquel estado deplorable, en que se hallaba Agustino quando Monica le lloraba; no desesperéis; la Iglesia tiene mayor ternura por vosotros, que Monica por Agustino; y si no os oponéis a sus ruegos con vuestra obstinacion, alcanzará de su Esposo, que la gracia, como luz, abra los ojos de vuestra alma; como fuerza, rompa vuestras cadenas; como medicina, cure vuestras enfermedades; como vida, os libre de la muerte; y despues de haberos resucitado en la tierra, os haga triunfantes en el Cielo. Amen.

SERMON

DE SAN BERNABÉ.

Segregate mibi Saulum & Barnabam in opus ad quod assumpsi eos. Actuum Apostolorum cap. 13. vers. 2.

SI alguna vez los Predicadores tuvieron motivo para interesarse en los elogios de un hombre mortal, es preciso decir, que fue en los de Bernabé, por haber sido elegido por Dios con San Pablo, para ser el Apostol de los Gentiles, y para predicar el Evangelio en todo el mundo. Hasta entonces, no habia sido Dios conocido, al parecer, mas que en la Judéa, ni su hijo parecia haber muerto, sino por la salvacion de los Judios. Pero la Mision de Bernabé nos asegura, que Dios quiso ser adorado en todo el Universo, y que Jesu-Christo fue sacrificado en la Cruz por la redencion de todos los hombres; porque la Mision de este Santo Apostol no reconoció terminos, pues fue comisionado por aquel Señor, que le embió con San Pablo, para correr todo el mundo, tomar posesion del Imperio que Jesu-Christo habia adquirido con su muerte, y predicar indistintamente á todos los pueblos de la tierra. Los Profetas no tenian permiso para salir de Judéa; y por grande que fuese la eloqüencia y la autoridad, que Dios les habia dado en el mundo, no podian usar de ellas, sino para con-

firmar al pueblo Judaico en la creencia, que ya tenia de la verdad, y para sacarle del error, en caso de haber caído en él. Los Apostoles, por otra parte, aunque habian recibido ordenes, ó facultades mas extensas, no la tenian para predicar el Evangelio a los Gentiles, y el exemplo de su Maestro, que se habia ceñido à predicar unicamente en la Palestina, les prohibia el salir de ella. Mas hoy el Cielo nos mira favorablemente; porque no señalando limites a la predicacion de Bernabé, nos hace esperar, que no somos excluidos de la gracia de la redencion. Y respecto de que la Virgen, que recibió à los Gentiles en la persona de los Magos, se anticipó à nuestro Apostol, siendo la primera que nos abrió las puertas del Cielo, franqueandonos las de la Iglesia; antes de tratar de las obligaciones que debemos à San Bernabé, reconocamos las que debemos à esta Señora, diciendola con el Angel:

AVE MARIA.

Siendo cierto que San Bernabé fue con San Pablo el primer Apostol de los Gentiles, era preciso fuese tan perfecto, que pudiese servir de modelo a los demás; y que en su persona se encontrasen todas aquellas necesarias calidades, que constituyen un excelente Predicador; conviene à saber, era necesario, que estuviese desprendido del interés; que en todo, y por todo solamente buscase la gloria de Jesu-Christo; que no hiciese aprecio de los honores, ni aun de su vida; y que siempre se hallase dispuesto, para rubricar con su sangre la doctrina que hubiese predicado; y por consiguiente, sería fácil, Señores, haceros ver que San Bernabé poseía todas estas ilus-

tres

tres circunstancias; esto es, que habia renunciado todos los intereses de la tierra, respecto de que habia vendido todas sus posesiones, entregando el precio de ellas en manos de los Apostoles; que no respiraba sino la gloria del Hijo de Dios, pues su mayor deseo era el de adquirirle adoradores y siervos; que no apreciaba ni el honor, ni la vida, pues exponia prodigamente uno y otra por convertir a los pecadores; y, en fin, que se hallaba bien preparado à padecer la muerte para confirmar el Evangelio, respecto de que añadió la gloria de Martyr a la de Apostol. Mas como para manifestar con la debida extension todas estas cosas, es muy reducido el tiempo de una hora, tened à bien, que compendiandolas en una sola, os haga ver, que San Bernabé fue la idea de un perfecto Predicador, porque despreciando su propia gloria, nunca buscó sino la de Jesu-Christo.

Y para hacer perceptible una verdad, que debe servir de apoyo a todos los elogios de este Apostol, permitidme decir, que los Predicadores pueden buscar su honor de quatro modos. El primero, quando no quieren consentir, ó no pueden sufrir compañeros de su exercicio, ó de sus tareas; y à exemplo de los ambiciosos, quieren llevar toda la pena, para recibir tambien toda la gloria. El segundo, quando se introducen en el ministerio de la predicacion, sin ser llamados por el Hijo de Dios, ni embiados por aquellos que le representan en su Iglesia. El tercero, quando limitan su predicacion à cierto genero de gentes, lisonjando sus inclinaciones è intereses. El quarto y ultimo, quando reciben las alabanzas que les dan, sin referirlas al que solamente las merece, por ser el principio, y el autor de todas las buenas obras. Lo qual supuesto, digo, que jamás hubo Predicador mas apar-

ta-

tado y ageno de la vanagloria que San Bernabé; pues siempre procuró tener compañeros en sus tareas; nunca emprendió cosa alguna, sino gobernado por el Espíritu Santo; prefirió asimismo los Gentiles á los Judios, quando estos se hicieron indignos de la predicacion Evangelica por su obstinacion; y finalmente, rechazó con valor y constancia todos los elogios que le fueron dados en el exercicio de su Ministerio. Y así, dadme una atencion sosegada, en la manifestacion de estas verdades.

PRIMER PUNTO.

Son los ambiciosos tan enemigos de la sociedad como los avaros. No pueden sufrir que otros les igualen en el mundo, y desde el momento en que se sublevaron contra Dios, formaron el designio de mandar á todos los hombres. Y así, no menos se ofenden de que se sacuda el yugo de su tyrania, que de que se les dispute su autoridad. Juzgan, que así como no hay mas que un Sol, así tampoco debe haber mas que un Soberano en el Universo. Qualquiera que no se les someta, es contrario suyo; y el que no pelea baxo de sus vanderas, experimenta toda la violencia de sus armas. Esta infelicidad pasa tambien con frecuencia del estado Secular al Ecclesiastico. Inficiona á los Ministros del Evangelio, del mismo modo que á los Conquistadores; porque todos aquellos, que no buscan mas que su propia gloria en la predicacion, haciendo servir al Evangelio á su vanidad, no pueden sufrir rivales ò compañeros en este exercicio; y aunque la mies sea mucha, y los obreros pocos: *messis multa, operarii pauci*, quisieran ser solos en el Estado del Hijo de Dios, á fin de que ninguno otro par-

participase de la utilidad de su trabajo, ni de su gloria.

Estos infelices quisieran tener cien cuerpos, para ocupar todos los pulpitos, y otras tantas lenguas como la fabula atribuye á la fama, para ser oídos de todo el mundo. Buscan los empleos con mas ardor, que los ambiciosos pretenden los cargos; y juzgan haber ganado una batalla, quando han quitado un pulpito á un Predicador, que pudiera obscurecer su gloria, ò disminuir su reputacion. Estos, á la verdad, se predicán á sí mismos, y no á Jesu-Christo; y como la vanidad es el principio de todas sus acciones, se puede asegurar que tambien es el fin; pero que el Infierno será la recompensa. Los verdaderos Predicadores, que no respiran sino el honor de Jesu-Christo, desean que el Evangelio sea predicado, aun á expensas de su reputacion; y si tienen un poco de zelo, deben desear con San Pablo, que Jesu-Christo sea conocido, y predicado, aun á pesar de perder el Predicador su libertad.

Pues ahora: como el grande San Bernabé era un Predicador desinteresado, á quien el mismo Hijo de Dios habia puesto en su Iglesia, para que sirviese de modelo á los demás, tuvo en grado eminente aquella ventaja; y por consiguiente, jamás Ministro alguno de Jesu-Christo, puso tanto cuidado de ocultarse en sus empleos, haciendo recaer en otros la gloria de sus trabajos. Fue embiado á Antioquia para predicar el Evangelio: sus palabras, y exempos convirtieron allí innumerables Gentiles y Judios, que le reconocieron y veneraron como á su Apostol y Padre. En virtud de esto, podia San Bernabé haber gozado de la gloria que sus trabajos le habian adquirido, y gobernar una Iglesia que habia fundado con

su predicacion y desvelo. Mas no lo hizo así; sino que como estaba preparado à dividir el honor con otro, fue à Tharsis à buscar à San Pablo; llevóle consigo à Antioquía, y aunque estaba seguro de que la presencia de este Otro obscurecia el resplandor de su luz, y que luego que resonase allí el trueno de su eloqüencia, y que aquel Pueblo oyese su voz, escucharia con pena à otro qualquier Predicador; sin embargo, estas consideraciones, que hubieran podido herir al espíritu de un hombre soberbio, ò interesado, no fueron capaces de merecer la atencion de nuestro Apostol; y así, llamó à San Pablo, para una conquista que yá estaba asegurada; y por consiguiente, le convidó para dividir con él los despojos que habia quirado al Demonio; le convidó, no al combate, sino al triunfo: porque à la verdad, nuestro generoso Apostol habia adelantado tanto esta obra por sus cuidados y sudores, que los Griegos y los Judios no respiraban yá sino la gloria de Jesu-Christo, y estaban tan bien dispuestas para recibir el Evangelio, que de los primeros sermones que predicó allí S. Pablo recogieron una abundantissima cosecha. Y à la verdad, eran estos divinos obreros tan conformes y unidos entre sí, que en todos sus trabajos y desvelos no miraban à otra cosa, ni tenian otro fin, que el de la gloria de su Maestro. Otros espiritus ménos generosos se habrian inchado con tan felices sucesos; y viendo à la mas hermosa Ciudad del Oriente, subyugada por su eloqüencia, se hubieran dexado dominar de la vanagloria. Mas como estos estaban bien fundados en la humildad, y sabian, que ni el que planta, ni el que riega tiene valor alguno por sí mismo, dieron por sus espirituales conquistas todo el honor al Hijo de Dios, y que fuesen selladas con su nombre, res-

pcc-

pecto de que se habian alcanzado con su bendicion, y con su gracia. Y así expliquemos estas verdades, que nos dan à conocer à un mismo tiempo la gloria de Jesu-Christo, y la modestia de sus Ministros.

Bien sé, oyentes muy amados, que el Espiritu Santo formó la Iglesia en el cenaculo de Sión, echando los fundamentos del sempiterno edificio, quando descendió en las lenguas de fuego sobre los Apostoles. Sé, que perfeccionó en aquel día la obra que habia tenido su principio sobre la montaña del Sinay; y que gravando el amor divino en el corazon de los Discipulos, les dió una ley, de quien la de Moyses no habia sido otra cosa que una sombra. Sé, en fin, que la Sinagoga fue sepultada en aquel feliz momento, levantandose ò erigiendose sobre sus ruynas la Iglesia de Jesu-Christo, para ser la dominante en todo el mundo. Pero tambien sé que esta Iglesia estaba encerrada por entonces en las murallas de Jerusalem; que solamente constaba de un reducidissimo numero de fieles, y que si gozaba de una ley, que era suficiente para conservarla, no tenia aun la fama ó nombre que era necesario para darse à conocer. Por cuyo motivo, fue poco à poco creciendo, por los sermones y milagros de San Pedro. De modo, que aquellas, que habian sido sus perseguidores, vinieron à ser sus hijos; y expiaron su parricidio, dice San Agustin, quando bebieron con el mayor respeto la sangre que habian derramado con la mayor injusticia. La persecucion suscitada contra los fieles, despues del martyrio de San Estevan, estendió la Iglesia en Samaria, porque los fugitivos Christianos, propagando la fé por donde quiera que pasaban, adquirieron nuevos hijos à su Madre. Las principales Ciudades de la Palestina adoraron à Jesu-Christo, à

Tom. II. Mm quien

quien Jerusalem habia cruelmente crucificado; y aun la misma Syria, conmovida de los prodigios que hacian los Apostoles y sus Discipulos, abrazó el partido del Hijo de Dios.

Pero yo creo, que la Iglesia no tuvo todo su lustre y esplendor, hasta que se convirtió la Ciudad de Antioquia. Desde entonces, sin duda, empezó à gozar de consistencia, tomó un semblante razonable, recibió con publicidad el Bautismo, è impuso à sus hijos el glorioso nombre de Christianos. Y así, permitidme admitir aqui la modestia de nuestros Apostoles, en contraposición de la vanidad de los infieles. Como estos no se desvelan sino por su propia gloria, tratan de darse à conocer por sus mismas obras, haciendo gravar sus nombres en las Ciudades que han fundado, o en las Provincias que han adquirido. Persuadense, que su memoria se eternizará por medio de este edificio, y que viviendo de este modo en los siglos venideros, triunfarán, por consiguiente de la muerte y del olvido. Pero el suceso les hace ver quàn vanos son sus pensamientos; porque el tiempo que destruye sus edificios y sus conquistas, sepulta baxo de sus ruinas toda la gloria de su nombre. Mas los Apostoles, como fueron mas modestos que los conquistadores, no quisieron que la Iglesia llevase consigo el sobreescrito de su nombre, sin embargo de que sabian que habia de ser eterna. Y aunque habian contribuido con sus cuidados y desvelos à su establecimiento, aunque la habian regado con sus sudores, y cimentado con su propia sangre, dieron no obstante toda la gloria de este ilustre y eterno edificio al que era su verdadero fundamento. Y así, quando llegó la necesidad de darle nombre, no la dieron otro que el de su Esposo.

Por

Por lo que respeta à San Pablo, y à San Bernabé, es ciertísimo, que no pensaron, ni aun remotamente en sus intereses, en una ocasion tan favorable sino que reconociendo, que no eran otra cosa que unos Ministros de Jesu-Christo, no quisieron por sus servicios otra recompensa, que la que recibieron en la eternidad. Y así, se ocultaron siempre baxo el nombre de Jesu-Christo, así como el Angel que dió la Ley à Moysés se ocultó bajo el nombre de la Magestad de Dios. Se eclipsaron ante su Maestro, como los astros en presencia del Sol. Y repitiendo las palabras de San Juan, enseñaron à todos los hombres, que era necesario humillarse, para que fuese ensalzado el Hijo de Dios: *Oportet ipsum crescere; me autem minui* (a). Los Apostoles eran los Esposos de la Iglesia, los fieles sus hijos; y así San Bernabé podia decir à los de Antioquia, lo que San Pablo decia à los de Corinto: *Per Evangelium ego vos genui* (b). Mas como no se habian desposado con la Iglesia sino en la persona, ò por medio de la persona del Hijo de Dios, no pretendieron dár à sus hijos otro nombre que el del mismo Señor. La Ley disponia, que en el caso de morir un hombre casado sin dexar sucesion, se desposase con la viuda un hermano del difunto; pero con la precisa condicion, de que los hijos de este segundo matrimonio llevasen el nombre del que habia muerto. Pues ahora, el Hijo de Dios, como notó San Agustin, se desposó con la Iglesia sobre la Cruz; y como, por su muerte, la dexaba solitaria, viuda, y afligida, obligó à sus hermanos à que se desposasen con ella despues de su muerte. Es-

Mm 2

tos,

(a) Joann. 3. v. 30. (b) 1.º Cor. 4.

tas, para dar cumplimiento a su última voluntad, lo executaron así; y para honrar juntamente su memoria, impusieron à los hijos de esta viuda ó de esta Iglesia el nombre de su primer Esposo, que habia muerto en la Cruz.

Esto fue lo que practicaron San Pablo y San Bernabé en Antioquía. Con su predicacion fecundizaron à la Iglesia, enpendrando innumerables hijos en su casto seno, y haciendo renacer à su Padre en estos postumos inocentes. A estos hijos, pues, no les impusieron otro nombre que el de Jesu-Christo, intitulando Christianos a los hijos que tuvieron de esta Iglesia viuda en honra y gloria de su difunto Esposo; enseñándoles, por medio de tan augusto nombre, a reconocer que debian su glorioso nacimiento à la dolorosa muerte de su Padre. ¡Ah! qué pocas son los Predicadores, en este depravado siglo, que imitan la modestia y desinterés de nuestro Apostol! No, no buscamos nosotros, à la verdad, los intereses del Hijo de Dios, sino los nuestros. No predicamos su Evangelio, sino nuestros discursos. No atribuimos al socorro del Cielo los efectos de nuestras palabras, sino a nuestros talentos; sin reconocer, que por grandes que sean nuestras luces, no por eso dexamos de ser unos servidores inútiles. Si. Nosotros herimos el oído de los que nos escuchan, pero no podemos mover el corazón. Y así, quando acontece que nuestras palabras consiguen la conversion de los pecadores, ò agregan nuevos hijos a la Iglesia, debemos reconocer humildemente con San Bernabé, que el autor y el padre de aquella conversion, y de estos hijos es Jesu-Christo.

Verdad es, que no solamente los Predicadores son culpables en lo que acabamos de decir, esto es, en no dar

dar toda la gloria de sus desvelos a Jesu-Christo. Los mismos fieles tienen tambien mucha parte en su vanidad; pues vemos que quando hacen algun servicio ò donativo à los templos, quieren que sus descendientes, y todos los siglos futuros tengan noticia de su liberalidad. Para este fin, hacen gravar sus soberbios titulos sobre las paredes de la Casa de Dios, estampan las armas de su nobleza en las mismas vestiduras sagradas, que sirven al Sacrificio del Altar, y vienen, en algun modo, à constituir a los Ministros que conducen estas muestras ò señales de su orgullo, esclavos de su ambicion y vanidad. Trabajad, pues, Señores, por la gloria de Jesu-Christo. Esconded vuestra mano quando haceis el donativo, ò quando socorreis al necesitado: y estad seguros, de que quando aliviáis la miseria del pobre, no haceis otra cosa que devolver al Hijo de Dios por justicia, lo que su Magestad os ha franqueado por su misericordia. Aprovechad del exemplo de nuestros Apostoles, los quales no buscaron el honor propio, ni se introduxeron por su eleccion en el ministerio Evangelico, como vereis en la continuacion de este discurso.

PUNTO SEGUNDO.

Es una extraña injusticia, a la verdad, que nadie pueda entrar en las casas de los grandes sin obtener su permiso, y que tantos se introduzcan en la familia de Jesu-Christo sin su beneplacito. Pues así sucede. Para llegar a ser domestico de algun Principe, es necesario captar antes su agrado; es necesario haber tenido ya por algun tiempo el honor de acercarse á su persona. Pero la mayor parte de los Christianos se arrojan descaradamente en la Iglesia, sin consultar pa-

para esto la voluntad de Dios, ni la de sus Ministros. Solamente el interés es el que dirige en este caso sus deseos; y con tal que esperen honor y provecho en la casa de Dios, se empeñan ò se introducen en ella sin temor y sin vergüenza. Mas la Escritura Santa nos enseña, que para este fin debe preceder la vocacion. Que el que haya de servir al Altar, ha de ser llamado á este santo ministerio como Aaron. Que el introducirse en él sin este llamamiento es un delito, y que es mayor pecado aceptar sin meritos los cargos y dignidades de la Iglesia, que renunciarlos mereciéndolos. En la antigua Ley estaba anexa al nacimiento esta vocacion; pues todos los que nacian en la tribu de Leví, podian pretender ser Ministros del Altar. Antes que la Ley hiciese este reglamento, declaraba Dios su voluntad en este asunto por medio de un milagro; pues así como para testificar que el sacrificio le habia sido agradable, embiaba un fuego celestial que le consumiese; así tambien, para manifestar á los hombres la eleccion que habia hecho de alguno de ellos para el servicio de los Altares, baxaba del Cielo una luz, que se colocaba sobre la cabeza del electo. El mismo Jesu-Christo nuestro Soberano Pontífice no aceptó este cargo sin el consentimiento de su Eterno Padre; y aunque solamente vino al mundo para lavar con su sangre los pecados de los hombres, no quiso ingerirse en este empleo, sin recibir las ordenes del que le habia enviado.

En efecto, la misma razon nos persuade bastantemente, que el introducirse, sin vocacion, en los cargos de la Iglesia, es un atentado; porque si los Eclesiásticos son los domesticos del Hijo de Dios, ¿quién será tan insolente, que intente ser del numero de ellos contra su voluntad? Además, que si es im-

po-

posible desempeñar semejantes empleos sin el socorro de su gracia, ¿cómo pueden esperar este socorro aquellos á quienes su Magestad no ha elegido para él? Si detén declarar sus designios á los pueblos, ¿cómo podrán executar lo que no han merecido su confianza? Y finalmente, si se han ingerido por medio del artificio en su rebaño, ò se han introducido en él por la violencia, ¿á qué pueden esperar del legitimo Pastor, sino una justa reprobacion y castigo? Vease aqui, por qué en la primitiva Iglesia ninguno entablaba la pretension de ser ordenado, sin consultar primero con su Obispo sus intenciones ò deseos. Este, asociado con su Clero, hacia públicas oraciones, para conocer la voluntad de Pontífice Soberano; y desde el momento en que admitia al pretendiente á los primeros grados de la gerarquía de la Iglesia, exigia de él una extraordinaria virtud, que le hiciese digno de ascender á los demás. Mas por no estenderme sobre un asunto, que pide discursos enteros, contentémonos con afianzar ò confirmar esta verdad con el exemplo de nuestros Apostoles.

San Pablo y San Bernabé habian sido llamados al servicio de Jesu-Christo; el primero por un medio extraordinario y milagroso; y el segundo por la unanime eleccion de los demás Apostoles. Uno y otro dicron, despues de su vocacion mil pruebas de su virtud y de su amor. Eran, á la verdad, del numero de aquellos generosos Athletas, que se habian consagrado à morir por el servicio del Señor. Y así, no respiraban sino por la gloria de su nombre, y por la extension de su Imperio, llevando impresas en sus personas las honrosas cicatrices que testificaban su animo y su valor. Habian, en fin, establecido la Iglesia en Antioquia, e impuesto á los nuevos fieles el mas augusto nombre,

bre, con que una criatura podia honrarse en el mundo; lo qual supuesto, no debia dudarse, al parecer, que los que habian dado tantos y tan ilustres testimonios de su virtud, fuesen capacisimos para el desempeño de los mayores empleos del Estado del Hijo de Dios. Sin embargo, Señores, estos grandes hombres no tuvieron valor para empeñarse en otra mision extraordinaria, hasta que el mismo Espiritu Santo los eligió, mandando a los fieles que segregasen a Pablo y a Bernabé, para el ministerio a que él los habia destinado: *Segregate mihi Paulum & Barnabam in opus ad quod assumpsit eos* (a). Pero mirad: no obstante este formal à imperioso mandato, con que el Espiritu Santo declaró su voluntad a la Iglesia en comun, y a los Apostoles en particular; no obstante, que por secretas, pero infalibles inspiraciones les habia dado à conocer sus designios, no dexaron con todo eso de congregarse en comunidad para deliberar sobre este asunto. Habia el Espiritu Santo, dice San Juan Chrysostomo, obrado como Soberano; habia hablado como aquel que gobernaba à toda la Iglesia: *Imperiasè in proprium eos opus vocavit, ut suam ostenderet potestatem* (b); y sin embargo, despues de una declaracion tan clara y tan fuerte, los Apostoles se congregaron para conferenciar, recurrieron a la oracion, pasaron muchos dias y muchas noches ayunando, y velando, à fin de que el Espiritu Santo bendixese un designio que no solamente les habia inspirado, sino mandado: *Tunc jejunantes & orantes imposuerunt illis manus, & demiserunt illos* (c).

Per-

(a) A. 13. v. 2. (b) Chrys. hom. 74. in cant. 14. Joann.

(c) A. 13. v. 3.

Permitidme, Señores, manifestaros aqui las principales virtudes de San Bernabé, y las grandes obligaciones à su zelo, a su humildad, y à su obediencia. A su zelo; pues era extremadísimo su deseo, de que el Imperio del Hijo de Dios se extendiese por toda la redondez: que todos los hombres viniesen à ser vasallos suyos; y que los pueblos que vivian en las tinieblas del Paganismo recibiesen la luz del Evangelio. A su humildad; pues aunque deseó con tanto ardor la conversion de los Gentiles, y comprehendió por medio de los impulsos que recibia del Cielo, que estaba destinado para esta obra, con todo eso, esperó con paciencia el expreso mandamiento; y lexos de ingerirse ò precipitarse en ella, se entregó enteramente à la conducta de aquel Divino Espiritu, que debe ser el director de todos los fieles. A su obediencia; porque lo mismo fue recibir el orden de la Iglesia, que disponerse para aquella obra tan difícil é importante. Esta prontitud no era efecto de que él ignorase los peligros que habia de correr, ni los combates que habia de sufrir del Mundo y del Demonio; sino porque se creía dichosísimo, caso que perdiese la vida en la continuacion de una obra, que le habia costado la suya a su Maestro, obligandole à sacrificarse en la Cruz, para destruir las enemistades de todos los pueblos de la tierra: *Interficiens inimicitias in semetipso* (a).

Reparad aqui, Señores, dos exemplos muy importantes. El primero, que aunque San Bernabé deseaba con tan extremado zelo la salvacion de todos los hombres, no dió un paso en esta obra, hasta re-

Tom. II.

No

ci-

(a) Ad Ephes. 2. v. 16.

cibir las ordenes del Señor, y de la Iglesia. El segundo, que intimado que le fue este mandamiento, lo puso en execucion con una obediencia tan pronta como fiel. Y asi, ; quán diferentes somos nosotros, Señores míos, en todas estas disposiciones y circunstancias de nuestro Apostol! Nosotros, a la verdad, no consultamos ni al Espiritu Santo, ni a sus Ministros. Nuestra ambicion nos obliga à decir, como à los hijos del Zebedeo, que para todo tenemos disposicion, y suficiencia: *Possumus*. Somos prodigiosamente zelosos, quando algun suceso feliz lisonjea nuestra vanidad, y quando los aplausos nos hacen esperar algun cargo honorífico. Predicamos, en fin, el Evangelio, quando los intereses de Jesu-Christo se hermanan con los nuestros. Pero quando los sucesos no corresponden a nuestras esperanzas; quando nuestros Auditorios nos abandonan; quando la Corte no nos atiende, y quando no nos acompaña otro lucro personal que el de la fatiga inseparable de este exercicio, nos falta el valor, se abate nuestro animo, y con nuestra infame cobardia manifestamos muy bien que no habiamos abrazado este empleo con otra mira que la de establecer nuestra fortuna. Mas nuestros Apostoles estaban tan distantes de estos bastardos intentos, que no buscaban en su predicacion otra gloria que la de morir por Jesu-Christo, siendo tan sordos à las voces de la carne y de la sangre, que abandonaron a los Judios por ir à predicar à los Gentiles, como vereis en la continuacion de este discurso.

PUNTO TERCERO.

Entre todas las Naciones de la tierra no hubo alguna, que conservase mejor la amistad, y el comercio en-

entre sus Individuos, que la Judaica. Y asi, por mas que ellos se hubiesen esparcido por el mundo, ò hubiesen caído en el cautiverio de otros pueblos estrangeros, siempre conservaron aquella union, que la Religion y el nacimiento les habian comunicado. En el mismo cautiverio se consolaban unos à otros; se fortalecian con la esperanza del Mesías, y tenian una entera confianza, de que este Señor pondria fin à todas sus infelicidades y trabajos. Y como esta estrechisima union tenia por fundamento la virtud, se habia apoderado hasta el corazon de los Apostoles, los quales tenian un zelo maravilloso por la conversion de sus hermanos. Esta fue la causa de que predicasen al principio unicamente à los Judios, sin acordarse de los Gentiles; y sea que ellos juzgasen, que los Gentiles estaban excluidos del beneficio de la Redencion, ò que no los tuviesen por capaces de entender nuestros mysterios, lo cierto es, que no tenian con ellos el menor comercio. Mas luego que llegaron a entender, que Dios habia repulsado à los Judios para llamar a los Gentiles; luego que por una revelacion particular supieron que la puerta de la Iglesia estaba abierta para los Infieles, siguiendo los movimientos del Espiritu Santo, predicaron à todas las Naciones de la tierra.

Però ninguno, entre todos los Apostoles, obedició con mayor sumision este precepto, que Pablo y Bernabé; porque viendo que los Judios, tan obstinados como ciegos, se oponian à su predicacion, y con una malicia mas diabolica que humana, hacian guerra a sus razones y a sus milagros, mudaron su zelo en indignacion, y sirviendo de interpretes à Jesu-Christo, anunciaron el terrible decreto de reprobacion a estos incredulos: *Vobis oportebat primum loqui*

verbum Dei, sed quoniam repellitis illud, & indignos vos iudicatis vitæ æternæ, ecce convertimur ad gentes (a): en donde debéis notar tres ò quatro cosas considerables, que ensalzaron no poco la virtud de nuestros Apostoles. La primera es, su justicia en dar la preferencia de su predicacion à los Judios; porque estos, à la verdad, como hijos de Abraham, debian ser las primicias de las promesas del Señor; a ellos les habia dado su Magestad la Ley, de ellos habia descendido el Mesías; y à ellos, finalmente, habia honrado nuestro Salvador con su presencia, con su doctrina, y con sus milagros. La segunda es, su prudencia en declararles el decreto de su reprobacion, despues de bien experimentada su incredulidad; porque como ellos les dixeron, vosotros que habeis despreciado nuestras palabras, os habeis hecho indignos de la vida eterna. Os hemos mostrado el camino, os hemos abierto la puerta, os hemos hecho participantes de una gracia que Dios ofrece á todo el mundo, sin reusarla á ninguno; y esto nó obstante, permanecéis en vuestra obstinacion: pues sabed, que vuestra eterna infelicidad está decretada. La tercera es, su dulzura; pues aunque hablaban con una plena libertad y sin temor alguno, no lo hacian con acrimonia, y mucho menos con furor ò descomedimiento. Y así, aunque el decreto que intimaron á los intredulos Judios era el mas terrible, que puede intimarse á hombre, usaron de unos terminos tan suaves y comedidos, que llenaron de admiracion á San Juan Chrysostomo: *Videte quantum habet mansuetudinem iungam sermonis libertas* (b). La quarta finalmente es,

(a) Act. 13. v. 46. (b) Chrys. hom. 30. in cap. 13. Act. Ap.

es, el desprecio de su propio interés ò de su gloria; pues sin considerar que los Gentiles eran sus enemigos, que despreciaban la palabra de Dios en su boca, y que armarian a todas las criaturas contra los Predicadores de Jesu-Christo, aceptaron el partido; y obedientes al espiritu que los animaba para una empresa tan peligrosa como ardua, se resolvieron gustosos a abrazarla: *Ecce convertimur ad Gentes*. Consideremos, pues, las dificultades y los peligros, que vencieron estos dos Apostoles por nuestra salvacion, sin que olvidemos que en todos sus trabajos no buscaban otra gloria que la de su Maestro.

El mysterio de la Predestinacion es impenetrable al espiritu ò entendimiento del hombre; y si este no pudo mantenerse sujeto à Dios en el estado de la inocencia, quando tenia para ello tanta facilidad, es indubitable, que ahora que su miseria solo le ha servido para aumentar su orgullo, encuentra mayor pena y dificultad en aquella sumision. En efecto, juzga el hombre, que su libertad ha padecido mucho por medio de aquella autoridad absoluta, que Dios ha manifestado en la reprobacion de los malos. No puede, asimismo, percibir, que Dios haya tratado diferentemente à unos sujetos, que halló embueltos sin distincion alguna en un mismo delito ò rebelion. Halla, finalmente, grandisima dificultad en imaginar, que un pecado, que se cometió un sin número de siglos antes de su nacimiento, pueda hacerle culpable; y sin hacerse cargo, de que el crimen de Lesa-Magestad pasa de padres à hijos, reclama continuamente con el pecado del primer hombre, murmurando de Dios, que tan severamente le castiga en sus descendientes. Sí. En vano le representais vosotros, que Dios es el Soberano de todos los hombres; que puede

de disponer de ellos segun su voluntad; que el peca-
do le dio sobre ellos, al parecer, un nuevo poder,
que le añadió un incontestable derecho para casti-
garlos, y que aunque sus juicios son ocultos y terri-
bles, jamás son injustos, ni excesivos.

Pero todas estas dificultades se aumentan consi-
derablemente, quando Dios, usando de su poder
absoluto, reprueba enteramente a una Nacion para
elegir à otra; pues mudando, al parecer, de sentimien-
tos y de conducta, ama ahora lo que antes aborre-
cia, y aborrece lo que antes amaba, lo qual parece
opuesto à su constancia y à su justicia; dando moti-
vo para juzgar, que Dios es mudable como las cria-
turas; y que excluyendo à toda una Nacion del be-
neficio de la eterna salud, envuelve en un mismo
castigo à los inocentes con los culpados. Y ved aqui
lo que suspendia el entendimiento de los Apostoles,
impidiendoles el conocer y aprobar la reprobacion
de los Judios, y la eleccion de los Gentiles. Porque
quando ellos hacian memoria de todas las gracias que
Dios habia hecho a sus padres, y de todos los ser-
vicios que de estos habia recibido su Magestad, no
podian persuadirse à que los intentase abandonar por
elegir à los Infeles, que siempre habian sido sus
enemigos.

Y de hecho, si consideramos el procedimiento de
los Gentiles, hallaremos que le habian usurpado à Dios
quatro cosas, que perteneciendo privativamente à su
Magestad, las habian ellos dedicado al servicio del
Demonio. Le habian, digo, construido templos, de-
dicado altares, ofrecido víctimas, è instituido Mi-
nistros y Sacerdotes: *Dæmonibus templa fabricata
sunt a Gentibus, Dæmonibus arce constructæ, Dæ-
monibus oblata sacrificia, Dæmonibus vates insti-*

tuti (a). Pero lo mas aborrecible de los Gentiles, ha-
bia sido, sin duda, su pertinacia en la supersticion.
Por manera, que por mas daños que el Demonio les
habia causado, jamás se habian separado de su par-
tido; y por el contrario, aunque Dios habia obrado
varios milagros para ilustrarlos, jamás habian reco-
nocido su grandeza, ni implorado su misericordia. Y
asi, habiendo de juzgar sobre este asunto, segun los
principios de la razon humana, no habia la menor
apariencia, de que por elegir à los Gentiles, intenta-
se Dios abandonar à los Judios. Sin embargo, cansa-
do (digamoslo asi) de la obstinacion de estos segun-
dos, y movido à misericordia por los primeros, aban-
donó su Magestad à sus antiguos adoradores, y eli-
gió à sus antiguos enemigos; y manifestando lo que
por espacio de tantos siglos habia reservado al cono-
cimiento de los hombres, dió comision à los Aposto-
les, para que despreciando la conversion de los Ju-
dios, entablasen la predicacion de los Gentiles.

Este es el orden, que en este dia reciben y execu-
tan nuestros Apostoles, que sin atender à la carne ni
à la sangre, intiman el decreto de muerte à sus her-
manos, separandolos del gremio de la Iglesia, en cas-
tigo de su obstinacion. Moysés no habia podido, en
otro tiempo, resolverse à practicar este rigor. Y asi,
quando le mandó Dios, que dexase à un pueblo de co-
razon tan duro, y de tan sobervia cerviz, abogó
por su causa, y consiguió el perdon de los rebeldes.
Jonás se apartó de Niuive, no tanto por el temor
del peligro, como por el amor que tenía à sus pay-
sanos; pues no podia conformarse con que Dios aban-
do-

(a) Aug. in Psal. 94.

donase á sus hijos, por favorecer á sus esclavos. Pero nuestros Apostoles, que no tenían otro interés que el de Jesu-Christo, que despreciando su propia gloria, solo buscaban la de su Maestro; al punto que entendieron la voluntad de su Soberano, abandonaron á los Judios, y fueron á buscar á los Gentiles: *Ecce convertimur ad Gentes*. Como quien dice: nosotros dexamos nuestra Patria, para peregrinar todo el mundo; abandonamos á nuestros hermanos, para ir á predicar á nuestros enemigos; dexamos á Palestina, para establecernos en la Syria y en la Grecia; y aunque prevenimos innumerables peligros y dificultades en una empresa tan ardua, la abrazamos con alegría, teniendo por dichosos en perder el honor y la vida para satisfacer nuestra obediencia, y nuestro amor á Jesu-Christo.

Decid la verdad, Señores, ¿se hallan en esta disposición los Predicadores de nuestro siglo? ¿Dexarian gustosos las grandes Ciudades, los soberbios teatros en que se manifiestan con mayor pompa y resplandor, por ir á predicar á las Aldeas, donde no hallan auditorios que lisonjen su vanidad? ¿Atravesarian alegres los mares, para ir á catequizar á unos pueblos barbaros, que recompensan á los que los instruyen con la persecucion y el menosprecio? Pero por no inculcarme solamente en lo respectivo á los Ministros de la palabra de Dios, los Christianos de estos tiempos, decidme, ¿sacrificarian con placer todos sus intereses á la gloria de Jesu-Christo? ¿abrazarian la vergüenza y los trabajos, que son anexos á la virtud, y sobre todo, abandonarían á sus parientes y condenarian á sus amigos, por cumplir con las obligaciones de Discipulos de su Magestad? Pues todo esto hicieron nuestros dos Apostoles

con

con toda la posible generosidad. Esto es lo que dicen á sus propios hermanos: *Ecce convertimur ad Gentes*. Y no juzgueis que hicieron esto, para buscar entre los infieles la aprobacion ó los aplausos que no hallaban entre los Judios; porque, como vereis en este ultimo punto, siempre despreciaron con el mayor denuedo los honores que estos les dispensaron.

PUNTO QUARTO.

De todas las pasiones de Adan, la que mayor estrago ha hecho en sus hijos es la ambicion, ó el deseo de gloria. Esta passion, á la verdad, nace con ellos; y quando aun no tienen el uso de la razon, ni de las palabras, manifiestan ya algunos sentimientos de vanidad. Se ve que los infantes se contestan mutuamente, y el orgullo que ya los anima les dá emulacion por la preferencia y por la gloria. Y si este deseo les acompaña aun en la infancia, es claro que no los abandona en toda su vida. Quanto mas se van abanzando en edad, y aun en discernimiento, se hacen mas soberbios, y trabajan mas por adquirir honores. Se apartan con el tiempo de la incontinencia; se entibian con el uso sus placeres; llega, en fin, á reynar el espíritu sobre el cuerpo; mas la ambicion siempre, y en toda edad triunfa del hombre. La avaricia misma, sin embargo de su insaciabilidad, suele curarse por la dificultad ó por los cuidados, que es necesario emplear para guardar lo que ha adquirido; y sus riquezas llegan á serle odiosas, quando advierte, que en vez de servirle de reposo, la ocasionan inquietudes y dolores. Mas la ambicion jamás envejece en los orgullosos. De la debilidad de sus mismos cuerpos parece que recibe nuevas fuerzas; en los an-

cianos se halla mucho mas viva que en los juvenes; y aprovechandose, al parecer, de la victoria que ha conseguido sobre las demás pasiones, reyna absolutamente en sus voluntades. Decia un antiguo Filosofo, que asi como el corazon es el primero que vive y el ultimo que muere en el cuerpo del hombre; asi la ambicion es la que primero vive, y la que ultimo muere en su alma. Pero debia haber añadido, que está en ella tan prodigiosamente radicada, que ni aun la muerte es capaz de extinguirla. Consigo la llevan los hombres al otro mundo; y hasta el Infierno, que es el cumulo de la infelicidad, no cura el orgullo de los condenados.

Pero no solamente es obstinada esta pasion en los malos, sino en los buenas y justos. Este es, sin Judo, el primero y el ultimo enemigo con quien tienen que combatir; y aun las victorias mismas que sobre él consiguen, son para ellos un nuevo motivo de temor; porque, como si la caída le diese fuerzas para levantarse, al modo del Antió de la fabula, procura inspirar á los justos un pensamiento de vanidad por haberle vencido; y por consiguiente el triunfo que han conseguido de él, los pone en un nuevo temor. Mas sin embargo de que este monstruo es tan temible en todos los estados y en todas las ocasiones, jamás debemos temerle tanto, como quando proviene de una boca sincera, que intenta persuadirnos, que los aplausos son la recompensa de nuestro merito. El Gran Padre San Agustin, confiesa, que se defendia facilmente de los honores, quando los consideraba distantes; pero que su presencia le hacia temblar, y que sufría todas las penas imaginables, para rechazar las alabanzas que le daba un amigo sencillo: *Non hujus laudis vires sentit nisi qui et bellum induxerit: quia*

quia est antiquam facile est laude carere dum negatur, difficile est ea non delectari dum offertur (a). No hay alguno, dice este hombre grande, que reconozca las fuerzas de este enemigo; como aquel que se opone á él, y le hace guerra; porque aunque es facil el pasarse un hombre sin las alabanzas, quando nadie se las dá, es dificultosísimo el rechazarlas, ò el no alegrarse quando se las ofrecen.

Y ved aqui el medio de que se valió la gloria humana para atacar á San Bernabé. Tomó su hermano semblante para seducirle; se presentó á él como recompensa de su virtud, ò bien por la boca del pueblo, para que la tuviese por mas sincera; ò bien por la de los Sacerdotes, para que la reputase por mas justa y menos engañosa. Habia, á la verdad, predicado en Licaonia con un fruto el mas prodigioso; habia convertido á los pecadores con sus discursos, y curado á los enfermos con sus milagros; y admirado el pueblo de estos prodigios, quiso adorarle por Dios; y de luego á luego, levantando el grito, empezó á exclamar y decir, que los Dioses se habian hecho semejantes á los hombres, y habian honrado á su Ciudad con su presencia: *Dii similes facti hominibus descenderunt ad nos* (b). ¿No era, Señores, esta alabanza capaz de lisonjear á un conquistador? ¿No era suficiente para consternar la humildad y modestia de nuestro Apostol? El orgullo, á quien jamás falta algun pretexto, ¿no podia persuadirle, que representando, como de hecho representa, el Emperador la persona de su Soberano, cuyos honores puede justamente recibir, podia él tambien ser trata-

Oo 2 do

(a) Aug. Epist. 64. (b) Actuum. Apost. 14. v. 10.

do como Dios en la tierra, respecto de que era Embaxador de un Dios? ¿No podía persuadirse, de que la gloria del Ministro resaltaría sobre la persona del Soberano, y que nunca ensalzaria él tanto la de Jesu-Christo, que en el hecho de dexar á este pueblo en la creencia de que sus Apostoles eran Dioses?

El Grande Agustino reparó en otra ocasion, que la mayor gloria de Dios, consistia en hacer Dioses, y en comunicar su poder y su grandeza á sus criaturas; pues explicando aquellas palabras del Psalmo 94. *Deus autem in medio deos dijudicat*, en donde representa á Dios como á un Soberano en medio de los hombres, á quienes ha hecho Dioses por su gracia; y comparandole con aquellos Dioses, que los hombres han hecho con sus manos, exclama el Santo Doctor, y dice: ¡Cuán grande es nuestro Dios, pues hace Dioses, y cuán ruines son estos Dioses á quienes los hombres han hecho tales! El nuestro es verdadero Dios, porque lo es por esencia ò por sí mismo, y nadie le ha dado la deidad; nosotros no lo somos como él, pues él es el que nos ha hecho Dioses; pero lo somos con mejor titulo, que aquellos á quien nosotros, unicamente hemos hecho Dioses: *Quantus Deus est qui facit Deos! Et ideotpe Deus verus, quia Deus non factus est. Nos autem facti non veri Dei, multores tamen illis quos homo facit* (a). Esto supuesto, ¿no podía nuestro Apostol recibir un honor, que la Escritura misma concede á los hombres? ¿No podía aprovecharse de esta ocasion, para manifestar que Jesu-Christo era el Señor de todos los Dioses, respecto de que hasta sus mismos Minis-

tros

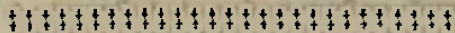
(a) Aug. in Psalm. 94.

tros eran Dioses tambien? Sin duda lo podia haber hecho así; y con tanta mas facilidad, quanto los Sacerdotes de acuerdo con el pueblo tuvieron á Bernabé por un Jupiter por razon de su ayre magestuoso, y á Pablo por Mercurio, á causa de su eloquencia, llegando hasta el extremo de intentar sacrificarles víctimas: *Sacerdos quoque Jovis tauros & coronas ante januas offerens, cum populis volebat sacrificare.*

¿Pero que hicieron nuestros Apostoles, ò cómo se defendieron de un honor, que no es debido sino al verdadero Dios? ¿Sabeis qué? Mirad: rompieron sus vestiduras, que era señal del mayor sentimiento entre los Judios; se taparon los oídos, para no escuchar semejantes blasfemias; y llenos de zelo por la gloria de su Maestro, declararon á todo el pueblo, que ellos no eran mas que unos puros hombres mortales y semejantes á ellos; que unicamente habian venido á Licæonia, para sacar á sus habitadores de la supersticion en que yacían, y enseñarles, que los supremos honores que tribuaban á los mentidos Dioses, solamente eran debidos al que erió el Cielo y la tierra: *Viri, quid hæc facitis, & nos mortales sumus similes vobis homines.* No os engañeis, les decían, nosotros no somos mas que hombres, semejantes á vosotros, y no á Dios; mortales como vosotros, y no inmortales como Dios; á este Señor, pues, es á quien están reservados los sacrificios; y nuestro mayor deseo es, que despues de haber sido sus Ministros, podamos ser sus víctimas, perdiendo la vida en su servicio. Sus deseos fueron cumplidos, pues San Pablo y San Bernabé fueron degollados, y añadieron de este modo la qualidad de Martyres á la de Apostoles.

Pero sin admirar su constancia en sufrir la muerte,

te, admiremos su humildad en reusar los honores, y confesemos lo muy distantes que estamos nosotros de semejante perfeccion. Si. Las mas pequeñas ventajaa nos llenan de vanidad, las alabanzas nos engrien, y sin pararnos á considerar si son justas ò fingidas, las recibimos indiferentemente de todo el mundo. Los elogios comunes nos fastidian; queremos que se nos trate como á Dioses, y se nos juzgue como á creadores de nuestros pensamientos. Deseamos, en fin, que nuestra gloria obscurezca la de los demás; y sin hacer memoria de que nada poseemos que no lo hayamos recibido, pretendemos que se nos estime por aquello mismo que está en nosotros. ¡ Ah! pensemos, Señores, en que solo á Dios pertenece la alabanza; y que es un atentado contra sus derechos, el buscarla nosotros en la tierra; y que es necesario renunciar la gloria del mundo, para merecer la del Cielo, donde todos seamos conducidos por Jesu-Christo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.



SERMON

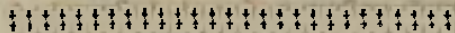
DE LOS SANTOS GERVASIO

Y PROTASIO.

Vidi mulierem ebriam de sanguine Martyrum Jesu. Apocal. cap. 17. v. 3.

SI los Martyres no reynaran con el unico Hijo de Dios, y la gloria eterna no fuera la recompensa de sus trabajos, tendrian justo motivo para quejarse de nuestra debilidad o de nuestra ingratitud. La razon es, porque ellos ni reciben en la tierra los honores debidos á su merito, ni nuestros Panegyricos corresponden á la santidad de sus acciones, ni á la excelencia de sus virtudes. A mas de esto, no suelen ser conocidos ni quando vivan, ni aun despues de muertos; y quanto decimos de ellos, despues que los contemplamos en el Cielo, es tan sumamente inferior á su grandeza, que si ellos no atendieran mas á nuestras intenciones que á nuestras palabras, tendrian mas motivo de darse por ofendidos que honrados. Y asi, solamente Dios es quien los recompensa, y quien conoce sus merecimientos; y solamente los Santos, que reynan con ellos en el Cielo, podrán hablar dignamente de sus virtudes y de sus grandezas. Y este, Señores, es el motivo, de que para no caer en la misma desgracia que yo lloro, haya tomado el partido de emplear á un Santo para elogiar á nosotros

te, admiremos su humildad en reusar los honores, y confesemos lo muy distantes que estamos nosotros de semejante perfeccion. Si. Las mas pequeñas ventajaa nos llenan de vanidad, las alabanzas nos engrien, y sin pararnos á considerar si son justas ò fingidas, las recibimos indiferentemente de todo el mundo. Los elogios comunes nos fastidian; queremos que se nos trate como á Dioses, y se nos juzgue como á creadores de nuestros pensamientos. Deseamos, en fin, que nuestra gloria obscurezca la de los demás; y sin hacer memoria de que nada poseemos que no lo hayamos recibido, pretendemos que se nos estime por aquello mismo que está en nosotros. ¡ Ah! pensemos, Señores, en que solo á Dios pertenece la alabanza; y que es un atentado contra sus derechos, el buscarla nosotros en la tierra; y que es necesario renunciar la gloria del mundo, para merecer la del Cielo, donde todos seamos conducidos por Jesu-Christo, que con el Padre y el Espíritu Santo vive y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.



SERMON

DE LOS SANTOS GERVASIO

Y PROTASIO.

Vidi mulierem ebriam de sanguine Martyrum Jesu. Apocal. cap. 17. v. 3.

SI los Martyres no reynaran con el unico Hijo de Dios, y la gloria eterna no fuera la recompensa de sus trabajos, tendrian justo motivo para quejarse de nuestra debilidad o de nuestra ingratitud. La razon es, porque ellos ni reciben en la tierra los honores debidos á su merito, ni nuestros Panegyricos corresponden á la santidad de sus acciones, ni á la excelencia de sus virtudes. A mas de esto, no suelen ser conocidos ni quando vivan, ni aun despues de muertos; y quanto decimos de ellos, despues que los contemplamos en el Cielo, es tan sumamente inferior á su grandeza, que si ellos no atendieran mas á nuestras intenciones que á nuestras palabras, tendrian mas motivo de darse por ofendidos que honrados. Y asi, solamente Dios es quien los recompensa, y quien conoce sus merecimientos; y solamente los Santos, que reynan con ellos en el Cielo, podrán hablar dignamente de sus virtudes y de sus grandezas. Y este, Señores, es el motivo, de que para no caer en la misma desgracia que yo lloro, haya tomado el partido de emplear á un Santo para elogiar á nosotros

tros Santos Patronos , formando su Panegyrico de los escritos de San Ambrosio , el hombre mas elocuente de su siglo , à fin de que aquel que descubrió sus cuerpos á la Iglesia , os manifieste sus virtudes , y les dé las justas alabanzas que les son debidas. Mas para que con mis palabras no debilire yo sus pensamientos , recurramos al Espiritu Santo que se los inspiró ; implorando , para conseguir su divina asistencia , el favor de aquella que se interesa tanto en la gloria de los Martyres , como que su amor y su dolor la han constituido su Reyna ; y digamosla con el Angel :

AVE MARIA.

Entre los Santos hay sus gerarquías del mismo modo que entre los Angeles; y la Iglesia Militante tiene sus diversos ordenes, no menos que la triunfante. Gloríase ésta de contener en su ilustísimo gremio Serafines, que arden con un amor santo, que nunca los puede consumir; Querubines, que conociendo a Dios, conocen en él todo lo que no es Dios. Tronos, en quien descansa la suprema Magestad, y en quien ellos tambien hallan reposo. Gloríase aquella de contar entre sus hijos, ya á las Virgenes, que consagran su alma y su cuerpo á Jesu-Christo, ya Heremitas, que se ocultan en los desiertos, para no tener otra ocupacion que la de sus virtudes; ya Martyres, que pierden la vida por la gloria del Hijo de Dios, y se tienen por felices en ser las víctimas de su amor. Mas así como los Serafines son las criaturas mas nobles entre los Angeles, porque adoran la mas excelente de todas las perfecciones de Dios; así los Martyres son los mas ilustres entre los Santos, porque honran la

la mas generosa de todas las acciones de Jesu-Christo; procurando imitarle en su muerte, que fue en donde su Magestad nos dió el mayor testimonio de su amor. Por este motivo creí yo, que la mayor alabanza, que podria tributar à vuestros ilustres Patronos, era la de intitularlos Martyres; encerrando todo su Panegyrico en manifestar, que habian sido del número de aquellos gloriosos Atletas, que derramaron su sangre por la gloria de Jesu-Christo. Mas porque no se me objete el haberlos elogiado con una alabanza que es comun a todos los Martyres, ó el no haber buscado aquel carácter que los distingue de los demás, os haré ver en este discurso, que por un privilegio particular, que no se refiere de otro alguno, fueron Gervasio y Protasio Martyres en su nacimiento, Martyres en su vida, Martyres en su muerte, y Martyres en su sepulcro. Dadme atencion.

PUNTO PRIMERO.

Supuesto el pecado de nuestro primer Padre, es de fé, Señores, que el mas ilustre nacimiento es acompañado de la ignominia; y el mas inocente envuelto en la vergonzosa circunstancia del pecado. La misma sangre que a muchos les comunica la nobleza, los infesta al mismo tiempo con el contagio de la culpa; y el Padre que los hace Soberanos, los hace juntamente delinquentes. De modo, que se ven precisadas à confesar con David, que por mas que sean hijos de un legitimo matrimonio, son concebidos en la iniquidad; que aunque sus madres sean castas, ellos son, sin embargo, pecadores: *Ecce in iniquitatibus conceptus sum, & in peccatis concepit me mater mea.*

mea (a). Y así, los hombres mas ilustres se ven envueltos en la confusion y en el pecado, desde el momento mismo en que entran en el mundo: *Quid enim vacat calamitatis*, dice San Bernardo, *nascenti in peccato, fragili corpore & mente sterili?* (b) De qué miseria, dice, puede estar esento en su vida, aquel que nace en pecado, y lleva consigo un cuerpo fragil, y un espíritu ignorante?

Mas esta verdad es indubitable, sin que pueda dudarse de ella sin error, pues está fundada en los incontrastables principios de la fé; con todo eso, es preciso confesar, que hay ciertos bienes, que los pádres comunican à sus hijos; y por consiguiente, que no es tan completa la corrupcion de la naturaleza, que no conserve aun varios bienes, los quales son también hereditarios, así como lo son los males. Las buenas inclinaciones, por exemplo, se comunican freqüentemente con la sangre; y vemos que nace un hijo esforzado, y liberal de un padre magnifico y valiente. La Sagrada Escritura, que tan poderosamente ha establecido la creencia del pecado original, no dexa de representarnos aquellos hijos à quienes sus padres han comunicado esplendor y lustre; y siempre que hace el elogio de los Patriarcas, empieza su Panegyrico por el de sus progenitores. Y así, aplaude à Isaac con la piedad de Abraham; y nos manifiesta, que aquel comunicó à sus descendientes la virtud que habia heredado de su Padre: *Isaac a parentibus nobilitatem pietatis accepit*, dice San Ambrosio, *quam posteris dereliquit* (c). San Juan

Bau-

Bautista no solamente es aplaudido por las santas acciones de su vida, y por los milagros que Dios obró en su nacimiento, sino también por los meritos de Zacarias y de Isabel de cuyas virtudes nos dá el Evangelio un ilustre testimonio: *Joannes Baptista nobilitatur parentibus, miraculis, moribus* (a), dice San Ambrosio. Y este gran Doctor, que estaba tan instruido en la miseria del hombre, y que sabia que el pecado es la herencia que Adán dexó à todos sus descendientes, no por eso dexa de llamar santidad hereditaria à la gloria que los hijos consiguen de sus padres. Por cuyo motivo, sin oponernos à la doctrina de la Iglesia, podemos decir, que la virtud se comunica en cierta manera, del mismo modo que el pecado, y que aunque nazcan los hombres manchados con la culpa, hay algunos que también nacen con ciertas virtudes, que los constituyen mas ilustres que à otros.

Y sobre este principio me fundo yo para decir, que vuestros ilustres Patronos tienen por su nacimiento algun derecho à la qualidad de Martyres, y que la misma sangre que les dió la vida, les inspiró el desseo de perderla por la gloria de Jesu-Christo, pues descendieron de Martyres. Sí. La Divina Providencia les dió por padre à un Vidal, y por madre à una Valeria; los quales habian vivido con una eminentísima virtud, y la coronaron últimamente con un martyrio generoso. Vidal fortaleció en la fé à Ursino, à quien habian acobardado las amenazas de los Tyranos; y aquel ilustre Martyr perdió la vida por salvar la de

Pp 2

su

(a) Psalm. 10. v. 7. (b) Bern. lib. 2. de Consider. (c) Amb. in. 1. cap. Luc.

(a) Amb. in Luc.

su proximo. Valeria imitó la constancia de su Esposo; y sin embargo de la debilidad de su sexo, murió animosamente por Jesu-Christo. De modo, que Gervasio y Protasio son hijos de dos Martytes; y por consiguiente, no pueden acordarse de su nacimiento, sin hallarse animados ò movidos al martyrio.

Los exemplos, à la verdad, persuaden mucho mas que las palabras; pero los que entre todos hacen mayor impresion en nuestro espiritu son los domesticos. Por manera, que las acciones de nuestros Progenitores, son para nosotros leyes; y es como degenerar de su nobleza el no imitar sus virtudes. Esta poderosa consideracion movia prodigiosamente à nuestros ilustres Santos; pues siempre que se acordaban de que sus padres habian muerto por Jesu-Christo, se juzgaban obligados de buscar una gloriosa ocasion, en que pudiesen conseguir la misma dicha. La misma carne y sangre, que no nos dan regularmente sino consejos laxos, les inspiraban generosos designios a nuestros guerreros juvenes. Y quando se representaban à sí mismos, que la sangre que bullia en sus venas era una porcion de la que había corrido por las de Vidal y de Valeria, y por consiguiente, de la que habian derramado en defensa de la fé, se consideraban en una estrecha obligacion de derramarla ellos tambien por el mismo motivo.

Tertuliano reparó, que la fé que profesamos en el Bautismo, nos empeña à ser martyres; y por consiguiente, que desde que nosotros hemos publicado entre los fieles el nombre de Christianos, con que nos honramos y distinguimos de los que no lo son, estamos obligados à derramar nuestra sangre en compañía de los Martyres: *Talia a primordio & precepta*

ta & exempla debitricem martyrii fidem ostendant (a). Luego siendo esta obligacion tan bien fundada; estando, digo, el Christiano en la obligacion de padecer martyrio siempre que se le presente la ocasion; ¿no podré yo decir, que estos dos hermanos estaban mucho mas obligados que los demás, respecto de que su nacimiento, su sangre, y el exemplo de sus padres eran otras tantas razones que los empeñaban y esforzaban à la muerte? No hay duda; Señores; porque si los hijos de un padre, que ha perdido su vida en servicio de su Rey, se sienten animados de este exemplo domestico, de manera, que aun en medio de los placeres y delicias, experimentan en sí mismos un deseo eficaz de que se presente ocasion en que manifestar que no han degenerado del valor paternal; no debo yo creer, que nuestros Santos juvenes, acordandose de que sus padres habian sufrido el martyrio, aspirarian à conseguir la misma gracia, y descarian, que en la primera persecucion pudiesen vencer los tormentos, y triunfar de los verdugos. ¡Ah!

Imagino yo, Señores, que para animarse a tan generoso designio, se dirian mutuamente: acordemonos de que nuestro nacimiento fue tan glorioso, que nos dió por Padres à dos Martyres ilustres; que esta sangre que nos anima, fue derramada por Jesu-Christo; que nosotros recibimos estos brazos y estas piernas de un Padre, que tuvo los suyos estendidos sobre un potro, y dislocados à fuerza de los tormentos; que aquel de quien recibimos nuestras cabezas, entregó animosamente la suya en manos de los verdugos; y

que

(a) Tertull. adversus Gnosticos.

que si no hemos perdido el animo y la memoria con la fé, debemos añadir la circunstancia de Martyres a la de Fieles. Asi se animarian, sin duda, a los combates nuestros Santos Jovenes. Asi se aprovecharian de la gloria, que les daba su nacimiento; y asi confundian à los que no sacan otra ventaja de su nobleza, que el permiso de pecar à salvo conducto, juzgando que los honores y las riquezas que han heredado de sus Padres, no deben servir mas que para saciar sus brutales apetitos. Vuestros Santos Patronos razonaban con mas justicia; pues creyendose obligados por su nacimiento a padecer el martyrio, no quisieron esperar la persecucion, sino que previniendo la crueldad de los verdugos, se condenaron à si mismos à un martyrio, que les duró toda la vida, como os ofrecí manifestar en el segundo punto de este discurso. Y asi mirad:

PUNTO SEGUNDO.

No hallo yo, por una parte, cosa mas dulce en este mundo, ni cosa mas severa, por otra, que la Christiana Religion. Cosa mas dulce; porque no pide à sus hijos otra carga que la del amor: y asi todas las leyes que les impone, están contenidas en la de la caridad: *Plenitudo legis dilectio* (a). Cosa mas severa; porque obliga a sus fieles a sufrir dolores, y aun la muerte; y crucificandolos de por vida, hace de ellos víctimas y martyres. El primer precepto que les impone su mismo Legislador, es el de llevar la Cruz y seguirle. Y para que no juzgasen, que este precepto

no

(a) Rom. 13. v. 10.

no obligaba sino en determinado tiempo; añade, que la han de llevar todos los días, hasta morir en ella por la gloria del que en ella murió por su salvacion: *Qui vult venire post me, abneget semetipsam, tollat crucem suam, & sequatur me* (a). Por lo que dixo San Agustin, que la vida de un christiano que se gobierna por las Leyes del Evangelio es un largo y cruel martyrio: *Vita Christiani si secundum Evangelium vivat, crux est, & Martyrium* (b). Y de hecho, el que doma sus pasiones, el que hace guerra à su cuerpo, el que modera sus deseos, reprime su ira, arregla su ambicion, y enfrena su codicia, se puede gloriar de ser Martyr, ò de que ha sufrido tantas penas como nuestros primeros Martyres. Por la misma razon llamó Tertuliano à la vida christiana ensayo para el martyrio; pues toda la ocupacion de un verdadero Christiano no era otra cosa que prepararse, por medio de la mortificacion, para sufrir los tormentos: *Vita christiani disciplina martyrii* (c).

Pues ahora, como Gervasio y Protasio se sentian movidos à sufrir el martyrio por el exemplo que les habian dado sus Padres, se puede decir con verdad, que toda su vida fue un rigoroso noviciado para él, y que todo su desvelo se dirigia a practicar consigo mismo el oficio de los verdugos, condenandose a las mismas penas, con que los mas crueles Tyranos exercitaban la constancia de los Martyres: pues además de que ellos, debilitando su cuerpo con ayunos y vigiliass, le sujetaban al espíritu; practicaban juntamente las mas austéras virtudes del Christianismo, y se re-

(a) Lucz 9. v. 23. (b) Aug. Serm. 17. de Sancti. (c) Terrull. Martyr.

reducian voluntariamente à un estado, por todas sus circunstancias tan penoso, que no tenían motivo para temer otros tormentos; siendo, entre otros, uno de los mayores trabajos a que se sujetaron, el de la extrema indigencia, por haber dado a los pobres todo quanto poseían.

Y en efecto, aunque la pobreza es una virtud ilustre, es al mismo tiempo una rigorosa pena. El hombre inocente no hubiera jamás experimentado este trabajo; pues aunque no le hubiera sido licito poner su corazón en las cosas criadas; sin embargo, las hubiera poseído y disfrutado, sin experimentar la pena, que necesariamente acompaña al que las pierde, ò no las logra. La tierra, en el estado referido, hubiera contribuido sin necesidad de cultivo à los deseos y necesidades del hombre. Mas despues que se hizo culpable, se hizo indigente; despues que perdió la soberanía del bien, perdió el dominio del Universo; y este Monarca del mundo se halló en la precision de recurrir al trabajo para defenderse de la pobreza, y de la miseria.

Verdad es, que el mismo Dios que nos ha castigado, nos enseñó a sacar provecho de nuestro mismo suplicio, y à convertir en remedio la misma pena à que fuimos sentenciados; porque la pobreza voluntaria, o la recibida con humilde conformidad, es una virtud christiana que satisface a la justicia de Dios, que espera su recompensa, y que por un tráfico celestialmente usurario, expone los bienes transitorios por adquirir los eternos. Pero aunque tan noble y tan perfecta, es enojosa sin duda; y así el Evangelio señala ò promete a los pobres el mismo galardón que à los Martyres; por cuyo motivo se reconoce que esta virtud es una especie de martyrio; y este es el pri-

primer suplicio à que se condenaron nuestros Santos; y el primer tormento que se impusieron, para obedecer a los impulsos de la gracia, que los animaba al martyrio.

Pero si el segundo no fue para ellos tan sensible, à lo menos les fue tan vergonzoso: porque habiendo concedido la libertad a sus esclavos, y despedido una familia numerosa, no reservaron persona alguna para su servicio, y por consiguiente, se reduxeron à sí mismos al infeliz estado de esclavos ò de criados. Es la servidumbre, a la verdad, tan antigua como el pecado, pero esta antigüedad no quita que sea injusta; y si, por una parte, es uno de los mas crueles suplicios del pecador, es tambien por otra uno de los mas injustos; porque todos los hombres son iguales en nacimiento y condicion. Solamente el orgullo es el que ha podido distinguirlos, buscando para este fin los enojosos nombres de plebeyo y de noble, de esclavo y de Señor, de vasallo y de Soberano. Antes del pecado todos los hijos de Adán eran hermanos, sin que hubiese entre ellos mas diferencia, que la que causaba la edad y la virtud. El hombre mandaba entonces à las bestias, pero no a los demás hombres. Y así, el nombre de esclavo, como dice San Agustin, nació en el mundo con el de pecador: *Nomen servi culpa meruit, non natura* (a).

Mas esta misma servidumbre, que es tan penosa para los esclavos, es muy ventajosa para sus Señores, porque de ella sacan honor y utilidad; y ha llegado a ser tan legitima con la sucesion del tiempo, que el Hijo de Dios, que vino a romper las cadenas

Tom. II.

Qq

de

(a) Aug. lib. 19. de Civit. c. 15.

de los pecadores, no rompió las de los esclavos. Los Apóstoles, por otra parte, encargaron mucho à los Señores que los tratasen con dulzura: y a los esclavos, que fuesen muy obedientes a sus Señores, enseñando a estos lo mucho que Jesu-Christo habia dulcificado la dominacion, y à aquellos lo mucho que habia enoblecido la obediencia; pero sin alterar cosa alguna por lo respectivo à la miserable condicion de unos, y a la ilustre autoridad de otros. Por cuyo motivo, el Señor que dá libertad à sus esclavos, deroga sus derechos; y por consiguiente, practica un acto de caridad mas que de justicia; un acto, digo, de puro consejo, no de precepto.

Sin embargo, esta ley se impusieron à sí mismos nuestros dos grandes Santos, luego que llegaron à la edad de poder disponer de sus personas y de su familia. Juzgaron piadosísimamente que entre los Christianos no debia haber esclavos; porque habiendolos redimido Jesu-Christo, debian gozar de la libertad; y que no sirviendo ya à los Demonios, no debian tampoco servir ya à los hombres; que siendo, en fin, destinados para reynar con los Angeles, no era razon que sirviesen con las bestias ò como las bestias. Su accion, à la verdad, fue generosísima, y nacia sin duda alguna de un noble principio; pero no se puede dudar que era incomoda ò penosa à nuestros Martyres; pues dando libertad à sus esclavos, se hallaron privados del honor y de la utilidad que sacaban de sus servicios, y reducidos a ser esclavos de sí mismos. En efecto, tuvieron en adelante que buscar su vida con el sudor de su rostro; quedandose en una condicion tan terrible, como lisonjera y honorífica habia sido la anterior. ¿Y no era esto, Señores, procurarse el martyrio, y prepararse para él?

¿No

¿No era esto desafiar à la fortuna, y renunciar quanto nos puede dar ò quitar? ¿No era esto burlarse ya de los verdugos, y hacerles saber, que no podian ellos dañar mucho a unas personas, que previniendo su injusticia y su crueldad, habian despreciado todos sus bienes, y se habian despojado de la utilidad ò comodidad de sus sirvientes?

Pero ellos completaron dichosamente aquella especie de martyrio que habian empezado con la renuncia de sus bienes, y libertad de sus esclavos; pues encerrandose en una casa, ò por mejor decir, en una cabaña, y viviendo del trabajo de sus manos, añadieron la penitencia a la soledad, el ayuno a la oracion, la humildad à la pobreza, componiendo entre todas estas penalidades una gran parte de su martyrio. Y a la verdad, ¿qué penas mas crueles podian inventar los verdugos, que las que nuestros Martyres se habian impuesto a sí mismos? ¿con qué dolores mas sensibles les podian amenazar? ¿qué nuevos suplicios podia añadir la persecucion a una vida tan austera y penitente?

Permitidme, Señores, que en nombre de nuestros Martyres, desafie yo a todo el poder de la tierra, y le obligue a confesar, que no podia hallar males, con que conturbar a unos hombres, que voluntariamente se habian afligido con todos los tormentos imaginables. Si, Monarcas de Roma, ninguno de vuestros suplicios podrá sorprender a nuestros Santos. Si intentais sequestrar sus posesiones, ya ellos se han adelantado, distribuyendolas à pobres, y haciendose a sí mismos miserables. Si pretendéis degradarlos de su nobleza, y cargarlos de confusion, privandoles de todas las señales exteriores de su ilustre nacimiento, y à ellos mismos, enviando libres à sus

Qq 2

es-

esclavos, se han reducido a una obscura y miserable servidumbre. Si queréis desterrarlos, ò ponerlos en prision, ¿no veis que todo el mundo es un desierto para los que no tienen otra patria que el Cielo, y que es difícil les deis una prision mas estrecha que la que han elegido, saliendo de su Palacio? Si pensais hacerlos morir de hambre ¿no veis que toda su vida es un ayuno continuo, y que familiarizandose por este medio con la muerte, han experimentado ya sus mas terribles esfuerzos, como dice Tertuliano? *Jejunans Martyr de proximo mortem novit* (a). En fin, si creéis espantarlos con los tormentos que preceden a la muerte, ¿no veis que no hay especie de suplicios que su ingeniosa penitencia no haya inventado; que su valor ha prevenido vuestra crueldad, y que sin necesidad de verdugos, se han adquirido ya la qualidad de Martyres? ¡Ah!

¿Qué diferente es, Señores, vuestra vida de la de vuestros Patronos! ¡quán difícil es de creer, en vista de la contrariedad de vuestras acciones, que vosotros sois instruidos en la misma escuela! criados en una misma Iglesia, ilustrados con una misma luz, y persuadidos de una misma verdad! ¿Es posible, Señores, que creáis vosotros al Evangelio, que obligó à estos Santos à desprenderse de sus riquezas, a retirarse a la soledad, y à vivir mortificados y penitentes: y que no obstante esta creencia, nadeis en delicias, busqueis diversiones y concursos, tengais en vuestras casas una multitud de sirvientes, y que olvidados de vuestra salvacion, empleeis todos vuestros cuidados en el establecimiento de una fortuna trans-

(a) Tertull. de jejunio.

transitoria? ¡Ah! Pues si vosotros no los imitais en su vida, menos los imitareis en su muerte, con la que adquirieron un nuevo derecho à la qualidad de Martyres, como ahora vereis.

PUNTO TERCERO.

Aunque la muerte es castigo de nuestra culpa, tiene sus usos y sus empleos en la Religion Christiana; y si aparece en ella, por una parte el rigor del Juez que nos impuso esta pena, debemos admirar, por otra, la misericordia, con que convirtió en remedio este suplicio. Si examinamos bien la naturaleza de la muerte, dice San Ambrosio, hallaremos, que mas es castigo del pecado que del pecador; porque sacando la resurreccion à éste del sepulcro, solamente aquel es el que queda envuelto en las tinieblas de la muerte: *Si bene discutias, non mors naturæ est, sed malitiæ. Manet enim natura, malitia moritur: Idem enim erimus qui fuimus* (a). Hallanse, à la verdad, infinitos hombres, que han conseguido ser ilustres por esta misma pena, ò que han enoblecido y consagrado su vida por el valor, y la constancia con que han sufrido la muerte: *Multi vitam solo mortis stimulo consecrarunt* (b). De modo, que la muerte, al parecer, se ha redimido à sí misma; nos ha conseguido la inmortalidad; y bien conducida por el Hijo de Dios, ha venido a ser la causa de la salvacion de los hombres: *Ipsa mors immortalitatem consequuta est; ipsa mors se redemit que est causa salutis publicæ* (c).

Pero

(a) Amb. lib. de fide Resurrec. (b) Id. ibidem. (c) Id. ibid.

Pero los que mejor han usado de ella en la Iglesia fueron los Martyres; porque haciendola servir à varios fines, la han empleado, ya para manifestar su obediencia, sometiendo a ella gustosísimos, ya su fortaleza en sufrirla, y ya su amor en desearla. Tan presto hacian de ella un sacrificio, para adorar a Dios: tan presto un tránsito, para salir de la tierra y entrar en el Cielo; tan presto un remedio contra todos sus pecados; tan presto, en fin, un santo sacrificio, para hacerse semejantes à Jesu-Christo, y satisfacer la deuda en que estaban à su Magestad por haber muerto por ellos en la Cruz. Pero el uso mas perfecto que de ella podian hacer, era el de emplearla para rubricar la confesion de su fé, y merecer el glorioso timbre de Martyres; pues solamente ella es quien les alcanza este honor. Y así, aunque le buscan toda su vida; aunque se acercan à él por medio de las prisiones, y se hacen dignos de él por los tormentos, no lo consiguen, dice San Cipriano, sino por la muerte: *Cum accedit ad vincula & carcerem, moriendi terminus consummata Martyris gloria est* (a).

Por la muerte, pues, consiguieron nuestros dos generosos hermanos la qualidad de Martyres; porque despues de haber honrado muchas carceles con su presencia; despues de haber santificado con su contacto las cadenas de que fueron cargados, y despues de haber confesado la verdad en las mas terribles torturas, la rubricaron con su sangre, y la pusieron el sello con su generosa muerte. Gervasio murió en medio de una lluvia de azotes, que deshicieron

ron su cuerpo, descubrieron sus entrañas, rompieron sus nervios, y sacaron arroyos de sangre de sus venas. Protasio fue quebrantado a palos; pero viendo los verdugos, que aun no moria con tan inhumano tormento, le cortaron la cabeza, y acabando sus vidas, completaron dichosamente su martirio. ¿Qué os parece, Señores, de esta accion heroica? ¿qué os parece de un sacrificio, en que nuestros Martyres fueron los Sacerdotes y las victimas? ¿qué os parece de una ofrenda, en que no reservando cosa alguna de quantas poseían, dieron sus bienes, consagraron su libertad, abandonaron su honor, y sacrificaron su vida? ¿No consiguieron con todo rigor de justicia el ilustre titulo de Martyres, respecto de que le merecieron con su muerte, y que muriendo como habian vivido, fueron en todo y por todo acreedores à la gloria mas elevada, que puede coronar la cabeza de un hombre fiel? Si por cierto.

La Iglesia no reconoce cosa mas ilustre que el martirio. Y así, aunque venera altamente à los Profetas, a los Apostoles, y a los Evangelistas, reserva el cumulo de sus respetos para las Martyres de Jesu-Christo. Y con justisima razon; porque estos fueron los que con su misma muerte defendieron la Religion; los que afianzaron la fé; los que aumentaron la piedad; y los que fortificaron, y propagaron la Iglesia del Señor, como dice San Ambrosio: *Morte Martyrum Religio defensa est, cumulata fides, Ecclesia roborata* (a). Entre estos, pues, contribuyeron mucho nuestros dos hermanos al lustre y establecimiento de la Iglesia de Jesu-Christo; porque sobre

(a) Ciprian. lib. 3. Episc. 6.

(a) Ambros. lib. de fide Resurrec.

haber sufrido con inaudita fortaleza los mas inhumanos tormentos, sucedió su combate y su triunfo en una Ciudad celebrada y populosa, y en donde todos sus moradores fueron testigos de su valor; por cuyo motivo convirtieron muchos infieles, obraron muchos milagros, y vengaron ò desagraviaron al Hijo de Dios de las blasfemias que sus enemigos habian vomitado contra su nombre. Habeis visto, pues, el combate de nuestros Santos, veamos ahora su triunfo, y confesaremos que fue muy debido à los que por defensa de la Religion habian perdido sus vidas.

QUARTO PUNTO.

Aunque la tierra no es el lugar de la gloria y del honor, y por consiguiente, aunque los Santos no reciben regularmente en el mundo las honras que se deben à sus meritos; sin embargo, no dexa Jesu-Christo de hacerlos honrar algunas veces, ò bien mientras viven, ò bien despues de su muerte. Apenas se hallará Santo, por mas extremada que fuese su humildad, à quien Dios no haya descubierto por medio de algun prodigio: pues por mas ingeniosa que sea la virtud para ocultarse a los ojos de los hombres, es Dios mas justo y mas poderoso para revelarla. Tan presto se sirve de los mismos demonios para publicar sus virtudes; tan presto desata la lengua de los mudos para hacer su Panegyrico; tan presto trastorna las leyes de la naturaleza para hacer brillar su merito; tan presto, en fin, les dispone obsequios magnificos que descubren su santidad, moviendo eficazissimamente a los fieles à edificarles sobervios mauseolos, y magnificos sepuleros. Sobre lo que se debe notar, que hay ciertos honores en el mundo

mundo mezclados de confusion; porque publicandoo, por una parte, las virtudes de los hombres, manifiestan, por otra, su debilidad y su miseria. De este numero son los sepuleros, de quienes puede decirse, que son para nosotros honorables y vergonzosos. Vergonzosos; porque suponen nuestra muerte y nuestro pecado, siendo como una nueva comprobacion de aquella primera culpa, en que incurrieron todos los hijos de Adán. Vergonzosos; porque dán a entender nuestra pobreza; y que de tantos bienes como algunos han poseído, no les resta mas que una mortaja con que cubrirse: *Nescit natura divites, quæ omnes pauperes generat; nudos recipit terra quos edidit* (a). Vergonzosos, en fin, porque en su triste seno es donde la muerte finaliza todos sus ultrages, reduciendo en polvo toda nuestra soberbia: *Et in pulverem mortis deduxisti me* (b). Son honrosos, porque son un testimonio de nuestra virtud; porque en ellos se colocan nuestros blasones; porque describen la gloria de nuestro nacimiento, y porque suele gravarse sobre ellos un compendio de nuestra vida. Y de aqui procede el esmero ò solicitud de algunos Reyes, en procurarse este honor postumo, haciendo elevar sobervios mauseolos, que sirvan, como dice la Escritura, de casas eternas a sus cenizas: *Et sepulchra eorum domus illorum in æternum* (c). David no despreció esta gloria, porque haciendo disposicion de su estado, la hizo tambien de su cuerpo y de su sepulcro. Los Patriarcas, que por obedecer à Dios, habian dexado tan generosamente su país por toda su vida, manifestaron en su muerte algun amor y cuidado.

Tom. II.

Rr

da-

(a) Ambr. lib. de Naberrh. cap. 1. (b) Psalm. 21. v. 16.
(c) Psalm. 48. v. 11.

dado por lo respectivo à su sepulcro. El Eterno Padre, que habia, al parecer, abandonado a su Hijo, estando en la Cruz, le dispuso la sepultura despues de muerto, cuya gloria habia profetizado Isaiás: *Et sepulchrum ejus erit gloriosum* (a).

Pues ahora, el de nuestros Martyres fue, sin duda, magnifico y glorioso; pues solamente los obsequios que recibió de San Ambrosio algunos años despues de su muerte, pueden disputar la gloria a los trofeos mas sobervios de los Conquistadores. De hecho, su pompa funebre tuvo ayre de triunfo, porque sucedieron cosas que ensalzaron prodigiosamente la memoria de nuestros Santos. Los mismos Angeles se interesan en hoararte, descubriendo el sitio donde descansaban sus reliquias, y advirtiéndolo a San Ambrosio les preparase otro lugar mas honroso. Este Santo Arzobispo practicó la exhumacion con mucha devocion y esmero, conduciéndolos con extraordinaria pompa, y alabanzas de los fieles à su Iglesia, donde pronunció en elogio suyo un excelente Panegyrico. Los propios Santos contribuyeron a su gloria, porque hicieron milagros en prueba de su santidad; y como en día que era de triunfo para ellos, favorecieron largamente à todos los que con él imploraron su socorro. Pero San Ambrosio coronó toda esta pompa, quando despues de haber conducido a estos sagrados cuerpos por todas las calles de Milán, y haberlos hecho pasar por todos los templos de ella, como por baxo de otros tantos arcos triunfales, los colcó finalmente baxo de un altar magnifico, donde él habia escogido sepultura para sí mismo, y los trató como victimas de Dios y Martyres de Jesu-Christo.

(a) Isaiás 55. v. 16.

Permitid que refiera sus palabras, y que le sirva en esta ocasion de interprete. Yo habia, dice San Ambrosio, elegido para mi sepulcro este lugar: *Hunc ego locum prædestinaveram mihi*. Y dando la causa de esta eleccion, añade: porque es muy justo, que el Sacerdote repose despues de su muerte, en aquel lugar, donde estaba acostumbrado a ofrecer sacrificios quando vivo: *Dignum est enim ut ibi requiescat Sacerdos, ubi offerre consuevit*. Aprended pues de aqui, Sacerdotes, que el mas noble de vuestros empleos es el sacrificio. Aprended, Christianos, que la Religion subsiste por el trato que tienen con Dios los Sacerdotes. Aprended, Hereges, que el Sacrificio del Altar no es alguna disposicion humana, sino enteramente celestial y divina; y que San Ambrosio, Maestro del Grande Agustino, no queria tener otra sepultura que el lugar mismo donde se ofrecian las victimas al Señor: *Ibi requiescat Sacerdos, ubi offerre consuevit* (a). Mas despues de haber admirado su devocion, admiremos su humildad en el respeto con que trató las Reliquias de los Santos: *Sed cedo, dixo, vestram dexteram portionem*. Pero yo dividí con ellos mi sepultura de tal suerte, que les cedí la porcion que corresponde a la derecha, como mas honorifica.

A la verdad, no podia San Ambrosio privarlos de semejante honor sin injusticia, porque era un lugar aquel, que pertenecia à los Martyres, segun las actas y disposiciones de la Iglesia, por ser cosa muy justa que aquellas triunfadoras victimas fuesen colocadas junto à la Hostia ò victima divina Jesu-Christo Señor nuestro; aunque con esta diferencia, que

Rr 2

aquel

(a) Ambr. Episc. 89. ad. orat.

aquel que fue sacrificado por la salvacion de todos los hombres, tiene su lugar sobre el Altar, y los que fueron redimidos por este sacrificio, le tuviesen debajo: *Locus iste Martyribus debebatur.* ¿Se podian explicar, Señores, nuestros sagrados mysterios con palabras mas enérgicas? ¿Se podia escoger un lugar mas digno para nuestros Martyres, ni darnos un testimonio mas ilustre de nuestra creencia? *Succedant victimæ triumphales in locum ubi Christus hostia est; sed ille super altare qui pro omnibus passus est; isti sub altari qui illius redempti sunt passione.* Pues ahora bien, Señores; ¿no quedais persuadidos de que todos los triunfos de los conquistadores, no han tenido el esplendor que tuvo la pompa funeral de nuestros Martyres? ¿No es evidente, que aunque ellos mismos desde el Cielo hubieran podido elegir para sus Reliquias el lugar de su descanso, no hubieran escogido otro mas santo, mas ilustre y honorífico que el que les destinó San Ambrosio? ¿No confesais asimismo, que era una cosa la mas justa, que reposasen sus cuerpos baxo de aquel Altar, donde Jesu Christo se sacrificó todos los dias por nuestro bien, respecto de que sus almas reynaban en la gloria con la del mismo Señor? Y finalmente, ¿no confesais, que cumpliendo con mi promesa, os he hecho ver, que vuestros ilustres Patronos fueron Martyres en su nacimiento, en su vida, en su muerte, y en su sepulcro?

Pues mirad: estos grandes Santos esperan todavía, Señores, un honor, que depende de vosotros. Y me atrevo a decir, que despues de todos los milagros que ha obrado Dios para publicar sus meritos; despues de todos los cuidados que empleó San Ambrosio para colocarlos digna y honoríficamente; despues de tantos cultos como han recibido de los hombres

bres en aquella magnífica Iglesia; y despues de las debiles alabanzas que yo he intentado darles en este Panegyrico; les faltaria alguna cosa para el complemento accidental de su gloria, si vosotros no os dedicaseis à imitar sus virtudes. Sí. Estos son, Señores, los justos agradecimientos que esperan de vuestra piedad. Estos los mas agradables honores, que podeis consagrar a su feliz memoria. No es necesario, pues, tomarse el trabajo de visitar sus sepulcros, de venerar sus Reliquias, ni de publicar sus virtudes; basta para honrarles como ellos desean, el imitarlos: *Satis colunt Santos qui imitatus est.* Ellos vivieron, y murieron con la perfeccion que habeis oído, para animaros con su exemplo. Si no consiguen el convenceros, conseguirán el condenaros; y estas acciones que admirais, y no imitais, serán en algun dia uno de los motivos de vuestra perdition eterna. No tenían otro deseo que el destruïros, quando despreciaban la vida, quando sufrían con fortaleza los tormentos, y quando triunfaban de la muerte. Querian, digo, enseñaros, que la flaqueza humana, asistida de la gracia divina, puede vencer igualmente los dolores y los placeres; y por consiguiente, que si os dexais seducir de estos, y acobardaros de aquéllos, no debeis echar la culpa sino a vuestra inaccion y laxitud.

En suma, estos grandes hombres, a quienes aplaudimos, no sufrían únicamente; por sí à parà sí, sino por vosotros; pues si buscaban su recompensa, también buscaban nuestra instruccion en el martyrio: *Martyr non sibi tantum patitur*, dice San Ambrosio, *sed civibus; sibi patitur ad præmium; civibus autem ad exemplum* (a). ¿Y qué es lo

(a) Ambrosio. Scrm. 77.

que os enseñan sus acciones? Oídse lo decir a San Ambrosio, para que ya que os ha declarado las virtudes de vuestros Patronos, os enseñe juntamente el modo de imitarlos. Os enseñan, dice este eloquente Arzobispo, a creer en las promesas de Jesu-Christo, que recompensa à los que le sirven. Os enseñan à no temer la muerte, respecto de que pasa con tanta velocidad. Os enseñan à sufrir con paciencia, y perdonar con generosidad las injurias que os hicieren vuestros proximos, respecto de que esta accion heroica nos alcanza una eterna felicidad. Os enseñan à despreciar los trabajos, respecto de que nos alcanzan la vida eterna: *Exemplis eorum didicimus Christo credere, didicimus contumellis vitam eternam querere, mortem didicimus non timere* (a). Mas para recopilar todo el discurso, digamos, que vuestros ilustres Patronos os enseñan que vuestro nacimiento, que es el Bautismo, os obliga como ellos al martyrio; haced vuestra vida, si es regulada por el Evangelio, deber, como lo fue la suya, un martyrio continuado; que vuestra muerte, sufrida con amor y conformidad, podrá ser, como lo fue en ellos, un martyrio verdadera; y finalmente, que vuestro sepulcro, si está esento de la vanidad y del orgullo, será, como el suyo, el templo de un Martyr; porque si fuereis sepultados en los Cementerios de las Iglesias, no distareis mucho de aquellos Atrios, donde se ofrece diariamente en Dios el mayor de los sacrificios; y Jesu-Christo, despues de haber expiado vuestras culpas sobre la tierra, os concederá la gracia de reynar con él por los siglos de los siglos en el Cielo. Así enseñan los Santos Padres, y así enseñan los

(a) Idem ibid.

SERMON

DE SAN JUAN BAPTISTA.

*Non surrexit major inter natos mulierum
Joanne Baptista. Matth. cap. 11. v. 11.*

Siempre que el Predicador sube a la Catedra del Espiritu Santo para hacer el Panegyrico de los Bienaventurados, se halla acometido de dos temores enteramente contrarios. El uno es, el temor de no decir bastante; de ser agoviado baxo de la grandeza de su Heroe, y de no encontrar palabras ni pensamientos con que explicar sus virtudes y excelencias. El otro es, el temor de decir demasiado, esto es, de ensalzar à un Santo con menoscabo de los demás; y por consiguiente, de cometer una injusticia, quando intenta practicar una accion de piedad. Mas como yo hago en este dia el elogio del Bautista, me hallo libre de semejantes temores. Porque como Jesu-Christo hizo el Panegyrico de este su Precursor, al qual ningun Orador puede añadir cosa alguna, suple su Magestad mi impotencia, y me libra del temor de no decir lo suficiente. Librame juntamente del segundo, esto es, de decir demasiado; porque diciendonos el Hijo de Dios, que San Juan Bautista fue el mayor entre todos los hijos de los hombres, nos insinua que es el mayor entre los Santos; y por consiguiente, que jamás las alabanzas ex-

que os enseñan sus acciones? Oídse lo decir a San Ambrosio, para que ya que os ha declarado las virtudes de vuestros Patronos, os enseñe juntamente el modo de imitarlos. Os enseñan, dice este eloqüente Arzobispo, a creer en las promesas de Jesu-Christo, que recompensa à los que le sirven. Os enseñan à no temer la muerte, respecto de que pasa con tanta velocidad. Os enseñan à sufrir con paciencia, y perdonar con generosidad las injurias que os hicieren vuestros proximos, respecto de que esta accion heroica nos alcanza una eterna felicidad. Os enseñan à despreciar los trabajos, respecto de que nos alcanzan la vida eterna: *Exemplis eorum didicimus Christo credere, didicimus contumellis vitam æternam querere, mortem didicimus non timere* (a). Mas para recopilar todo el discurso, digamos, que vuestros ilustres Patronos os enseñan que vuestro nacimiento, que es el Bautismo, os obliga como ellos al martyrio; que vuestra vida, si es regulada por el Evangelio, debe ser, como lo fue la suya, un martyrio continuado; que vuestra muerte, sufrida con amor y conformidad, podrá ser, como lo fue en ellos, un martyrio verdadera; y finalmente, que vuestro sepulcro, si está esento de la vanidad y del orgullo, será, como el suyo, eternally de un Martyr; porque si fuereis sepultados en los Cementerios ò en las Iglesias, no distareis mucho de aquellos Atrios, donde se ofrece diariamente en Dios el mayor de los sacrificios; y Jesu-Christo, despues de haber expiado vuestras culpas sobre la tierra, os concederá la gracia de reynar con él por los siglos de los siglos en el Cielo. Así enseñando...

(a) Idem ibid.

SERMON

DE SAN JUAN BAPTISTA.

*Non surrexit major inter natos mulierum
Joanne Baptista. Matth. cap. 11. v. 11.*

Siempre que el Predicador sube à la Catedra del Espiritu Santo para hacer el Panegyrico de los Bienaventurados, se halla acometido de dos temores enteramente contrarios. El uno es, el temor de no decir bastante; de ser agoviado baxo de la grandeza de su Heroe, y de no encontrar palabras ni pensamientos con que explicar sus virtudes y excelencias. El otro es, el temor de decir demasiado, esto es, de ensalzar à un Santo con menoscabo de los demás; y por consiguiente, de cometer una injusticia, quando intenta practicar una accion de piedad. Mas como yo hago en este dia el elogio del Bautista, me hallo libre de semejantes temores. Porque como Jesu-Christo hizo el Panegyrico de este su Precursor, al qual ningun Orador puede añadir cosa alguna, suple su Magestad mi impotencia, y me libra del temor de no decir lo suficiente. Librame juntamente del segundo, esto es, de decir demasiado; porque diciendonos el Hijo de Dios, que San Juan Bautista fue el mayor entre todos los hijos de los hombres, nos insinua que es el mayor entre los Santos; y por consiguiente, que jamás las alabanzas ex-

cederán, ni aun igualarán à sus merecimientos: *In-ter natos mulierum non surrexit major Joanne Baptista*. Y así, yo no tengo en este día otro destino ù otro empleo, que el de explicaros las palabras de Jesu-Christo, para formar el Panegyrico de su Santo Precursor, y el de pedir al Espiritu Divino la inteligencia para ello, por la intercesion de su mas amada Esposa, que no me negará este favor, respecto de que el Santo, a quien yo vengo à elogiar, tuvo el honor de ser su hijo adoptivo, y de que Santa Isabel juntamente con el Angel, la saludan en esta hora por mi boca, repitiendola con fervor:

AVE MARIA.

La Sagrada Teología nos enseña, que el Hijo unico de Dios es la imagen de su Padre, la expresion de sus grandezas, el caracter de su substancia, y el exemplar y la idea de todas las criaturas; porque además de que el Padre no hace cosa alguna sin orden o respecto a su Hijo, por cuyo motivo le intitula el Grande Agustino: *Arte del Omnipotente, Ars omnipotentis & sapientis Dei*; en todo quanto ha criado, ha impreso ò algun vestigio, ò la imagen de su Hijo. Aquellas criaturas, digo, que no han sido dotadas de razon, y que no pueden conocer a su Magestad, ni amarle, no son mas que unos vestigios suyos, que no manifiestan en su esencia mas que una sombra confusa de sus divinas perfecciones. Mas las que dotadas de razon, logran juntamente la facultad de amarle, tienen el honor de ser sus imagenes, y expresan con mas perfeccion que las primeras sus adorables grandezas. Y como entre las copias, aquellas son mas excelentes que representan con mayor naturalidad al original; así entre las criaturas, aquellas son mas perfec-

estas, que representan con mas fidelidad al Eterno Verbo. Por cuyo motivo los Angeles son mas perfectos que los hombres, por tener con él mayor similitud; pues en su ser espiritual è inteligible, se acercan mas que ningunas otras criaturas, al que por su esencia es la inteligencia del Padre. Los hombres son mas perfectos que las demás animales; porque como racionales que son, tienen mayor semejanza con aquel, que es la razon primitiva. Pues ahora: lo que es el Verbo increado por lo que respecta a los Angeles, y á los hombres, es tambien el mismo Verbo Encarnado por lo que mira a los Santos. Es, digo, el sagrado modelo, por el qual han sido formados, y el adorable exemplar por donde deben regularse. Mas por quanto así el Angel como el hombre se perdieron por haber querido injustamente ser semejantes à él en sus grandezas; quiso su Magestad abatirse hasta nuestras miserias, para que pudiésemos imitar con toda seguridad y justicia. Y así, él propone a los hombres sus acciones y virtudes por norma ò modelo de las suyas; y en premio de su obediencia y humildad, los eleva à la participacion de aquella gloria, que habian temerariamente buscado por su orgullo y rebelion. Y así, hace de los hombres esclavos para hacerlos Soberanos; los hace miserables, para hacerlos Bienaventurados; y los abate como él sobre la tierra, para engrandecerlos con él en el Cielo. Pero à la verdad, entre todos los Santos que honra la Iglesia nuestra Madre, en ninguno fue tan dichosamente dibujado el Hijo de Dios, como en San Juan Bautista; porque a semejanza del Verbo Encarnado, fue Juan un compuesto, donde se hermanaron las cosas mas contrarias, perdiendo en él sus antiguas oposiciones y discordias; porque si Jesu-Christo unió

en su persona el Cielo y la Tierra, el tiempo y la eternidad, el Verbo y la carne; y para decirlo en una palabra, la humanidad con la Divinidad; San Juan Bautista, como copia de tan excelente original, unió en su persona la inocencia con la penitencia; la grandeza con la humildad; y lo que es mas que todo, y casi imperceptible, es, que unió el goze del sumo bien, con la privación de este bien sumo. Todo lo qual os haré ver en este discurso, para formar el Panegyrico de este gran Santo. Dadme atencion.

PRIMER PUNTO.

La penitencia, al parecer, no debería tener su principio, sino donde la inocencia tuviese su fin; esto es, no deberíamos recurrir a la primera de estas dos virtudes, sino en el caso de haber perdido la segunda. Y a la verdad, el hombre no estaba obligado a llorar, ni a padecer en el Paraíso Terrenal; porque como hasta entonces no habia pecado, no tenia porque sufrir, ni de que arrepentirse. Su delito, pues, hizo nacer la penitencia; y así, no cubrió su cuerpo con el cilicio, hasta que perdió la justicia original. Pero como San Juan en todas sus cosas fue un verdadero prodigio, y una imagen del Verbo Encarnado, fue penitente sin haber sido criminal; padeció trabajos y miserias, sin haber cometido la mas leve culpa; ayunó, sin experimentar la mas pequeña rebelion de la carne, y su abstinencia fue superior à la de los mas austeros y penitentes Heremitas. Expliquemos estos prodigios; y para que sobresalga mas la rigorosa penitencia del Bautista, manifestemos primero su santidad ò inocencia.

Si contemplamos la concepcion de San Juan, ha-

haremos que tuvo en ella la gracia mas parte que la naturaleza; y que nació de una madre esteril, para persuadirnos que Jesu-Christo podia nacer de una Madre Virgen: *Quasi ex aliquo similis Domino*, dice San Agustin, *prænattitur filius sterilitis ante filium virginis; nescio quod majus miraculum ipsa nativitate declarat* (a). Juan Bautista, dice, es en alguna cosa semejante à Jesu-Christo. El hijo de la esteril vá delante del Hijo de la Virgen, à fin de que su maravilloso nacimiento nos preparase à creer otro mas admirable. Y así, no parece sino que Isabél era esteril, y Zacarias anciano, para que el nacimiento del hijo nos pareciese mas prodigioso. No parece sino que la naturaleza le fue ingrata, para que la misericordia divina le fuese mas liberal: *Ut quibus sterilitas filium denegasset, pietas divina concederet* (b). Mas como esta gloria es comun à todos los hijos, que han nacido de madres esteriles; veamos lo que tuvo de particular, y lo que los Santos Padres, explicando el Evangelio, han dicho de sus privilegios.

La Sagrada Escritura nos enseña, que todos los hombres son concebidos en pecado; porque siendo una parte de Adán, se manchan con su delito, luego que reciben el ser de aquel Padre infeliz y delinquente. Esto no obstante, San Ambrosio, y San Pedro Chrysologo pretenden, al parecer, eximir al Bautista de aquella culpa; pues segun sus expresiones, le reconocen santificado, no precisamente en su nacimiento, sino en su concepcion. El primero, pues, considerando las palabras del Angel, quando dijo à Zacarias, que su oracion habia sido oida, saca por

Ss 2

con-

(a) Aug. Sermon. 1. de Sancto Joann. Bap. (b) Amb. in 1. Luc.

consequencia, que San Juan fue producido por la oracion, y no por el deleyte: *Hinc, dice, intelligimus quod Joannem obsecratio creavit, non voluptas.* El segundo, corrobora este razonamiento, añade, que el lugar donde San Juan fue prometido à su Padre, fue un presagio de su futura santidad, que Juan fue un Sacerdote è hijo de otro Sacerdote, que fue hijo de la oracion, y alcanzado en la ocasion del sacrificio; y finalmente, que fue un Angel anunciado por la boca de otro Angel: *Joannes Antistes de Antistite, sacramenti filius inter sacramenta concessus, Angelus de ore Angeli sancti delatus in viscera (a).*

Bien que estas palabras sean bastante fuertes en favor de la graciosa concepcion del Bautista, se puede responder à ellas, que la intencion de San Ambrosio no fue otra, que la de manifestar, que la fecundidad de Isabel provino de la gracia, no de la naturaleza. Pero no se responde con esta facilidad à las del Chrysologo; porque como este Santo no ignoraba, que la concupiscencia es el canal por donde se conduce el pecado del padre al alma del hijo; trata de destruir este canal impuro en Zacarias y en Isabel, para que la concepcion de su hijo sea del todo santa: *In Zaccharia & Elisabeth, dice, reatus occidit, quia in illis parabat unde tota sanctitas nasceretur (b).* La concupiscencia se extinguió, dice, en Zacarias y en Isabel, porque debian ser Padres de un hombre Santo. Si estas palabras, pues, se toman en todo rigor, creyó sin la menor duda San Pedro Chrysologo, que el Bautista fue esento del pecado original; y por consiguiente, que jamás se le debió dis-

(a) Chrys. Sermon. 88. (b) Chrys. Sermon. 89.

disputar a la Virgen un privilegio, que Jesu-Christo concedió à su Precursor.

Mas como la Escritura y la Iglesia no reconocen la santificacion de San Juan, hasta que la Virgen fue a visitar a su prima Isabel, es preciso estar à este parecer; pero de él, quando menos, se infiere que si San Juan no fue esento de pecado en su concepcion, lo fue en su nacimiento; pues fue santificado en el vientre de su madre, luego que la voz de Maria hirió los oídos de Isabel; en reconocimiento de cuyo favor, dió el infante saltos de placer en el materno seno: *Ex quo audita est vox salutationis tuæ in auribus meis, exultavit infans in utero meo.* Recibió, pues, S. Juan el Bautismo antes de nacer; y por un privilegio particular recibió la gracia con tal abundancia, que logró al mismo tiempo el uso de la razon, el dón de profecia, y el conocimiento de su Redentor: *Propbetiæ spiritu intra matris uterum perceptus, atque ut ita dixerim priusquam nasceretur renatus (a).* Este es el parecer de San Ambrosio, y de la Iglesia, quien se vale de la mismas palabras de este Santo en el oficio de San Juan: *Joannes nescivit impedimenta infantie.* Juan no experimentó las debilidades de la infancia; pues usó de la razon en el punto en que fue santificado. Profetizó asimismo antes que pudiese hablar, y haciendo yá el oficio de Precursor en el seno de Isabel, adoró a Jesus, y se lo manifestó à su Madre: *Ambæ propbetizant matres, sed spiritu parvulorum.* (b). Por manera, que así como Maria era animada de Jesu-Christo, è ilustrada con sus luces, así Isabel recibia las mismas ventajas de San Juan, y aprendia de él el Soberano Mysisterio de la Encarnacion del Ver-

(a) Greg. Mag. lib. 3. moral. cap. 5. (a) Anon. in Lucam.

Verbo. Por cuyo motivo, podemos decir con San Agustín, que Dios hizo cien milagros para ilustrar el nacimiento de su Precursor; que sobre haber hecho à su madre fecunda, le hizo à él inocente y santo, a fin de que siendo igual à los Angeles, fuese el mayor de todos los hombres, el Profeta del Padre, el Precursor del Hijo, el Templo del Espíritu Santo, el Maestro de los Judíos, el Predicador de los Gentiles, y para decirlo de una vez, el lazo sagrado de la Ley y de la Gracia: *Sterilitas fugit, reuiviscit senectus, fides concepit, parit castitas, nascitur major homine, par Angelis, Propbeta Patris, filii Nuntius, Judeorum correctio, vocatio gentium, & ut proprie dicam, legis & gratiæ fibula.*

Pero si fue una gloriosa circunstancia para San Juan el haber nacido Santo, mayor gloria fue, sin duda, el haberlo sido en toda su vida, ò el no haber perdido jamás la inocencia de su nacimiento. No hay, à la verdad, cosa mas delicada que la inocencia. El mas leve pecado la obscurece ò la mancha: y lo que es mas, una vez perdida, no se puede volver à recobrar. Podemos humillarnos, y resarcir los estragos que haya causado en nosotros el orgullo: podemos castigarnos, y enmendar la injusta delicadeza con que hubieremos lisonjeado à nuestra carne; podemos, en fin, unirnos à Dios, si por desgracia nos hubieremos apartado de su Magestad; y aun podemos sacar de nuestro mismo pecado nuevos motivos de amarle con mayor fervor y constancia. Pero la inocencia, y la virginidad son dos virtudes, que no se pueden recobrar: *Et qui redire nescit ut perit pudor.* Y sin embargo de esta delicadeza de la inocencia, el gran Bautista conservó la suya por toda su vida. Y el Cielo que queria hacer de él un prodigio

de santidad, le separó del mundo, y le conduxo al desierto, para que viviendo lexos de los peligros de pecar, conservase esta virtud en la soledad, y la hermanase con la penitencia. Y así, aunque esta virtud es como característica del hombre pecador; pues Dios nos la inspira y presenta, como una tabla que nos liberta del naufragio de nuestras culpas, se hermanó prodigiosamente con la inocencia en la persona del Bautista; y de tal modo, que es difícil de juzgar, qual de estas dos virtudes sobresalió mas en el Santo Precursor. Por una parte sabemos, que jamás cuyó en la mas ligera falta; en aquellas faltas, digo, que el Christiano mas atento es incapáz de evitar. Jamás pecó, como dice San Gregorio, en la comida, pues solamente se alimentaba de langostas. Jamás delinquirió en el vestido, porque siempre andubo cubierto de un silicio. Jamás pecó en las conversaciones, porque siempre vivió en la soledad. Jamás pecó en el silencio, porque quando se presentaba la ocasion reprehendia severisimamente a los pecadores, que venian a buscarle en el desierto: *Quando ille vel in cibo peccavit, qui locustas solummodo edit? Quid Deo de sui tegminis qualitate deliquit qui de pilis camelorum corpus operuit? Quid de conversatione sua offendere potuit, qui de Eremito non recessit? Quid illum loquacitatis veatus polluit, qui disjunctus ad hominibus fuit? Quando illum vel silentii culpa attingit, qui ad se venientes tam vehementer increpavit? (a)*

Pues mirad, con haber sido todos sus pensamientos tan puros, todas sus palabras tan santas, y tan justas todas sus acciones, se puede decir con verdad, que

(a) Greg. Moral. lib. 3, cap. 5.

que en todas sus acciones, palabras y pensamientos no fue menos penitente que inocente. El dexó la casa de sus padres, no tanto por evitar el furor de Herodes, como por empezar su retiro y su austeridad. Fue penitente desde la cuna; pues no tomó el pecho de su madre sino un brevisimo tiempo. Entró en el desierto sin haber salido de la infancia. Se desprendió generosa y felizmente de todas aquellas necesidades a que nos ha sujetado la naturaleza y la culpa. No usó de otro vestido que un silicio, de otra comida que langostas, de otra bebida que el agua, de otra cama que la tierra, ni de otra compañía que la de los Osos, y de los Leones. En suma, su penitencia fue tan grande en toda su vida, que la Escritura Sagrada, que es enemiga de hipérboles, se vió como precisada a hacer una, para manifestar lo admirable de su penitente vida, diciendo que fue su ayuno tan extremo, que no comia ni bebía. *Veniit Joannes neque manducans neque bibens* (a). Verdaderamente era el Bautista un hombre superior a la misma naturaleza, dispensado de todas sus necesidades; y mas era semejante a un Angel, que a un hombre penitente: *Naturæ necessitatibus superior factus, non lacte nutritus, non textu receptus* (b).

Entre las muchas excelencias que los Angeles poseen, es una de las mayores la de no tener las necesidades que los hombres. Ellos no tienen otro vestido que la luz, ni se mantienen de otra cosa que de viandas invisibles: *Utor cibo invisibili*; y por consiguiente, no están sujetos à enfermedades como nosotros. En cuya suposicion, ¿no os parece, Señores, que San Juan

(a) Chrysost. in Math. (b) Idem ibid.

Juan Bautista era Angel mas que hombre; respecto de que á imitacion de aquellos Celestiales Espiritus, no usaba de vestidos, de alimento, ni de reposo, sino que siempre estaba ocupado de Dios como los Angeles. Es evidente. Y así, hasta la Sagrada Escritura le dá esta gloriosa qualidad: pues quando refiere su mision, habla de él, no como de un hombre, sino como de un Angel: *Ecce mitto Angelum meum ante faciem meam*. Quanto se engañan, pues, aquellos hombres que miran la penitencia como á una confusion de nuestra naturaleza, ó como á una virtud vergonzosa, que nos echa en cara nuestra culpa! El exemplo solo del Bautista nos enseña, que la mortificación del cuerpo es gloria nuestra; pues reforma nuestros desordenes, repara nuestras pérdidas, y elevandonos sobre nosotros mismos, nos hace semejantes á los Angeles. Quedemos, pues, en que la penitencia contribuyó á la grandeza del Bautista. Pero manifestemos tambien, que esta misma grandeza no le hizo perder su humildad, sino que se hermanaron prodigiosamente en San Juan estos dos contrarios, que es el segundo punto de este discurso. Y así mirad:

PUNTO SEGUNDO.

Aunque la grandeza no se puede facilmente avenir con la humildad, ni en los hombres ni en los Angeles, por cuyo motivo, así los unos como los otros, se hicieron soberbios luego que llegaron á ser grandes; sin embargo, el Divino Verbo Encarnado las hermanó en su persona, juntando la qualidad de esclavo con la de hijo, y manifestandonos que no eran incompatibles. Despues de este divino exemplar, nos confirmó San Juan Bautista este caso posible; pues ni hubo ja-
Tom. II. Tt más

más hombre mas grande ni mas humilde en este mundo. Su grandeza es tan patente, que no necesita de pruebas; pues las palabras del Hijo de Dios, que forman su Panegyrico, son claras y terminantes: *Non surrexit inter natos mulierum major Joanne Baptista*. Todo hombre nacido de muger, es menor que Juan Bautista. Y así, los Santos Padres, fundados, sin duda, en este testimonio de Jesu-Christo, emplearon toda su elocuencia para ensalzar los merecimientos de este grande hombre, que fue mayor que todos los hombres, y se creyeron con libertad para darle toda suerte de alabanzas; pues no hallaban otro personaje mayor que él, sino Jesu-Christo y su Santísima Madre.

San Pedro Chrysologo no hallando sobre la tierra quien le pudiese igualar, dice, que el Bautista era igual à los Angeles, el compendio de la Ley, la voz de los Apostoles, y el silencio de los Profetas: *Joannes par Angelis, major homine, legis summa, vox Apostolorum, silentium Prophetarum* (a). Era igual à los Angeles, porque era mayor que los hombres. Era el compendio de la Ley, porque nos dió lo que ésta nos habia prometido. Era la voz de los Apostoles, porque estos fundaron sus predicaciones sobre la suya, y todos los Evangelistas se autorizaron con su testimonio. Era el silencio de los Profetas, porque dixo quanto ellos podian decir; y porque habiendo él mostrado à Jesu-Christo, se cumplieron todos sus vaticinios. San Agustín aumentó lo que dixo el Chrysologo; pues realizando las palabras del Hijo de Dios, juzgó, que las alabanzas de San Juan no debían tener limite:

(a) Chrys. Serm. 127.

te: *Magnus Joannes, cujus magnitudini etiam Salvator testimonium perhibet, dicens: Non surrexit major. Præcellit cæteros, eminet univrsis: antecellit Prophetas, supergreditur Patriarchas, & quisque de muliere natus est, inferior est Joanne* (a). Grande es, dice, Juan Bautista; y el Salvador del mundo dió testimonio de su grandeza, quando dixo: que no habia otro mayor que él entre los nacidos de las mugeres. El sobrepuja à todos; à los Profetas, à los Patriarcas, y todo el que es nacido de muger es inferior à él.

Quando Tertuliano pretende ensalzar la grandeza de los Reyes, para inspirarnos su estimacion y respeto, dice, que son mayores que todos los demás hombres, è inferiores unicamente à Dios: *Omni homine major & solo Deo minor*. Mas aunque esta alabanza sea verdadera, atendida la Dignidad Regia, puede ser falsa, atendida la persona del Rey. En efecto, todos aquellos vasallos suyos, que fueron mas señores que él de sus pasiones, serán por consiguiente mas absolutos. Todos los que fueron mas virtuosos que el Rey, serán verdaderamente mayores que el Rey. Pero en San Juan no sucede así; porque sea que consideremos su dignidad, sea que atendamos a su persona, no reconoce superior sino à Jesu-Christo, que es hombre y Dios à un mismo tiempo. Su grandeza, en fin, es valida y verdadera, porque está apoyada sobre el testimonio y aprobacion del mismo Dios; y como dice la Sagrada Escritura, es grande delante de Dios: *Magnus coram Domino*.

Todo quanto parece grande à los ojos de los hombres,

T 2

bres,

(a) Aug. Serm. 2. de Joan. Bapt.

bres, no es mas que resplandor falso; y asi, los juicios que forman regularmente de las cosas son inciertos y engañosos. Solamente Dios es el justo apreciador de la grandeza, solamente el puede dar a las criaturas las alabanzas que merecen. Y asi no podia la Sagrada Escritura ensalzar mejor el merito de San Juan, que diciendo, que era grande ante los ojos de Dios: porque es lo mismo que decir: que era grande ante los ojos de aquel, para quien todo el mundo es un átomo, y todos los hombres unas nadas vivientes. Que era grande en el juicio à parecer de aquel, que encuentra faltas en las estrellas, y defectos en los Angeles. Que era, en fin, grande en el dictamen de aquel, ante quien toda la grandeza del Cielo y la tierra, es una verdadera baxeza: *Magnus coram Domino.*

Y en efecto, ¿no es grande un hombre que ingro el uso de la razon antes de nacer, que no estuvo sujeto à las debilidades de la infancia, que profetizó antes de poder hablar, y à semejanza de Jesu-Christo, era yá hombre perfecto en el vientre de su madre? Sí por cierto. Y ved aqui el motivo de que nada se diga en el Evangelio de su educacion quando niño, ni de otras cosas pertenecientes à la infancia: nada se dice, vuelvo à decir, porque fue esento, dice San Ambrosio, de las debilidades e impedimentos de aquella edad. Y asi solamente habla la Sagrada Escritura de su nacimiento, de sus oráculos, de sus movimientos en el seno materno, y de su predicacion en el desierto: *Infantia impedimenta nascit, & ideo nihil in Evangelio super eo legitur nisi ortum ejus & oraculum, exultationem in utero, & vocem in deserto* (a). Pero

si

si Juan entre los hombres fue el mas grande, tambien fue el mas humilde; pues se abatió à sí mismo otro tanto como Dios le habia ensalzado.

La humildad jamás se vé mas embarazada, que quando está obligada à combatir con la gloria. Esta enemiga suya es fatal para ella; y asi, es una especie de milagro quando la llega a vencer. Son tantos los encantos de la gloria del mundo, y tantos sus aravios, que si no se hace desear, quando está ausente, a lo menos es como imposible dexarla de aceptar quando se presenta: *Facile est, dice San Agustin, laudem non cupere cum negatur, difficile ea non delectari cum offertur* (a). Hay unos bienes, que nunca parecen mejores, que quando no se poseen, y hay otros que nunca son mas agradables que quando se ven de cerca. La exaltacion ó la gloria es del número de los primeros, nos lisonjea, nos agrada quando se dexa ver o entender; y es necesaria una firmeza prodigiosa para no dexarse seducir de su hermosura, y de sus bellezas. El primer Angel la vió en el Cielo con admiracion, y se enamoró de ella al punto que la percibió. El primer hombre la escuchó en el Paraíso, y fue prendado de ella, luego que el demonio dixo que sería un Dios: *Eritis sicut dii*. Tan fuerte impresion hicieron estas palabras en su espíritu, que toda su posteridad las ha resentido; y por miserables que sean todos sus hijos, no hay entre ellos alguno que no desee ser Dios como su Padre.

Esto no obstante, el gran Bautista se defendió con todos los atractivos de esta gloria: miróla con desprecio, escuchóla con indignacion, y jamás re-

ci-

(a) Ambr. in Luc.

(a) Aug. Ep. 64.

cibió alabanzas, que no le sirviesen de motivo para humillarse. Si aplaudian su Bautismo, que le ensalzaba sobre todos los hombres, obligando á los pecadores a postrarse á sus pies, tomaba ocasion de esta misma alabanza, para rebajar su empleo, diciendo, que él bautizaba solamente con agua; que despues vendria otro que bautizaria con fuego: *Ipsæ vos baptizabit in spiritu* (a). Si le preguntaban quien era, no admitia qualidad alguna de las que le daban, sino que tomando la mas humilde y verdadera, se contentaba con decir, que era la voz del que clamaba en el desierto. En que debéis notar, que no hay cosa mas feble que la voz: no es otra cosa que un soplo, que hierre al ayre, que se lleva el viento, y que se pierde en el punto mismo que se percibe. Y ved aqui todo lo que San Juan pretende ser sobre la tierra. Esta es la unica qualidad que él se atribuye, y la unica alabanza que le agrada. Y asi, despues de haber protestado, que no era ni Predicador, ni Profeta, ni Elias, ni Jesus, se contentó con decir, que era la voz del que clamaba en el desierto: *Vox clamantis in deserto*.

Pero admirad la justicia del Cielo en este suceso; pues dispone que San Juan se ensalce al tiempo mismo que intenta abatirse, y que forme su mismo elogio en aquellas palabras con que pretende desprejarse. Porque mirad, en las referidas palabras nos dá á entender, que él es respecto del Verbo Encarnado, lo que es la palabra respecto del pensamiento; que él no viene al mundo sino para darle á conocer; que le manifiesta por sus acciones; y que despues que le haya introducido en el espíritu de los Judios,

se

(a) Matth. 3. v. 11.

se desvanecerá del mismo modo que se desvaneca la palabra luego que dá á conocer el pensamiento. Si los hombres arrebatados ò enamorados del resplandor de sus virtudes, se venian á su escuela, y descaban ser sus discipulos, los remitia al Hijo de Dios, publicando altamente, que él no era mas que una estrella, que desaparecia delante del Sol; y que su mayor gloria sería el morir en la memoria de los hombres, porque en ella viviese y reynase la del Salvador del mundo: *Oportet ipsum crescere, me autem minui*. Y en virtud de esto, quando juzgando los hombres que Juan era el Mesias prometido, le ofrecian el cetro de Judéa, él se abismaba en su nada, y reusó este honor con tan santa indignacion, que ensalzó maravillosamente su humildad. Mas para percibir toda la grandezza de esta virtud en el Bautista, es preciso considerar, que no se le puede ofrecer á un hombre cosa mas grande, que lo que los Judios ofrecian á San Juan; porque le ofrecian sobre la tierra lo que fue ofrecido al primero de los Angeles en el Cielo. Le ofrecian, digo, no solamente el cetro de Judéa, sino el del Universo, pidiendole al mismo tiempo se dexase adorar como Hijo unico de Dios. Pero Juan reusó humildemente lo que Lucifer aceptó injustamente; y venciendo la tentacion que perdió á este soberbio Espiritu, dió al Verbo humillado baxo de las apariencias de una carne delinquente, los omcnages y adoraciones, que Lucifer no quiso tributarle; aun viendola en toda su gloria y esplendor. ¿Podia, pues, Señores, llegar á mejor extremo la humildad del Bautista? ¿podia el orgullo haberle acometido con mayor destreza y eficacia? ¡Ah! Es preciso confesar, que pues no se dexó vencer de tan superiores alabanzas y ofertas, estaba bien á cubierto de todos los artifi-

cios

cios del Demonio y de los hombres. Si.

Gran Santo, vos servís a un Maestro tan justo, que no dexará vuestra humildad sin su debida recompensa. Vos habeis siempre permanecido firme en vuestra obligacion; él os hará participante de sus glorias. Vos habeis reusado los falsos honores que dan los hombres; él os franqueará los verdaderos. Y pues no habeis querido aceptar la gloria que ofrecian los Judios à vuestra virtud, por juzgarla digna de todos los honores; el Hijo de Dios os dará el segundo lugar en su Reyno; pues qualquiera de los nacidos de muger será menor que vos: *Non surrexit major inter natos mulierum Joanne Baptista*. Pero no llegareis, Señores, a conocer perfectamente su grandeza, hasta que veais su gozo y su privacion, que fue el cúnulo ò consumacion de su gloria, y la conclusion de su Panegyrico. Para lo que es necesario advertir, que

PUNTO TERCERO.

Así como no hay en el Universo cosa mas excelente que Jesu-Christo; así tampoco hay dicha mayor que la de poseerle, ni mayor infelicidad que la de malograrle. El deseo mas vivo y mas justo de todos los Profetas fue el de lograr su vista. Se tenían por infelices de no alcanzar los tiempos del Redentor del mundo, para escuchar los oraculos que saldrian de su boca, y ver los milagros que obrarian sus manos. Y así, quando el mismo Señor, quiso dar á entender á sus discipulos las ventajas que lograban en verle, y en escucharle, les declaró estos deseos de los antiguos Patriarcas, diciendoles, que ellos lograban una cosa, que muchísimos justos habian deseado, y no habian conseguido: *Multi Propetæ & justí cu-*

cupierunt videre quæ videtis, & non viderunt, & audire quæ auditis, & non audierunt (a). Y quando quiso ensalzar la dicha de Abraham, les dixo, que este Patriarca habia deseado verle; y aunque solamente lo logró en figura y enigma, recibió esta gracia con el mayor regocijo, y estimacion: *Abraham exultavit ut videret diem meum, vidit & gavisus est*. En efecto, la mayor dicha de los Apostoles, fue la de haber conocido à Jesu-Christo, la de haberle acompañado en sus viages, la de haber escuchado sus doctrinas, y la de haber sido fieles testigos de las maravillas que dixo, y obró.

Por consiguiente, una de las mayores glorias de San Juan Bautista fue la de haber visto al Hijo de Dios, la de haberle bautizado en el Jordán, la de haberle dado à conocer à los Judios, y la de haber juntado su voz con la del Padre Eterno, para enseñarles, que aquel era el verdadero Mesias, prometido por Dios, y esperado de los Profetas. Pero mirad, este gozo, esta posesion del Bautista fue mezclada con la privacion de esta misma dicha; y si San Juan fue el mas dichoso entre todos los hombres, por haberse acercado al Hijo de Dios mas que otro alguno; fue tambien el mas afligido, por haber vivido separado de su Magestad por largos años. ¿No es, à la verdad, una gracia inestimable, que haya sido San Juan el primer hombre, en quien Jesu-Christo puso sus pensamientos, à quien primero visitó, y à quien primero comunicó su gracia? Pues así sucedió. Despues que el Señor cumplió con las obligaciones que debía à su Padre, despues que se ofreció à él

Tom. II.

Vv

co-

(a) Mathe. 13. v. 17.

como esclavo, y como víctima, aceptando el decreto de muerte, que habia formado contra él; se dirigió a su Santa Madre, y empleó los primeros meses que ocupó su casto seno, en colmarla de gracias y de luces. Pero como despues de su Madre, no habia sobre la tierra cosa mas amada de su Magestad, que el Bautista, inspiró a la primera el deseo de ir à casa de Zacatías, à fin de santificar a su Precursor, y darle muestras de sus cuidados, y de su amor. Movió interiormente y con eficacia a su Madre, para que emprendiese este viage, y la prontitud con que fue obedecido, es una prueba evidente de la vehemencia con que Jesus lo deseaba. Luego que Maria entró en aquella casa, se explicó el Hijo por su boca, dando su virtud a la voz de su Madre. Y apenas el Bautista experimenta el efecto de aquella soberana visita, quando dá saltos de placer en testimonio de su reconocimiento y gratitud; è imitando à Jesu-Christo, pide prestada la lengua de Isabél; dá a entender sus intenciones por medio de sus palabras, y practica todo quanto le era posible para regocijarse con su liberrador.

Los Santos Padres elevan ciertamente su eloquencia sobre este suceso, y dicen cien cosas para explicar los sentimientos de este infante. Juan, por instinto de la gracia, dice San Pedro Crisologo, siente la presencia de Dios, y dá aviso de esta fortuna a su Madre, sin embargo de que apenas empieza a vivir, y por consiguiente, de que no puede hablar: *Joannes suum sentit autorem, & exat nuntius suæ Matri: qui nescius erat vitæ* (a). San Agustin adelanta

(a) Chrys. Sermon. 70.

ta mas, pues admirando el poder de la gracia en el alma de un infante, nota en él otros tantos prodigios, como mysterios descubre. Juan, dice, recibió el Espiritu Santo en un tiempo, en que no tenia uso del suyo. Vió à Dios antes que a sí mismo. Anunció à Jesu-Christo antes de poder hablar; y para prepararse à vencer al mundo, empezó, venciendo a la naturaleza: *Joannes ante accepit divinum spiritum quam humanum. Ante cepit vivere Deo quam sibi. Fervens nuntius ante gustavit nuntiare quam vivere; & ut vinceret mundum, vincit ante naturam* (a).

Mas aunque fue tan extraordinario este favor, tuvo tambien sus penas, pues fue un goce acompañado de privacion: porque estos dos amantes no podian ni verse ni hablarse; ambos estaban cautivos y mudos; ambos encerrados en el seno de sus madres, como en una amable, pero obscura prision; y asi se vieron precisados à buscar interpretes para comunicarse, y pedir palabras para manifestar sus pensamientos y deseos. El Hijo de Dios, como el mas poderoso, comunica su luz y su gracia al alma del Precursor, haciendole sentir su presencia por los favores y privilegios que le franquea; pero no rompe su silencio para mostrarle su amor, ni adelanta su nacimiento para manifestarle su semblante. Trata con él al modo que lo practica con los fieles; pues oculto en el seno de su madre, así como lo está en las especies de nuestros Sacramentos, aumenta, al parecer, sus desens, y exercita su paciencia en esta especie de comunicacion. San Juan, por su par-

(a) Aug. Sermon. 3. de Sanct. Joann. Bapt.

parte, no pudiendo usar de su cuerpo, se vale de todo su espíritu. Viendo que la naturaleza le niega su socorro, implora el de la gracia, para explicar sus sentimientos, y para exercer su oficio: *Et quia tardabat corpus*, dice Agustino, *solo spiritu implet evangelizantis officium* (a).

¡No es, pues, evidente, Señores míos, que esta conversacion estaba acompañada de sentimientos, sin embargo de sus placeres? ¿No es cierto, que si San Juan fue dichoso en ver espiritualmente al Hijo de Dios, fue afligido al mismo tiempo por no poder hablarle? Mas considerad asimismo, que esta especie de trato entre San Juan y el Hijo de Dios no duró mas que tres meses, porque cesó luego que el Bautista salió à ver la luz, y tuvo mas libertad ò menos impedimentos para rendir sus obsequios a Jesu-Christo; bien que luego que fue nacido, se separaron, para no volverse à ver sino en las riberas del Jordan. El Hijo de Dios fue conducido por sus Padres a Egipto, para evadir el furor de Herodes; y San Juan fue llevado por los Angeles al desierto, para instruirse en su escuela, y prepararse para la predicacion. Pero qué de aficciones no sintió en aquella soledad! cuánto no pensaba en su divino libertador! qué deseos de verle! qué dolores por hallarse tan separado de él!

La soledad, sin duda, aumenta todas nuestras penas; porque como no nos subministra diversion alguna, nos dexa devorar de nuestras pasiones. A un hombre ofendido, por exemplo, no le representa otra cosa que las injurias o las pérdidas que ha sufrido.

(a) Aug. ibi.

do. A un amante, solo le trae a la memoria la hermosura que ama y que ya no posee; y al mismo tiempo que irrita sus deseos, aumenta terriblemente sus dolores. Juzgad por esta repetidísima experiencia, cuál sería el suplicio de San Juan, pues amaba, y estaba solo. Juzgad de sus continuos deseos de ver à su Salvador, de alegrarse con él, y de disponer el corazon de los hombres para que le recibiesen y adorasen. ¡Ah! Nada era capaz de dulcificar su pena, sino la creencia que le animaba, de que esta separacion podría servir a la gloria de Jesu-Christo; pues habiendo vivido siempre separado de él, sería su testimonio menos sospechoso a los Judios, los quales deberían creer con facilidad a un hombre que habia pasado toda su vida en el desierto.

Pero luego que se finalizó este largo tiempo, y que por orden del Cielo le fue permitido al Bautista acercarse al Hijo de Dios, ¡qué pena y confusion no causó en él aquella primera vista! qué contradiccion, y qué rigor no experimentó en este suceso! Porque mirad: por una parte no pudo San Juan acercarse al Salvador familiarmente, como lo deseaba; pues el Eterno Padre, de quien era Profeta: *Propheta Altissimi vocaberis*, le obligó à continuar la privacion de su goce; por otra, fue juntamente precisado a bautizar a Jesu-Christo, y por consiguiente a ver posttrado à sus pies al mismo, cuyas huellas deseaba él besar. Este fue un tormento inexplicable para el conocimiento, amor, y humildad de este Precursor. Y así, quiso excusarse de practicar semejante destino, y renunciando el cargo para satisfacer à su modestia, pidió el Bautismo al que ya le habia bautizado en el vientre de su Madre: *Ego a te debeo bapti-*

zari (a). Pero el Hijo de Dios selló su boca, y le dixo, que habiendo venido al mundo para salvar à los hambres, debía cargarse con todos sus pecados: *Sic decet nos implere omnem justitiam*. Y así San Juan, acomodandose a los deseos del Hijo de Dios, y al precepto de su Padre le condenó à morir en el hecho mismo de bautizarle.

Para inteligencia de una verdad tan importante, es necesario saber, que San Juan iluminado del Cielo en las riberas del Jordán, miró à Jesu-Christo como al cordero que debía borrar los pecados del mundo. Le consideró como una inocente víctima, que debía ser sacrificada por nuestra redencion, y que confiriendole el bautismo, le obligaba à finalizar su sacrificio, y satisfacer con su muerte a la justicia de su Padre. Y en esto exerció Juan sobre Jesu-Christo un poder, que no habia jamás exercido la Virgen sobre su hijo; porque aunque esta Señora la habia vestido de nuestra carne, de nuestras enfermedades, y le habia dado la semejanza de pecador con la forma de esclavo, no le habia condenado à cargar con nuestras culpas; y con todo el poder de Madre y de Soberana, no pudo obligarle à ser la caucion ó fideyusor de los delinquentes. Mas como San Juan representaba la Persona del Eterno Padre, manteniendo su autoridad, y obrando segun sus intenciones, emprendió mas que la Virgen; pues cargó à Jesu-Christo con todos los pecados del mundo, le empenó en el suplicio de la Cruz, y le intimó la sentencia de morir por todos los hambres. Y esto es, por ven-

ventura, lo que intentó decir el Chrysologo por estas palabras, que son una explicacion de las de San Juan: *Joannes suam Dominum in penitentia baptisma demerit, quia voluit judex suam subire sententiam, ne damnaret reos* (a). Juan entró à su Maestro en las aguas de la penitencia, porque reconoció que queria ser nuestro fiador, y sufrir la misma sentencia que habia pronunciado como Juez, por no condenar a los culpables.

En efecto, luego que por San Juan fue bautizado el Hijo de Dios, se retiró al desierto, cargado con los pecados del pueblo, y ayunó quarenta dias, acompañado de las bestias: *Et erat Jesus cum bestiis*; en fin, hizo todos los oficios de un penitente público, para executar las ordenes que le habia dado su Padre por la boca de San Juan. ¡Qué autoridad, Señores, tan prodigiosa la de este grande hombre en poner ó cargar todos los pecados del mundo sobre la cabeza de Jesu-Christo! Pero qué dolor al mismo tiempo no sería para el Bautista el pronunciar contra su amado Salvador la sentencia de muerte, condenandole por medio del bautismo al suplicio de la Cruz! Quando los Ministros de la Iglesia bautizan à los hambres, los absuelven, esto es, los purifican de sus pecados; y despojandolos del viejo Adán para vestirlos del nuevo, los sacan, digamoslo así, del infierno, y los introducen en el Cielo. Mas quando San Juan bautizó al Hijo de Dios, le cargó con el peso de todos nuestros pecados, le obligó a lavarlos con su sangre, y le constituyó la víctima del Universo, sentenciandole a perder el honor y la vida por la salud de

(a) Matt. 3. v. 14.

(a) Chrysolog. Sermon. 90.

de los hombres. Y así, confesadme, Señores, que este honor costó muchas lagrimas a San Juan; que su corazón fue traspasado del más terrible sentimiento, quando se vió obligado à pronunciar una sentencia tan cruel contra su divino libertador; y que su pena llegó à lo sumo del dolor, quando sirviendo de intérprete al Eterno Padre, condenó à muerte à su unico y adorable Hijo. Quánto no se hubiera entonces alegrado de no haber salido del desierto, de no haber jamás comparecido en las riberas del Jordán, ni haber visto à aquel, de cuya presencia esperaba toda su felicidad! Quántos suspiros no daría al pronunciar estas palabras: *Ecce Agnus Dei!* ¡Ah! Confesemos, que la obediencia a las ordenes del Eterno Padre fue por entonces para el Bautista sumamente dolorosa; y que más hubiera querido ser la víctima que el Sacerdote en este funesto sacrificio.

Reconoced, pues, Señores, que en la persona de San Juan, así como en la de Jesu-Christo, todo fue una mezcla portentosa; fue inocentísimo, y al mismo tiempo penitente en sumo grado; fue el más grande, y el más humilde de todos los hombres; fue el favorecido, y el más angustiado de los Santos. Pero reconoced también, para confusión vuestra, que él fue inocente, y vosotros pecadores; y que él fue penitente, y vosotros no lo queréis ser. No tenéis, a la verdad, excusa alguna; porque yo no os he propuesto su inocencia, quando estaba aun en la cuna, y por consiguiente, quando ésta era un puro efecto de la divina gracia: sino que os he propuesto su inocencia quando estaba en el desierto; porque entonces era verdaderamente efecto del esfuerzo, y fidelidad, con que correspondía à los socorros celestiales, que a ninguno le faltan. Allí, digo, le veréis evitar

Las

los más ligeros defectos, quando vosotros estáis cayendo continuamente en los más enormes. Allí le veréis en una continua vigilancia para no proferir una palabra que sea inútil, y por consiguiente, confundiendo vuestras murmuraciones, vuestras mentiras, vuestras calumnias, y vuestras liviandades. Allí en fin, le veréis conservar su inocencia hasta la muerte; y quando vosotros la sois perder desde el punto en que salís de la infancia, usando de aquellas primicias de vuestra razón y de vuestra libertad, para otender al que os la dió. Pero no es lo más el que San Juan fuese inocente; lo más es, que siendo inocente, fuese al mismo tiempo penitente y mortificado. Lo más es, que pasase, como efectivamente pasó toda su vida en el ayuno, en la soledad, en la oración. No comía ni bebía, dice la Sagrada Escritura, y aunque su carne no era rebelde a su espíritu; aunque su cuerpo estaba siempre obediente a su alma, le privaba de todos los placeres de la vida, aun de los más inocentes. Pero nosotros, ¡ah! nosotros, que por un desorden espantoso, somos pecadores sin ser penitentes; nosotros que ofendemos a Dios, y no le satisfacemos; que perdemos la gracia del Bautismo, y no la procuramos recobrar por la penitencia; que experimentando continuamente el desorden de nuestras pasiones, la infidelidad de nuestros sentidos, y la rebeldía de nuestra carne, no procuramos contener por medio de la austeridad à este enemigo; ¿qué disculpa podremos alegar en el tribunal de Dios? ¿Es posible, que habeis ya olvidado aquellas palabras del Bautista: *Agite penitentiam*, haced penitencia, y aquellas, mucho más terribles, que salieron de la boca del mismo Jesu-Christo, quando dixó: Si no hacedis penitencia, todos pereceréis? *Nisi peniten-*

Tom. II.

Xx

ten-

tentiam egeritis omnes simul peribitis?

Finalmente, San Juan fue grande, pero esta grandeza no le hizo jamás desviarse de los mas profundos sentimientos de la humildad. Oculto siempre baxo del polvo de su sér, y abismado en la nada de su naturaleza, todo quanto le decian para ensalzarle, eran vados efficacissimos estímulos de su verdadera humillacion. Pero nosotros, quanto mas pecadores, tanto somos mas soberbios. Una aparente virtud nos hace orgullosos; una falsa alabanza nos seduce y engría; una ridicula lisonja nos corrompe; y todos quantos pecados abrigamos en nuestro corazon, no son capaces de humillarnos. Mas ya que seamos delinquemes, no seamos soberbios. Aprendamos, Señores, de nuestras mismas culpas à ser humildes. Saquemos, à lo menos, este fruto de nuestra misma miseria. Y si no somos ni grandes, ni inocentes como el Bautista, seamos, como él, humildes y penitentes. Pero sin olvidarnos jamás, de que todas sus glorias fueron acompañadas de rigores; que si la presencia del Hijo de Dios fue causa de su dicha, su ausencia lo fue de su pena; que gozó de placer y de consuelo, mientras que pudo tributarle algun servicio, pero que fue afligidísimo quando contribuyó à su muerte, por obedecer las ordenes de su Eterno Padre. Y así, si queremos imitar a este Santo Precursor, es necesario, que no deseemos otra cosa que el poseer a Jesu-Christo; que la pérdida de este Señor sea nuestro unico tormento; y que no tengamos otro gozo que el de servirle; para que habiendo caminado sobre las huellas del Bautista, interin vivimos en la tierra, merezcamos la posesion de aquellas unicas y verdaderas delicias, que él posee, y poseerá por los siglos de los siglos en la gloria. Así sea.

SER-

S E R M O N

DE SAN PEDRO APOSTOL.

Nimis honorificati sunt amici tui Deus, nimis confortatus est principatus eorum.

Psalm. 138. v. 17.

COMO no hay poder igual al del Hijo de Dios, asi tampoco hay liberalidad semejante à la suya. Toda la de los Reyes de la tierra, sin embargo de las alabanzas que reciben de la boca de sus vasallos, es una verdadera pobreza; porque además de que se agota con facilidad, y que no resarce sus profusiones sino con injusticias y violencias, no es capaz de dár à sus adoradores otra cosa, que unos vanos titulos, ò unas rentas transitorias. Pero el Hijo de Dios recompensa à sus vasallos con tan extremada bondad, que los hace sentar en su mismo trono, y reynar con él. Por eso el Profeta David, viendo en espíritu las recompensas que estan destinadas para los que le sirven, lleno de admiracion exclamaba: O Señor, ¡quán honrados son vuestros amigos, y quán superiores los favores que les haceis à sus servicios y à sus esperanzas! *Nimis honorificati sunt amici tui Deus.* Mas este oraculo de David, que se verifica en todos los Santos, es muy ventajoso en los Apostoles; porque como estos tuvieron mayor parte en la amistad de Jesu-Christo que los demás Santos, han par-

Xx 2

11-

tentiam egeritis omnes simul peribitis?

Finalmente, San Juan fue grande, pero esta grandeza no le hizo jamás desviarse de los mas profundos sentimientos de la humildad. Oculto siempre baxo del polvo de su sér, y abismado en la nada de su naturaleza, todo quanto le decian para ensalzarle, eran vãos efficacissimos estímulos de su verdadera humillacion. Pero nosotros, quanto mas pecadores, tanto somos mas soberbios. Una aparente virtud nos hace orgullosos; una falsa alabanza nos seduce y engría; una ridicula lisonja nos corrompe; y todos quantos pecados abrigamos en nuestro corazon, no son capaces de humillarnos. Mas ya que seamos delinquentes, no seamos soberbios. Aprendamos, Señores, de nuestras mismas culpas à ser humildes. Saquemos, à lo menos, este fruto de nuestra misma miseria. Y si no somos ni grandes, ni inocentes como el Bautista, seamos, como él, humildes y penitentes. Pero sin olvidarnos jamás, de que todas sus glorias fueron acompañadas de rigores; que si la presencia del Hijo de Dios fue causa de su dicha, su ausencia lo fue de su pena; que gozó de placer y de consuelo, mientras que pudo tributarle algun servicio, pero que fue afligidísimo quando contribuyó à su muerte, por obedecer las ordenes de su Eterno Padre. Y así, si queremos imitar a este Santo Precursor, es necesario, que no deseemos otra cosa que el poseer à Jesu-Christo; que la pérdida de este Señor sea nuestro unico tormento; y que no tengamos otro gozo que el de servirle; para que habiendo caminado sobre las huellas del Bautista, interin vivimos en la tierra, merezcamos la posesion de aquellas unicas y verdaderas delicias, que él posee, y poseerá por los siglos de los siglos en la gloria. Asi sea.

SER-

+++++

SERMON

DE SAN PEDRO APOSTOL.

Nimis honorificati sunt amici tui Deus, nimis confortatus est principatus eorum.

Psalm. 138. v. 17.

COMO no hay poder igual al del Hijo de Dios, asi tampoco hay liberalidad semejante à la suya. Toda la de los Reyes de la tierra, sin embargo de las alabanzas que reciben de la boca de sus vasallos, es una verdadera pobreza; porque además de que se agota con facilidad, y que no resarce sus profusiones sino con injusticias y violencias, no es capaz de dár à sus adoradores otra cosa, que unos vãos titulos, ò unas rentas transitorias. Pero el Hijo de Dios recompensa à sus vasallos con tan extremada bondad, que los hace sentar en su mismo trono, y reynar con él. Por eso el Profeta David, viendo en espíritu las recompensas que estan destinadas para los que le sirven, lleno de admiracion exclamaba: O Señor, ¡quán honrados son vuestros amigos, y quán superiores los favores que les hacéis à sus servicios y à sus esperanzas! *Nimis honorificati sunt amici tui Deus.* Mas este oraculo de David, que se verifica en todos los Santos, es muy ventajoso en los Apostoles; porque como estos tuvieron mayor parte en la amistad de Jesu-Christo que los demás Santos, han par-

XI 2

11-

icipado con mas abundancia de sus liberalidades. Y siendo esto cierto por lo que respeta a los Apostoles, lo fue mucho mas por lo concerniente à San Pedro; pues siendo entre ellos el mas querido, fue por consiguiente el mas recompensado, que es lo que pretendo yo haceros ver en este discurso, con tal que la Virgen, que es la que dispensa las gracias de su Hijo, me sea favorable, y no me niegue la intercesion, que la pido por las palabras de Angel:

AVE MARIA.

Quando contemplo el procedimiento de los Santos con Jesu-Christo, y el de este Señor con aquellos, me parece estar viendo un combate, en donde los dos partidos animados del zelo y del amor, se esfuerzan à conseguir uno sobre otro la victoria. Los Santos, que todo lo deben al Hijo de Dios, emplean todo lo que son, y lo que poseen en honrarle y en servirle. Ellos se ocultan a sí mismos para manifestarle, e imitando la humildad del Bautista, dicen con él: *Oportet ipsum crescere, me autem minui*. Ellos se desnudan para enriquecerle, y sabiendo que el que no tiene necesidad de cosa alguna en sí mismo, carece de un todo en sus miembros, venden sus bienes, y los distribuyen a los pobres. Ellos se humillan para ensalzarle, y persuadidos de que toda la grandeza del mundo no es mas que una sombra de la suya, quanto mas grandes son delante de los hombres, tanto son mas humildes delante de él. Finalmente, ellos se afligen y castigan para satisfacerle: pues no ignorando que nacieron enemigos suyos, se adelantan a su justicia, y se condenan a unas penas que duran toda la vida. Pero como el Hijo de Dios es mas poderoso

y

y mas justo que los Santos, les recompensa con usuras todos sus servicios. Manifiesta à los que se habian ocultado a los ojos de todo el mundo; y sacandolos de su soledad los expone al conocimiento de todas los pueblos. Enriquece a los que se habian hecho pobres, y multiplica sus bienes para desempeñar su deuda. Ensalza à los que se habian abatido; y comunicandoles su poder, los constituye primeros Ministros de su Estado. Perdona, en fin, a los que por satisfacerle se habian afligido; y midiendo su amor por su penitencia, no menos admite à su gracia y valimiento à los mortificados que a los inocentes.

Todo esto se hace tan claro en la persona de San Pedro, que basta este solo exemplar para verificar todo lo dicho; porque quando este Santo Apostol, considerando sus miserias y pecados, se humilla, y confiesa que es un pecador, el Hijo de Dios le ensalza a la dignidad de su Predicador, y le dice, que de alli en adelante, mudando de objeto, aunque no de exercicio, en lugar de prender peccos con sus redes, prenderà hombres con sus palabras: *Exinde eris homines capiens*. Quando renuncia sus haberes por seguir a su Maestro con menos embarazo, y mas libertad, le ofrece su Magestad, que será un mismo Juez con él; y que sentandose en su trono, juzgarà a los vivos y a los muertos: *Sedebitis super sedes judicantes duodecim tribus Israel*. Quando reconoce y confiesa el eterno nacimiento del Hijo de Dios, le declara su Magestad, que el era la piedra sobre la qual habia de fundar su Iglesia: *Tu es Petrus, & super hanc petram œdificabo Ecclesiam meam*. Quando le dá, finalmente, un testimonio de seguridad de su amor, no solamente le ofrece el suyo su Magestad,

si-

sino que le encomienda la conducta y gobierno de su Iglesia: *Pasce oves meas*. Y ved aqui las quatro confesiones del Apostol San Pedro, que se siguieron a otros quatro conocimientos, con que yo pretendo recrear vuestra piadosa consideracion en este rato. Y asi, empecemos por la primera, que fue una confesion de humildad.

PUNTO PRIMERO.

Aunque el hombre es la mas noble de todas las criaturas visibles, es al mismo tiempo la mas humilde por su condicion; y la mas miserable por su pecado. Es la mas humilde, porque consta de un cuerpo, que aun en el estado mismo de la inocencia, padecia sus debilidades, y no podia subsistir sin los frutos de la tierra, sin las influencias del Cielo, y sin la luz y calor del Sol. Es verdad que el Sol tenia orden y obligacion de iluminarle, la tierra de nutrirle, y el Cielo de conservarle: pero siempre era una especie de servidumbre para el Soberano del Universo el depender de sus inferiores, y tener necesidad de sus servicios. Pudo suceder, que habiendose el Angel precipitado por su orgullo, quiso Dios poner à la grandeza del hombre este contrapeso, para evitar su caida. Pero si el cuerpo humilla al hombre, mucho mas le abate su pecado; porque lo mismo fue hacerse delinquente que miserable; lo mismo fue perder la inocencia, que hallarse despojado de todos sus privilegios: porque además de que por lo respectivo al cuerpo fue reducido a una suma indigencia, acosado del hambre y de la sed, acometido de las enfermedades y dolores, y sentenciado à la muerte: por una infelicidad bien estraña ha venido a ser este mismo

mo cuerpo un suplicio continuo de su alma. El se revela contra sus ordenes, y despreciando à esta su Soberana, en pena de haberse ella revelado contra Dios, la trata como si fuera su esclava. Por cuyo motivo, no solamente tiene el hombre guerra en su estado, sino dentro de sí misma persona. No solamente es perseguido de sus inferiores ò vasallos, sino de una parte de sí mismo. Ve su autoridad despreciada, su hermosura destruida, y su union alterada. Pero expliquemos mas estas miserias, para sacar de ellas la humildad, aunque sea à nuestras expensas. Dixe, que su autoridad es despreciada, porque no puede el hombre sujetar el cuerpo al espiritu, ni las pasiones à la razon. Su hermosura es destruida, porque perdiendo la gracia, perdió por consiguiente aquella semejanza que tenia con Dios, y que la hacia verdaderamente hermosa. Su union fue alterada, porque las dos partes que la componen, no se pueden mutuamente sufrir; viniendo el hombre a ser de tal modo el teatro de sus combates, que sin el socorro del Cielo, no acertaria a conciliar estos dos enemigos.

Por eso hallo yo que San Pedro, queriendo humillarse delante de su Maestro, que por medio de un prodigio que habia obrado en su presencia le habia dexado como atonito, no halló medios ò motivos mas proporcionados para conseguirlo, que los que le subministraron las qualidades de hombre, y de pecador: *Recede a me*, le dixo, *quia homo peccator sum*. Retiraos de mi, Señor, porque soy hombre, esto es, porque la nada es mi origen, el cuerpo es mi prision, la flaqueza mi mayorazgo, y mi libertad, con haber sido tan gloriosa, será el origen de mi perdicion. Soy pecador, añadió, esto es, el pecado es obra mia, la muerte

muerie mi castigo, y si no me defiende y preserva vuestra gracia, será el infierno mi eterna morada: *Homo peccator sum*. Donde debéis notar con San Ambrosio, que no pide que Je-u-Christo le abandone, sino teme, que la vanidad de verse favorecido de su Magestad no le inche, y desvanezca: *Non rogat ut deseratur, sed ne infletur* (a); para que teniendo siempre presente que es hombre y pecador, se mantenga continuamente humilde delante de Dios. En efecto, Señores, no hay motivo mas eficaz y justo para humillarnos con el Apostol San Pedro, que el referido; porque en el estado à que nos reduxo la culpa, somos los mas miserables de todas las criaturas, y hallamos dentro y fuera de nosotros innumerables cosas, que muchas veces nos enseñan que no estamos en gracia de Dios. Y así, aprovechemonos de esta misma desgracia, saquemos fruto de nuestra pérdida; seamos humildes, ya que somos miserables; y procuremos como San Pedro encontrar nuestra grandeza en nuestra propia humildad: porque como el Hijo de Dios no dexa virtud alguna sin recompensa, ensalzó al Apostol otro tanto como él se habia abatido. Y así, por quanto confesó que era delinçquente, le hizo Predicador, y le dió autoridad sobre todos los demás fieles: *Exinde erts homines capiens: faciam vos fieri piscatores hominum*.

No hay, à la verdad, criatura tan difícil de conducir como el hombre; porque como es libre, se opone a todo lo que vá contra su libertad. Sacude todo yugo que se le impone; y aunque le sea ventajoso, no puede sufrirlo, si no le es agradable. Y esto es, à la

(a) Ambr. lib. 1. de Virginie.

la verdad, lo que embarazó mucho à los que se quisieron encargar de su conducta. Esto es lo que desesperanzó à los Politicos, à los Filósofos, y à los Oradores. Estas tres clases de personas, pues, tomaron à su cargo la difícil empresa de formar el corazon del hombre, y conducirlo; pero por diversos medios. Los Politicos, erigiendose en Señores suyos, y haciendole buscar la felicidad en la vida civil, y hallar su reposo en la pública tranquilidad, le procuraron mover à ello, ò bien con la promesa de los premios, o bien con la amenaza de los castigos, pretendiendo por medio de la esperanza ò del temor, acercarle à la virtud, ò desviarle del pecado. Los Filósofos se sirvieron de la verdad para reducir al hombre: viendole, pues, que éste era naturalmente amoroso, trataron de descubrirle toda la hermosura de aquella, à fin de infundir en él su deséo y estimacion. Los Oradores no fueron tan sincéros como los Filósofos, y sea que ellos desconfiasen de sus fuerzas, ò que juzgasen que en el hombre corrompido por la culpa no habria amor alguno à la virtud, se valieron de mil artificios para encender en su alma este noble fuego. Pero es preciso confesar, que ni unos ni otros fueron muy felices en sus empresas. No los Reyes; porque oprimiendo la libertad de sus vasallos, con el pretexto de afianzarla mas, solo consiguieron, que estos se revelasen contra sus mismos Soberanos, para desprenderse de la servidumbre. No los Filósofos; porque enseñaron, à la verdad, tantos errores, que hicieron sospechosa la verdad aun a sus mismos discípulos, mezclando con su doctrina tantas fabulas, que los mas juiciosos se burlaron de ella. No finalmente los Oradores; porque juzgando que los pueblos que estos tenian el mismo designio que los tiranos,

esto es, que se autorizaban por medio de sus palabras como los otros con sus armas, para emplear su eloquencia en su propio interés, desconfiaron de sus artificios, y no quisieron escuchar à estas sirenas, que encantaban por el oído.

El mundo se hallaba en este infeliz estado, quando emprendió su conquista el Hijo de Dios. Este Señor, pues, despreció todos los referidos caminos de reducir al hombre, ò por inútiles, ò por injustos. Y viendo que los Soberanos habian abusado de su poder; que los Filósofos habian cautivado la verdad; y que los Oradores habian hecho vena! la retórica; formó unos nuevos Predicadores, y dandoles una autoridad mas dulce que la de los Reyes, una doctrina mas pura que la de los Filósofos, y una eloquencia mas sencilla y eficaz que la de los Oradores, los envió a conquistar el Universo. El primero a quien comunicó este poder en recompensa de su humildad, fue San Pedro, viniendo a ser éste el primer Predicador, y el primer Apostol de la Iglesia: *Jam eris homines captiens*. Desde ahora serás pescador de hombres, y mudando de destino, harás sobre la tierra mayores conquistas, que hasta aqui has hecho sobre el agua. Tus palabras, ò mas bien las mias, serán las redes; mi Iglesia la nave; y la salvacion de los pecadores será tu presa y tu premio. Acerca de lo qual, dice San Ambrosio, hablando de San Pedro, que este Pescador, buscando su sustento en el mar, halló en él la vida de todo el mundo: *Vide quid piscator iste profecerit, dum in mari lucrum suum querit, vitam invenit omnium* (a). O

co-

(a) Ambr. lib. 3. de Virginit. in sac.

como dice San Agustin, el pescador dexó sus redes, è ilustrado de la gracia, se hizo un divino Predicador: *Dimisit retia piscator, accepit gratiam piscator, & factus est divinus Orator* (a).

Es cosa maravillosa, que unos hombres de tan baja esfera hayan emprendido y executado un tan gran designio; y que unos pescadores tan mudos como los peces que prendian en sus redes, asistidos de la gracia de Jesu-Christo, hayan domado à los Emperadores, convencido à los Filósofos, y persuadido à los Oradores. Doce eran unicamente, dice San Juan Chrysostomo, y sin embargo, convirtieron à todo el Universo: *Duodecim erant, & per ipsos sibi omnem orbem conciliavit* (b). Eran timidos, y se han hecho temer de todo el poder del mundo. Eran ignorantes, y han confundido a todos los sabios del siglo: *Et illiterati isti obturaverunt ora Philosophorum*. Mas aunque el Hijo de Dios quiso premiar la humildad de San Pedro, y manifestar de este modo su justicia, quiso juntamente declarar su providencia, y dar à entender a los Reyes, y à todos los Filósofos, que para nada necesitaba su Magestad ni de su poder, ni de su sabiduria. Y à la verdad, como el espiritu humano es tan orgulloso, si el Hijo de Dios hubicra empleado à los Reyes, ò à los Filósofos en sus conquistas; se hubieran persuadido los primeros, que sus armas habrian contribuido no poco à la execucion de sus proyectos; y los segundos hubieran imaginado, que su sabiduria habia sujetado los pueblos al Evangelio. Y así, unicamente empleó a unos ignorantes y flacos pescadores, para convertir a los

Yy 2

Fi-

(a) Aug. de Verb. Domini Scrm. 19. (b) Cryst. homil. 28. in Genes.

Filósofos y á los Monarcas; pues si estos últimos se pudieron gloriar de su poder y de su sabiduría, los primeros no se podían gloriar sino de su gracia: *Potest gloriari de semetipso orator, potest de semetipso Imperator, non potest nisi de Christo piscator* (a). Pero no lo demos todo á la humildad de San Pedro; reservemos alguna cosa para su pobreza, que no fue menos premiada del Hijo de Dios, como veremos en el segundo punto.

PUNTO SEGUNDO.

Si la pobreza no es tan brillante, es, quando menos, tan meritoria como las demás virtudes. Por ella se dispone el hombre para buscar á Dios, y para hallarle; pues aun en el sentir de un Filosofo profano, solamente los que se desprenden de las riquezas son dignos de Dios: *Nemo dignus Deo, qui opes non contempserit* (b). Por ella se eleva el hombre sobre todo lo caduco, è inspirandole su menosprecio, le hace percibir que solo Dios puede satisfacer sus deseos; y que toda aquella abundancia, que no es infinita, es una verdadera miseria: *Omnis copia, quæ Deus meus non est*, decía Seneca, *egestas est*. En fin, la pobreza es la que le quita al hombre hasta los deseos, que pueden llamarse, fuentes de la codicia, y le obliga á renunciar todas sus esperanzas, para no pretender ni desear otra cosa que el soberano bien.

Y quando el hombre llega aqui, puede llamarse perfecto, y digno de gozar de Dios; porque no solo ha dexado lo que poseía, sino lo que podía poseer.

La

.. (a) Aug. de verbis Apostoli, Serm. 29. (b) Seneca Epistol.

La razon es; porque estas dos pasiones son tan extensas como el Universo. Nada es capáz de limitar sus deseos; pues como nacen de un corazon mas profundo que los abismos, juzgan que todo lo pueden desear y esperar. Es esto tan cierto, que no hay hombre en este mundo tan miserable, que no se prometa alguna felicidad. No hay cautivo, que no espere su redencion. No hay presidario, que no se lisonjee con otra mejor fortuna, ò que no espere que su remo se pueda trocar en cetro. Y asi San Gregorio dixo con razon, que es mucho lo que dexa, el que dexa ò renuncia el deseo de tener, ò que dexando las riquezas, renuncia tambien las esperanzas: *Multum reliquit qui desiderium etiam habendi reliquit* (a).

Pues ahora; el primero entre los Apostoles que hizo profesion de esta encumbrada virtud fue San Pedro, pues fue el primero que pronunció estas palabras: *Ecce nos reliquimus omnia, & sequimur sumus te*. Fue, vuelto á decir, el primero que con su hermano dexó el barco y las redes, y renunció hasta las esperanzas, por seguir con libertad al Hijo de Dios. Si atendemos á la disposicion de su corazon en esta renuncia, no diremos que dexó una choza, unas pobres redes y un barco, sino que dexó generosamente un magnifico Palacio, una flota la mas completa, y un empleo ò dignidad la mas eminente. Por manera, que siendo su pobreza interminable, tuvo en lo poco que dexó el mismo merito, que si hubiera renunciado un Imperio. El Hijo de Dios lee en las almas no en las acciones ni en las palabras; y como vá á buscar las intenciones en el fondo de nuestra voluntad,

(a) Greg. homil. 9. in Evang.

dad, quedó tan satisfecho de la renuncia de San Pedro que solamente dexó unas redes, como de San Paulino, que renunció grandes tesoros, reduciéndose à la condicion de los pordioseros; porque si éste dexó mas en el efecto, no dexó mas en la disposicion ò en el afecto; y así, en el fondo de su alma era igual la pobreza de los dos; pero con la ventaja, por lo que mira à San Pedro, de que éste fue el primero que rompió la valla, o abrió el camino, cuyo exemplo han seguido los demás. Añadid à estas consideraciones, que como los Judios tenían tanto horror à la pobreza; como amor à la abundancia, pues estaban persuadidos de que esta era un favor del Cielo, y aquella un castigo, fue necesaria mucha gracia en San Pedro para desprenderse de un antiguo error, por abrazar una verdad tan nueva y tan difícil.

Pero por mas que procuremos ensalzar la pobreza de San Pedro, nos vemos precisados à confesar, que la recompensa la excedió en mucho. Yo creo que el Hijo de Dios para animar a los Christianos à renunciar por amor suyo los bienes terrenos, honró à esta virtud en la persona de San Pedro con dos raras privilegios. Uno fue el de hacer dueño de todo al que todo lo habia dexado en su corazon, poniéndole en posesion de lo que solamente habia renunciado en el afecto; porque, como ya diximos, San Pedro efectivamente solo dexó un barco y unas redes, y el Hijo de Dios le dió un poder absoluto sobre la naturaleza, constituyéndole con mas realidad Dios del mundo, que su Eterno Padre habia constituido à Moysés Dios de Egipto. Hizole, pues, arbitro de todas las cosas; y elevando, a mas de esto, sobre todo lo terreno, le dió imperio sobre la vida y sobre la muerte, sobre las enfermedades y sobre los en-

enfermos; è hizo tan rico à este pobre, que no hay Monarca en la tierra, que no penda de sus limosnas y liberalidades.

Oigamos à los Padres de la Iglesia explicar estas verdades, y tomemos sus palabras para manifestar los milagros de S. Pedro. Este Apostol, dice S. Agustin, nada reservó para sí; y por consiguiente, quando le pidió limosna en cierto dia un pobre valdado, empezó su arenga con esta confesion: *Aurum & argentum non habeo*. Hermano, por lo que es moneda, soy mas pobre que tú, pues lo dexé todo por mi Maestro. Pero como este Señor es tan liberal, me dió mas que lo que dexé; pues asociandome á su Imperio, me hizo Señor de las enfermedades; por cuyo motivo, fiado en su promesa, y obrando en nombre suyo, te doy lo que de él he recibido: *Quod autem habeo vendidi*. Y así, mando que te levantes, y que camines: *Surge, & ambula*. Al punto la naturaleza respetó la palabra de este pobre, y la enfermedad no se atrevió à resistir sus preceptos: *Pauperem expavit infirmitas; parum est quod infirmitatem nominamus; pauperis imperium etiam natura non pertulit* (a). Lo qual supuesto, ¿no es preciso que confesemos, Señores, que la pobreza estuvo bien recompensada en la persona de San Pedro, y que fue grande su placer y su gloria en haberlo dexado todo, por recobrarlo tan dichosamente todo? ¿no es preciso confesar, que vale mas ser esclavo de Jesu-Christo, que ser Monarca del mundo, respecto de que las enfermedades reverencian á los pobres, siendo así que no respetan á los Soberanos?

Mas

(a) Aug. Sermon. 16. de verb. Apost.

Mas aunque San Agustín ensalzó tanto la rica pobreza de San Pedro, no la ilustró menos San Ambrosio por un estilo todo santo y religioso; pues nos enseña, que este Santo renunció todo lo que poseía, unicamente con el fin de poseer con mas perfeccion á Jesu-Christo, y que su Magestad fue toda su herencia y posesion: *Eoec nos reliquimus omnia*. Todo lo hemos dexado, dixo San Pedro al Salvador; como si dixera, dice San Ambrosio, Señor, nosotros no queremos tener posesion alguna en el siglo, ni entrar á la parte con sus hijos, por lo concerniente á riquezas. A Vos unicamente hemos elegido por nuestra posesion; y no queremos otro mayorazgo, ni otras haciendas sino á Vos. Y el Hijo de Dios aceptando estos justos deseos de su Apostol, se dió enteramente á él; y dandole su persona, le dió toda su autoridad y todas sus riquezas. Y revestido en esta conformidad de su Maestro, ó por mejor decir, transformado en Jesu-Christo, usaba de sus derechos haciendo milagros, y gozaba de sus bienes, curando á los enfermos, y resucitando á los muertos, como poseedor de toda la naturaleza. No tengo oro, ni plata; decia; pero poseo al Hijo de Dios; y así os doy lo que tengo, dandoo la salud por su poder. Jesu-Christo es mi herencia y mi posesion, y así como lo poseo todo en él, así tambien todo lo poseo con él: *Non quæsiuimus quæ sæculi sunt, non quæsiuimus partem de possessionibus, sed te elegimus portionem :: Portio mea Christus, in portione mea dives sum, in portione mea potens sum* (a).

Pero ademas de esta recompensa de la pobreza, que

(a) Ambrosio. Sermon. 8. in Psalms. 118.

que es capaz de dar envidia á todos los Principes del mundo, hay otra que debe infundirles terror; pues ensalza á los pobres sobre sus cabezas, dandoles autoridad de juzgarlos. Y así, despues que el Apostol hizo profesion de esta virtud ante su Maestro, y tuvo la libertad de preguntarle, con qué favor habia de premiar su Magestad este merito: *Eoec nos reliquimus omnia, quid ergo erit nobis?* El Hijo de Dios abriendo sus labios fecundos en oraculos, y confirmando con juramento la promesa que le iba á hacer, le dixo: que los que habian renunciado todos sus bienes, por dedicarse á su servicio, se sentarian en el dia del juicio sobre unos tronos, y desde allí juzgarian á todas las naciones de la tierra: *Amen dico uobis, quod uos, qui sequuti estis me, sedebitis in regeneratione super sedes duodecim iudicantes duodecim tribus Israel*. De modo, que estos pobres serán Jueces de los Reyes; y estos hombres que dexaron quanto poseían en la tierra, subiendo á un mismo trono con su Maestro, darán sentencia sobre el destino de todos los pueblos del mundo. ¿Qué os parece, Señores? ¿No es preciso confesar, que las promesas del Hijo de Dios sobrepujan á nuestras esperanzas, y que quando San Pedro preguntó con tanta confianza á Jesu-Christo acerca del premio que habian de recibir los que por seguirle se habian hecho pobres, no podia esperar, ni aun imaginar una recompensa tan espantosa como la que le ofreció el Hijo de Dios?

Però declaremos algo mas estas palabras. Descubramos, digo, los mysterios que contienen; y para ensalzar, como es justo, la magnificencia de Jesu-Christo, y la pobreza de San Pedro, veamos lo que su Magestad dió á sus Discipulos, y dará á todos los que los sigan. Prometióles, dice San Ambrosio, que

se sentarian con él en un mismo trono, para enseñarnos que la pobreza es trabajosa: pues merecen los que la sufren por Dios, que su Magestad los lleve a descansar en el Cielo de lo que han padecido generosamente por él en la tierra: *Secundum consuetudinem nostram illi concessus offertur qui aliquo opere perfecto victor adveniens, honoris gratia promeretur, ut sedeat* (a). Segun nuestros estilos, à los que han finalizado alguna empresa difícil, dice San Ambrosio, o que vuelven victoriosos de la guerra, se les hace sentar sobre un trono, ò sobre un carro triunfal. Y así, segun el sentido de las palabras de Jesu-Christo, los pobres serán sentados en el Cielo à manera de unos hombres, que han triunfado en la tierra; y reynaran con él, porque han menospreciado las riquezas por amor suyo.

San Bernardo no se aleja mucho del parecer de San Ambrosio; porque considerando que los pobres pasan su vida entre penas y abatimientos, dice, que el Hijo de Dios les ha preparado el descanso y el honor en el Cielo; pues los hará sentar en un trono para su reposo, y los constituirá Jueces del mundo para su honor y gloria. La pobreza, dice este Santo, trae consigo indispensablemente la confusion y el trabajo. Está expuesta à la persecucion y al menosprecio. Se vé, en fin, obligada a sostenerse por el sudor y por el trabajo. Y así Jesu-Christo, que es tan liberal como justo, les prepara sillas, y les ofrece un descanso tan tranquilo, y tan durable como el suyo. Mas por quanto han sido tambien menospreciados de la insolencia de los ricos, aumentandose su pena por la

(a) Amb. Sermon. 60.

la confusion con que injustamente los ha cargado el siglo, el Señor los coronará de gloria, y hará que los mismos troncos que les dan el descanso, les sirvan de esplendor y de lustre: *In exilio nostro, dice San Bernardo, duplex est afflictio, bumilitatis, & laboris; ideo duplex remuneratio in terra viventium, sublimitatis & quietis; quietis in sede, sublimitatis in judicio* (a).

Y así, si era una cosa maravillosa, Señores, ver a San Pedro mandar sobre la naturaleza, desterrar las enfermedades, y usar de un poder absoluto en el estado de su Soberano, ¡qué cosa tan admirable no será ver á un pobre sentado con su Maestro en un mismo trono, dando sentencia á todos los Reyes de la tierra, y juzgando definitivamente no de la fortuna, sino de la salvacion de todos los hombres del mundo! ¡Ah! ¡qué bueno es el dexar todas las cosas por Jesu-Christo, pues halla el que así lo executa una recompensa tan ventajosa! ¡qué gloriosa cosa es el hacerse pobre por su servicio, respecto de que la miseria y el trabajo, sufridos por su amor, son los grandes, que elevan á sus Discípulos sobre el trono! Pero mirad: como la fé no es menos considerable en su estado, que la pobreza voluntaria; la confesion que hizo San Pedro, no fue menos honrada que su renuncia, como pretendo manifestaros en la continuacion de este discurso.

PUNTO TERCERO.

Es difícil de juzgar, al parecer, si la fé es mas ho-

Zz 2 -

ho-

(a) Sermon. in Clamat. & hæc verba: Ecce nos reliquimus omnia.

honorífica, que injuriosa al hombre, considerado como tal; pues por una parte le es a primera vista injuriosa, porque le obliga á desmentir sus sentidos, á vender su razon, á despreciar su entendimiento, y á sacrificar todo su espíritu: *Captivantes intellectum in obsequium fidei*. Mas por otra (yá se vé) le es tan suavemente honorífica, como que le ensalza sobre sí mismo, le comunica la inteligencia de aquello mismo que ciegameamente creyó, y le hace participante de la Divina luz; y por consiguiente, resarce, ò recompensa tan abundantemente el sacrificio que hace el hombre de sus escasas luces en obsequio de la fé, que no solamente no le es injuriosa esta virtud, sino que es su gloria, su corona, y su lustre. Pero si en algun hombre produjo la fé, con extraño prodigio, estos admirables efectos, fue sin duda en el Apostol San Pedro; pues vemos que este Santo descubrió claramente, por medio de su fé, la Divinidad de Jesu-Christo bajo el velo de su humanidad; que penetró los secretos de su eterno nacimiento, y las propiedades ò atributos de su persona; que vió, estando en la tierra, lo que registran los Bienaventurados en el Cielo; que entrando en el Seno del Padre como San Juan, pero antes que éste hubiese dicho: *In principio erat Verbum*, profirió aquellas tan eficaces como claras palabras: *Tu es Christus filius Dei vivi*; que descubrió, como dice San Hilario, lo que no habian descubierto los Apostoles: *Apostolica fides tunc primum in Christo naturam Divinitatis aperuit*; y haciendolos participantes de sus luces, los hizo hablar por su boca, sirviendoles en algun modo de interprete, dice San Juan Chrysostomo: *Petrus os Apostolorum*. Y así Jesu-Christo se vió como obligado à publicar las alabanzas de San Pedro, y hacer el Panegyrico de aquel que

que acababa de hacer el suyo; pues le declaró Bienaventurado en la tierra, en donde los demás se contentan con ser fieles. Le testificó asimismo, que las verdades que habia confesado, no se las habia podido revelar la carne, ni la sangre, sino unicamente su Padre Celestial: *Sed Pater meus qui in Caelis est*. Y añadió, que San Pedro habia hablado no como un hombre, sino como un Dios; pues oponiendo y cotejando a Jesu-Christo con los hombres, le ensalzó sobre todos ellos. En lo que nos enseñó, dice San Geronymo, que para decir lo que dixo, fue necesario mudase de condicion y de naturaleza: *Deus judicavit quod hominibus opposuit*. Y así, se puede decir de San Pedro, a mi parecer, lo que Origenes dixo de San Juan; y por consiguiente, que uno y otro habian entrado en la Divinidad, viniendo à ser en cierto modo Dioses: *Qui in Deum desiccantem intravit, proculdubio deificatus est*.

Bien que una confesion tan ilustre llevase en su mismo merito la recompensa, y que San Pedro fuese dichoso por haber visto lo que no vieron los Profetas, y publicado lo que los Discipulos mismos del Señor no habian conocido, con todo eso el Hijo de Dios no se contentó con aplaudirle, sino que le ofreció honores que excedian infinitamente à todo quanto puede haber de mas brillante y glorioso sobre la tierra. Le declaró, digo, por Piedra fundamental del Edificio de su Iglesia; asegurandole, que fundaria sobre su persona esta su principal Obra, que duraria hasta el fin de los siglos: *Tu es Petrus, & super hanc petram edificabo Ecclesiam meam*. Como si quisiera decirle, segun el parecer de San Leon, que deseaba su Magestad, que el mundo aprendiese del mismo nombre que le imponia, que era comun à los dos la

estrecha amistad que habia entre Pedro y Jesu-Christo: *Ut qualis ipsi cum Christo esset societas, per ipsa appellationum ejus mysteria agnosceretur* (a). O como en otro lugar lo expone el mismo Papa, diciendo, que Jesu-Christo le dio à entender à San Pedro, que aunque su Magestad era la Piedra inviolable, la Piedra angular, que une à los Gentiles con los Judios, la Piedra, en fin, que por su propia virtud y excelencia es de tal modo fundamento de la Iglesia, que nadie tiene poder para poner otro; sin embargo, le hacia tambien a él Piedra del mismo Edificio, consolidada con su virtud, à fin de que sirviese à la Iglesia de apoyo, haciendo comun à los dos por su bondad, lo que era privativo del Señor por su esencia y por su poder: *Cum ego sim inviolabilis Petra, ego lapis angularis, qui facio atraque unum, ego fundamentum pariter, quod nemo potest aliud ponere: tamen tu quoque Petra es, quia mea virtute solidaris, ut que mihi potestate sunt propria, sint tibi mecum participatione communia* (b). Y por quanto los intereses de la Iglesia son inseparables de los de San Pedro, añadió el Señor, que este Edificio de quien le constituía fundamento, sería tan bien cimentado, que no podrían derribarle todas las fuerzas del Infierno. Que en virtud de su fé, triunfaria la Iglesia del poder de todos los Infieles y Libertinos; y defendida por la Roca en que se estribaba, disiparía a las insolentes tropas que le habian de acometer con la sucesion de los tiempos.

No parece que la fé de San Pedro, con ser tan ilus-

(a) D. Leo, Sermon. 2. in ejus assumptionis anniversario. (b) Idem Sermon. 3. in eadem assumptionis anali.

ilustre, podia esperar mayor recompensa; ni Jesu-Christo, con ser tan liberal, podia al parecer premiarle mas. Y esto no obstante, podemos llamar a este favor, un primer grado, respecto de los otros dos que despues le hizo. Y asi mirad: Despues de haberle asegurado que sería el fundamento de su Iglesia, añadió, que le daría tambien las llaves de su Reyno: *Tibi dabo claves Regni Caelorum*. Que depositaria en su mano la libertad de abrir, y cerrar el Cielo à los hombres; y finalmente, que tratandole con mayor franqueza que aquella con que los Reyes de la tierra tratan a sus Ministros mas queridos, le constituiria Soberano en su Estado: *Tibi dabo claves Regni Caelorum*. ¿Podia, Señores, llegar a mas el amor, el premio, y la liberalidad del Salvador para con su Apostol? Pues mirad; porque no se juzgue, que exagere las palabras del Hijo de Dios, ò que las doy algun sentido incompatible con las intenciones de su Magestad, os propondré aqui lo que en el particular dixeron algunos Padres de la Iglesia, que son sus mas fieles interpretes.

San Leon, que sin duda puede intitularse el Panegyrista del Apostol San Pedro, señaló tres privilegios, con que el Hijo Dios honró a este Santo Apostol. El primero es, la grandeza y autoridad con que premió su fé: *Ut pro soliditate fidei, quam prædiscaverat, audiret: Tu est Petrus* (a). El segundo es, que este poder y autoridad no se la concedió el Señor para él solo, sino para todos los Apostoles, y para todos sus Successores; pero con la circunstancia de que tuviese entendido todo el mundo, que Pedro era

(a) D. Leo Sermon. 21. de Passione.

era como el canal ò condeño por donde se comunicaria à los demás: *In Petro ergo divina gratia ita ordinatur auxilium, ut firmitas quae per Christum Petro tribuitur, per Petrum Apostolis conferatur* (a). El tercero, y principal es, que San Pedro viene à ser, en algun modo, un Sacerdote eterno como Jesu-Christo, que obra en la Iglesia aun estando en el Cielo; y que usando del poder que le dio su Maestro, gobierna al presente los fieles por medio de aquellos Pastores, que son Vicarios suyos: *Si quid itaque à nobis, recte agitur, recteque discernitur, si quid à misericordia Dei quotidianis supplicationibus obtinetur, illius est operum atque meritorum, cujus in sede sua vivit potestas & excolit auctoritas* (b). Si hacemos ò ordenamos, dice San Leon, alguna cosa con perfeccion, si el Cielo correspondiendo à nuestras súplicas nos concede algun favor, todo lo conseguimos por las obras y merecimientos de aquel, que con su poder y autoridad está ocupando todavia la Silla, en que nos sentamos sus Vicarios y Sucesores.

Mas porque la exposicion del Papa S. Leon no se haga, por ventura, sospechosa à los Hèreges; añadiré la del grande Gregorio; cuya modestia fue igual à su santidad, y cuya sabiduria no fue inferior à las dos referidas virtudes. Este Santo Pontífice, pues, examinando las promesas que Jesu-Christo hizo à San Pedro, confiesa, que aunque este Santo Apostol no quiso tomar el atributo de Obispo Universal, no por eso dexó de recibir del Hijo de Dios todas las insignias de la autoridad Soberana: porque, por una par-

(a) D. Leo Ser. 1. de Nativis. Apost. (b) D. Leo Ser. 2. in assumptionis anniversary.

parte, tiene las llaves del Reyno de los Cielos; y por otra, se le encargó el gobierno de toda la Iglesia, con facultad absoluta de atar, y desatar à los pecadores en la tierra: *Ecce claves Regni caelestis accipit, potestas ei ligandi ac solvendi tribuitur, cura ei totius Ecclesiae & principatus committitur, & tamen universalis Apostolus non vocatur* (a). Mas porque no se juzgue, que los Papas defienden su autoridad quando defienden la de San Pedro, añadiremos al precedente testimonio el de San Juan Chrysostomo, y el de San Bernardo.

El primero, que puede intitularse el mas eloqüente de los Padres, nunca, al parecer, lo fue mas que quando hizo el elogio de San Pedro; porque como si hubiera sido ilustrado con la fé del mismo Apostol, para registrar todas sus grandezas, manifestó algunas, que sin el cuidado de este Santo Padre hubieran permanecido incognitas. Fue Pedro, dice, la cabeza de todos los Apo-toles, fue entre todos ellos á quien se le dio el primer trono ò la primera Silla, á quien ofreció el Señor la suma autoridad, y una grandeza inefable ò incomprehensible, quando le dixo: à tí te daré las llaves del Reyno de los Cielos: *Hic est vertex omnium Apostolorum, huic primus thronus, huic summa potestas, & magnitudo ineffabilis promittitur, dum illi dicitur, tibi dabo claves Regni Caelorum* (b). Pero reparad, añade ingeniosamente el mismo Santo, que el Hijo de Dios le confirma por sí mismo, y con la mayor expresion en su creencia ò en su fé, por medio de las promesas que le hace; porque à la verdad, solamente un Dios pudiera ofrecer à sus Discipulos un

Tom. II.

Aaa

Im-

(a) Greg. lib. 4. Epist. 31. (b) Chrysost. homil. 15. in Matth.

Imperio, que no puede ser destruido, aunque le acometan, y se conjuren contra él todas las fuerzas de la tierra y del Inferno: *Et porta inferi non prævalent adversus eam*. Era asimismo necesario, que el Hijo de Dios fuese en todo igual al Padre, para dar à sus Apostoles el poder de perdonar los pecados, y confirmar à San Pedro en la verdad de su sé: *Ani-madvertit quo pacto ad altiorum de se opinionem Petrum adducit, & seipsum bis duabus pollicitationibus filium Dei ostendit* (a). Mas decidme: ¿no fue bien premiada la confesion de San Pedro respecto de que Jesu-Christo estableció un nuevo Tribunal, de quien le hizo soberano dispensador, dandole por medio de una gracia no concedida hasta entonces á hombre alguno, el poder de atar, ò desatar á los pecadores, segun lo juzgase conveniente? *Quodcumque solveris super terram, erit solutum & in Cælis*? Si por cierto; y este es el pensamiento de San Bernardo. San Pedro, dice este Santo, recibió con tan particular encargo las llaves del Reyno de los Cielos, que su sentencia precedia á la de Jesu-Christo; y todo quanto él dispone en la tierra, es confirmado en el Cielo: *Claves Regni Cælorum tam singulariter accepit, ut præcedat sententia Petri sententiam Cæli* (b).

Son los Reyes imágenes de Dios, y tienen la autoridad de este Señor entre sus manos; pero los Apostoles y Sucesores la poseen con mejor título, y reynan con imperio mas absoluto en el estado de su Maestro. La razon es; porque los Reyes solamente tienen poder sobre los cuerpos, y si ganan alguna vez las voluntades de sus vasallos, este es efecto de su bondad,

(a) Idem ibid. (b) Bernard. Ser. 1. in festo SS. Petri & Pauli.

dad, no de su poder. Pero San Pedro reyna sobre las almas de los fieles, prescribe leyes á su libertad, cautiva sus espiritos, y les obliga á creer lo que les propone, aunque ellos no lo comprehendan. Los Reyes dispensan á sus Sudditos innumerables beneficios, y libertan, si les agrada, á los criminales de la prison y del patibulo; pero esta gracia no es perfecta, porque no justifica al que perdona: le exime de la pena, pero no le extrahe de la culpa. Mas los Apostoles y sus Sucesores sacan al pecador, no del calabozo, sino del Inferno; no de las manos de un verdugo, sino de las garras del Demonio. En fin, los Reyes en la distribucion de las penas, y de las gracias, se inclinan regularmente mas al rigor que á la clemencia; porque en sus estados no hay Juez subalterno, que no tenga poder para affligir y castigar. En todos los pueblos hay Soberanos que pueden condenar á muerte; pero las gracias tienen sus reservas, que son peculiares del Monarca, y aun residen en algunos Tribunales, á quienes el Príncipe autoriza para estos fines, subdelegando en ellos su autoridad. Mas en el estado de Jesu-Christo todos los Ministros pueden absolver y perdonar; y como su Tribunal tiene mas de su misericordia que de justicia, no pueden reusar la gracia, quando el delinquente la pide con un arrepenimiento verdadero.

Pues ahora, el primero que recibió esta divina autoridad fue San Pedro; y éste la comunicó á toda la Iglesia. San Pedro, vuelvo à decir, fue honrado con la potestad referida, luego que manifestó su creencia al Hijo de Dios; y por consiguiente, aquel supremo poder que éste Señor le concedió, fue el premio ò recompensa de su sé: *Quodcumque solveris super terram, erit solutum & in Cælis*. Parece, Señores,

res, que ni el amor de San Pedro podía llegar a mas, ni la liberalidad de Jesu-Christo explicarse con mayor profusion para premiarle. Sin embargo, os voy por ultimo a manifestar, que una liberalidad infinita es inagotable.

PUNTO CUARTO.

Nadie ignora, que el amor es la perfeccion del Christiano; porque este es el que encierra en sí todas las virtudes, el que cumple todos los preceptos de la Ley; y el que doma las pasiones, subordinando à la voluntad de Dios el hombre por entero: *Honorat sanè qui horret, qui stupet, qui metuit, qui miratur: vacant hæc omnia penes amantem. Amor sibi abundat; amor ubi venerit, cæteros in se traducit affectus* (a). No hay duda, dice San Bernardo, que honra à Dios el que le teme, el que le respeta, el que le admira. Pero todas estas cosas (añade) están como por demás en el amante; porque el amor se basta à sí mismo; y en llegandose a apoderar de un corazon, echa fuera todas las referidas pasiones; ò por decirlo mejor, convierte en sí mismo todos sus efectos. Y así, entre todas las confesiones de San Pedro, la mas ilustre fue la del amor. Esta, sin duda, excedió à todas, y aun las convirtió en sí propia; por cuyo motivo haria yo completamente su Panegyrico, diciendo con el Chrysologo, que San Pedro era, entre todos los Apostoles, el amante mas tierno y apasionado de Jesu-Christo: *Vehemens Christi amator Petrus*. En innumerables ocasiones dió pruebas de este amor

ex-

(a) Bernard. Serm. 8. Super Cant.

extraordinario. Todas sus palabras, y todas sus acciones son imagenes de su amor. Zeloso del honor y gloria de su Maestro, no podía conformarse con que se hubiese de obscurecer sobre la Cruz. Y así, deseó que reynase sobre el Tabor: *Domine bonum est nos hic esse*; en lo que atendió no à su propia conveniencia, sino al interés de su Magestad. Le ofreció, en fin, acompañarle en todos los peligros, y exponer su vida por servirle y defenderle. Es verdad que esta promesa no tuvo efecto, porque el temor resfrió al amor; pero resarcíó despues esta falta ventajosamente, quando preguntandole el Hijo de Dios, si le amaba mas que todos los demás Discipulos, le respondió con tanto zelo como humildad: bien sabeis vos, Señor, que os amo: *Scis, Domine, quia amo te*.

Y así, jamás hubo confesion, ni mas gloriosa, ni mas verídica que ésta. No mas gloriosa, porque el amor, que fue el que la hizo salir de su boca, es la mas ilustre de las virtudes Christianas. No mas verídica; pues Jesu-Christo que leía el corazon de Pedro, fue Juez de lo que decia; y no solamente la aprobó, sino que la recompensó al punto con su misma respuesta, como habeis ya oido. Mas aqui es donde ya me siento agoviado con la grandeza de mi objeto, sin saber con qué palabras pueda explicar los generosos pensamientos de nuestro Apostol. Por cuyo motivo, para no deslucir con mis expresiones su portentoso merito, pediré prestadas las suyas à los Padres de la Iglesia, para manifestar con sus razones el motivo que tuvo el Hijo de Dios, para asegurarse por tres veces del amor de su Discipulo Pedro.

La primera es de San Bernardo, quien nos enseña, que el amor para ser perfecto, debe ser extrema-

do,

do, y que no debe tener limites como las demás virtudes; porque siendo su objeto infinitamente amable, desea que sus amantes le amen infinitamente: *Modus amandi Deum sine modo*; y así, que quando Jesu-Christo le repite a San Pedro este mandamiento por tres veces, es lo mismo que si quisiera infundir en su espíritu las principales condiciones del amor: *Ama dulciter, ama prudenter, ama fortiter* (a).

La segunda es de San Agustín, quien en muchos lugares de sus Obras, dice, que el Hijo de Dios quiso dar a su Discípulo ocasion de reparar su falta; y así, que le preguntó por tres veces si le amaba, para que con sus tres respuestas pudiese borrar las tres blasfemias negaciones, que habia cometido en la casa de Caifás: *Ut trina confessione amoris deleter trinam negationem timoris* (b). Y añade, que no era justo, que la lengua de este Apostol sirviese menos al amor que al temor: *Ut trinae negationi redderetur trina confessio, ne minus amori lingua serviret quam timori*.

La tercera es tambien de San Bernardo, quien reparó juicinsamente, que el Hijo de Dios quiso formar un Pastor en la persona de San Pedro; y para enseñarle su obligacion, le hizo tres veces la referida pregunta; dándole a entender, que debía amarle mas que à sus bienes, mas que à sus parientes, y mas que a sí mismo: *Amas me plusquam tua? amas me plusquam tuos? amas me plusquam te?* Y en efecto el buen Pastor debe imitar el amor de Jesu-Christo; debe tener las mismas disposiciones; debe exponer la vida por sus ovejas; y todo lo debe sufrir por

(a) Bern. Sermon. de diligendo Deo. (b) Aug. Sermon. 49. de verbis Domini.

defenderlas, ayudado ò fortalecido de la caridad. San Pedro, pues, ofreció generosamente todas estas cosas à Jesu-Christo, y las cumplió con la mayor fidelidad. Dexó, digo, sus bienes por seguirle; dexó a todos sus parientes por ir à predicar el Evangelio; y finalmente, perdió la vida por establecer la Iglesia. ¿Pudo darse confesion mas gloriosa y verdadera? ¿No es preciso confesar que amó infinito a su Maestro, pues sacrificó por su amor, quanto en el mundo habia de mas amable? Sí por cierto.

Pero tambien es preciso confesar, que fue bien recompensado este amor; porque el Hijo de Dios le puso en posesion de quanto le habia prometido, constituyendole Vicario suyo, y Cabeza de toda su Iglesia; y por consiguiente, premiando su amor ò caridad, aun mas que su fé. Porque si bien se mira, aunque las grandes promesas del Señor fueron hechas à Pedro en virtud de su fé; como la fé no es mas que la flor (dignoslo así) de la virtud, su Magestad no hizo otra cosa, que llenar sus esperanzas, alimentando aquella misma fé con la flor del placer, que es la oferta: *Edificabo Ecclesiam meam, tibi dado claves*. Mas para recompensar su amor, mudó las promesas en efectos; puso à San Pedro en posesion de todas las grandezas ofrecidas; y hablando con palabras de presente, le dice, apacienta mis ovejas, y mis cordeños: *Pasce oves meas, Pasce agnas meos*; haciendolos ver su Magestad en este hecho cuánto prefieren los amantes à los que son puros fieles! Y así, tened por cierto, que entonces fue quando Jesu-Christo franqueó al amor de San Pedro todo quanto en otra ocasion habia ofrecido à su humildad, à su pobreza, y à su fé. Entonces fue quando le hizo Predicador, y quando le enseñó el modo y los medios para cazar à

Los hombres en sus redes. Entonces fue quando le hizo sentar en su mismo tronco, y le constituyó Juez de los vivos y de los muertos. Entonces fue quando fundó sobre él su Iglesia, y le aseguró que todo el poder del infierno no sería capáz de trastornarla. Y finalmente, entonces fue quando le dió las llaves del Reyno de los Cielos; quando le constituyó Padre y Cabeza de todos los Fieles; quando poniendo efectivamente en las manos del Apostol toda su autoridad, le hizo un Subdelegado, ó Vicaria suya en la tierra: *Pasce oves meas*. Pero, aun quando el Hijo de Dios nada le hubiera ni ofrecido ni dado, ¿qué mayor recompensa podia desear Pedro, que la de hallarse animado de un amor tan excesivo como el que tenía à su Maestro? ¡Ah! El amor, dice Platon, no tiene mas Ley, ni quere otra recompensa que à sí mismo: *Amor sibi lex est. Amor sibi merces*. Y así San Pedro fue dichosísimo en su mismo amor. De modo, que yo habria dicho quanto de él puede decirse, con decir unicamente, que amó con toda la posible perfeccion à Jesu-Christo: *Vebemens Christi amor*. Con todo eso, no llegará à ser perfecto su Panegyrico, si nosotros no imitamos sus virtudes; porque el mayor honor que los Santos esperan de nosotros es su imitacion. San Pedro, pues, fue humilde; San Pedro confesó que era hombre y pecador. *Recede a me, quia homo peccator sum*. Seamos, Señores, humildes como él, respecto de que tenemos las mismas qualides y defectos que el, siendo como somos mortales y pecadores. Seamos, vuelvo a decir, humildes en nuestras miserias, pues ó fue San Pedro aun en sus mayores glorias; sin que la preferencia sobre todos los Apostoles le haya hecho perder la humildad; pues como advirtió admirablemente San Gregorio, sufrió benignamente que

Eau

San Pablo se opusiese en cierta ocasión à su dictamen, y que reprobase abiertamente su conducta; y lo que es mas prodigioso, que aplaudiese el humildísimo S. Pedro, como efectivamente aplaudió las Epistolas de S. Pablo, siendo así que este Apostol se glorió, de algun modo en ellas, de haber resistido ó reprehendido à San Pedro, y aun de haberle condenado delante de los demás. *Pensat in quo mentis vertice stetit, qui illas Epistolas laudat, in quibus scriptum se vituperabilem invenit* (a).

Admirad, Señores, la prodigiosa humildad de su espíritu, que sufre ser reprehendido por un Apostol que es inferior à él: que se olvida en esta ocasion de que mucho antes que San Pablo habia sido llamado al Apostolado: *Non ad memoriam revocat quod primus in Apostolatam vocatus est* (b); de que habia recibido las llaves del Reyno de Jesu-Christo; de que tenia potestad para absolver, y condenar à los pecadores; de que habia andado sobre las aguas como su Maestro; de que habia sanado à los enfermos unicamente con su sombra; de que con sola su amenaza habia quitado la vida à los mentirosos, y con sola su palabra habia resucitado à los muertos: *Non quod in mare pedibus ambulabit, non quod ægros corporis sui umbra curavit, non quod mentientes verbo occidit, non quod mortuos oratione suscitavit*. Y finalmente, por no despreciar los cargos ó reprehensiones que le hacia un inferior suyo, olvidó que era el Principe de los Apostoles: *Omnia dona, quæ acceperat, quasi a memoria repulit ut unum fortitèr humilitatis domum teneret*. Confesadme, Señores, que si nosotros hubie-

Tom. II.

Bbb

ra-

(a) Greg. Ma^o. lib. 2. in Ezech. homil. 18. (b) Idem. ibid.

ramos hecho el menor de sus milagros, no seríamos capaces de sufrir la menor de estas reprehensiones; pues sin tener ni el poder, ni el merito de San Pedro, nos irritamos siempre que alguno nos reprehende, ò se opone a nuestro modo de pensar: *Nihil enim signi fecimus, & si quis nos fortassè reprehenderit, statim intumescimus* (a). Pero prosigamos.

Este grande Apostol ha sido fiel; creyó firmemente lo que no comprehendia; y confesó que Jesu-Christo era Hijo de Dios vivo. Creamos, pues, nosotros como él, si queremos reynar con él. Conforme nuestra creéncia con la suya; y abracemos constantemente la fé de San Pedro, que es la fé de la Iglesia Universal. Fue juntamente pobre por profesion, sin embargo de que lo era tambien por su nacimiento. Todo lo renunció, digo, por seguir à Jesu-Christo, haberes, deseos y esperanzas; enseñandonos à dexar la tierra por conseguir el Cielo. Y así, seamos pobres como él; y si no tenemos suficiente virtud para dexar las cosas que nos son necesarias, dexemos por lo menos las superfluas; y acordandonos de que si el desprenderse de los bienes en el efecto es un consejo, el desprenderse de ellos en el espíritu es un precepto rigorosísimo, de que no pueden dispensarse los Christianos.

En fin, San Pedro amó extremadamente a Jesu-Christo. No olvidé cosa alguna en que pudiese manifestarle su amor; y despues que sus palabras sirvieron de fieles interpretes a su corazon, los torrentes de lagrimas, y los rios de sangre que salieron de sus ojos, y de sus venas, confirmaron altamente el

(a) Idem ibid.

testimonio que habia dado su boca. Si Lloraba amargamente siempre que el eco del Gallo reprehendia su debilidad. Lloraba sin intermision un pecado que habia yá confesado publicamente. Lloraba un pecado que estaba yá absuelto por su mismo Maestro. Lloraba, en fin, un pecado que su amor, y su pena habian ya extinguido. Amemos, Señores, à imitacion de San Pedro. Certifiquemos de nuestro amor a Jesu-Christo por nuestras palabras, y por nuestras obras, aplicando la lengua y las manos al exercicio de esta excelente virtud. Y si por desgracia hubiesemos, como San Pedro, negado alguna vez a Jesu-Christo, ò bien con el corazon, ò bien con la boca, lloremos como él toda nuestra vida este pecado. No demos treguas à unas lagrimas tan justas; para que si no llegamos a merecer el atributo de amantes, consigamos a lo menos la qualidad de Penitentes. Mas hay! ¡quán distantes nos hallamos de las santas disposiciones de este Apostol! El negó, a la verdad, por tres veces a su Maestro; pero no dexó de llorar en toda la vida este pecado. Mas nosotros le negamos todos los dias, y no lloramos jamás. *Semel negavit, semper flevit, & nos semper negamus, & nunquam flevimus*, dice el gran Padre San Agustín. Sí Señores, todos los dias negamos al Hijo de Dios, testificando con nuestras culpas, que ni le conocemos, ni le amamos: *Toties negamus, quoties peccamus*. Pues si hemos imitado a San Pedro en su debilidad, imitemosle en su penitencia, derramemos tantas lagrimas que puedan borrar nuestras culpas, para que alcanzandonos en este mundo la inestimable qualidad de la gracia, nos introduzcan en el otro a reynar con Jesu-Christo, por los siglos de los siglos en la Gloria. Así sea.

S E R M O N

D E S A N P A B L O .

*Signa Apostolatus mei facta sunt super vos
in signis, & prodigiis & virtutibus. 2.*
Corinth. cap. 12. v. 12.

Aunque Dios es el Soberano Señor del Universo, y su voluntad la única regla de todas las cosas, de suerte, que basta saber, que una orden es suya, para que estemos obligados á obedecerla; con todo, como es sumamente bueno y sabio, no hace cosa alguna extraordinaria, que no la acompañe con alguna maravilla, y confirme con algun prodigio. Así vemos que para persuadir al mundo que Jesu-Christo era su Hijo, autorizó su misión con estupendos milagros, dándole el poder de curar los enfermos, de librar á los endemoniados, y de resucitar los muertos: *Cæci vident, claudt ambulanz, mortui resurgunt.* Por este motivo, pues, quiso que el Apostolado de San Pablo fuese acompañado de maravillas, y que los prodigios que obraba, fuesen otros tantos testimonios irrefragables en el ejercicio de su ministerio. Efectivamente, toda la naturaleza obedeció á este grande Apostol; hizo milagros en todos los elementos, y él mismo fue un tan extraño prodigio, que no se puede dudar haber sido elegido por Dios, para ser el Predicador de los Gentiles, y el Doctor del

del Universo. Mas para hablar dignamente de este milagro, permitid me dirija á la que es representada en la Escritura baxo el glorioso renombre de prodigio: *Signum magnum apparuit in Cælo*, y que la diga rendidamente con el Angel:

A V E M A R I A .

Si es cierto que el hombre es un Dios mortal, y que mantiene en la tierra la autoridad de aquel, de quien tiene el honor de ser imagen, no nos debemos admirar, de que sea absoluto en el mundo, y de que todas las criaturas le obedezcan. Es á la verdad su Soberano, y tiene derecho de mandarlas; y por consiguiente no es extraño, que haga retroceder los rios, elevarse los valles, abatirse las montañas, y que mu- de ó trastorne el orden del Universo. Sin embargo, haga el hombre lo que quiera, obre los mayores portentos, con todo eso, nada hará que sea igual á sí mismo; siempre será el mismo hombre superior á todos los milagros que execute, dice San Agustín: *Omni miraculo quod fit per hominem, majus miraculum est homo* (a). Y efectivamente, su producción es uno de los mayores prodigios de la naturaleza; y siempre que consideramos, que es formado de una porción de sangre en el seno de su madre; y que una misma materia se esponja en carne, se fortalece en nervios, se endurece en huesos, y se multiplica en tanta diversidad de partes como se hallan en su cuerpo, no hay quien dexé de admirar este prodigio; y por consiguiente, que no confiese, que el hombre

es

(a) Aug. lib. 10. de Civit. Dei, cap. 12.

es el mayor milagro del mundo. Si pasamos desde el cuerpo á considerar el alma, nos hallamos con aquella actividad de su entendimiento, que razona sobre todas las cosas; con aquella extension de su memoria, que con el mayor cuidado conserva las especies que se le han confiado; y con aquella libertad de su alvedrio, que no pudiendo ser violentado de nadie, exercie un imperio absoluto sobre todos sus inferiores; y nos vemos precisados á confesar, que si el hombre es la principal de las obras de la sabiduría de Dios, estambien el milagro mayor de su infinito poder.

Pues ahora, digamos, Señores, del Apostol de las Gentes, entre todos los demás, lo que acabamos de decir del Soberano del Universo; y confesemos, que sin embargo de lo mucho que hizo para el establecimiento de la Iglesia, el mayor y mas ilustre de todos sus milagros fue el mismo Apostol. Y así bien sé, que las enfermedades huían de su presencia, que los demonios temían á sus palabras, que los muertos obedecian sus preceptos; y que teniendo en sus manos este Predicador toda la autoridad de su Maestro, no hallaba cosa que le hiciese oposicion. Pero es preciso confesar, que todos estos prodigios no igualaban al mismo que los hacia, y por consiguiente, que el mas singular y grande de todos estos portentos era el Apostol mismo. Y á la verdad, Señores míos, ¿qué cosa mas portentosa, que el que establezca lleno de zelo la Iglesia el mismo que intentaba arroinarla? ¿que el que perseguia á los Fieles, sea su mas caritativo Maestro? ¿que el que hacia guerra á Jesu-Christo, se coloque á la frente de sus tropas, ataque á sus enemigos, confunda á los Judios, y triunfe de los Gentiles? y finalmente, ¿que el que

der-

derramaba la sangre de los Martyres, derrame la suya propia; ha ciendose Martyr del Hijo de Dios? Ved aqui, Señores, lo que me obliga á creer, que para formar su Panegyrico es necesario decir, que todo fue maravilloso en su persona. Que su vocacion á la Iglesia, su instruccion en el Cielo, su Predicacion en el mundo, y sus trabajos y su muerte en Roma, son quatro prodigios, que ni se pueden bien comprender, ni bastantemente admirar; los quales forman toda la materia de este Discurso.

PUNTO PRIMERO.

Sé muy bien, Señores míos, que estando necesariamente conexas la vocacion con la predestinacion, participa precisamente de su grandeza y de su obscuridad. Sé, que es tan difícil explicar la vocacion de un hombre á la gracia, como su predestinacion á la gloria; y que así en una como en otra es necesario adorar humildemente la misericordia de Dios, que manifiesta su Soberanía en estos dos Misterios superiores a la inteligencia de todas las criaturas. Sé finalmente, que el llamar á un hombre desde la infidelidad á la fé, ó del pecado á la gracia, es lo mismo que sacarle de la nada ó de la muerte; y por un nuevo milagro criarle y resucitarle á un tiempo mismo. Pero como el pecado es mas rebelde que la nada y que la muerte, confieso, que la vocacion es aun mas portentosa que la resurreccion y creacion. Y á la verdad, en la creacion no hay cosa que haga á Dios resistencia: su Magestad produce el sér, que es contrario diametralmente á la nada; da á ésta lo que no tenia; y permaneciendo siempre nada en comparacion de su hacedor, contribuye por su obediencia-

diencia á la produccion de todas las demás cosas. En la resurreccion tampoco tiene con Dios disputas la muerte; obedece sus ordenes, por mas que sea hija de su enemigo, y vá á buscar en el polvo, y en el sepulcro el cadaver que la pide su Soberano. Pero el pecado, mas ciego y atrevido que la muerte, y que la nada, hace frente á Dios; y atrincherado en el corazon del hombre, como en un fuerte, le disputa la autoridad en su Imperio.

De aqui proviene, que le es á Dios (permitaseme decirlo asi) mas difícil, ó mas costoso convertir á un pecador; que criar un niño, ó resucitar á un muerto: porque además de que halla mas resistencia, es necesaria (segun nuestro modo de entender) mayor sabiduría y gobierno. La razon es, porque Dios saca al hombre de la nada, sin contar con su voluntad; y como no halla, ni puede hallar oposicion en una criatura antes que tenga sér, no teme su Magestad el perjudicar su libertad; y por consiguiente obra en ella con menos respetos. Lo mismo sucede quando saca á un hombre del seno de la muerte; en qualquier lugar que esté su alma, la une al cuerpo, sin esperar para esto su consentimiento. Mas quando convierte á un pecador, por mas oposicion que en él encuentre, ó aunque en él halle mas resistencia que en los ya referidos, no puede su Magestad (obrando segun las leyes ordinarias) emplear tanto poder como en aquellos: porque trata aqui con una persona libre, y es necesario que de tal modo dirija y modere su autoridad y poder, que sin dexar de conseguir lo que desea, no perjudique en modo alguno la voluntad del culpable. Por manera, que esta conversion la ha de obrar su Magestad, sin que por eso dexa de ser tambien efecto del mismo pecador. Y ved aqui,

aqui, Señores, de donde tambien se infiere, que este mismo prodigio es mucho mayor en la conversion de aquel que hace mayor resistencia, ó en quien el pecado está mas fuertemente establecido: porque entonces es preciso que Dios emplee un auxilio ó una gracia mas fuerte por una parte, y mas suave por otra; para que desviandole con esta dulzura del encanto terreno que le aprisionaba, gane su corazon sin violencia, y triunfe de su libertad sin obligarla.

Por aqui podreis juzgar, ¡qué esfuerzos de la sabiduría y poder infinito no serían necesarios, para domar á un enemigo como Saulo, á quien el pecado poseía ya por tantos años, y que él mismo conservaba en su alma baxo el pretexto de Religion! Porque si es cierto que la guerra nunca es mas obstinada, que quando se interesa en ella la Religion, podeis ciertamente inferir, que ni hubo persecucion mas cruel, ni resistencia mas terrible á la gracia que la de Saulo; porque quando perseguía la Iglesia de Jesu-Christo, juzgaba defender la gloria de Dios. Sin embargo, ¡jó maravilloso poder del Salvador del mundo! una sola palabra hiera á este enemigo, y le derriba; otra sola palabra le levanta, y convierte; otra tercera palabra le llena de gracia, y le dispone para la predicacion; y otra quarta palabra le liberta de las miserias del siglo, y le corona de gloria en los Cielos: *De Cælo vocavi*, dice el Hijo de Dios por la boca de San Agustin; *Una voce percussi & dejeci, alia erexi & elegi, tertia implevi & misi, quarta liberavi & coronavi.* ¿No es, pues, evidente, Señores, que estas quatro palabras forman completamente el Pánegyrico de San Pablo y el de Jesu-Christo, y que uno y otro quedan suficientemente aplaudidos, con haceros ver el poder del pri-

mero, y la obediencia del segundo?

Pues mirad; si la dificultad hace su conversión milagrosa, otras dos circunstancias encarecen mas este portentoso. La una es, que Jesu-Christo la emprende desde la altura de los Cielos; que no solamente emplea para este fin su gracia, sino tambien su persona; y que dexa el Trono de su Padre, por descender á combatir á este enemigo. Y en efecto, despues que el Hijo de Dios subió á los Cielos, no tiene comercio con los hombres, sino por medio de los Sacramentos. Su Magestad asiste con la Iglesia Militante; pero es baxo las especies de pan y de vino. Conversa con ella; pero es en un estado, en que exercitando su fé, consuela su caridad; en que dexandose poseer, no se dexa ver de su Esposa. Asimismo, quando quiere vengarse de sus enemigos, da el orden á sus Ministros; y descendiendo sus Angeles para executar su voluntad, no abandona el Señor su trono ni su reposo. Mas como si su Iglesia se hallára en peligro de perecer por la persecucion de Saulo, descendiendo en persona el mismo Señor; como si hubiese encontrado un enemigo digno de su ira y de su poder, baxa resplandeciente en relampagos, y armado de rayos, para contener el furor de este insolente. Sí: El Señor se dexó ver con toda la Magestad de su Padre, y se valió de expresiones mucho mas terribles que las que empleará en el fin del mundo. No parece sino que este enemigo le ha hecho mas ultrages que todos los pecadores, á quienes tan severamente condenará en aquel ultimo dia: porque á estos solamente acusará de haberle desconocido en la persona de los pobres, no socorriendo sus necesidades; pero á éste le acusa de haberle perseguido en su propia persona, de haber atentado contra su

vida, y de haberle querido crucificar otra vez sobre la Cruz: *Saule, Saule, quid me persequeris?*

Mas para no exagerar el crimen de Saulo, contentemonos con decir con el Grande Gregorio, que el Hijo de Dios le hizo unos cargos semejantes á los que algun dia hará á los réprobos: porque quando aparezca sobre el arco del Cielo, rodeado de sus Angeles y de sus Santos, dirá á estos impios: Ved aqui al que habeis desconocido; ved aqui al Hijo del hombre, á quien habeis menospreciado; ved aqui el pecho que abristeis con el yerro de una lanza, y la cabeza que coronasteis con espinas; ved aqui el Cordero que se habia cargado con vuestros pecados, y á quien vuestra ingratitud ha obligado á convertirse en Leon. Reconoced en sus grandezas al que no conocisteis en sus abatimientos. Recibid por vuestro Juez al que no quisisteis aceptar por vuestro Abogado; y temed al Hijo del Padre Eterno, ya que no habeis querido amar al Hijo de Maria. Pues ahora su Magestad usa con Saulo el mismo estilo, quando se le aparece ó manifiesta desde la altura de los Cielos, y le dice: *Ego sum Jesus, quem tu persequeris*: porque fue lo mismo que decirle: Aprende desde lo alto del Cielo lo que no has querido reconocer sobre la tierra; adora en su gloria al que despreciaste en su humildad; *Hoc a me audi de superioribus, quod in me de inferioribus despicias* (a). Reverencia ahora en medio de los Angeles al que no has querido reverenciar entre los hombres; y aprende de la voz de los truenos las verdades que no has querido aprender de la boca de los oraculos: *Prosternens*
Cec a iei-

(a) Gregor. lib. 23. Moral. cap. 24.

Igitur te nequaquam hoc tibi astruo, quod ante sæcula Deus sum; sed illud a me audis, quod de me credere dedignaris. No me lisongeo aquí de mis grandezas (le dice); sino que me glorío de aquellos abatimientos que tu desprecias; y por consiguiente, para castigar tu insolencia, y confundir tu orgullo, te hago saber, que yo soy aquel mismo Jesus crucificado á quien tu persigues. ¿No es, á la verdad, burlarse de su enemigo el que así se trata? ¿no es domar completamente el orgullo de Saulo el obligarle á adorar al humilde Jesus Nazareno?

Pues mirad: Lo que ensalza mas todavia la vocacion de este Apostol, y hace ver quan importante fue esta victoria que sobre él consiguió el Hijo de Dios, es que en ella se encerraba ó comprehendia la de todos los Gentiles. Para comprehender esta verdad, es necesario saber, que Dios reduce todas las cosas á la unidad; y que para honrar esta perfeccion, que es el origen de todas las demás, se complace en establecer un Príncipe en cada orden, y de quien reciben su perfeccion y sus gracias todos los particulares que le componen. Adán, por exemplo, no solamente era Padre de los hombres, sino el origen de su dicha y de su desgracia. Abraham era el padre de todos los verdaderos creyentes, y en calidad de tal, mira á todos los fieles como á hijos suyos. Los Magos fueron las primicias de los Gentiles; y quando adoraron al Hijo de Dios en el pesebre, no lo hicieron por sí solos, sino por toda la gentilidad. Siguiendo, pues, Señores, este principio, quando Jesu-Christo puso por obra la conversion de Saulo, intentó sin duda alguna la de todo el Paganismo. Su Magestad atacó en aquel hombre á todos aquellos Pueblos que éste debia reducir; y convirtió á

to-

todas aquellas Naciones á quienes debia enseñar; y domando á este rebelde, triunfa de la capital del mundo, á quien algun dia Saulo habia de sujetar. Y así, no hay que admirarse, Señores, de que el Hijo de Dios apareciese con tan extremada pompa, y se explicase con tal fuerza y valentía, dando tantas muestras de su grandezza y de su poder; pues en un solo enemigo vence á todos los demás, y de este solo combate dependen todos sus triunfos y victorias. Y ved aquí, por que San Ambrosio dixo con mucha razon, que la conversion de San Pablo habia sido el establecimiento de toda la Iglesia; y que la conquista de este solo enemigo habia sido la ruina de la Sinagoga, y la conquista de toda la gentilidad: *Pauli vocatio Ecclesie firmitudo est* (a).

Pero no pongamos fin á este primer punto, sin decir á lo menos una palabra sobre la humilde situacion de este enemigo vencido. Fue, á la verdad tan repentina y tan completa, que para explicarla bien, es necesario decir, que Saulo no era ya el mismo que antes; que mudando de sentimientos, mudó tambien de condicion; y que muriendo al pecado, resucitó dichosamente á la vida de la gracia: *Oectus est inimicus Christi*, dice admirablemente San Agustin, *ut vivat Discipulus Christi*. Perdió, pues Saulo todo su furor y orgullo á los pies de Jesu-Christo victorioso; y por un sacrificio el mas completo que se vió jamás, sacrificó su alma y su cuerpo, quando dixo estas palabras que encierran en sí toda la christiana perfeccion: *Domine, quid me vis facere?* Yo me persuado, Señores, que respecto de

que

(a) Ambr. lib. de Isaac. cap. 4.

que San Pablo representaba á los Gentiles, habló, sin duda, por ellos quando habló de sí mismo; y como estaba destinado para ser algun dia su Apostol, ofreció que serian perfectamente obedientes à la voluntad de Jesu-Christo. En cuya suposicion, aprobemos su vaticinio, ratifiquemos su promesa, y digamos humildemente como él: *Domine, quid me vis facere?*

PUNTO SEGUNDO.

Por este primer milagro podreis vosotros juzgar quales serian los que le sucedieron; y lo que recibiria en la instruccion que tuvo en el Cielo, aquel que tan grandes progresos habia hecho en el momento de su conversion. Sin embargo, tratemos de explicar este prodigio por aquellos medios que nos ofrecen la Escritura y los Padres. Mirad: el primer hombre fue criado no menos sabio que santo; porque la gracia misma que le comunicaba la santidad, le daba la ciencia; y la que encendia su voluntad con sus ardores, iluminaba su entendimiento con sus luces. Pero habiendo perdido la primera, perdió juntamente la segunda; y el pecado que esparció la malicia en su voluntad, introduxo en su entendimiento la ignorancia. Mas no fue esto lo peor; lo peor es, que desde aquel funestisimo momento, todos los hijos de Adán trahen al mundo esta desgracia, sin que puedan libertarse de esta enfermedad hereditaria, sino á costa de un inmenso trabajo; y aun es preciso confesar, que la ciencia que con sus desvelos adquieren, está mezclada de grandísimos errores y dudas; y que sobre la pena que les cuesta el adquirirla, mas les daña que aprovecha su posesion. Es verdad, que quando el Espiritu Santo se constituye Maestro del hombre,

bre, le dispensa gran parte ó todo el trabajo, y le hace sabio en un momento. La prueba ó exemplo de esta verdad la tenemos mejor que en otro alguno en el Apostol San Pablo, el qual instruido en la escuela de tan Divino Maestro, aprendió, ó adquirió en un instante una ciencia eminente, y por un camino extraordinario.

Y à la verdad, la ciencia que adquirimos sobre la tierra, no es digna de tal nombre. Es preciso que sea un ignorante ó un soberbio el que la dé un titulo tan glorioso. La ciencia debe incluir certidumbre y evidencia; pues en faltandola una de estas dos circunstancias, muda de naturaleza y de nombre. Si es cierta, pero no evidente, es semejante à la Fé. Si goza de evidencia, pero no de certeza, viene à ser experiencia puramente; y si la faltan una y otra, ya no es ciencia, sino opinion. Por este motivo juzgo yo, que este es el unico titulo, à que pueden arribar todos nuestros conocimientos; pues vemos, que los que tenemos por mas evidentes, son oscuros; y los que nos parecen mas ciertos, están llenos de dudas. Y asi, no es la tierra ciertamente la mansion ó morada de la luz, ni de la ciencia. En ella vivimos envueltos en errores y sombras; siendo tan escasos nuestros conocimientos, que disputan los Filósofos sobre si es, ó no es la razon la ultima diferencia del hombre. Juzgad, pues, ahora de nuestra ignorancia comparada con la Sabiduría de Dios, supuesto de ser tan grande, aun respecto de nosotros mismos. La fé, que nos ilumina en medio de tantas tinieblas, nos da verdaderamente la certeza; pero no nos saca de la obscuridad; y por consiguiente, nos obliga á creer unas verdades, que ni podemos explicar, ni aun comprehender. Un Apostol la intitula antorcha que

que luce en un lugar obscuro: *Lucerna lucens in caliginoso loco*. Enseñándonos por esta definición de la fé, que si es luz, es acompañada de tinieblas; que si nos persuade, también nos exercita; y que si nos convence por su certidumbre, nos sujeta al mismo tiempo, y nos cautiva por su obscuridad.

Mas la ciencia de San Pablo no tuvo defecto alguno de estos; porque gozaba mas de la luz de la gloria, que del conocimiento de la fé. Y como le fue infundida en el tercer Cielo, le elevaba, al parecer, á la condicion de los Bienaventurados, mas que á la de viajeros. Tuvo en aquella escuela divina al Verbo Eterno por Maestro. Aprendió de él unas verdades, que eran ocultas aun á los Angeles; y bebiendo en este abismo de luces, llegó á ser tan sabio, que mereció ser el Doctor de toda la Iglesia. Y así, el mismo Apostol se gloria frecuentemente de haber sido arrebatado en el Cielo; de haber sido enseñado por el mismo hijo de Dios; y de haber aprendido secretos tan importantes, que aun el hablar de ellos no es permitido á los mortales: *Audivi arcana verba, quæ non licet homini loqui*. Se gloria, vuelvo á decir, con la mayor humildad, de que no ha sido enseñado por los hombres; sino que su enseñanza, no menos prodigiosa que su vocacion, le viene inmediatamente de Jesu-Christo, y no de sus Discipulos ó Apostoles: *Neque enim ego ab homine illud didici, sed per revelationem Jesu-Christi (a)*. En cuya suposicion, hablamos un poco de esta escuela, de este Maestro y de esta ciencia, en quanto lo permite la debilidad de nuestro entendimiento y la miseria de nuestra condicion. Mirad:

El

(a) Ad Galatas 1. v. 11.

El Verbo Encarnado fue sin duda el Maestro de San Pablo; pues con todo el vigor posible sostiene, ó afirma, que nada aprendió de los hombres; y que unicamente fue discipulo de Jesu-Christo glorioso: *Neque ab homine didici*. ¡Qué ventaja, Señores míos, la de haber sido enseñado por aquel mismo, que es por su atributo personal el interprete del Eterno Padre, y el Doctor de los Angeles! La instruccion, pues, correspondió á la excelencia del Maestro; y no fue en la tierra ni en el ayre donde fue este Apostol enseñado, sino en el mismo Cielo, que es la mansion de la luz; y en el Paraíso, que es la estancia de la paz y de la vision, donde se manifiestan las verdades desnudas; donde se registran con evidencia los designios del Altísimo; y donde nuestros mysterios se descubren sin nubes y sin enigmas: *Raptus in Paradisum*. La ciencia que allí aprendió, fue tan sublime, que encerró en su sencillez todo quanto se hallaba, y halla difundido en el antiguo y en el nuevo Testamento. Allí vió explicados los grandes secretos de la predestinacion. Allí comprendió el pecado de Adán con todas sus consecuencias infernales. Allí vió el soberano designio del Eterno Padre de entregar á su Hijo en manos de los pecadores. Allí advirtió las ventajas de la gracia sobre la Ley; las estrechas alianzas de Jesu-Christo con su Iglesia, y con todos los miembros que la componen; la excelencia del Sacrificio con que nos redimió, y el de aquel con que nos alimenta; los excesos del Sacerdocio de Jesu-Christo sobre el de Aaron; y finalmente, allí aprendió todos aquellos Mysterios que predicó, y todos los que no nos ha declarado, porque no eramos capaces de entenderlos, á causa de su elevacion: *Arcana verba, quæ non licet homini loqui*.

Tem. II.

Ddd

¶No

¿No es preciso, pues, que confesemos, que esta instruccion milagrosa fue mucho mas brillante que la de los demás Apostoles? Sí por cierto; pues aunque es verdad, que estos tuvieron tambien à Dios por Maestro, siendo como fueron instruidos por el Espiritu Santo, con todo eso, parece que este Divino Preceptor se acomodó à la debilidad de aquellos Discipulos en su enseñanza; porque, como sabemos, descendió sobre la tierra; se transformó en lenguas de fuego; templó su virtud con el viento; y trató con los Apostoles baxo da apariencias ò figuras, al modo que en otro tiempo habia tratado à los Profetas. Pero con San Pablo obró mas divinamente el Hijo de Dios; porque no descendió à la tierra, sino que le elevó al Cielo; no se ocultó baxo de figuras externas, sino que le mostró su persona; y segun algunos Padres de la Iglesia le descubrió su Esencia Divina. En fin, no templó ni su gloria ni su poder, para acomodarse à la debilidad de su Apostol; sino que le fortificó, è hizo capáz de sus altas comunicaciones; y así San Pablo descendió de aquella Divina Escuela penetrado de luz, y abtasado de ardor, y tan lleno de Jesu-Christo, que con verdad pudo decir: *Vivo ego, jam non ego, sed vivit in me Christus.*

Pero la ultima diferencia que hubo entre su modo de aprender y el de los demás hombres, nos hará conocer mejor la pureza de su sabiduria. Es una verdad constante, que interin el alma está encerrada en el cuerpo, depende de él para todas sus funciones. Sin el socorro de sus sentidos no puede percibir ni la verdad ni la virtud; y como aquellos están mas adheridos al mal que al bien, es muy difícil que ella pueda defenderse de la malicia y del error. Los ojos y los oídos, que son los sentidos mas precisos para

el conocimiento, están expuestos à la ilusion; y así, estos mensageros ignorantes è interesados no nos hacen mas que informes ò relaciones infieles. Y aun quando fueran mas veridicos, como son tan terretres y carnales, siempre debilitarian, ò corromperian las mismas verdades que nos descubren. Y ultimamente, nunca pueden explicarnos bien lo que conciben mal; y así, aunque deseen servirnos con fidelidad, nos hacen mil faltas por defecto de poder, y nos empeñan en el error por una infeliz necesidad. Mas quando Dios enseña a los hombres, se dispensa de las leyes ordinarias. Esto es, les habla al corazon, y no à los oídos; introduce en sus almas la verdad, sin valerse para este fin de los sentidos; y haciendo impresion sobre la mas noble parte del hombre, derrama en ella su luz y su fuego. Y ved aquí el modo con que trató à San Pablo en el Paraíso. No obró, digo, en su alma por la mediacion de los sentidos del cuerpo; no formó imagenes, ni pronunció palabras para iluminar sus ojos, ò commover sus oídos; pues como dice el Apostol: *Sive extra corpus, sive in corpore nescio*; sino que obrando con independencia del cuerpo, derramó la verdad enteramente pura en su alma, y le hizo en un momento el mas sabio de todos sus Discipulos.

Y esto mismo me obliga a reconocer en la ciencia de San Pablo una diferencia, que la hace maravillosamente superior à la nuestra; porque à nosotros nos cuesta el ser sablos mucho trabajo y mucho tiempo. Es la ciencia muy dilatada, y nuestra vida muy reducida: *Ars longa, vita brevis*: Despues de emplear muchos años y muchos desvelos en su servicio, hallamos que esta ingrata maestra no nos ha comunicado sino unos favores muy comunes; y lle-

gamos a conocer, a pesar nuestro, que la ignorancia es un mal tan difícil de curar como la concupiscencia. Mas el Apostol San Pablo llegó a ser sabio en un instante. Todo lo supo, y en poco tiempo. Comprehendió todos los Misterios de la Religion, y sin trabajo; y hecho superior a las leyes del tiempo, entró en los privilegios de la eternidad, y aprendió todas las cosas sin sucesion, y sin fatiga. Por este motivo San Ambrosio, comparando a San Pablo con San Pedro, concede à éste la ventaja de la autoridad, y a aquel la de la sabiduría. Dá à San Pedro las llaves del poder y de la inmortalidad, y a San Pablo las de la ciencia y conocimiento: *Ambo igitur, dice, claves a Domino perceperunt; scientia ista, potentia ille: divitias immortalitatis ille dispensat, iste thesauros scientia largitur* (a). En virtud, pues, de todo lo referido; ¿no es preciso confesar, que la instruccion de San Pablo fue maravillosa, sin que haya en ella circunstancia alguna que no sea un portento? No, no esperéis que yo os convide a desearla, ni pretenda animaros à pedirla; somos, à la verdad, hijos de un Padre, que se perdió por el deseo de saber; pues entre todos los artificios de que el demonio se valió para seducirle, el deseo de la ciencia fue el mas poderoso y mas funesto: *Eritis scientes bonum & malum*.

Pero yo os propondré una ciencia mas santa, una escuela mas humilde y mas segura, donde podais imitar y seguir à San Pablo. Si; porque este grande Apostol, no solamente vió al Hijo de Dios en el seno adorable de su Padre; no solamente le estudió en

SUS

(a) Ambros. in Nativ. SS. Ap. Petri, & Pauli.

sus grandezas; sino que con su espiritu le vió en sus abatimientos; siendo su escuela el Calvario, no menos que el Cielo Empíreo: *Non enim judicavit noscitur aliquid inter vos, nisi Jesum Christum, & hunc crucifixum* (a). En el Calvario, vuelvo a decir, fue donde el Apostol aprendió, como el Hijo de Dios, despues de haberse vestido de nuestra carne, se cargó con nuestra culpa, y se hizo sobre la Cruz víctima nuestra, para satisfacer à la justicia de su Padre. Allí supo, como venció a los demonios por su muerte; como arrancó de entre sus manos aquella funestissima promesa, por medio de la qual se habia Adán obligado a ellos con toda su descendencia; y finalmente, allí supo, como el Hijo de Dios, destruyendo à la muerte, nos procuró à alcanzó una dichosa inmortalidad. Y ved aquí, Señores míos, la escuela, en donde es preciso que todos entremos con San Pablo, para aprender como él, y con él à mortificar nuestra carne, à crucificar nuestros deseos, à olvidar nuestras injurias, à amar à nuestros enemigos, y à copiar en nuestro cuerpo la vida y la muerte de Jesu-Christo: *Semper mortificationem Jesu in corpore nostro circumferentes, ut & vita Jesu manifestetur in corporibus nostris* (b). Pero si la instruccion de San Pablo fue un prodigio, no me será difícil persuadirlos que su predicacion fue un milagro, y que convirtió tantos pueblos como Sermones hizo, y Epistolas escribió.

PUN-

(a) 1. Cor. 2, v. 2. (b) 2. ad Cor. cap. 4, v. 10.

PUNTO TERCERO.

Entre todas las cosas que hizo el Hijo de Dios sobre la tierra, la mayor, à mi parecer, fue la conquista del mundo y conversion de los infieles; porque además de que el proyecto era sumamente difícil, los medios de que para él se valió, parecerían ridiculos a los ojos de los hombres. Se trata, no menos, que de sujetar al Universo, mudar sus sentimientos en materia de Religión, y obligarle à deshacer sus idolos, y trastornar sus templos. Y para executar tan grande y extraordinario designio, no emplea otras armas que las de la palabra; no permite à sus Apostoles mas arbitrios que los de la predicacion y la paciencia. Bien sé, que así la una como la otra son bien poderosas: que la palabra es mas fuerte que el hierro, y que la paciencia no es menos valiente ò generosa que la fuerza. Sé que los Romanos, que fueron los mayores políticos del mundo, no se han valido menos de la eloqüencia de sus Oradores, que del valor de sus Capitanes; y que la Escritura Santa notó, en honor suyo, que habian conquistado tantas Provincias con el sufrimiento como con la fuerza: *Et possederunt omnem locum cum consilio suo & patientia*. Mas la palabra y la paciencia de los Romanos eran muy diferentes de las de los Apostoles de Jesu-Christo. . . .

La palabra, digo, de aquellos Oradores era eloqüente, acompañada de ornatos y de figuras, de pompa y de magestad; y no persuadía a los pueblos mas que cosas utiles à honoríficas. La paciencia de sus Ministros era sostenida por las armas; y quando hallaban rebeldes, que contradecian sus consejos, se

valian de sus Soldados para reprimirlos y castigarlos. Pero la palabra de los Apostoles era sencilla, sin estudio, sin eloqüencia, sin artificio y sin adorno. Y aunque ofrecia por recompensa el Cielo à los que la recibian, les proponia, al mismo tiempo, unos medios tan difíciles para alcanzarla, que les hacia perder la esperanza; bien que les infundiese el deseo. Su paciencia era, à la verdad, sostenida por la gracia de Jesu-Christo; pero su firmeza estaba tan mezclada con su valer, que estos generosos Athletas no conseguian la victoria sino quando eran deshechos; y no triunfaban de sus enemigos, sino quando perdian su propia vida. Sin embargo, doce Apostoles solamente convirtieron à todo el mundo; doce corderos vencieron un exercito de lobos; doce pescadores domaron à todos los Monarcas; y doce ignorantes confundieron a todos los Fitosofos. ¡O maravilla del Crucificado! ¡debilidad de la Cruz! ¡ò locura del Calvario, qué triunfas del poder y de la sabiduría del mundo!

Mas entre todos aquellos Predicadores que fueron escogidos por el Hijo de Dios para la conquista del Universo, es preciso reconocer, que el mayor y mas humilde fué San Pablo. Sí. El lleva por excelencia este titulo; de modo, que es escusado nombrarle, quando se habla del Predicador de los Gentiles, ò del Doctór del Universo: *Magister Orbis*, dice San Juan Chrysostomo (a). San Pablo, pues, abandonó todos los ornamentos de la Retorica; aun quando combatía à los Oradores; rechazó todos los razonamientos de la sabiduría profana, aun quando

ha-

(a) Chrysost. hom. 17. in Genes.

hacia frente a los Filósofos; protestando en sus mismas Epístolas, que para establecer y afianzar la Religión no se había servido ni de la Elocuencia, ni de la Filosofía: *Non in persuasibilibus humane sapientie verbis* (a). Su Misión, por otra parte, no tuvo límites; porque este Predicador no fue enviado como los Profetas à la Judéa, o como los Apostoles à un Reyno en particular; sino que su empleo fue tan vasto como su caridad, y su caridad tan extendida como la ambicion de Alexandro; y sujetó con sus palabras mas naciones a Jesu-Christo, que aquel conquistador por sus armas y por sus fuerzas.

Su primer ensayo fue en Palestina; y despues, desagradado de la obstinacion de los Judios, vino a la Grecia para entablar la empresa con los Gentiles. Athenas fue uno de los primeros teatros de su predicacion; habló allí en presencia de todo el Areopago; manifestó el Dios incognito à quien adoraba; le admiró, con solo hablar de la resurreccion de los muertos, y juicio de los vivos; y conquistó a uno de sus mas sabios Senadores, haciendo de él uno de los mas ilustres Obispos de la Iglesia. De allí pasó à Epheso, y en esta Ciudad, trono de la supersticion, habló tan vigorosamente, que vió a todo el pueblo sublevado contra él. Mas esta sedicion no le admiró; antes bien tuvo suficiente animo para aparecer sobre el teatro, y responder por sí solo à todo un populacho amotinado. Dexando el Asia, entró en la Europa, y llegó a España, para llevar sus conquistas de un punto al otro de la tierra, y enseñarnos, que la palabra divina vuela con mas presteza, que las armas

(a) 1. Corint. 2. v. 4.

mas de los Romanos, respecto de que en pocos años sujetó las naciones que ellos no habian podido vencer en muchos siglos. En fin, él pasó como un relampago à la Italia, entró en Roma, subió al Capitolio, descendió al Palacio de Neron; y haciendo en todo y por todo sus conquistas, le quitó à este Tyrano los favoritos y las concubinas.

Decid la verdad, Señores, si la historia y la tradicion no os aseguraran lo que os acabo de referir, no creeriais que viviamos en los tiempos fabulosos, y que por sobrepujar a lo que han dicho los Poetas de las aventuras de Hercules ò de los viages de Ulises, intentaba yo compendiar las hazañas de estos dos Heroes en la persona de San Pablo? Pero todo el mundo publica todavia estas verdades. Todo el Universo está dando sin cesar este testimonio à las victorias de este Apostol. La Religión que reyna en todas las Provincias, la piedad que resplandece en todos los Reynos, y la cabeza de la Iglesia, que está sentada sobre el trono de los Cesares, son los frutos de la predicacion de San Pablo. Sí, Señores; para servirme de las palabras del Chrysostomo (amante apasionado del Apostol) la boca de San Pablo fue la que esparció el Evangelio por toda la redondez: *Os Pauli ubique seminavit Evangelium*. Esta boca, vuelvo à decir, fue la que habló ante los Reyes de la tierra; la que persuadió à los Oradores; la que convenció à los Filósofos; la que ::: pero qué cosa buena hay que no hiciese esta boca? Ella fue la que deserró à los demonios, la que borró los pecados, la que admiró à los tyranos, la que venció à los verdugos, la que convirtió à todo el mundo, y la que hizo de todas las cosas lo que quiso: *Quid enim os istud non effecit? Demones expulit, peccata absolvit,*
 Tom. II. Eea Ty-

*Tyrannos compescuit, Philosophorum linguam obse-
ravit, orbem Deo adduxit, & omnia quemadmodum
voluit disposuit* (a). Añadamos, Señores (si es que se
puede añadir alguna cosa à estos elogios) que esta
boca enseñó à los Angeles, que ha servido de inter-
prete à Jesu-Christo, que han enseñado las verda-
des mas ilustres, y los Misterios mas sublimes, que
su Magestad no se habia dignado manifestar, in-
terin conversaba con los hombres. Y así mirad:

Aunque los Angeles reynan en el Cielo, y ven
en Dios todo aquello que puede contribuir à su feli-
cidad, con todo eso, afirman los Teologos, que co-
mo no comprehenden à su Magestad, no ven en la
Esencia Divina todas las cosas futuras. Dios les re-
vela los designios que formó en su eternidad, y les
manifiesta lo que ha de executar en el discurso de los
tiempos, segun lo juzga à proposito su eterna sabi-
duria. Y así, antes que se executase el Misterio de
la Encarnacion, el primero de los Angeles sabia de
Dios sus designios, y los descubria despues à sus
inferiores, los quales los comunicaban à todas las Ge-
rarquias. Pero executado que fue este Misterio ado-
rable, en que Dios, humillandose, y haciendose in-
ferior à los Angeles, elevó à los hombres sobre estos
bienaventurados espiritus, mudó enteramente de
conducta; y emplea algunas veces à los hombres,
para hacer saber sus voluntades à los Angeles, ense-
ñando por boca de sus Apostoles aun à los mismos
Querubines: *Ut innotescat Principibus & Potestatibus
in caelestibus per Ecclesiam multiformis sapien-
tia Dei* (b).

Pues

(a) Chrys. Sermon. 31. in Epist. ad Rom. (b) Ad Ephes. 3. v. 10.

Pues ahora; entre todos los que eligió para en-
señar à estas Potestades, y Principados celestiales,
el mas esclarecido fue San Pablo; y habiendo recibie-
do sus luces inmediatamente del Verbo humanado,
las comunicó despues à las Gerarquias angelicas. Y
a la verdad, en el pasage que acabo de citar, tuvo
designio San Pablo, al parecer, de manifestarnos,
que Dios se habia servido de él para descubrir à los
Angeles la vocacion de los Gentiles, y la reprobacion
de los Judios. Pero como nunca refiere sus glo-
rias, sin que las disimule ó rebaje por medio de su
profundisima humildad, no se gloria de esta gracia,
sino despues de haberse abatido à sí mismo: *Mibi
enim, dice, omnium sanctorum minimo data est gra-
tia hæc in gentibus evangelizare investigabiles divi-
tias Christi, & illuminare omnes, quæ sit dispensa-
tio sacramenti absconditi à sæculis in Deo, qui omnia
creavit per Jesum Christum*. Aunque yo sea, dice,
el menor entre los Santos, sin embargo he recibido
la comision de anunciar à los Gentiles las infinitas
riquezas de Jesu-Christo, y descubrir ó manifestar
à todos los hombres el misterio que estaba reservado
y oculto en Dios antes de todos los siglos. Y al pun-
to añade, que los Angeles lo habian aprendido de la
Iglesia, esto es, del mismo Apostol, que era uno
de sus Padres y de sus Ministros. Y así, San Juan
Chrysostomo, y San Ambrosio, explicando este fa-
moso pasage, no tienen reparo en llamar à San Pa-
blo, Doctor de los Angeles, asegurando que estos
bienaventurados espiritus han aprendido de él lo que
él habia aprendido del Verbo Encarnado: *Myste-
rium itaque istud, dice San Juan Chrysostomo, ig-
norabant Angeli*. Los Angeles, dice, ignoraban este
Misterio, que estaba oculto en la mente del Eter-
no

no Padre; porque si no habia sido descubierto a los Principados y Potestades, con mas razon se puede asegurar, que lo ignoraban los Angeles inferiores: *Nam si Principatus ignorabant, ubique multo magis Angeli* (a). Pero, ¿y cuándo lo conocieron unos y otros? Quando Jesu-Christo me lo reveló, dice el Apostol, y se sirvió de mi persona para manifestarlo: *Unde ergo cognitur? Quo revelante? Quando videlicet illud cognovimus, tum per nos & illi*. San Ambrosio usa del mismo estilo; y ensalzando el merito de este Apostol, por haber dado lecciones al Cielo y a la tierra, exclama altamente, que no solo le escogió el Señor para Maestro de los Gentiles, sino tambien de los Angeles; y que estos puros Espiritus, que son tan humildes por su modestia, como elevados por su naturaleza, no se desdennan de ser discipulos de este grande Apostol: *Non solum sunt Magistrum dedit gentibus, sed etiam Angelis* (b).

Mas para desempeñar nuestra promesa, digamos tambien, que este divino Predicador publicó verdades mas sublimes que las que habia manifestado el mismo Hijo de Dios, ò que las que el Hijo de Dios no se habia dignado publicar quando vivia entre los hombres; queriendo mas, al parecer, manifestarlas por la boca de su Apostol, que por la suya. Ni esto os deberá admirar, si contemplais, que la sabiduría no era mas propia de Jesu-Christo que el poder; y por consiguiente, que si para honrar à sus discipulos se dignó hacer por ellos unos portentos mayores que los que habia hecho por sí mismo, pudo tambien revelar à la Iglesia mayores misterios por

(a) Chryst. Sermon. 7. in Epist. ad Ephes. (b) Ambrosio in Paulum.

por la predicacion de aquellos que por la suya. Y por este motivo exclama San Juan Chrysostomo: *Os per quod Christus loquutus est majora quam per semetipsum!* Admirad, dice, esta boca, por la qual Jesu-Christo se dignó manifestar verdades mas ensalzadas que por la suya. Y despues, para autorizar una proposicion de tanta novedad, añade: *Quemadmodum enim majora operatus est Christus, majora loquutus est per discipulos* (a). ¿Qué cosa mayor se puede imaginar, que un Predicador, que enseña al Universo, que instruye a los Judios y Gentiles, que declara los designios de Dios à los hombres y à los Angeles; y por quien el Hijo del Eterno Padre publicó misterios mas ocultos, y mas profundos que los que el mismo Señor habia publicado mientras que sobre la tierra estaba perfeccionando la obra de nuestra salud?

Pues no jozgueis, Señores míos, que la muerte impuso silencio à este divino Predicador. No. Todavía predica desde el sepulcro: *Ecce defunctus adhuc loquitur*; ò por decirlo mejor, él atruena aun en sus Epistolas, despide rayos contra los pecadores desde la altura de los Cielos; y explicandose por la boca de todos los Predicadores que ha formado con sus escritos, viene a ser el Predicador eterno de la Iglesia. Mas ay! Gran Santo; ò bien sea porque nosotros debilitamos vuestra eloquencia santa con una eloquencia profana, ò porque nuestra vida se opone à vuestra doctrina, ò porque los Christianos hacen mas resistencia à la gracia que los infieles; lo cierto es, que nosotros no hacemos conquistas en el

(a) Chrysost. Sermon. 42. in Epist. ad Rom. 109. 012. 112

estado de Jesu-Christo, y en nuestra boca ni su palabra ni la vuestra tienen poder para convertir a los pecadores. Encended, pues, el espíritu del Evangelio extinguido en la Iglesia; hacednos participantes de vuestra luz y de vuestro zelo. Y para que seamos dignos de ser interpretes del Hijo de Dios, alcanzadnos la gracia de ser sus Martyres, como vos lo fuisteis por vuestros trabajos y por vuestra muerte, que fue el último y el mayor de vuestros milagros.

PUNTO QUARTO.

Entre las muchas diferencias que distinguen à los vasallos de Jesu-Christo de los de los Reyes de la tierra, la mas digna de atención es, que estos colocan toda su gloria en sus acciones, pero aquellos en sus pasiones. De modo, que como el poder de los Reyes es el constitutivo de su grandeza; todos aquellos que gobiernan por su autoridad, ò que miran baxo de sus vanderas, son los mas ilustres en su Reyno. Mas como el Hijo de Dios ha puesto toda su grandeza en la ignominia de la Cruz, y toda su fuerza en la debilidad misma de la muerte, aquellos que mas padecen, son los mas estimados y considerables en su Iglesia. Y así, no tanto juzgamos nosotros del merito de los Santos por las acciones, como por las pasiones ò dolores que sufrieron. Y como su perfeccion se regula por la conformidad que tuvieron con Jesu-Christo, preferimos siempre por esta razon los pobres a los ricos, y damos à los Martyres la ventaja sobre los Confesores. Y en virtud de esta verdadera maxima, es necesario confesar, que San Pablo debe obtener el grado mas honorífico en el Estado de Jesu-Christo, por lo mucho que en esta vida padeció,
y

y porque completó con su muerte, como inocente víctima, el sacrificio de su persona. Mas como este punto es tan maravillosamente vasto, que no se puede compendiar en el tiempo que me resta, nada os diré de los viages de este Apostol; de los trabajos que sufrió en su predicacion; de los peligros en que se vió así en el mar como en la tierra; de los combates que tuvo en ésta, y de los naufragios que experimentó en aquel; y así, me contentaré con hacer ver tres cosas, en que os dé bastante à conocer lo mucho que padeció este Santo por la gloria de su Maestro.

Consistió la primera, en que juzgó San Pablo, que estaba en la obligacion de cumplir en su persona todos aquellos sufrimientos que faltaron à la passion de Jesu-Christo, padeciendo en su cuerpo lo que por disposicion del Cielo no habia padecido en el suyo el Salvador del mundo: *Adimpleo ea quæ desunt passionum Christi in carne mea pro corpore ejus* (a). Para percibir la grandeza de esta obligacion, es necesario suponer, que el Hijo de Dios desecó satisfacer, y de hecho satisfizo perfectamente a su Padre; pero no contento, al parecer, con todo quanto habia sufrido en su cuerpo natural; sediento (digamoslo así) de padecer mas y mas por nuestro amor, se unió à un cuerpo mystico, en cuyos miembros está sufriendo sin cesar todos los dias. En virtud, pues, de este deseo, fue su Magestad apedreado en San Estevan, desollado en San Bartolomé, expuesto à los leones en San Ignacio, y tostado sobre las parrillas en San Lorenzo. Mas entre todos los que asoció para la execucion de un tan penoso desig-

nio,

(a) Ad Colosien. prima. c. 1. v. 24.

nio, no hubo alguno, a quien tanto estimulase esta obligacion, ni que con tanta fidelidad la desempeñase, como San Pablo. Pues, a la verdad, estimulado de este deseo, buscó todas las ocasiones de padecer. Pasó de Ciudad en Ciudad, y de Provincia en Provincia, para completar en su persona lo que faltaba a la pasion de su Maestro. Veriais, Señores, a este Martyr cargado de prisiones, confundido de golpes, y cubierto de llagas, gloriarse en los mismos sufrimientos, y tenerse por el hombre mas dichoso en satisfacer a los deseos de Jesu-Christo: *Adimpleo ea quæ desunt passionum Christi in carne mea pro corpore ejus*. Y como si intentara exagerar la grandeza del amor que Jesu-Christo tuvo a los hombres, les decia (segun el pensamiento de San Juan Chrysostomo): No juzgueis, que su pasion se ha finalizado. Todavía, sí, todavía está sufriendo por vosotros, despues de su muerte; y su amor, mas ingenioso que la crueldad de los tyranos, le ha proporcionado el medio de prolongar su pasion, sufriendo en sus miembros lo que no pudo sufrir en su persona: *Nondum omnia passus est pro vobis, etiam post mortem patitur. Nam quæ illum oportebat pati, ego pro ipso patior* (a). Juzgad, Señores, de la grandeza de sus sufrimientos por la violencia de este deseo.

La segunda cosa que ofrezco a vuestra consideracion, para que percibais los trabajos de nuestro Apostol, es, que no solamente le hicieron sufrir los hombres; sino los demonios; no solamente padecio por orden de los Emperadores, sino por las ordenes de Dios; pues como él mismo nos enseña en sus Epistolas, para impedir que la grandeza de sus re-

(a) Chrysost. hom. 4. in cap. 1. Epist. ad Colosens.

velaciones le desvaneciese, permitió el Cielo a los demonios que se afligiesen y atormentasen: *Ne magnitudo revelationum extollat me, datus est mihi stimulus carnis meæ, Angelus satanæ qui me colaphizat* (a). ¿Quién de vosotros, Señores míos, hubiera creído tal cosa, si el mismo Apostol no lo hubiera dicho para nuestra instruccion? ¿quién creyera, digo, que los malos espiritus se habian de atrever con este Doctor de las naciones, con este Maestro del Universo, y con este general Predicador del Evangelio? Sin embargo, sabemos que le persiguieron, è hicieron sufrir en su cuerpo y en su alma; y este hombre que da lecciones a los Angeles, padece las impresiones de los demonios. Pero lo que mas me admira es, que habiendo suplicado por tres veces al Señor le librase de este enemigo domestico, no lo pudo conseguir: *Ter Dominum rogavi ut auferret eum a me*. Para alcanzar, sin duda, este favor, alegó todos los trabajos de la predicacion; los quales pedian un cuerpo vigoroso, una salud robusta, un espiritu tranquilo, un hombre esento de inquietudes, y de dolores; y nada bastó. No recibió otro consuelo que el de esta respuesta: *Sufficit tibi gratia mea; nam virtus in infirmitate perficitur*. Pablo, no necesitaba otro socorro que el de mi gracia, le responden desde el Cielo, pues la virtud se aumenta y perfecciona en la tribulacion. Por manera, que se vió precisado a llevar esta pena con todas las demás en la continuada tarea de su predicacion.

La tercera cosa, que para daros a entender los trabajos de San Pablo, tengo que representaros, me llena de espanto; y es casi imposible en los que pre-

Tom. II.

Ff

di-

(a) 1. ad Corint. cap. 12. v. 7.

dicen el Evangelio pensar en ella , sin que les asalte una agonia mortal ; y consiste en el incesante temor que afligia a San Pablo , de no lograr , acaso , por sus defectos , aquella felicidad a que por sus desvelos dirigia a todo el mundo ; ò aquel justo temor de no practicar , por su desgracia , lo mismo que predicaba. Sí, Señores míos ; como si este gran Santo no se hallára bastante abatingado por tantas y tan terribles persecuciones como habia tolerado ; como si el trabajo de sus manos para alimentarse , junto al de la predicacion ; como si los viajes que habia hecho desde una a la otra estremidad de la tierra ; las enfermedades que exercitaban su paciencia ; el hambre y la sed que con mucha frecuencia padecia ; las emboscadas que se le disponian por donde quiera que iba ; la muerte que le amenazaba en todas partes ; como si todo esto , vuelvo a decir , fuese insuficiente para mortificarle , afligia por sí mismo su cuerpo con penitencias extraordinarias y continuas , añadidas à tantos y tan terribles trabajos , como era preciso padeciese en su apostolica Mision. ¿ Y por qué hacia esta asombrosa penitencia ? ¿ por qué afligia su cuerpo de este modo ? ¡ Ah ! por el temor , como decia el mismo Apostol , de no perder para sí aquella eterna felicidad a que con sus desvelos y predicacion dirigia à sus proximos : *Castigo corpus meum & in servitutum redigo , ne forte cum aliis prædicaverim , ipse reprobus efficiar* (a). ¿ Quién no admirará , Señores , la severidad de San Pablo , que haciendo el oficio de Predicador , hacia el de penitente , castigando su cuerpo para no perder su alma ? ¿ Y quien , asi-

(a) 1. Corint. cap. 9. v. 27.

asimismo , no temblará de ver que un Apostol que fue llamado al ministerio por medio de un milagro el mas estupendo , que fue ensalzado al tercer Cielo , que predicó el Evangelio en todo el mundo ; que convirtió tantas naciones , y que fundó la Iglesia con sus trabajos , castiga su cuerpo , y affige su carne , por el temor de no ser privado del triunfo despues de tantos combates y victorias , y de no perder su alma despues de haber ganado à las de tantos pueblos y naciones ?

Temblemos , pues , Señores , siempre que subie-
semos a esta Catedra del Espiritu Santo. Temblemos siempre que publicamos la palabra divina. Temblemos siempre que exercitemos el oficio de los Apostoles. Temamos el perdernos en el destino mismo de salvar à otros ; y en virtud de este temor , procuremos aprovecharnos de aquellas mismas doctrinas que damos à los demás : *Ne cum aliis prædicaverim ipse reprobus efficiar*. Pues si San Pablo ha tenido este temor , ¿ por qué nosotros no le hemos de tener ? si temblaba predicando , ¿ por qué no temblaremos con él ? si practicó la penitencia despues de tantos trabajos , ¿ por qué nosotros , siendo siervos inútiles , no castigaremos nuestros cuerpos ? *Quod si Paulus hæc timuit , dice San Chrysostomo , cum talis esset Præceptor , & post prædicationem , & orbis terrarum susceptum patrocinium formidavit , quidnam nos detrememus ? quidnam nos agemus ?* (a) Mas respecto de que la muerte fue el termino de los sufrimientos del Apostol , y el ultimo milagro de su vida , pongamosla tambien por corona de su Panegyrico.

Ff 2

Aca-

(a) Chrysost. in Epist. ad Cor. hom. 23.

Acaso juzgareis, Señores, que voy a tratar aquí del martyrio que sufrió en Roma, quando despues de haber predicado con tanto zelo en aquella Capital de todo el mundo, selló su predicacion con su sangre y con su muerte. Creereis, sin duda, que yo os voy a entretener con la descripción de su constancia ante los Jueces, de su valor en medio de los verdugos, de las conquistas que hizo para Jesu-Christo quando iba caminando al lugar del suplicio, y de aquel prodigio que obró el Cielo en su muerte, quando derramando leche en lugar de sangre, testificó, como dice San Ambrosio, que era la Nutriz de la Iglesia: *Quid mirum si abundat lacte Nutritius Ecclesie?* (a) Y finalmente, creereis que yo intento representaros los triunfos que siguieron a sus victorias, quando habiendo perdido la vida por la gloria de su Maestro, tomó en su nombre posesion de la Ciudad de Roma, fundando en ella el trono de sus Vicarios sobre la tierra. Pero no, Señores, no es de un martyrio tan sabido, ni de un combate tan publicado, de lo que yo voy a tratar en el cortisimo espacio que me resta; sino de una muerte oculta y continua que este gran Santo sufrió por toda su vida. Si *Quotidie morior per vestram gloriam, fratres.* Yo estoy muriendo a toda hora, decia este zelosissimo Apostol a los Corintios, y yo estoy padeciendo, hermanos míos, una muerte continua por conseguir vuestra gloria. De esta tetricabilissima muerte es de la que os voy a hablar, Señores. Y así mirad:

Aunque la muerte parece cruel a los ojos de los hombres, siendo, a la verdad, como es, el ultimo

es-

(a) Ambros. in Nativ. SS. Ap. Petri & Pauli.

esfuerzo de la violencia y rigor de los verdugos; con mas razon se debia intitular una gracia, que un tormento; porque acabando con la vida de los miserables, pone por consiguiente fin à todas sus miserias y trabajos. Y así, los tyranos mas refinados y astutos, considerando que la muerte no se podia repetir, trataron de prolongarla. Y por este motivo tambien, como dice Seneca, uno de los hombres mas crueles que conocieron los siglos, impelido del deseo de vengarse, se resolvió à privar lentamente de la vida à su enemigo, ya que no podia darle muchas muertes continuadas: *Utere ingenio miser. Quod sæpe fieri non potest, fiat diu* (a). Pero todos sus esfuerzos fueron inútiles; porque la muerte mas prolongada no podia durar mas que un momento, sin que toda la crueldad de los tyranos fuese capaz de prolongarla ni repetirla. Solamente la divina Justicia, à quien acompaña un poder Soberano, es la que hace vivir a la misma muerte en los infiernos, y sufrir por toda una eternidad à los condenados. En efecto, estos miserables están siempre muriendo; y su muerte renaciendo (digamoslo así) à todas horas para obedecer à la Justicia divina, los hace vivir y morir mil veces en un mismo dia. Ellos están incessantemente en la agonía; y quando por la violencia de los tormentos, van al parecer, à finalizar su vida, Dios se la renueva para hacerles de nuevo, sufrir la muerte. Y como reitera continuamente este prodigio en los infiernos, eterniza la muerte, haciendo vivir y morir incessantemente à los condenados. Pues ahora,

¿Creeréis vosotros, Señores, que siendo la caridad

(a) Senec. in Thyeste.

dad tan dulce pudiese imitar a la Justicia mas severa? que hubiese hallado el medio de repetir, y prolongar la muerte sobre la tierra, para exercitar en ella la paciencia de los amantes de Jesu Christo? Pues sí, Señores; esto ha hecho muchas veces la caridad, y particularisimamente en la persona de S. Pablo. Aquel tiernísimo amor que tenía a los fieles, y aquel inexplicable zelo de su salvacion y de la gloria de su Maestro le hacia morir todos los dias, y exponiendole à mil peligros de perecer, cada momento tenia la muerte ante sus ojos. Y como la Providencia de Dios le libraba de estos peligros, se hallaba precisado à vivir para morir, y à padecer una muerte tan larga como la vida: *Quotidie morior per gloriam vestram*. Tan presto veía a toda una Ciudad amotinada contra él, y que pedía fuese expuesto à la voracidad de los leones: tan presto a un pueblo que descargaba sobre él una nube de piedras; tan presto veía à los Judios que le disponían emboscadas, y que se conjuraban para perderle; tan presto en fin, hallaba traydores que intentaban entregarle a sus enemigos. Y así, entre tantos peligros y muertes podia decir con verdad: *Quotidie morior*; lo que tambien obligó a San Juan Chrysostomo a exclamar: *Semel mori parum est eum, qui potest Regi suo gloriosam saepe de hostibus suis referre vicloriam*.

Finalicemos, Señores, los triunfos del Apostol de las Gentes, por el que le dirige San Agustin en estas magnificas palabras: *Speitemus oculis fidei illum Athletam*. Miremos con los ojos de la fé a este Soldado de Jesu-Christo: *Doctum ab illo, unctum ab illo* (a); que aprendió en su escuela, y fue fortifica-

(a) Aug. de virtutibus Pauli.

do con su gracia: *Crucifixum cum illo*; que fue colocado en su Cruz, sentado en su trono, y coronado con su gloria: *Gloriosum cum illo*. ¿No es cierto, Señores, que los trabajos de San Pablo fueron bien recompensados? ¿No os persuadis de que dirá al presente en el Cielo, y con mayor eficacia lo que tantas veces solia decir quando vivia sobre la tierra, esto es: *Non sunt condignae passiones hujus temporis ad futuram gloriam, quae revelabitur in nobis*? ¿No me confesais el gozo con que S. Pablo mitaria aquellas penas que le consiguieron la eterna felicidad? Pero ¿y no teméis, al mismo tiempo, que desde el Cielo donde habita, se admire este Santo Apostol de nuestra tibieza y frialdad, y que abomine nuestra negligencia? ¿No teméis, que en compañía de su Señor y Maestro pronuncie vuestra sentencia, y que su mismo zelo y amor condenen vuestra laxitud? Aprovechemonos, pues, de estos grandes exemplos que nos dá. Resolvamonos à imitar sus virtudes: y pues es el Doctór del mundo, escuchemos sus palabras con respeto; trabajemos en honor suyo, quando trabajamos por nuestra salvacion. Coronemos sus merecimientos con nuestras obras. Y reconociendo que à sus desvelos debemos la entrada en la Iglesia, pidamle que finalice su obra, haciendonos por su intercesion entrar à reynar por los siglos de los siglos en la Gloria. Amen.

INDICE

DE LOS PRINCIPALES PENSAMIENTOS,
y Materias, que se contienen
en este Tomo.

A

A bundancia, qué efectos produce.	134.
Abraham, Padre de los Creyentes.	388.
Ausencia, tormento de los que se aman.	233.
Absinencia, la fortaleza de los Judios.	148.
Adán, origen de la felicidad y de la miseria de los hombres.	388.
Le crió Dios tan sabio como santo.	390.
Perdió la sabiduría luego que perdió la gracia.	Allí.
Aguila, por qué es simbolo de San Juan.	127.
Alexandria, asiento de la idolatría.	132.
Fue convertida por San Marcos a la fé de Jesu-Christo.	Allí, y sig.
Alianzas del espíritu mas sólidas que las del cuerpo.	60.
La que hay entre padres e hijos quán bien estrecha.	221.
Amantes, en qué se distinguen los santos de los profanos.	177.
Ambiciosos, enemigos de la Sociedad.	270.
Ambicion, la pasión que primero vive, y que ultimamente muere en nuestra alma.	290.
Ambicion de ciertos Predicadores.	270.
San Ambrosio, por qué escogió para su sepul-	

pulcro el lugar que estaba debaxo del Altar.	315.
Con quánta piedad y respeto trató las Reliquias de los Santos Martyres Gervasio y Protasio.	Allí.
Alma, padece sus enfermedades del mismo modo que el cuerpo.	256.
Mientras está en el cuerpo, depende de éste en todas sus operaciones.	394.
Almas santas desean y suspiran por llevar la Cruz.	165.
Exemplo de esta verdad en Santa Catalina de Sena.	166.
Amigos, lo que discurren para no separarse aun quando están ausentes.	233.
Amor, el padre de las invenciones.	71.
El de la propia excelencia, quán obstinado y violento.	79. y 80.
Amor, unica virtud del Christianismo.	171.
Su perfeccion ó forma.	372.
Es inseparable del dolor.	165. y 183.
No tiene pruebas mas verdaderas que las del padecer.	165. y 184.
Es enemigo de toda violencia.	183.
Es el alma de la Oracion.	187.
Amor profano, quiere remedar al divino.	188.
Amor propio, es opuestisimo al amor que debemos tener à los enemigos.	193.
Jesu-Christo inspiró à los Christianos este segundo amor quando los produjo sobre la Cruz.	Allí.
El amor que San Felipe y Santiago tuvieron al Hijo de Dios, en qué se diferenciaba.	172.
Armada, de qué modo, ó por qué razon re-	

presenta à la Iglesia.	24.
Armas de los Apostoles, quáles fueron.	122.
Artificios del demonio para combatir à Jesu- Christo sobre la Cruz.	199.
El triunfo que de todos ellos consiguió su Majestad.	201. y 203.
Nuevos ardidés de los Santos para honrar à Dios	71.
Ateismo è Idolatría son el origen de todos los demás delitos.	27.
Avaricia, de quántos males es causa.	83. y 84.
Avaricia de Judas.	15.
San Agustin, quántas y quáles fueron sus obligaciones en orden à su Madre Santa Mónica.	222. y sig.
Su reconocimiento a ellas.	336. y sig.
Su Conversion, mas prodigiosa que la de la Magdalena, y que la de S. Pablo.	245. y 246.
Vease <i>Santa Mónica. Gracia.</i>	
Avisos à los Predicadores.	271. y sig.
Ayuno, es la fuerza, y juntamente la debilidad del Christiano.	147.

B

San Bernabé fue la idéa de un perfecto Pre- dicador.	269. y sig.
Su modestia.	274. y 275.
No emprendió cosa alguna, en que no fuese conducido por el Espíritu Santo.	280.
La justificación de su mision.	284.
Su prudencia.	Allí.
Su dulzura.	Allí.
Su desasimiento en orden à su interés y gloria.	285.
Su constancia en despreciar los honores.	291. y 293.
Su	

Su martyrio.	293.
San Benito abundantemente recompensado por su pobreza voluntaria.	74. y 75.
Su soledad.	77. 78. y 79.
Quán honrado fue en ella.	81. 82. y 83.
Conservó la pobreza entre las abundancias.	85.
La soledad entre las compañías.	88. y 89.
Y la humildad entre los honores y gran- dezas.	90. 91. y 92.
Bondad infinita de Dios.	172.
Sus efectos.	Allí.

C

Santa Catalina de Sena venció a los demonios con el ayuno y oracion.	47. y 48.
Se alimentaba con la Sagrada Eucaristia.	Allí.
Fue una de las mas sábias Virgenes de la Iglesia.	152. y 153.
Fue el Oraculo de toda la Christiandad.	154.
Gozó sobre la tierra de los privilegios de los Bienaventurados.	158. y 159.
Su poder sobre los demonios, y sobre las enfermedades.	161. y 162.
Participó de los honores que recibió el Hijo de Dios sobre el Tabor.	163.
Sus ardientes deseos de padecer por Jesu- Christo.	166.
Carlo Magno, lo que dixo en orden à la elec- cion de los Obispos.	12.
Cosas, cuándo sobrepalen mas.	2.
Las cosas del mundo quán vanas son.	174.
Christianos, cada uno es un verdadero Soldado.	25.
Todos los que viven segun la Ley Evangeli- ca, desean sufrir por Jesu-Christo.	165.

- Todos ellos son amantes , y diferentes en su amor. 171.
- No les es licito huir del martyrio , quando se presenta la ocasion. 301.
- Los primeros Christianos fueron acusados por magicos de los Paganos. 205.
- Y defendidos por San Juan Chrysostomo. Allí.
- Corazon humano mas grande que el mundo. 175.
- Columna de San Simon Stelyia , mas agradable ò menos triste que la soledad de San Benito. 77. y 78.
- Combate , la accion mas importante y mas difícil de la milicia. 198.
- El que hubo entre Jesu-Christo y el Demonio , estando aquel Señor sobre la Cruz , quan importante fue. 199.
- El de David con Goliath fue figura suya. 201.
- Comunicacion de bienes entre los primeros Christianos de Alexandría. 134.
- Entre los padres y los hijos. 239.
- Comparacion entre Apostoles y Evangelistas. 126.
- Entre estos ultimos con los Historiadores profanos. Allí.
- Condicion gloriosa de los Christianos de Alexandría , baxo la conducta de San Marcos. 131. 132. y sig.
- Conducta del hombre , quan difícil. 352.
- Confesiones de San Pedro , consiguientes a sus reconocimientos. 349.
- Qual fue la mas gloriosa y mas verdadera de todas ellas. 373.
- Conocimiento , si debe , o no , preceder al amor. 172. y 173.
- Conocimiento o ciencia , que no se dirija à Dios,

- Dios , es inutil y peligrosa. 173.
- Conquistas de los Apostoles mas prontas à rapidas que las de Alexandro y del Cesar. 131.
- La que se consiguió del mundo con la conversion de los Gentiles , fue la obra mayor del Hijo de Dios. 398.
- Contrariedades , las hay en lo moral , no menos que en lo natural. 90.
- La que hay entre la elevacion y la humildad , quan difícil de vencer. Allí.
- Los Santos lo consiguieron. 91.
- De esta victoria nos dió San Benito un ilustrissimo exemplo. 91. y 92.
- Conversion de San Pablo , el establecimiento de toda la Iglesia. 389.
- La de San Agustín costó à Santa Monica mas que su nacimiento. 227.
- Conversion de un pecador encierra parte de creacion y parte de resurreccion. 226.
- Y aun es mas la obra de Dios , que la creacion del mundo , y la resurreccion de un muerto. 384.
- Cuerpo humano , milagro de la naturaleza. 133.
- Creacion y resurreccion , los dos mayores portentos de un Dios Omnipotente. 226.
- Criaturas , quales son las mas perfectas. 320.
- Crimen de Judas , quan horrible. 15.
- Cruz , el lugar del combate de Jesu-Christo contra el demonio. 199.
- Su victoria. 203. y sig.
- Su triunfo. 210. y sig.
- Cruz , hija primogenita de la Misericordia. 218.
- Qué templos tiene. Allí.
- Ceguedad del pecador tiene tres causas diversas. 247.
- La

La de San Agustín antes de convertirse. Allí y sig.

D

- Defecto de algunos Predicadores en los Panegiricos de los Santos. 70.
- Defensa de San Josef contra los que intentan rebajarle la gloria de haber sido verdadero Esposo de la Virgen. 56. y 57.
- Demonio, el padre del Ateísmo y de la Idolatría. 26.
- De qué medio se vale para introducir el primero entre los hombres. 27.
- Para introducir la segunda. 32.
- El demonio es un sofista. Allí.
- Después que fue vencido por Jesu-Christo, perdió su fuerza el pecado. 147.
- Descripcion de la Scythia, y de sus pueblos y moradores. 181. y 182.
- Deseo de gloria, la pasión mas peligrosa y obstinada. 289.
- Cuán dificultosa de vencer, aun en los Justos. 290.
- Cuán to debe temerse. Allí.
- Deseos y esperanzas, las mas extensas pasiones del hombre. 74.
- Los de las mugeres por agradar a los hombres con su hermosura, son condenados por Tertuliano. 56.
- Cuán to y cómo eligió Dios à las criaturas. 4. y sig.
- En el antiguo Testamento manifestaba frecuentemente por un milagro à los que habia elegido para el Sacerdocio ò para la Corona. 5.

En

- En qualquier estado que halle à los hombres, siempre se verifica que los salva graciosamente, y que consulta antes con su misericordia que con su justicia. 6.
- Quando escoge a sus elegidos, no toma consejo de nadie. 7.
- Dios no tiene necesidad de nuestros bienes, de nuestro poder, ni de nuestros consejos. 8.
- Por qué no crió juntos al hombre y à la muger, sino separadamente. 51.
- Por qué sacó à ésta de la costilla de aquel. Allí.
- Dios es tan absoluto sobre el pecado, como sobre la nada. 108.
- Nunca sobrepasa tanto su autoridad, como quando le obedecen las enfermedades. Allí.
- Dios asoció los Santos a su Imperio. 110.
- Estableció la Iglesia con la misma facilidad con que habia criado al Universo. 121.
- Dios, por qué debe ser amado. 170.
- Es un Ente simplicísimo. 175.
- Se le posee con el entendimiento, ò conociéndole. Allí.
- Es un bien espiritual e infinito. Allí.
- Su mayor excelencia, segun S. Agustín. 298.
- Nada hace de extraordinario, sin confirmarlo con algun portento. 380.
- Dios reduxo todas las cosas à la unidad. 388.
- De qué modo enseña à los hombres. 395.
- Disposicion humilde de San Pablo en su conversion. 389.
- Disposiciones de Dios y de la Iglesia sobre nosotros, en qué son semejantes. 3. y 4.
- En qué se diferencian. Allí y sig.
- Division entre las virtudes morales. 1.
- Es-

E

Escuela, cuál fue la de San Pablo.	392.
Esfuerzos del Hijo de Dios para domarle.	345.
Empleo, el mas noble es el de los Presbiteros.	315.
Esclavos, no pueden disponer, ni de sus bienes, ni de sus trabajos.	239.
Estado dichoso del hombre inocente.	103. y 104.
Estado compasivo de San Agustin en su juventud.	247. y sig.
Espiritu de este Santo grande y extenso.	248.
Eucaristia, la mayor prueba del amor de Jesu-Christo.	Allí.
Defendida por Santo Tomás.	Allí.
Exemplos domesticos, cuán poderosos.	300.
Exorcistas, cuál es su autoridad sobre los demonios.	205.

F

Fecundidad de la palabra de Divina.	121.
Fundadores de las Ordenes, figuras del Hijo de Dios.	98.
Fuerzas de los hombres, limitadas.	25.
Diversamente aplicadas por Jesu-Christo, segun sus designios y ocasiones.	Allí.
Fé, la que profesamos en el Bautismo, nos empeña a ser Martyres, segun Tertuliano.	300.
Fé, en qué sentido es injuriosa y honorífica al Christiano.	303.
Fé del Centurion.	108.
San Francisco de Paula, quanto amaba la virtud de la humildad.	90. y sig.
Escogió el mas humilde de todos los titulos para su Orden.	99.

Su

Su poder sobre su cuerpo, y sobre sus sentidos.	101.
Sobre sus pasiones.	102. y 103.
Sobre los elementos.	103. y sig.
Sobre las enfermedades y sobre la muerte.	108. y sig.
Fue Soberano de los mismos Reyes.	114. y sig.

G

Gentiles, obstinados en la supersticion.	287.
Le usurpan a Dios quatro cosas privativas de su Magestad.	286.
Sin embargo, les envia a sus Apostoles, para que les prediquen, y reprueba a los Judios.	287.
San Gervasio y Protasio, Martyres en su mismo nacimiento.	301.
Martyres en la vida.	303.
Martyres en la muerte.	310. y sig.
Martyres en el sepulcro.	314.
Gloria inseparable del mando.	100.
La del Hijo de Dios sobre el Tabor, cuán illustre.	156.
Gracia, triunfando de San Agustin, dió vista a un ciego.	247. y sig.
Redimió a un esclavo.	253. y sig.
Sanó a un enfermo.	257. y sig.
Resucitó a un muerto.	263. y sig.
Grandeza, no se pudo hermanar con la humildad, ni en los Angeles, ni en los hombres.	329.
Pero el Verbo Eterno las unió en su Persona por la Encarnacion.	Allí.
Grandeza de San Juan Bautista.	319. y sig.

Tom. II.

Hhh

He-

H

- Heregía, es una vivora infelíz. 35.
 Los males que causa. Allí.
- Herarchía, las hay entre los Santos como entre los Angeles. 296.
- Historiadores profanos, quán inferiores à los Evangelistas. 120.
- Y principalmente à San Marcos. 129.
- Hombre en el estado de la inocencia, Soberano del Universo. 103.
- No tenia con todo eso poder sobre los elementos. 104.
- Pero este poder se lo dió la gracia a los Santos. 105.
- Principalmente à S. Francisco de Sales. Allí y sig.
- Quál es la pena que tiene el hombre en someterse à la Soberanía de Dios. 285.
- El Hombre, aunque es la mas noble de todas las criaturas, es por otra parte la mas humilde por su condición, y la mas miserable por su pecado. 350.
- Nada hay mas difícil que la conducta del hombre. 352.
- El Hombre, quán absoluto en el mundo. 381.
- Es un milagro de la Divina Omnipotencia. Allí.
- Desde que se hizo criminal, vino à ser enfermo en todas las partes que le componen. 256.
- Quando se halla sumergido en la culpa, y es un cadaver que un viviente. 202.
- Los hombres desmienten su condición quando desean agradar a las mugeres. 189.
- Los que no tienen hijos son menos codiciosos, y mas proziosos. 239.

- Todos son iguales en el nacimiento y en la constitucion. 305.
- Por qué son mas excelentes que los brutos. 321.
- Por qué se perdieron asi los hombres, como los Angeles. Allí.
- Humildes, huyen de la propia excelencia, y no pueden evitarla. 95.
- Humildad de San Juan Bautista. 330. y sig.
- De San Pedro. 351.
- Su recompensa ò premio. 352.
- Humildad, virtud tan delicada, como la castidad. 81.
- Humildad de San Benito, quán ensalzada. 83.
- Hipérbole, explicase el de la Sagrada Escritura, quando el Sol obedeció a Josué: *Obediente Deo voci hominis.* 64.
- Hijo de Dios, por qué ha querido representarse à todos los Fieles, baxo de las quatro formas diferentes, que se dan simbolo à los quatro Evangelistas. 128.
- El Hijo unico de Dios es la imagen de su Padre, y el caracter de su substancia. 320.
- El exemplar ò la idéa de todas las criaturas. Allí.
- Por qué empleó a unos pescadores para convertir a los Filósofos y à los Monarcas. 355.
- Por qué quiso ser asegurado por tres veces del amor de su discipulo Pedro. 373.
- Despues de su gloriosa Ascension, no mas comunicacion con los hombres que por medio de los Sacramentos. 386.
- Hermosura de la Santissima Virgen, quán casta era. 56.
- Qué efectos producía en San Josef. Allí y sig.
- Hhh 2 L3

La de otras mugeres, quán peligrosa. Allí.

I J

- San Juan Bautista, una fiel copia de Jesu-Christo. 322.
 Los privilegios de su nacimiento. 324. y sig.
 Su inocencia al nacer, y en toda su vida. 326.
 Su penitencia desde la cuna hasta el sepulcro. 328.
 Su Grandeza. 330.
 Su Humildad. Allí.
 La Justicia del Cielo en ensalzarla. 334.
 Una de sus mayores grandezas fue la de haber visto al Hijo de Dios, haberle bautizado en la rivera del Jordán, y haberle mostrado a los pueblos. 337.
 Fue el primer hombre que se llevó las atenciones de Jesu-Christo, à quien primero visitó, y santificó sobre la tierra. Allí.
 Exerció sobre Jesu-Christo, quando le bautizó, un poder que la Virgen no habia exercido. 342.
 Bien diferente de los Presbíteros, quando bautizan a los hombres. 343.
 Jesu-Christo, por qué mudó el nombre de Saulo en el de Pablo. 65.
 Jesu-Christo no dexa servicio alguno sin recompensa. 78.
 Buen exemplar de éste es San Benito. Allí.
 Jesu-Christo, por qué ayunó en el desierto. 140.
 Por qué permitió ser tentado del demonio. Allí y sig.
 Consagró el ayuno en su persona. 149.
 Jesu-Christo es zeloso. 130.

Tie-

- Tiene complacencia en manifestar los mayores Misterios de la Religión a las almas puras. 151.
 Exemplo de esto en San Juan Evangelista. Allí.
 En los Profetas. 152.
 Y en Santa Catalina de Sena. Allí.
 Jesu-Christo, aunque es Sol, no está precisado à distribuir su luz y su calor. 150.
 Jesu-Christo crucificado era toda la ciencia de San Pablo. 497.
 Por qué se valió unicamente de sns humanas debilidades, para triunfar sobre la Cruz del demonio, del pecado, y de la muerte. 200.
 Ignorancia del hombre en orden a sí mismo, y en orden a Dios. 391.
 Imitar à los Santos, es el modo de honrarlos. 317.
 Imposición de nombres, es señal del poder y soberanía paternal. 65.
 Igualdad de favores entre la Virgen y la Iglesia. 119.
 Iglesia, por qué es la Esposa de Jesu-Christo, y cómo es inocente, y juntamente criminal. 42.
 Representada en la Escritura por diferentes parabras. Allí.
 Iglesia, quán circunspecta, quán eleva a los sujetos à las Dignidades, y les confia cargo de almas. 9.
 Por qué es comparada la Iglesia, ya a una Ciudad, y ya a una Armada. 24.
 La Iglesia es la obra de la palabra de Dios, no menos que el Universo. 121.
 Y una y otra subsisten por la misma causa que las produjo. 122.
 La Iglesia fue formada por el Espiritu Santo en el Cenáculo. 273.
 Eri-

Erigida sobre las ruinas de la Sinagoga.	Alli.
Quando estuvo en su mayor auge.	274.
Por qué sus hijos se intitulan Christianos.	Alli.
Iglesia Militante, tiene sus Ordenes ò Gerarquías del mismo modo que la Triumfante.	296.
Iglesia de Alexandria, una viva imagen de la pureza de San Marcos.	135.
Insolencia de los que se introducen ò ingieren en la Iglesia sin ser llamados.	278.
Inocencia, quán delicada.	322.
Inquietud, la de los pecadores quán grande es.	198.
Instruccion de San Pablo, quán maravillosa.	393.
San Josef es un Santo universal.	79.
Su desponsorio con la Virgen, quán dichoso.	50.
Su virginidad y demás virtudes.	53.
En qué se diferenciaba San Josef por su desponsorio de los demás casados.	54.
Su defensa contra los que intentan rebaxarle la gloria de haber sido verdadero Esposo de Maria Virgen.	56.
San Josef fue Padre de Jesus.	60. y sig.
Exerció esta autoridad en su Circuncision.	66.
Obligaciones en que estamos à este Santo.	67.
Judas, por medio de su delito, intentó perder à la Iglesia en su mismo nacimiento.	15.
Inutilidad de su penitencia.	16.
El justo rigor de su castigo.	17.
Juditá, de qué medios se valió para triunfar de Holofernes.	190.
Riguroso castigo de un Juez acusado de haber vendido la Justicia.	21.
Justicia de Dios, entendida en razon de causa de la ceguedad de un pecador.	247.

L

Lagrimas, ofrecidas à la misericordia por los Paganos.	228.
La Religion Christiana las emplea para satisfacer a la Divina Justicia.	Alli y sig.
Por qué motivo son las lagrimas tan eficaces para mover a Dios.	229.
San Leon, el Panegyrista de San Pedro.	367.
El fiel interprete del Eterno Padre.	163.
Liberalidad del Hijo de Dios, muy diferente de la de los Reyes.	349.
Leon, animal extremadamente zeloso.	131.
Por qué causa se le ha dado por simbolo à San Marcos.	127.
Luis XI. fue un gran Rey.	115.
Su política	Alli.
Recibió el anuncio de su muerte por S. Francisco de Paula.	Alli y sig.
Luces de Elias y Daniél, recompensas de su pureza.	158.

M

Magos, las primicias de la Gentilidad.	388.
Magnificencia de Jesu-Christo con sus Apostoles.	361.
Maldicia del demonio, una de las causas de la ceguedad del pecador.	247.
Maria, qué efectos tan extraños causaba en los Israclitas.	148.
San Marcos estableció la Iglesia por su predicacion como Apostol.	123.
Y la conservó con sus escritos.	127. y sig.
Su Simbolo.	Alli.

- San Marcos anima à los Fieles por sus ejemplos en el establecimiento de la Iglesia de Alexandria como un divino Maestro. 132. y sig.
 Y por su propia sangre, como un Martyr. 139.
 Matrimonio, su esencia. 59.
 Martyrio, nada mas difícil, ni mas glorioso. 138.
 Martyres, los mas illustres entre los Santos. 297.
 San Mathías, elegido por Dios y por la Iglesia (pero diferentemente) para ocupar la plaza de Judas. 4. y sig.
 Quán grande fué el motivo que tuvo de temer y de humillarse en virtud de su elección. 10. y sig.
 San Matéo, por qué tiene por simbolo à un hombre. 128.
 Madres, son muy raras las que se toman la pena de criar à sus hijos. 228.
 De esta indispensable obligacion insigne exemplar en Santa Monica. 225.
 Milagro de la Justicia divina en los infernos. 413.
 Miseria de todas las cosas de la tierra. 177.
 Miserias del hombre despues de su pecado. 350. y 51.
 Misericordia de Dios subministro al hombre la penitencia. 16
 Se transformó en Justicia en la persona de Judas. All.
 Misericordia, era la unica que entre los Paganos no tenia Templos, ni estatuas. 218.
 Mision de Jesu-Christo autorizada con milagros. 280.
 La de San Bernabé, quán dilatada. 267.
 La de San Pablo no tuvo límites. 400.
 Santa Monica, los cuidados que le costo la crianza de San Agustin. 224.

Lo

- Lo que padeció para formar su espíritu, è inspirarle el conocimiento de Dios. 225.
 Las aflicciones y lagrimas que detramó para convertirle. 229.
 Un Obispo la profetizó el logro de sus deseos. 232.
 El Cielo oyó sus votos y oraciones. 236.
 Su alegría en la conversion de Agustin. 237.
 Las ventajas que de esta conversion se la siguieron. 238. y sig.
 Dos circunstancias hicieron sus ruegos agradables a Dios y utiles a su hijo. 242. y sig.
 Muerte, habla. 329.
 Es enfermedad y destruccion del hombre. 111.
 Mudó de naturaleza, despues que Jesu-Christo murió en la Cruz. 207.
 Tiene sus usos y sus empleos en la Religion Christiana. 309.
 Los Martyres la han hecho servir para diferentes usos. Allí y sig.
 La de los pecadores es la mas vergonzosa, y cruel. 262.
 Moysés, el Dios de Faraon. 115.
 Misterio de la Encarnacion es un santo y admirable desorden. 43. y sig.
 Muger, idólatras de su hermosura. 189.
 Las diligencias que hacen para conservarla, y aumentarla. Allí y sig.

N

- Nacimiento, el mas illustre y santo, es vergonzoso y criminal despues que pecó Adán. 297.
 Nacion Judayca, la que mantuvo mayor amistad y comercio entre sus individuos. 283.
 Tcm. II. lii Na-

- Naturaleza , tiene bienes y males que son hereditarios. 297. y sig.
 Nombramiento de beneficios , uno de los mayores adornos de la Corona de Francia. 7. y sig.
 Nutrimiento de los Angeles. 159.

O

- Obligacion, la que tenemos de hacer el Panegyrico de los Evangelistas. 118.
 Es mayor que la que debemos à los Apóstoles. 125. y sig.
 Obligacion de San Agustin en orden à su Madre. 222. y sig.
 La que debemos al zelo de San Bernabé es extremada. 281.
 La que debemos tambien a su modestia. Allí.
 Y à su obediencia. Allí.
 Ocasioncs del pecado , quàn peligrosas. 18. y sig.
 Oro , por qué está oculto en las entrañas de la tierra. 73.
 Ordenes Religiosas , las imagenes de la Iglesia. 98.
 Orgullo , apenas puede extinguirse en el alma, ni aun por la muerte misma. 95.
 El orgullo busca la gloria , y no puede hallarla. 94.
 Es el mayor de los pecados.
 Mas peligroso y temible en las buenas que en las malas obras. 97.
 Olvido de las injurias , la virtud mas opuesta à nuestra inclinacion. 192.

P

- Paradojas de Jesu-Christo. 151
 Parto , siempre acompañado de vergüenza , de do-

- dolor , y de peligro. 222. y sig.
 Perdon de los enemigos , la virtud mas opuesta à nuestras inclinaciones. 192.
 Sin embargo es la inclinacion mas comun de la caridad. Allí y sig.
 Palabra de Dios , quàn fecunda. 121. y sig.
 Palabra y paciencia de Dios , muy diferente de la de los Apóstoles. 398.
 Paciencia y palabras fueron las armas de los Discipulos de Jesu-Christo. Allí.
 Palabra escrita , muy superior à la pronunciada. 125.
 Pasage de San Pablo: *Qui Episcopatum desiderat , bonum opus desiderat* , explicado por San Gregorio contra los que solicitan el Obispado. 12. y sig.
 Explicacion del otro del mismo Apostol , esto es : *De peccato damnavit peccatum*. 206.
 Pasiones , sujetas con dificultad à la razon. 100.
 Fueron mudadas en virtudes en San Francisco de Paula. 102. y sig.
 San Pablo , el mayor y mas raro de todos sus portentos. 380.
 Su vocacion à la Iglesia milagrosa. 385.
 Su instruccion en el Cielo. 392.
 Su predicacion en el mundo. 399. y sig.
 Sus trabajos y su muerte en Roma. 407.
 San Pablo , el mayor y el mas humilde de quantos Predicadores eligió el Hijo de Dios para la conversion del mundo. 399.
 Fue Doctor de los mismos Angeles. 402.
 Predicó verdades aun mas sublimes que las habia manifestado el Hijo de Dios sobre la tierra. 404.
 Es el Predicador eterno de la Iglesia. 405.

Las obligaciones que se impuso à sí mismo.	407
Su temor.	410.
Su caridad.	414.
Pobreza, es virtud ilustre; pero es una pena rigurosa.	304.
Pobreza de San Benito ricamente recompensada.	75.
Pobreza voluntaria, es una virtud christiana, que satisfice à la Justicia de Dios.	304.
Su merito.	356.
Sumamente recompensada en San Pedro.	358.
Pecado, fue ocasion del nacimiento y de la muerte de Jesu-Christo.	205.
Pecado, en qué sentido se puede llamar disposicion para la gracia: exemplo en la Magdalena y en San Pablo.	244.
El pecado es mas ciego è insolente que la nada y que la muerte.	384.
Pecador, es un ciego.	247.
Su condicion es infelicitosa.	253.
Pecadores, los mas perjudiciales enemigos de la Iglesia.	42.
Son mas insolentes y crueles que los Ateistas, Idólatras, y Hereges.	Allí y sig.
Pena, es la medida del amor.	222.
Pena rigorosa a que por su pecado fue condenada la muger.	Allí y sig.
Padres, son Soberanos de sus hijos.	64.
San Phelipe manifestó en sus Luces el amor que tenia à Jesu-Christo.	175.
En su zelo.	178.
Y en su martyrio.	185.
Philosophos profanos, por qué juzgaron que el mundo era eterno.	121.
Phi-	

Philosophia profana combatida por Sto. Tomás.	33.
S. Pedro, el primer Predicador y el primer Presbítero de la Iglesia.	354.
Su humildad recompensada.	Allí y sig.
Su pobreza.	358. y sig.
La confesion de su fé.	364. y sig.
Y su amor.	372. y sig.
Edad de Santa Monica por Agustino, mayor que la de Jacob por sus hijos.	229.
Elacer, saca su grandeza de la pena que le precede.	237.
Politica de los Romanos.	398.
Políticos, embarazados en la conducta ò gobierno del hombre.	353.
Pompa del triunfo de los Conquistadores Romanos.	209.
Poder del Hijo de Dios sobre las enfermedades.	162.
Predicadores, pueden buscar su propia gloria en quatro maneras ò ocasiones.	268. y sig.
Privilegios de San Pedro.	377.
Procedimiento de los Santos con Jesu-Christo, y de este Señor con ellos.	348.
Poder de Dios, manifestado en la flaqueza de sus Ministros.	121.
Pureza de la Santissima Virgen.	56.
La de San Josef no era obstaculo para contraher con ella un verdadero desposorio.	57.
Pureza de la ciencia de San Pablo.	393.
Qualidad de Esposo de la Virgen, origen de las grandezas de San Josef.	56.
Qualidades necesarias en un Obispo.	14.
Qua-	

Calidades necesarias en un excelente Predicador.	268.
Todas se hallaban en San Bernabé.	269.

R

Razon, alma de la ley.	60
Razon, raramente Señora de las pasiones.	100.
Razonamiento del piadoso Centurion para mover à Jesu-Christo à dar la salud a su criado	108.
Relaciones entre la Virgen y la Iglesia.	119.
Religion Christiana, la cosa mas dulce, y mas severa que hay en el mundo.	302.
Subsiste por medio del comercio que hay entre Dios y los Sacerdotes.	315. y sig.
La Reprobacion de los Judios y vocacion de los Gentiles, cuántas penas hizo sufrir a San Pablo y a San Bernabé.	286.
Reprehension ò reconvenccion del Hijo de Dios à los reprobos en el dia del Juicio.	387.
La que hizo à San Pablo.	Alli.
Rigor del castigo de Judas.	17.
Reyes, imagenes de Dios.	370.
No tienen sobre sí otro Soberano que à su Divina Magestad.	114.
Sin embargo, Dios les envia algunas veces Maestros y Señores.	Alli.
Reyes, cuidadosos en procurarse sepulcros.	313.
Su autoridad, mucho menor que la de los Apostoles.	370.
Sacramento del Matrimonio, figura del Desposorio de Jesu-Christo con la Iglesia.	57. y 58.
San-	

Santos, de quienes el Cielo ha querido hacer el elogio.	47.
No hubo Santo en la Iglesia, que no haya inventado algun piadoso artificio para honrar à Dios.	71.
Santos, vivas imagenes de Jesu-Christo.	91.
Asociados à su Imperio.	110.
Santificacion de San Juan Bautista, quando tuvo principio.	325.
Sabiduría, qué condiciones debe tener.	391.
La de San Pablo.	197.
Sentidos, los principales ministros del cuerpo.	101.
Quán subordinados à S. Francisco de Paula.	Alli.
Sepulcros, vergonzosos y honoríficos.	313.
Serafinos, los mas nobles entre los Angeles.	296.
Semejanza è igualdad es el alma del Matrimonio.	51.
Santiago el Menor manifestó su amor à Jesu-Christo por su continua oracion.	176.
Por su penitencia.	190.
Por el deseo de la salvacion de sus enemigos.	194.
Servicios, los que San Marcos hizo a la Iglesia.	123.
Servidumbre, el mas cruel è injusto de los suplicios del hombre pecador.	305.
Servidumbre del pecador, quán afrentosa.	255.
Sociedad natural, qual fue la primera.	51.
Sus peligros.	86.
Sociedad de los casados, quán bien estrecha.	59.
Sol, no es Señor de sus influencias.	156.
Por qué se eclipsó en la muerte de Jesu-Christo.	203.
Solitatio, es mas difícil serlo entre la compañía, que.	

que estar acompañado en la soledad.	136.
Sufrimientos de San Pablo.	408.
Stoicos, por qué blasfemaban del Sol.	27.

T

Tinieblas, las del pecado son causa de la ceguera del pecador.	247.
Tabor, el teatro de la Magestad, y de la Omnipotencia de Dios.	163.
Santo Tomás de Aquino, por qué razones combatió y destruyó al Ateísmo è Idolatría.	29.
Las victorias que tambien consiguió contra los Filósofos profanos.	33.
Contra los Hereges.	36.
Sus combates contra los pecadores.	42.
Torila visita disfrazado a San Benito en su soledad.	82.
Triunfo de los Romanos y de los Griegos.	209.
El de Jesu-Christo sobre la Cruz.	210.
Cuán diferente de la naturaleza de los demás triunfos.	213.
Tiene este triunfo en la Iglesia mas esplendor que tuvo sobre la Cruz.	214.

V

Vanidad en las buenas obras.	277.
Ventajas de la palabra escrita sobre la pronunciada.	125.
De los Evangelistas sobre los Historiadores profanos.	126.
De Jesu-Christo sobre el demonio.	203.
Sobre el pecado.	205.
Sobre la muerte.	407.
Ventaja de la sabiduría de San Pablo sobre	

la

la nuestra.	395.
Vasallos, en qué se diferencian los de Jesu-Christo y los del mundo.	406.
Verbo Encarnado, el Maestro de San Pablo.	393.
Vara maravillosa de Moysés.	122.
Virtud, se comunica; así como el pecado.	298.
Virtudes morales, amores disfrazados.	172.
Victoria, no hay cosa ni mas sangrienta ni mas hermosa.	202.
Lo que los Poetas han fingido sobre este asunto.	Allí y sig.
Lo que sobre lo mismo han discurrido algunos Santos Padres.	Allí.
Victoria de la tentacion es una prueba de nuestra adopcion.	25.
Victoria de la muerte, el mayor prodigio de los Santos.	111.
Victoria del perdón de los enemigos, reservada a la caridad.	192.
La del Hijo de Dios sobre San Pablo, cuán importante.	388.
Vida eterna, en qué consiste.	173.
Vida del pecador no merece nombre de tal.	262.
La del verdadero Christiano es un largo y penoso martirio.	303.
La Virgen y la Iglesia, amadas sobremedera por el Hijo de Dios.	119.
Virginidad de las Sybilas recompensada por Jesu-Christo.	136.
Union entre el amor y el dolor.	165.
Su causa.	183.
Union entre el amor y la oracion.	186.
Union entre los primeros Christianos de Alexandría.	133.

Tom. II.

Kkk

Uni-

Unidad, origen de todas las perfecciones.	388.
El Universo y la Iglesia son obras de la palabra de Dios.	120.
Vocacion necesaria para los que desean entrar en los ministerios de la Iglesia.	277.
Vocacion del hombre à la gracia, que connexion tiene con la predestinacion.	343.
Es todavia mas admirable que la creacion, que la resurreccion.	All.
Z	
Zelo de San Felipe por dar à conocer à Jesu-Christo.	167.
El de S. Bernabé por el mismo motivo.	281. y sig.
El de San Pablo.	412.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



U A N

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

